

**VIDAS
DE LOS VARONES**

I L U S T R E S

D E L

MONASTERIO DE LA TRAPA.

**ESCRITAS EN FRANCÉS POR EL INSIGNE RE-
formador de dicha Abadía Don Arimando Juan Bouis-
liend de Rancé, y otros Autores.**

TOMO QUARTO.

TRADUCIDAS EN ESPAÑOL

**POR EL P. M. D. JUAN DE SADA Y GALLEGO, MONGE CIS-
terciense del Monasterio de Santa Marcial Real de Piedra Reyna
de Aragón, P. Benemerito del Sagrado Orden del Cistero, Examina-
dor Sinodal del Arceobispado de Agér y Obispado de Lérida, Consul-
tor General de su Congregacion de Aragón y Navarra, y Visitador
que fue del Monasterio de Santa Susana
de la Trapa.**

**DEDICADAS AL EXCELENTISIMO SEÑOR
PRINCIPE DE LA PAZ.**

AÑO DE 1799.

**Con las Licencias necesarias: Se hallará en Pamplona
en la Librería de JOAQUIN DE DOMINGO,
Calle del Carmen Calzado.**

VIDAS
DE LOS VARONES

DEL
QUINTO MONASTERIO DE SAN
seguia in infirmos solitudinem
in morientes, pueres & sufragia
pro debentibus rogat, & ut non optet
dissolvi, ut citius esse cum chris-
to possit.

TRADUCIDAS EN ESPAÑOL.

MARTENE de antiquis Ma-
nachorum ritibus in pref. ad
Dea.

DEDICADA AL EXCELENTISIMO SEÑOR
PRINCIPE DE LA PAZ.

AÑO DE 1799

Con las Licencias necesarias de Madrid en Pantoja
en la Librería de JOAQUÍN DE DOMINGO,
Calle del Carmen Calzado.

TABLA

DE LAS RELACIONES CONTENIDAS
en este quarto Volumen.

- R**elacion de la Vida y Muerte de Fr. Co-
lumbano. Pagina 1.
Relacion de la Muerte de Don Bernar-
do. p. 72.
Relacion de la Muerte de Fr. Juan Bernar-
do. p. 123.
Relacion de la Muerte de Fr. Antonio. p. 135.
Relacion de la Muerte de Fr. Doro-
teo. p. 154.
Relacion de la Muerte de Fr. Basi-
lio. p. 206.
Relacion de la Muerte de Fr. Francis-
co. p. 252.

TABLA

DE LAS RELACIONES CONTENIDAS
en este quinto Volumen.

Relacion de la Vida y Muerte de Fr. Colum-
bano. f. 1.
Relacion de la Muerte de Don Bernar-
do. f. 2.
Relacion de la Muerte de Fr. Juan de
San. f. 3.
Relacion de la Muerte de Fr. Antonio. f. 4.
Relacion de la Muerte de Fr. Do-
mingo. f. 5.
Relacion de la Muerte de Fr. Fran-
cisco. f. 6.



RELACION DE LA VIDA Y MUERTE DE FR. COLUMBANO,

MONGE PROFESO DE EL MONASTERIO DE
Buonistorzo, llamado en el Mundo Adriano D
miannay, natural de Abbe, Villa de
Picardia.

NOTA DEL TRADUCTOR.



ON LA VIDA DE FRAY AR-
senio estaba el tercer tomo en el
original, y la presente se halla
al remate del quarto, la que he-
mos antepuesto por no separar-
la tanto de la de Fray Arsenio,
para que vayan seguidas las de
estos dos Monges de Buon-
torzo.

Con mucha razon nos dicen los Santos que los
fieles discipulos de Jesus crucificado, que se hicie-
ron violencia para arrebatarse los Reynos de los Cielos,



nos dan en su exemplo uno de los medios mas poderosos, que acostumbra Dios à usar para excitar la tibieza de aquellos, que retroceden à vista de la severidad de la penitencia, y que no hallan bastantes alicientes en la virtud quando miran las dificultades que piensan que la rodea. En ellos les hace ver, que deben executar con fervor el bien, que ven practicar à los otros, para que conducidos por su exemplo à obrar lo que menosprecian à pesar de tan reiterados preceptos, no se figuren obstaculos invencibles en la senda de la piedad y de la justicia, en que se les muestra, que sus semejantes caminaron sin inquietud, y con bendiccion.

Pensariamos faltar à lo que debemos à Dios, al proximo y à nosotros mismos, si despues de haber tenido hace poco tiempo à nuestros ojos en la persona de uno de nuestros hermanos estos exemplos, que son tan raros, sublimes y admirables, no por eso son superiores à los que ponen su confianza en Dios, y no los participamos al publico, quando podemos esperar, que descubriendo la generosidad y magnificencia del Señor con los que le buscan de todo corazon, en qualquier estado que se hallen, se podrán disipar unos errores muy comunes en el Mundo, donde se imagina, que los embrazos de la vida son incompatibles con la practica de los mandatos de Dios, y que no deben abrazar un genero de vida penitente y austera, sino aquellos que violaron con escandalo los votos del Bautismo.

El humilde y fiel siervo de Dios de quien vamos à referir sencillamente las acciones que llegaron à nuestra noticia, para edificacion del Mundo y consuelo de nuestros hermanos, se llamaba en el siglo Adriano de Miannay, y Fray Columbano en la Religion. Nació el 8 de Noviembre de 1676 en la Ciudad de Abbeville en Picardia, de Padres honestos y

temerosos de Dios, que le criaron con sollicitud en la piedad, amor à la virtud y odio al vicio, menospreciando nada de lo que podia contribuir à darle à conocer el modo de evitar los escollos igualmente funestos, que ordinarios à la juventud.

Como sabian quanto importaba el acostumbrarse desde luego al bien, no se contentaron de velar sobre el con mucha exactitud por temor de que lo arrastrase el torrente de la costumbre, y las formidables inundaciones del siglo à los peligros y males que le son inseparables; sino que trabajaron tambien en procurar à los Maestros capaces de hacerle caminar invariablemente en las sendas de la justicia, y confirmarle en todo lo que le habian procurado inspirar.

Con esta mira, despues de haberlo hecho estudiar en el Colegio de Abbeville, le embiaron al de Rban, donde hizo maravillosos progresos en letras y virtud.

Como el espirita del hombre naturalmente se abandona desde la ociosidad à los excesos mas vituperables, sus zelosos y prudentes Maestros le acostumbraron à huir con tanto cuidado de los holgazanes, como de los que bebiendo la iniquidad como el agua, se familiarizan con la culpa. Le inspiraban la compasion de los affligidos, y los retratos que le daban de la virtud eran tan amables, que resolvió desde entonces no sólo desechar constantemente en adelante todo lo que tubiese mas apariencias de mal, que de bien, sino conservar tambien su espiritu puro, y sin mancha, consagrandose irrevocablemente al servicio del Autor de todos los bienes de la gracia, por las quales comenzaba à suspirar.

Sus Maestros hechizados de haber hallado en su discipulo un niño bien inclinado, y que habia recibido de Dios una buena alma, aprovechaban todos los momentos, y todas las ocasiones que se ofrecian

para fortificarle en sus piadosos sentimientos y, en la resolucion que habia tomado de amar la justicia, de quien dimanar las grandes virtudes, antes de verse en precision de dejarle volver à Abbeville.

M. de Miannay su Padre no estando ya para vadear solo todos sus negocios, resolvió descargar en el una porcion, y le llamó para adiestrarlo, y hazerle entrar en todos sus proyectos. Apenas lo empleó en su casa, y en algunos negocios á que lo envió à Paris y á Orleans, juzgó por sí mismo, y por los testimonios que le dieron los amigos que tenia en estas dos Ciudades, que habia en él grandes disposiciones para el comercio, y que tenia bastante habilidad y desembarazo para llevarlo por sí solo.

Estas consideraciones lo empeñaron en proponerle un viage à Marsella para adelantar ciertos negocios que tenia comenzados para el Norte. Este designio parecia bastante extraordinario, y el Joven Adriano, que era ya capaz de mucha reflexion, conoció por sí mismo muy bien la dificultad de esta empresa, y de comenzar en una gran Ciudad tan distante, y sin guia, una profesion tan peligrosa, en que los mas hábiles, sin embargo de todas sus luces y auxilios adquiridos en una experiencia consumada, con dificultad se pueden cubrir de las miserias de estos tiempos. No obstante como ya tenia amor á la obediencia, que con el tiempo habia de ser su virtud favorita, se sujetó sin repugnancia à todo quanto su Padre le pedia, y tubo un verdadero gozo de comenzar su carrera por la practica de esta virtud, de quien reciben su lustre y ornato todas las demás. El suceso mostró que M. Demianai habia procedido con mucha prudencia, y que Dios era el Autor de un proyecto donde nacieron tan grandes utilidades espirituales y temporales.

Partió de Abbeville en el Febrero de 1698, y
 elle.

legó à Marsella en el Marzo inmediato.

Como no se habia propuesto establecerse en Marsella, se vió en precision de alojarse en un alvergue, donde pasó un año entero. Dejó à los que tienen algun conocimiento de Mundo, y saben quan frecuentes son los peligros en estos lugares, el juzgar quan grande seria la proteccion que Dios le concedió para conservarse sabio y arreglado; pues no es natural que un hombre mozo abandonado à su arbitrio en una Ciudad de comercio, y alojado en un lugar, donde todo le brindaba à la disipacion, desorden y licencia, se haya conservado como si hubiese vivido à la vista de un Padre vigilante, ó de un director severo.

Adriano se aplicaba tambien con todo el cuidado posible à la guarda de su corazon, y buscando no mas que el Reyno de Dios y su Justicia, Dios le quiso dar de mas las otras cosas. Suscitó gentes de bien, que habiendo conocido en muchas ocasiones su integridad y su merito, tubieron gusto especialísimo de presentarlo y darlo à conocer à muchos comerciantes amigos. Al principio se habia coneretado à la direccion de los negocios porque le habian enviado à Marsella. Mas entonces halló tan grandes proporciones para nuevas empresas, que comenzó à trabajar por su quenta.

Todo le salia bien: Entró à comerciar con muchas personas distinguidas asi en Marsella, como en los Paisés estrangeros. Mas estos enlaces le empeñaron insensiblemente en la trapala del Mundo, y le obligaron à dar ciertos pasos, que otros menos ilustrados que el podrian juzgar innocentísimos, y sin embargo los miró en adelante como verdaderos desconciertos.

El mismo aseguró que el Señor lo apremiaba sin cesar à procurar alguna cosa mas perfecta: Que no le podian agradar las delicias de la vida; que solo ha-

lla-

llaba verdadera paz en Dios; que tenia una repugnancia invencible à concurrir à los lugares de diversion, donde le llevaban sus amigos, y que se hallaba embarazado, y oprimido por los mismos que procuraban hacerle vivir sin inquietud y sin pena.

Una Casa, que fabricaron por este tiempo los R. R. P. P. Jesuitas en la Iglesia de San Martin su Parroquia le acordò con mas viveza sus resoluciones antiguas, le hizo volver à entrar en si mismo, animando su primer fervor de nuevo. Asistia con frecuencia à todos los sermones que se predicaban: quedò vivamente penetrado de las grandes verdades que oia, y formò resoluciones firmes y constantes de quebrar las cadenas que comenzaban à ligarle al Mundo, esperando que el Señor le mostrase el Lugar donde queria que se consagrara à su servicio. Escogió por Director al Padre Baiol, Jesuita de un merito distinguido à quien se sometió ciegamente en todo.

Hizo desde luego un retiro de ocho dias à direccion de este Padre, con quien confesò generalmente, y descubrió con fidelidad los pliegues mas ocultos de su corazon. Jamas dejó despues de hacer cada un año el mismo retiro de ocho dias, y esta costumbre contribuyò à unirle mas y mas con Dios, y desprehenderle absolutamente del Mundo.

Su virtud echaba sin cesar raizes mas profundas. Fue tan generalmente conocida, que el numero de personas que servia cada dia se aumentaba; de forma, que creciendo la ganancia à proporción de los negocios que le confiaban, se vio en poco tiempo muy acomodado, y tan ocupado que apenas podia desempeñar la multitud de comisiones que le venian de todas partes.

Se admitaba principalmente en él una incomparable rectitud, una grande penetracion, y una aplicacion infatigable al trabajo, sin que los ojos mas cri-

ticos le descubriesen jamas cosa que no supiese à un hombre christiano, generoso, y desinteresado, evitando siempre quanto podia dar ocasion à la menor sospecha de mala fee, ò de avaricia, y queriendo abandonar primero el fruto de sus trabajos para ponerse à cubierto de toda reprehension, que usar ciertos rodeos de que pudiera arrepentirse en adelante.

Lo que hubo mas asombroso en Adriano, es, que aquella multitud de negocios que à qualquier otro habrian ocupado por entero, no impedia que procurase bastante tiempo para vacar dignamente al de su alma, que por lo comun es el que se mira con mas negligencia. El daba à la verdad todo el tiempo necesario à los negocios temporales; pero tomaba unas medidas tan justas, que jamas interrumpia sus exercicios espirituales.

Habia colocado entre sus principales obligaciones la vacante de negocios temporales en los Domingos y fiestas, lo que alargaba hasta sus cartas de comercio, sin escribir ninguna, que no fuese extraordinariamente precisa, ò su dilacion evidentemente riesgada. Esto le ponía en la dichosa libertad de consagrar enteramente estos Santos dias à las obras de piedad y de misericordia, como à confesarse, y comulgarse, asistir indispensablemente al sermón y oficios de Parroquia, à leer libros de piedad para si solo ò en presencia de los que iban à visitarlo, instruir y consolar à los Pobres, à los Enfermos, y Presidarios de Galera; y si alguna vez gastaba en paseo la menor parte de este tiempo, se acusaba à Dios como de una especie de latrocinio espiritual.

Por lo que respeta à los dias de labor, como se levantaba en verano à las cinco, y à las seis en invierno, y no entablaba sus principales negocios hasta las ocho, tenia mucho tiempo para la oracion y demás

más ejercicios espirituales , que consideraba como obligaciones indispensables. El mismo uso hazia del tiempo que le sobraba por la tarde , despues de terminados sus negocios.

En ninguna parte se juzga jamas de la virtud con mayor equidad , que en los lugares donde mas se practica. Siendo pues la solida piedad muy del gusto de los de Marsella , hazian á la del Señor Demianzi toda la justicia , que merecia. Su conducta christiana y exemplar edificaba igualmente á los que vivian con él , que á sus correspondientes. Sabemos el elogio con que hablan todavia muchos testigos oculares , algunos de la misma profesión que el habia elegido , sin dificultar en decir , que la vida que llevó entre ellos es un excelente modelo para formar y executar al mismo tiempo las sagradas obligaciones de la vida civil y christiana.

La providencia dispuso que tubiesemos un conocimiento distinto y nada sospechoso de todo quanto le hizo objeto de admiracion y estimacion á los principales habitantes de esta gran Ciudad , por medio de un escrito de su mano con data de 16 de Noviembre de 1706 , que se hallò entre sus papeles despues de su muerte ; y que no puede menos de instruir , edificar , ò confundir á los que menosprecian el llevar sus dias en el Santo y augusto estado del Christianismo. Da cuenta en él á su Director de la vida que llevaba desde los seis ò siete años en el Mundo , de la distribucion de su tiempo , y de todo lo que Dios le inspiraba hazer en el peligroso estado en que se hallaba. Véese tambien que de todas las virtudes , que Dios le habia inspirado practicar era la principal la caridad sincera y tierna con los Pobres y afligidos , en cuyos ejercicios se ocupaba con mas ardor. Hace mencion de una especie de ley que se habia hecho de no dejar pasar dia alguno sin dar limosna ; y la fidelidad en observarla

apa-

aparece singularmente en un Suceso cuyas circunstancias merecen ser referidas.

Habiendose visto pretisado à guardar el quarto por espacio de dos meses à causa de una herida en la pierna , y por consiguiente imposibilitado para buscar los Pobres como tenia de costumbre , les enviaba limosnas á sus casas , ò à las calles ; haciales entrar tambien en su casa para tener la dulce consolacion de darseles por sus manos ; lo que hazia siempre con un espiritu de Fe , que le persuadia que socorria al Salvador en sus miembros , y siempre se quitaba el sombrero al tiempo de darla , reverenciando à Jesu-Christo en sus Personas.

Estas distribuciones ordinarias y arregladas no le impedian el contribuir largamente á las obras publicas , y particulares de caridad de la Ciudad de Marsella. Se juntó con ciertas Personas de piedad para establecer una escuela de caridad en la Parroquia de San Lorenzo , para instruccion de los pobres muchachos de la misma , y se interesó vivamente en la ereccion de la Misericordia en favor de los Pobres , siendo uno de los Fundadores.

Aunque su Caridad era muy ardiente , recibia no obstante unos considerables creces quando las necesidades de los Pobres eran mas urgentes y visibles. El cuidado que tenia de esconder à todo el Mundo las buenas obras , que à Dios solo confiaba , no pudo impedir el que hayamos sabido que en el año 1709 que fue muy calamitoso , distribuyó quatrocientos francos en sola una semana à Gentes de bien encargadas de cuidar de los Pobres , y dio otros dos cientos de una vez à personas menesterosas. De brena gana hubiese dado , decia , todo su caudal , si pudiese socorrer con él la extremada miseria que padecian entonces los habitantes de Marsella.

Llevò tambien una tarde à cierto Cura de la misma

Tomo IV.

B

ma

ma Ciudad , á quien no se quiso dar á conocer , una copiosa limosna. Este Cura dijo la mañana siguiente en el Pulpito , que el Portador de esta limosna habia sido un instrumento fiel de la Providencia , pues por ella habia podido socorrer eficazmente á unas Mugeres honestas , que por la necesidad mas dura y mas extraña se hallaban á punto de abandonarse á excesos , que en Personas de su sexo habrian ocasionado una desesperacion.

Su Caridad se extendia tambien á sus Deudores , quando sabia , que eran pobres y adeudados , pues entonces no se contentaba con no apremiarles , sino que muchas vezes les perdonaba las deudas. Como esta virtud es ingeniosa , le inventaba los medios de subvenir las necesidades de los Pobres. No hacia ningun trato considerable , sea comprando mercaderias , ó sea cargando Navios , sin que les hiciese entrar á la parte de la ganancia , y en algunos negocios les destinaba todo el producto. En el contrato de aseguracion , cedia , á lo que el llamaba fondo de pobres vergonzantes toda la utilidad , y jamas mezclaba nada con su capital.

Alguna vez sacaba de este fondo sumas que prestaba á Personas , que sin ser Pobres , se hallaban expuestas á grandes inconvenientes , poniendoles en estado de vivir con un poco de dinero. Lo hacia asi , porque estaba bien distante de pensar como la mayor parte de las Gentes , que aquellas palabras del Señor , *mutuum date nihil inde sperantes* , son de puro consejo , sin que jamas imponga la estrecha obligacion de prestar graciosamente. Por un hecho que escogeremos entre muchos se pueden conocer facilmente quales eran sus disposiciones.

Un buen Eclesiastico de Marsella descubrió cierto dia las miserias de su familia , que estaba á punto de perecer por falta de cinquenta doblones , los que

con

con el tiempo podria restituír si se los prestasen , lo que hizo sin otro designio , que dulcificar su jera y sus angustias comunicandolas. Convencido Adriano de la sinceridad de este relato , entregò sin dilacion la expresada suma á este Eclesiastico , que se asenbò y llenò de gozo. Esta familia subsiste todavia con honor en la Ciudad de Marsella.

Obraba en estos lances preciosísimos sin embargarse , con un gozo y una serenidad maravillosa procurando hazerse grato á los ojos del Señor , que ama al que le da con alegria ; : Es , decia , de tanto en tanto con gracia , es un secreto infalible para ganar el dar la limosna que nos ha dado un Señor que no puede engañar quando dice : *date & dabitur vobis.*

El verdadero caracter de las Gentes de bien es ser tan duros con si mismos , como compasivos é indulgentes con los otros : Este era el de Demiannai ; pues al paso que se enternecia de las necesidades de los otros , era de bronce para las suyas. Vivía en medio de los bienes de la tierra con un desprehendimiento , y una pobreza incomprehensible ; pues se negaba los alivios y regalos que parecen mas inocentes , y mas licitos. Estaba tan esento de toda codicia y ambicion , que se le oyò decir muchas vezes , que ceñiria su fortuna de buena gana á vivir desconocido , ó á servir á algun santo eclesiastico.

Por mas instancias que le hicieron sus amigos , convidandole á comer , jamas pudieron lograr de el este gusto. Temia con razon el no poder observar fuera de casa lo que se habia prescrito en la suya. Comia con toda la modestia y parsimonia de las personas mas austeras. Jamas se le vio quejar de la qualidad ó condimento de los manjares que le presentaban. Todo le era uno , y estaba tan acostumbrado á mortificarse , y violentarse en todas las cosas , que

Ba

juz.

juzgaban los de casa quando le veian comer con algo de afan , que tenia alguna repugnancia natural à lo que le habian presentado.

Se puede decir que no bebia vino , pues no ponía en el agua , su ordinaria bebida , sino lo preciso para que mudase de color. Ayunaba ordinariamente los Sabados en honor de la Virgen Santisima. Los ayunos de precepto los guardaba con una exactitud admirable en un hombre de su profesion. En las tres quaresmas que precedieron à su retiro solo comia legumbres à medio dia , aunque le servian pescado , el que dejaba comer con toda libertad à los que estaban à su mesa.

Su colacion era de las mas ligeras , pues consistia en un pedazo de pan de tres ó quatro onzas, sin añadir nada , ni aun fruta , ni beber mas de una vez , mezclando , como hemos dicho , un poco de vino con agua.

Aunque el clima de Marsella es mucho mas calido que el de su Patria , su temperamento vivo y ardiente , y la fatiga de sus negocios le causaban à veces una sed insoportable , pero jamas bebia à deshora en estos santos dias de penitencia. Aqui correspondia decir las otras mortificaciones. Pero basta saber , sin entrar en una menuda discusion , que no se puede concebir , como podia estar tan atento à mortificarse en los vestidos , en la cama , y generalmente en todo , un hombre tan ocupado en tanta diversidad de negocios.

No me puedo dispensar de advertir à los mundanos , ocupados en grandes dependencias y comercios que se engañan mucho , si piensan conseguir sus fines por otros medios que los que usaba Adriano con tanta felicidad y bendicion ; Pues distribuyendo Dios à cada qual los bienes segun le place , se agitan , se inquietan , y se turban en vano , si no se procuran

po-

poner en estado de conseguir de su misericordia por una vida irreprehensible , el principio favorable , el progreso y termino feliz de los proyectos que se proponen. Porque siempre vivirán en una indigencia triste de los bienes de fortuna , y dones de la gracia, si Dios que debe estar en todas sus cosas , está deterrado del comercio , ò solo entra de pura ceremonia. Finalmente para rematar con una reflexion que diò motivo à todas estas , deben considerar , que por mas peligroso que sea su estado , no menos que el de la mayor parte de los del Mundo , se pueden salvar , con tal que la buena fe, el temor de Dios, y amor del Proximo , que deben ser el alma de todas sus acciones , destierren de sus lonjas , el perjurio , la duplicidad , la mentira , y toda sombra de engaño. En una palabra , con tal que nunca olviden que la gloriosa qualidad de Christianos nada les servirá , si miran à los abusos mas que à la verdad , si son de aquellos de quienes dice Dios por boca de un Profeta , que por sus iniquidades como que lo esclabizan , y le dan una pena insoportable , y si limitan sus pensamientos y deseos à fruslerias , naderias, y utilidades temporales , que pasan con una rapidez prodigiosa.

Entretanto que nuestro Negociante hacia su carrera con tanta felicidad y edificacion , se aumentaron visiblemente las enfermedades de su Padre ; de suerte que teniendo algun presentimiento secreto de la vecindad de su muerte , quiso tener el consuelo de abrazar por ultima vez à este amado hijo , que por su sabiduria y raras qualidades superaba las esperanzas que habia dado al principio. Rindiose à las instancias, y se conformò con la intencion de su Padre , y en menos de quince dias fue desde Marsella à Abbevilla, que dista mas de doscientas leguas.

Durante su mansion en Abbevilla hizo una ten-

ta-

atiba para entrar en la Cartuja , y fue con esta mira á ver al Padre Visitador , que se hallaba entonces en la Cartuja de Montreuil. Este Padre lo admitió sin dificultad , y convinieron mutuamente en el tiempo que podria executar su designio. Mas Dios, que habia desvanecido el proyecto que tenia formado de pasar á la Abadía de Set-Fons á la ida de Marsella á Abbevilla , lo puso tambien en estado de no poder cumplir lo que habia meditado tanto. Habiendo muerto su Padre en este mismo tiempo , su Director, y otras Personas que consultó , le aconsejaron volver á Marsella , para satisfacer á los deseos de los Parientes que tenia en la misma Ciudad , que no sabian estar sin el.

Continuó en negociar con una felicidad , que prudentemente no se podia prometer. El numero de sus correspondientes se aumentaba de dia en dia ; sus negocios se multiplicaban considerablemente. La fidelidad , desinterés , y extremada exactitud con que servia á todos los que lo empleaban , le acarrea una infinidad de Gentes , que iban á el con tanto afán, como pudieran huir de otro que no tubiese tan apreciables qualidades. No dejó de probarle Dios por algunas perdidas considerables , en las quales se mostró tan constante y tan sumiso á sus ordenes , como desprehendido y agradecido en sus felicidades.

Sin embargo cuidaba de estrechar sus caminos á proporcion de lo que crecian su credito y los concursos. „ Estos dos ultimos años , dice por escrito á „ su Director , me recogí mas que en los pasados; Pues aunque la vida que el llevaba era irreprehensible, y tam exemplar , que merecia las atenciones de todos los buenos , nunca se aseguraba en el temor que tenia de perder su alma con el comercio del Mundo, que tiene alicientes tan perniciosos y funestos al corazon del hombre. , que casi es imposible preservarse,

y

y no caer en una funesta languidez , que corrompa la piedad. Estaba tan poco satisfecho de su conducta, como contentos los demas. Temia que al paso que los hombres , cuyos pensamientos no son mas elevados que las obras , le conocian por livianas apariencias de bien que miraban en el , le condenase Dios por e mal , que no podian ver ; y que este mismo Dios, que juzga las justicias , y halla iniquidad aun en sus Angeles , le hallase muy ligero , despues de haber pesado en su justa balanza las gracias que le habia dado, y el poco bien que habia hecho.

Los aplausos de los hombres solo servian de aumentar su desconfianza , pues sabia que Dios muele los huesos de los que les agradan. Que casi siempre obran sin equidad , y sin luz , juzgando las acciones de sus semejantes por lo que parecen , y no por lo que son ; Que su ceguedad es tan grande , que se puede pretender el concepto de virtuoso , desde que uno comienza á separarse del vicio. Finalmenté temblaba como Job á cada acción que hacia ; porque siempre hallaba alguna cosa defectuosa , atendida la perfeccion á que Dios le llamaba á su parecer , y no se podia persuadir , que sus obras le pudiesen agradar, antes temia que no obedeciendo á su voz , y á las inspiraciones que le daba de dejar el Mundo, se ponía en peligro de merecer los castigos debidos á los que resisten al Espiritu Santo , prefiriendo sus inclinaciones á las disposiciones de la Providencia.

Turbada en extremo su conciencia , y la paz de su alma por estos varios pensamientos ; para recobrar la tranquilidad perdida , resolvió consultar y descubrir su corazon á Personas sabias sobre todo lo que juzgaba que Dios le exigia. Ved lo que escribió con simplicidad á su Director : „ Ya por fin es tiempo, „ Padre mio , de fixarme á un estado de vida , en caso de no ser bueno para Cartujo , como me habia pro-

pro-

„ propuesto ; Y no pudiendo pensar , segun vuestro
 „ parecer , en la Trapa à causa de la inflamacion na-
 „ tural que tengo , y de un temperamento ardien-
 „ te , me retardaria mucho los medios de pensar en
 „ volver à los Estudios para ser Eclesiastico. Pues yo
 „ no me puedo acomodar à los negocios del comer-
 „ cio , por mas feliz que sea , ni à otro Empleo
 „ de Mundo , tenga la honestidad que quiera , si oca-
 „ siona disipacion por las frequentes comunicaciones
 „ con el siglo.

„ Ningun obstaculo , añade en la misma carta,
 „ de austeridad , penitencia , humillacion , mortifi-
 „ cacion , silencio , y soledad , se me ha presenta-
 „ do nunca , que me haya podido ocasionar la mas
 „ minima sombra de temor ; El contrapeso que mas
 „ ha detenido los impulsos mas vehementes , fue la
 „ aprehension del tedio , monstruo horrible y espanto-
 „ toso en una persona que se ha dado à Dios. Esta
 „ es la unica dificultad que me ha dado pena. La
 „ aridez , distraccion en la oracion , y sobre todo
 „ el poco fervor en mis comuniones , que experi-
 „ mento ahora es lo que me espanta para entonces.
 „ Esta es mi Cruz y el triunfo de mis enemigos ; pe-
 „ ro con todo tantos descos ardientes y serias refle-
 „ xiones no me dejan en reposo ; y mi conciencia
 „ no me calla , para que lo busque en otra parte.
 „ De tres semanas à esta parte experimento unos a-
 „ taques mas violentos , y mas urgentes , que jamas
 „ haya tenido. Aunque todo parece serme favora-
 „ ble , mi estado tiene sus dificultades , como otros
 „ muchos.

Por mas razones que alegase Demiannai para
 alejarse del Mundo , todos los que habia consulta-
 do convinieron , en que ya no se debía desasosegar :
 Que no debia dejarse llevar de los engañosos resplan-
 dores del bien que podia hacer en otra parte , aban-
 do-

donando el exercicio del que Dios le inspiraba hacer
 en Marsella ; que debia perseverar en el Orden de
 Dios , supuesto que vivia con edificacion y exactitud ;
 y que el buen exemplo que daba à todo el Mundo ,
 la ternura con que miraba à los Pobres , y el fer-
 vor con que hacia sus deberes , bastaban para quitar
 todos sus escrúpulos.

Merece mucha compasion el que por una parte
 se siente llamado de Dios à un estado santo y perfec-
 to , y por otra le combaten consideraciones piadosas
 en la aparicion , semejantes à las que proponian à
 Adriano ; pues por ellas se ve como consagrado al
 Mundo , ligado por cadenas que no se pueden que-
 brar sin miedo de romper al mismo tiempo los nu-
 dos mas sagrados , y precisado à gemir en secreto , sin
 tener libertad de rescatarse para consagrarse à Dios.

Sobrado conoció Demiannai por experiencia pro-
 pria la triste y funesta situacion de los que padecen
 esta desgracia. Este hombre , cuya alma era inflexi-
 ble , y no sabia mudarse , quando habia formado re-
 soluciones , que creia capaces de contribuir à la ma-
 yor gloria de Dios , è à su adelantamiento en la vir-
 tud , se desmintió à si mismo en esta ocasion. Las
 razones que le habian objetado para detenerle en el
 Mundo , le parecieron solidas. Calmò pues sus agita-
 ciones y sus penas ; disipò los remordimientos de su
 conciencia ; y la seguridad que produjeron los frivo-
 los consejos que le dieron con buenas intenciones fue
 tan grande , que le tranquilizó enteramente.

No dudó en atribuir al enemigo del Genero hu-
 mano , lo que podia despertarle del letargo en que
 se habia anegado. Asi lo dice en el escrito , que ha-
 bemos mencionado. „ Ved , dice à su Director , como
 „ vivi hace seis ó siete años. En los dos ultimos ,
 „ me recogí mas que en los pasados. Sin embargo el
 „ demonio nada omitió para disgustarme y desalentar-

„ me , sobre todo persuadiendome , que haga lo que
 „ guste , pero que mi estado es peligroso para sal-
 „ varme , y que en conciencia no puedo perseverar
 „ en el. Tiempo hubo , en que fueron violentissi-
 „ mas estas tentaciones. Hoy me hallo , por miseri-
 „ cordia de Dios , en una situacion rendida á los
 „ ordenes de la Providencia , pronto para dejarlo , ò
 „ continuarlo , à fin de hacer todo lo que Dios
 „ quiera de mi , sin suspirar mas que el cumplimien-
 „ to de su santa voluntad. Por tanto , esta-
 „ ba en un estado de resistencia à la voluntad divi-
 „ na , tanto mas peligroso , quanto la perfecta sumision
 „ à sus Ordenes en que pensaba hallarse , parece que
 „ le daba derecho de no hacer conato alguno para mo-
 „ verse , siendo imposible que sin un auxilio singular
 „ de la divina Misericordia , pudiese salir de un error
 „ que amaba , y en que pensaba poderse complacer.

Aunque sea difícil el disculparle enteramente , sin embargo no es imposible el justificar su conducta , sin lo qual no podemos darle por modelo à los del Mundo : es verdad que estaba descaminado ; pero no habia entrado en este descamino sin haber consultado á hombres habiles y experimentados , que habian juzgado que no habiendose explicado bastante Dios , debia esperar muestras mas decisivas de lo que le pedia , temiendo entrar en caminos que no le hubiese abierto , con peligro de arrepentirse muy tarde de haber dado pasos indiscretos y temerarios.

Estas reflexiones le impidieron el abrazar sólida-mente el bien , y caminar con seguridad y firmeza à la perfeccion , quando Dios , que veia la pureza y rectitud de su intencion , despues de haberle ocultado por algun tiempo los designios que tenia sobre el , se los quiso finalmente descubrir , y fixar su corazon fluctuante entre las cosas de esta vida , à que lo habianprehendido contra su voluntad , y las riquezas

in-

infinitas de la otra que se debia procurar sin embarazo ni detencion en alguna Casa religiosa. Dióle à conocer la poca proporcion que habia , entre el riesgo que corria de perderse en el Mundo , y el bien que podia hacer en el , y que preferia con pretextos especiosos al puerto , la tempestad , à la libertad , la esclavitud , à la vida la muerte , y à el Cielo la tierra.

Resolviò pues abrazar otro genero de vida estando como cierto , que despues de la gracia que Dios le habia hecho en inspirarle eficazmente el consagrarse á su servicio en alguna Solidad , no podia considerar la vida que llevaba en el Mundo , por mas perfecta que pareciese , sino como una cadena de oposiciones peligrosas à su voluntad. Echó los ojos sobre la Abadia de Buon-Solazo , cuya penitencia le parecia proporcionada à sus necesidades , y deseando retirarse , escribió à nuestro difunto Don Malaquias , Abad que fue , cuya muerte scaeciò estando la carta en camino , lo que le anegò de nuevo en embarazos , que procuró superar.

Como tenia un secreto presentimiento de que Dios no tardaria à ponerle en estado de consumir su sacrificio , trataba sus negocios con una frialdad , que mostraba bien el uso que hacia de las cosas del Mundo , y que solo tenia adesion verdadera à las que el goce le podia hacer eternamente feliz.

El R. P. Don Jayme de la Cour , Abad de la Trapa , que volvia de Italia , llegó en este tiempo à Marsella , es decir en 1709 , à quien fue à visitar , en Casa de M. el Comendador de Rancé , hermano de nuestro venerable Reformador , donde se alojò. Despues de haberle dado todas las muestras de respeto correspondientes à su merito y dignidad , le abrió su corazon , y le expuso con candor y confianza todo lo que Dios habia obrado en su alma , y los gran-

C2

des

des alicientes que tenia la vida solitaria para el; añadiendo, que si lo juzgaba digno de entrar en el Monasterio de Boun-Solazo, se tendria por feliz de poder finir sus dias en el.

Este ilustre Abad conoció sin dificultad la preciosidad del tesoro, que le confiaba la Providencia. Hizole no obstante todas las preguntas acostumbradas en estos lances, y juzgando por las respuestas humildes, y modestas de este nuevo postulante, que era una de aquellas almas selectas de que el Mundo no es digno, le dijo, que no dudaba en que el espíritu de Dios le queria conducir al Desierto. Escribió tambien en su favor al R. P. Abad Don Jaime Sauvalle sucesor de Don Malaquias; y no dudando en que le concederia lo que suplicaba por un sugeto de este caracter, le previno que estubiese aparejado para partir con los Monges que enviaria a Toscana en llegando à la Trapa.

Aprovechò Demiannai este intervalo para desembarazarse de todo quanto podia desasosegarle en su retiro, y precisarle à dar alguna mirada importuna al Mundo. Dejó todos los ordenes necesarios à sus negocios temporales, los que no le ocupaban de manera, que no pensase en procurar con solicitud algunos momentos preciosos, para hacer grato à Dios su sacrificio. Multiplicò sus limosnas, sus oraciones, y todas sus demas obras virtuosas, esperando el cumplimiento de los designios eternos de la Providencia.

Informados sus Parientes, y algunos Amigos de la resolucion que habia tomado de dejar el Mundo, nada omitieron para detenerlo. Mas todos sus conatos, y reconvençiones fueron inutiles, y no quiso ni oír la proposicion que le hicieron de entrar en la Abadia de Ser-Fontes, ò en la de la Trapa, temiendo que la proximidad de estos lugares le empeñase de nuevo
en

en algun trato, que pudiese turbar la paz de su corazon. Sabia, que quando Dios llama, hay obligacion de hacer con exactitud lo que prescribe, sin escuchar en ningun lance nada que pueda retardar la execucion de sus ordenes: Que es licito el ser inhumano en estos casos. Que una demasiada deferencia al sentir de los que se gobiernan por las maximas de la prudencia humana, desproporciona nuestras almas para el servicio de Dios, que no quiere en pos de si sino gentes que le sirvan sin volver la cara atrás, y sin esperanza de tributar, ni aun los servicios mas licitos à los que estan unidos con ellos por los lazos mas apretados de naturaleza, ò amistad.

Habiendo llegado à Marsella los Monges de la Trapa, que esperaba el Señor Demiannai en el diez de Marzo de 1710, los fue à visitar en el lugar donde apearon, dejando acordado el embarco para el primer dia bueno, con igual satisfaccion de una y otra parte. Amaneciò la mañana siguiente con tiempo favorable para navegar àcia Toscana; de manera, que por no perder tiempo convinieron los Monges de la Trapa y el Señor Demiannai en embarcarse juntos sobre una de las Falucas de su Alteza Real Monseñor el gran Duque.

El mal tiempo, que no esperaban, hizo largo y trabajoso el trecho, lo que solo sirvió para que conociesen los Monges de la Trapa el merito y virtudes de su nuevo postulante y conviajante. Sin embargo de que venian de una Casa donde los grandes egemplos son comunissimos, protestaron que no habian visto cosa mas edificante, que lo que habian advertido en este Mozo secular.

Todo el Mundo sabe que es casi imposible el no tomarse ciertas libertades en un viage, y mas en un viage de mar. Con todo es cierto que estubo
siem-

siempre igual , compuesto sin afectacion , arreglado sin violencia , alegre sin desvergüenza , mirado en sus palabras , sin querer pasar por taciturno. Esto es lo que digeron al R. P. Abad de Buon-Solazo , añadiendo , que habiendole estudiado , y procurado penetrar el fondo de su corazon por las luces , que Dios les pudo dar , no pudieron menos de inferir que obraba por un mero impulso de la gracia.

El Señor Demiannai quedó tan satisfecho de sus compañeros como estos de él. Mas es preciso confesar , que los Monges tenían motivo de quedar mas contentos del nuevo postulante , que este de ellos ; pues él debía esperar todos los exemplos que vio en su conducta. Y ellos al contrario debían admirar el hallazgo de un Secular rico , mozo , y Dueño de sus acciones , con un ayre tan religioso , que nada sabía à la independéncia con que había pasado sus últimos años.

Apenas llegó à esta Abadía alzò los ojos al Cielo para dar gracias à Dios de haberle conducido , como à un asilo asegurado , donde ya nada tenía que temer. Comenzó à mirar este santo lugar como destinado *ab eterno* por la Providencia para su santificación , donde se podía despojar de todo quanto le enriquecía en el Mundo , y podía perderle para siempre , doblando inmediatamente las rodillas , dijo con fervor: Este , Señor , es mi reposo por siglos de los siglos , en él habitaré , pues tanto lo apeteci. Después gastó todo el tiempo en leccion y oracion , sin pensar en el Mundo , ni aun para despreciarlo.

Habiendo ido el R. P. Abad à la Hospedería para visitar à muchos Clerigos jóvenes de la Iglesia de San Juan de Leon que habían venido à pedirle entrada en esta Casa , quiso ver tambien al Señor Demiannai. Hizole luego el cortés y caritativo obsequio , que manda San Benito para los que llegan à nuestros Mo-

nafterios , y considerándole como postulante , le preguntò los motivos de su conversión , y las miras que se había propuesto en venir à sepultarse para siempre en una Casa de lagrimas y de penitencia ; pues si bien defería mucho al parecer que le habían dado el R. P. Abad de la Trapa y sus Monges ; quería asegurarse por sí mismo de todo lo bueno , que le habían dicho , à fin de tomar sus medidas.

Quedó muy sorprendido , quando entendiendo el Señor Demiannai porque le hablaba de aquel modo , le dijo claramente que se engañaba , si pensaba que había venido de Marsella con el designio de hacerse Religioso ; pues jamás había tenido la temeridad de aspirar à un estado tan perfecto , ni aun en la esfera de Converso ; que por mas ignorante que fuese estaba bastante instruido de la santidad y deberes de la vida religiosa para no conocer una infinita desproporcion entre sus disposiciones , y las que indispensablemente se requieren para profesarla con alguna esperanza de cumplirlas : Que había oido decir muchas veces que los Religiosos incesantemente deben aspirar à la perfeccion , sin pausa , con todas sus fuerzas , y en una perfecta desnudez de todo lo sensible , y que estaba muy distante de entrar plenamente en el exercicio de estas virtudes , teniendo cautibado su corazon de sus pasiones , lleno del Mundo , y de mil cuidados importunos , despedazado por inquietudes incompatibles con un estado de paz , e inficionado por todo lo que puede haber mas contagioso en el ayre del Mundo.

El R. P. Abad , que tiene por maxima fundamental el no hacer Proselitos , le respondió , que si se había engañado creyendo que Dios había inspirado à su corazon el generoso designio de renunciar al Mundo tomando el habito religioso en su Monasterio , era por el informe del R. P. Abad de la Trapa , y de

de sus Religiosos , que por lo demás le daba poco cuidado el hallar sugetos , pues tenia actualmente en Casa nueve ò diez pretendientes , y muchos mas que estaban en camino para venir , y que no dudase en que tendria el mayor gusto que podria darle en volverse , pues en lo dicho no tenia otra mira que su verdadero bien eterno y temporal.

Entonces le aseguró Demiannai , que verdaderamente habia tenido algun deseo de consagrarse á Dios en su Monasterio , pero que lo habia perdido de el todo considerando de una parte su indignidad y vageza , y de otra la elevacion y dignidad de la vida que llevaban , las obligaciones que contrahian al profesaria , y todo lo que era necesario para llenar la carrera de un verdadero discípulo de Jesus crucificado , despues de haberse revestido de sus maximas y de su espiritu. Acabó diciendo que Dios no pedia una misma perfeccion á todos , y por tanto estaba resuelto á vivir en habito secular cerca del Monasterio , á estrechar sus caminos , á procurarse aprovechar de los grandes exemplos que le darian sus Religiosos ; á comenzar á volver en si mismo para hallar á Dios y la paz que se goza uniendose unicamente á el ; y á renunciar á toda la tierra y á sus falsos bienes , para suspirar libremente por un estado tan santo y tan perfecto , que su tibieza no le dejaba pretender.

Este discurso debia naturalmente disgustar al Padre Abad : En efecto desde luego le chocó , y le dió motivo de creer , que le habían informado mal de este pretense postulante ; Mas habiendo reflexionado sus respuestas , y halladolas llenas de juicio , y acompañadas de aquella santa humildad , que S. Anselmo llama un augusto y precioso agregado de todas las virtudes , juzgó ser mas digno á los ojos de Dios de entrar en este Monasterio por lo mismo , que un menosprecio tan grande de si mismo , hacia que se re-

pu.

putase absolutamente indigno.

Asi bien lejos de desecharle , le dijo resueltamente en un tono decisivo : Vos no os quereis empeñar , Señor ; pues yo os declaro que es preciso que os empeñeis. Vuestros escrúpulos estan mal fundados , y se sirve de ellos el Demonio para que muerais de sentir. Dios quiere agregaros á los que procuran servirle en espiritu y verdad en nuestro Monasterio , y por eso os trajo de tan lejos. Convengo en que sois tibio ; pero su Santo Espiritu os enseña , que nada es imposible al que cree. Por mas elevado que sea el estado , cuyas obligaciones y excelencia os espanta , no debeis dificultar en abrazarlo , ni temer que Dios os deje de llenar de fuerza por virtud de su gracia , con tal que obreis de un modo digno de el , procurando agradarle en todo , y produciendo frutos de toda especie de buenas obras. Tened presente que es obra de Dios lo bueno que hacemos , y no efecto de nuestra virtud , sino de la suya , que hace en nosotros y con nosotros todo lo que busca , fin que nuestra debilidad y enfermedad se lo impidan. En una palabra , si nos consideramos á nosotros mismos solo somos flaqueza : y si consideramos su misericordia , nos fortalecemos , porque el se hace nuestra fuerza. Estas palabras pronunciadas con firmeza , y con un zelo lleno de desinteres , disiparon sobre la marcha , todas las inquietudes , y ansiedades del nuevo postulante. Arrojosé á los pies del R. P. Abad , con la cara cubierta de confusion y lagrimas , y se contentó de decirle , que mirándole en adelante como á su Ananias , executaria con sumision quanto le mandase para recobrar la vista.

Al dejarle dispuso el R. P. Abad todo lo necesario para que entrase en los ejercicios , y le hizo saber poco despues que tenia determinado el dia de su vesticion. Recibió con mucho gozo esta noticia , de

Tomo IV.

D

mo.

modo que no se conocia à si mismo , habiendose diferenciado tanto , que por una feliz transformacion estaba tan firme y constante , como habia estado indeterminado y vacilante.

Mezclado su gozo de aquel respetuoso temor , que debe inspirar una accion tan santa como la que debia practicar , consagrandose enteramente à Dios ; se dispuso con todo el fervor y toda la humildad posible. Rogó à Dios con instancia que bendixese este paso , que daba sin otra mira que ofrecerse irrevocablemente à su divina Magestad, Procuró gravar en su espíritu , y en su corazon aquéllas verdades mas capaces de darle à conocer vivamente toda la extension de su felicidad.

Recibió finalmente el habito el 18 de Abril de 1710 con una confianza extraordinaria , esperando que Dios , que lo llamaba à su compañía en un estado de abatimiento y menoscupio , le seria fiel, combatiendo por si mismo y venciendo en el , con tal que siendo por su parte fiel , respondiese à su voz , fundado en que todo lo podria en aquel que lo fortificaba. Le dio con el habito el Nombre de Fray Columbano , con que en adelante lo llamaremos.

Conoció bien el R. P. Abad , que las razones que le habian determinado à la vesticion de Fray Columbano eran solidas y bien fundadas. Vió caminar à este Novicio à paso de Gigante en la senda de la perfeccion , y sugetarse à todo con una simplicidad, que le robaba tanto mas el corazon , quanto es la mas rara de todas las cosas en un hombre acostumbrado al manejo de tanta diversidad de negocios.

Por mas que uno adelante en el camino de la perfeccion , cesa de ser bueno desde el punto que pierde el deseo de ser mejor. Sin embargo no se

ve

ve con mucha frecuencia segun advierte San Bernardo , que un Justo trabaje en ser mas Justo ; y el pasar de una buena vida à otra mejor es cosa mas rara , que el dejar el pecado por abrazarla virtud. Sabiendo Fray Columbano que la demasiada confianza en sus buenas obras era la verdadera causa de un desvio tan deplorable , jamás dió ni una sola mirada de complacencia à todo lo mejor que habia hecho en el Mundo. Por el contrario consideró la vida regulada y uniforme que habia llevado , como una larga cadena de abominaciones à los ojos de Dios , cuya santidad indispensablemente debia imitar , por haberle criado à su imagen y semejanza.

Pero si tubo todo el cuidado posible para borrar de su memoria el bien que habia hecho , no fue menos exacto en el examen riguroso de los pecados de su juventud. Se le vió acuar publicamente , à presencia de todos sus hermanos de haber vivido olvidado de Dios y de sus deberes , de no haber tenido de Christiano mas que el nombre , y de haber dado motivo por sus excesos y por toda especie de desordenes à los enemigos de Dios para blasfemar su Santo nombre. Pintava con tan negros coloridos todos los pecados que se le habian escapado en el Mundo , que aquellos hermanos , que no lo conocian , pensaban ver en él un pecador escandaloso que habia venido à hacer una penitencia publica , despues de haberse abandonado à los deleytes mas criminales.

Llevó las exageraciones à un punto , que fue preciso vedarle las acusaciones publicas , dejandole la libertad de acusarse à los Superiores en particular. Pero luego fue preciso volverle la licencia que se le habia quitado , pues no habia Superior que se pudiese guardar de el , no cesando de buscarles para labar , decia , por una saludable confesion sus numerosas iniquidades ; y el ansia que tenia de descubrir y

D 2

en-

engrosar sus faltas , igualaba , si no excedia , al cuidado que tienen los del Mundo de paliar y disminuir la enormidad de sus excesos.

Atento el Maestro de Novicios á convertir todas las cosas en provecho de sus educandos , no dejaba escapar ninguna ocasion que le presentaba la Providencia para el adelantamiento espiritual de este hombre de deseos , que comenzaba por donde acababan otros. Como sabia que la prueba mas dura en que lo podia poner , era no escucharle , no solo fingia desatencion á lo que le hablaba ; sino que tambien le despedia ignominiosamente , sin querer escuchar sus acusaciones , acompañando estos desvios de quanto podia hacerlos mas sensibles y mas amargos. Sin embargo Fray Columbano volvía poco despues con un rostro sereno y tranquilo , á menos que tubiese una prohibicion expresa , que el Maestro se veia muchas veces precisado á imponerle para quitarselo de delante. Le preguntaron cierto dia que sentimientos le animaban , quando despues de haberle despedido con tanta dureza su Maestro , le volvía á la primera ocasion que hallaba , casi asegurado de otro semejante tratamiento. „ Yo me considero , respondia buenamente , te , como un perro hambriento , que mereciendo ser arrojado á palos por su dueño á causa de haberse hecho indigno de sus bondades , se ve precisado por el hambre , y por todos los males que en su ausencia padece , á implorar su asistencia en las miserias que lo acaban.

La experiencia nos enseña , que una buena accion , y un buen discurso son cosas bien distintas , y que es muy facil tener el corazon y el espíritu llenos de grandes verdades al tiempo que tenemos las manos vacias de buenas obras. Jamas separó Fray Columbano estas cosas que tienen entre sí tanta relacion , aunque la malicia del corazon humano hace su con-

conjuncion tan rara. No permitió que sus acciones desmintiesen sus palabras , y que las acusaciones que formaba contra sí fuesen otra cosa que una expresion natural de sus afectos. Siempre juntaba á la humildad profunda que lo inducia á reconocerse reo de todos los males imaginables , sentimientos de un soberano menosprecio de todo lo bueno que se veia en él , y á estos sentimientos el ejercicio de las virtudes mas sublimes , como veremos en adelante.

Pensamos decir sobrado al presente , asegurando que sin embargo de ser el estado religioso el mas difícil de todos los artes , llegó á ser Maestro casi al punto que comenzó á ser aprendiz y discipulo , y no exageraremos diciendo , que siempre se propuso á sus hermanos como un modelo perfectísimo , á quien nada se podia añadir ó quitar , no habiendo nada en su vida que no fuera igualmente digno de admiracion , que superior á la censura mas rigida.

La mas enorme falta de todas las que se acusaba sin cesar era , á su parecer , la gran facilidad que tenia para reir : aunque era efecto del gozo que le causaban las gracias de Dios , y las buenas obras de sus hermanos , se afligia sin cesar , y decia altamente , que se asombraba de que le sufriesen en una Comunidad donde era la piedra de escandalo ; que no habia cosa mas capaz de irritar á Dios contra esta Casa recién nacida , que una vida tan criminal como la suya ; pues la pasaba en una privacion de todos los sentimientos de penitencia , teniendo desterrado todo temor de Dios ; que no podia menos de aborrecer la risa , y que aborreciendola reia , lo que mostraba bien que no tenia un verdadero deseo de enmendarse.

Todos los que le conocieron antes de vivir entre nosotros , convienen en que era de un temperamento muy melancolico , y él confesaba lo mismo,

y esto aumentaba su pena.

„ Yo estaba siempre , decia , serio y melanco-
 „ lico quando vivia en caminos anchos ; y al contra-
 „ rio estoy alegre , disipado , y disoluto , ahora que
 „ estoy en la senda estrecha. Retrocedi en vez de
 „ abanzar en la carrera de la verdad ; y la multitud
 „ de gracias que Dios me hizo , y los exemplos que
 „ tube , forman un peso insoportable que me arrastra-
 „ rà à los Infernos.“ Asi le hacia discurrir una hu-
 mildad excesiva , y mal entendida , y los que tenian
 el encargo de su direccion conocian quan infundadas
 eran sus penas. No le faltaban razones para dispar-
 las ; mas el procuraba obrar con tanta precaucion , que
 siempre crecia su humildad à proporcion de lo que
 trabajaban en disminuir su temor , para no hacer im-
 perfecta la obra de Dios , dejandole decir cosas que
 no convenian á un hombre que debia pasar su vida
 en un continuo progreso , y á quien era preciso ins-
 pirar al mismo tiempo confianza en Dios , y descon-
 fianza de si mismo.

Nada parecia mas proporcionado à la disposicion
 de Fray Columbano , que esta conducta de sus Su-
 periores. Esta produjo en poco tiempo todo el efec-
 to que podian esperar. Solo pensò en poner todo su
 apoyo , y toda su confianza en Dios , y en redob-
 lar su fervor para crecer de virtud en virtud , dis-
 poniendose à darles su Persona sin retroceso por la
 profesion religiosa. No obstante à pesar de todas sus
 resoluciones , el enemigo de todo bien le parò la-
 zos en que se podia enredar si Dios no le asistie-
 se visiblemente , fenecido el onceno mes de su No-
 viciado.

Este Novicio , que habia pasado todo el tiempo
 de sus pruebas en el gozo de su Señor ; que se
 habia como apropiado las maximas de su estado , en
 que le agradaban todos los exercicios ; que por un ex-

exceso de fervor se procuraba deleytar en los mas
 laboriosos , y que no hallaba otra materia de pa-
 ciencia , que la demaliada delicadeza è inmortifica-
 cion con que presumia que le hacian vivir ; Se viò
 en el borde de su perdicion al tiempo que procu-
 raba su eterna seguridad por un sacrificio entero de
 si mismo ; Pues el Demonio , à quien la soberbia
 ha precipitado de lo alto de los Cielos à los Infer-
 nos , tomò ocasion de la humildad de nuestro pia-
 doso principiante , y de los bajos sentimientos que
 tenia de si mismo para arruinar un edificio , cuya ele-
 vacion le iba à confundir , y animar à los que
 querian sacudir el yugo de la servidumbre dura y
 cruel en que les hacia gemir. Como sabia quanto
 estimaba el estado que habia tomado , le asestò por
 esta parte sus mas fuertes batorias. Se lo hizo mirar
 como una profesion tan santa , tan perfecta , tan
 elevada , y por consiguiente tan superior à sus fuer-
 zas , que no hallò dificultad en persuadirle , que era
 una visible temeridad el quererla abrazar. Llegò tam-
 bien hasta el exceso de malicia de envenenar quan-
 to le habian dicho mas juiciosamente para disminuir su
 temor y curar sus escrúpulos , sin disminuir su hu-
 mildad.

El R. P. Abad , que tenia ya una parte de
 los votos de sus Monges para la profesion de Fray
 Columbano , quedò extremadamente sorprendido,
 quando sin pensar mas , que en el cumplimiento que
 le preparaba , lo viò venir á si con un rostro tris-
 te y pensativo , que mostraba bastante que tenia el
 espíritu turbado. Quiso saber de el la causa de la
 profunda melancolia que le roja , y que habia toma-
 do el asiento de aquella apacible serenidad , que has-
 ta entonces habia tenido por un crimen.

Fray Columbano le dijo claramente que iba à
 rogarle que le diese sus habitos seculares , que esta
 era

era la unica causa de su tristeza , y que nunca se consolaria de verse reducido por su tibieza à contentarse de ver con una admiracion esteril los grandes exemplos que le habian dado en su Monasterio. Repitiò en seguida todo lo que habia dicho antes de salir del Mundo tocante à la excelencia de la vida Monastica. Añadiò que estando convencido por su propia experiencia , y por testimonio de su Maestro de que no tenia las principales disposiciones para obligarse seguramente à la practica de los consejos Evangelicos , quales son la compuncion , y espiritu de penitencia ; no podia sin tentar à Dios entrar en nuevos empeños. Como no ignoraba el R. Padre Abad que los Superiores , que detienen à los Novicios cuya vocacion es vacilante , se exponen à terribles arrepentimientos , y à todas las consecuencias de una caridad falsa , y de una condescendencia mal ordenada , no habria dudado ni un solo momento , si se tratase de otro sugeto ; mas el perfecto conocimiento que habia adquirido por un peregrino examen del interior de este , le hizo juzgar , que bien lejos de venir de la inconstancia de su espiritu , del apego à su propia voluntad , ó de alguna pasion desordenada lo que le decia , era por el contrario efecto de una humildad indiscreta , de que se habia servido el Demonio. Por tanto lo remitiò à lo que le habia dicho para determinarle à mudar de estado. El se encargò de responder à Dios , mandandole no pensar en las pocas disposiciones que tenia para consagrarse à su servicio , sino à fin de gemir sin inquietud ni turbacion ante su divina Magestad. Acabò diciendo , que le haria profesar el dia menos pensado.

Dios comunicò à esta respuesta brebe y concisa toda la eficacia que se podia esperar , haciendo substituir la calma à la tempestad , y restituyendole la paz.

paz. Por mas firme que fue , no impidiò que mostrase en todo lance à su Maestro , que su facilidad en reir le daba mucha pena. Un dia que estubo mas afligido que de ordinario , le dijo su Maestro , que si este defecto le parecia tan considerable , debia combatirlo procurando vencer la propension que tenia à la dissipacion , y pedir à Dios que se la quitase.

Recibiò esta instruccion Fray Columbano como un orden de su Maestro , para trabajar unicamente en alcanzar esta gracia del Señor. Le pidiò con tanta instancia y fervor que le volviese la seriedad propia de un Monje , que no debe encontrar verdadero gozo sino en el llanto de la penitencia , que consiguió lo que pedia. No se viò en el desde entonces ningun impulso inconsiderado , que significase poca ni mucha ligereza. Se le viò al contrario llegar despues à aquel estado feliz tan recomendado por los Maestros de la vida espiritual , que lo juzgan digno de todos los elogios , donde el hombre queda tan superior à si mismo por la soberania de su razon sobre sus pasiones , que lo abate à los pies de Dios por una humilde y perfecta sujecion à su supremo poder. Hay tantos testigos de esta verdad , como Religiosos en el Monasterio.

Avergonzado el Demonio de verse aterrado de este modo de nuestro fervoroso Novicio , le dejó gozar en paz de la tranquilidad que Dios le habia dado. No se atreviò entonces à atacarle temiendo contribuir al aumento de sus coronas por los combates que le presentaria. Aprovechò Fray Columbano esta calma para prepararse à hacer su profesion. No se le notò turbacion , ni commocion en la distribucion que hizo de sus bienes ; y al verle dirian que obraba con la misma indiferencia , que si dispusiera de un Deposito que le habian encomendado , ó de bienes pres-

tados, que devolvía à sus Dueños.

Como los limites de una relacion son muy angostos, no se pueden tocar las cosas sino de paso. Por tanto no me dilato en todas las precauciones que tomò para darse dignamente à Dios por una obligacion tan eterna y tan santa como la de los votos. Juzguese de ella por lo que hemos referido del concepto que tenia de la dignidad, y grandeza de su estado, y de su incapacidad para lo bueno. Quando el R. P. Abad le hizo tomar la medida de el habito que habia de recibir el dia de su Profesion, le dijo: „ Vos me vais à cargar un terrible fardo.

Hizo sus votos à Dios con quatro Novicios juvenes el año de 1711. à 29 de Abril, dia en que la Iglesia celebra la fiesta de San Roberto, Fundador del Orden de Cister.

A juzgar de la conducta de Fray Columbano por la mayor parte de la de sus principios, se podia temer, que feneciese su fervor con su Noviciado. Sin embargo bien lejos de entibiarse al dejar de ser Novicio, redoblò de modo sus conatos para corresponder à lo que Dios le pedia, que podemos decir, que sus acciones mas comunes despues de profeso, obscurecian à las mas brillantes de sus principios. No creyò que le fuera licito ceñir à su fervor, despues de haberse obligado à elevarse à lo mas santo, mas angusto, y mas eminente que hay en la Religion. Llevò siempre presente esta terrible verdad: No hay solitario fiel y sabio, sino el que conserva su fervor sin entibiar; añadiendo hasta la muerte cada dia fuego sobre fuego, fervor sobre fervor, deseo sobre deseo, y solicitud sobre solicitud. Trabajò finalmente con todas las fuerzas en retratar sobre su persona la vida que llevaron los Santos Fundadores del Orden de Cister, y la que propasieron à los sucesores, que despues de ellos quisiesen reparar la ob-

observancia rigurosa de la Regla de San Benito, y los usos santificados por ellos.

Siendo la humildad, como dice San Bernardo, la basa y fundamento del edificio espiritual; se propuso ante todas cosas no menospreciar nada para ser perfectamente humilde, persuadido de que si lo fuese, como debe un verdadero discipulo de San Benito, seria puntualmente lo que debía ser, y lo que Dios queria que fuera.

Todo lo que hemos dicho de sus disposiciones en el siglo, y de los sentimientos que tenia antes, y despues de tomado el habito, muestra con evidencia que ya habia hecho à la humildad su principal virtud. Despues de profeso ordenò con mas particularidad todos sus pensamientos, y todas sus acciones al logro de esta virtud. Tubo tanta aversion à quanto le podia privar de este bien, que nunca se le viò la mas minima seña de elevacion, antes al contrario deseos ardientes y constantes, de todo lo que podia contribuir à degradarle à los ojos de Dios y de los hombres. Ninguna falta se hacia en el Monasterio de que no se procurase probar reo; de modo, que fue preciso prohibirle no solo el acusarse muy frequentemente, como habemos dicho, sino tambien el postrarse en Capitulo quando se acusaban los otros, ò eran proclamados de algun defecto. Buscaba no obstante con tanta sollicitud las ocasiones de humillarse, que cansaba à los que querian que lo hiciese moderadamente.

Un dia se acusò publicamente de haberse dejado llevar de una impaciencia tan grande, que le habia hecho romper el silencio. El R. P. Abad, à quien no satisfacia esta acusacion vaga, le mandò declarar con mas distincion su falta, creyendo que el apetito de degradarse, la habria abultado los objetos. Respondió entonces con una simplicidad admirable,

que habiendo derramado una porcion del sustento que llevaba à los Huespedes dijo : *Bien , sea alabado Dios.*

El amor insaciable que tenia à las humillaciones le hacia envidiar à sus hermanos las ocasiones en que les veia humillados con algo de fortaleza. Habiendose visto precisado el R. P. Abad à tratar à uno con algo mas de rigor que de ordinario , no pudo evitar Fray Columbano una santa envidia al que habia sido reprehendido , y humillado. Al salir de capitulo dijo al R. P. Abad , que ya veia bien que sus pecados lo hacian indigno de merecerle semejantes favores : Que en estos lances es donde uno se puede enriquecer con seguridad en poco tiempo , y que las utilidades que se hallan en ellos , se deben preferir à todo lo mas grande que debemos imaginar.

Podian parecer equívocos ò sospechosos estos sentimientos , si naciesen de un corazon menos sincero , ò menos probado que el suyo. Pero no se puede dudar que su lengua hablaba de la abundancia de su corazon , despues de todas las pruebas que se pueden producir , de que cada dia les daba muchas.

Siendo diarios los Capítulos de culpat , y usandose en ellos las confusiones publicas y palabras amargas ; puede suceder , que hagan poca impresion en los animos de aquellos à quienes se dirigen. Fundados en este principio , para humillar y confundir los Superiores à Fray Columbano procuraban ocasiones que no podia esperar.

Habiendo venido al Monasterio un Eclesiastico para tomar el habito ; advirtió el R. Padre Abad , que hacia mucha estimacion de Fray Columbano. No era mucho de admirar esto , pues todos los que han vivido con el en esta Abadia , ó le han visto

en

en la hospederia , convienen en que no se le podia negar el aprecio debido à la mas rara , y mas consumada virtud , y en que bastaba mirarle atentamente para prendarse de el. Con todo creyó el R. Padre Abad , que no debia dejarse perder una ocasion tan preciosa , de que Fray Columbano podia sacar un considerable provecho. Fue pues à la Hospederia en cierta hora que estaba asegurado de hallarle en el quarto de el Eclesiastico , à quien le habia mandado acompañar , y efectivamente lo halló. Apenas se sentó advirtió que no estaban todas las cosas en su lugar correspondiente. Lo que procedia de la grande aplicacion de Fray Columbano à las cosas del Cielo. De aqui tomó ocasion de exercitar la virtud de este piadoso Religioso por una reprehension llena de toda la severidad que permitian el tiempo , y el lugar. Habiendo recibido Fray Columbano con increíble gozo quanto se le dijo con la mayor dureza y aspereza , creyó que la pena ocasionada por su negligencia al R. P. Abad , le debia empeñar en tratarle mas caritativamente que de ordinario , es decir con mas grande rigor ; y para eso le quiso presentar nuevos motivos. Esperandole con esta mira al pie de la escala , se postró de nuevo à sus pies , y le dijo , que no solo estaba todo en un desorden y abominable desaliño despues de haberle encomendado el honor de servir à los que Dios conducia al Monasterio , sino que tambien habia quebrado todos los vidrios , y rompía quanto le daban ; Y que por tanto faltaba poco para que su inaplicacion à los deberes del oficio , igualase à su indolencia y su tibieza en todo lo perteneciente al servicio de Dios , y à los horribles desconciertos que causaban en su alma sus pecados.

El R. P. Abad y el Maestro de Novicios , que le acompañaba , no pudieron menos de admirar una

vir-

virtud tan solida y tan invencible; y por tanto nada estrañaron en lo sucesivo de todas las acciones extraordinarias, que dieron tanto golpe à nuestros hermanos; habiendo conocido desde entonces, que la humildad de Fray Columbano era perfecta, pues no solo habia tolerado en paz sin comocion, y con gozo una sangrienta humillacion, sino que tambien la habia procurado aprovechar para buscar otra mayor, lo que no se puede hacer sin una perfecta y heroica humildad.

Nadie estrañe, que llamemos perfecta à su humildad, porque si las humillaciones conducen, segun dice San Bernardo, à la humildad, como la paciencia à conseguir la paz del corazon, y la lectura à la posesion de la ciencia; ¿ Quien admirará que un hombre que gastaba todos los momentos de su vida en recibir con gozo, ó buscar con anhelo las humillaciones mas duras, haya adquirido la humildad, que es su fruto, su premio, y su gloria? Se lamentaba muchas veces de que usaban mucha bondad, y mucha atencion con el, sin cansarse nunca de decir que no le conocian, y que à conocerle, le habrian arrojado como à un malhechor, cuyos deprabados exemplos podian pervertir à todos los Monges mozos.

Siendo las acusaciones publicas nada mas que para las faltas exteriores; el deseo violento que tenia de abatirse, le hacia tan ingenioso, que mezclaba siempre en ellas algunos defectos interiores; de suerte que el Presidente del Capitulo habia de estar muy atento quando se acusaba, para imponerle silencio al exceder los limites que le habian prescrito.

Pidió muchas veces llorando, que le diesen permiso para hacer una confesion general de toda su vida en presencia de la Comunidad. Como el R.

P.

P. Abad constantemente se lo negase siempre, procurò resarcir la perdida de las utilidades que esperaba, añadiendo à sus acusaciones las flaquezas, ligerezas y acciones mas humillantes de su juventud; y temiendo, que pensasen que lo hacia por humillarse, hablaba en estas ocasiones con tanta precipitacion, que no se pudiese discurrir, que semejantes acusaciones eran incautas, sino que el era tan soberbio que no se avergonzaba de el mal que contenian, ni del menosprecio, ò mortificaciones que merecian.

De esta humildad profunda, que era efecto de sus abatimientos, y de una meditacion continua de sus miserias y de su nada, nacian el respeto y amor que tenia à sus Superiores, à sus hermanos y generalmente à todos los hombres, de quienes se creia el mas vil y despreciable.

Obedecia à sus Superiores con la misma exactitud, que si Dios inmediatamente le mandase lo que ellos le exigian. Muchas veces se puso à executar cosas superiores à sus fuerzas, ò claramente imposibles, que le mandaban de proposito para probar su obediencia, y que un hombre menos humilde, y menos obediente habria mirado con desdén.

Era tan escrupuloso en todo lo concerniente à la obediencia, que jamas osò dar un paso en todo el tiempo de su retiro, sin un mandato expreso. De esta asombrosa verdad tenemos pruebas incontrastables en un escrito hallado despues de su muerte, donde todo lo tenia prescrito hasta el mas minimo paso, con una grandísima individuacion, y sobre todo el empleo de la mas pequeña parte del tiempo que deja libre la Regla, pues solo se habia arreglado de este modo para no violar las leyes santas, que de parte de Dios le habian impuesto. Asi llamaba à quanto

to le venia de sus Superiores ; à quienes jamas osò hablar sino para acusarse de sus faltas , ò descubrirles su interior. Escrivia siempre todo quanto ellos le decian , y conservaba con mucho aprecio las colecciones que habia hecho de los avisos que le tenian dados , leyendolos de tanto en tanto para aprovecharlos.

Toda apariencia de bien le era sospechosa , si no venia mareada con el cuño de la obediencia , à quien llamaba , con un gran Santo la Reyna y Madre de las virtudes. Por esto recurría à sus Superiores , aun para los bienes que Dios le inspiraba. Por otro escrito , que contiene todas las peticiones que hacia à sus Superiores , con expresion de las negadas , ò concedidas , se ve perfectamente quan universal era la deferencia de este sabio Religioso à sus ordenes. En el pone seguidamente todas estas cosas con advertencias muy juiciosas , por las que consta , que se creia obligado en todo , y por todo à descubrirles hasta los mas minimos pliegues de su corazon , para regular todos sus impulsos , no por su voluntad , sino por la de ellos. Copiaríamos aqui algunos fragmentos de este precioso escrito , si no temiésemos , que dilatandolo demasiado , diésemos al publico un volumen entero , en vez de una corta y simple relacion , que le habemos prometido. Decia muchas veces , que nadie es Religioso si no tiene su voluntad , no solamente unida , sino tambien confundida con la de su Superior ; Que la perfecta obediencia , y la propia voluntad son dos cosas que jamas se pueden unir ; que nunca se vió engañado un Religioso prefiriendo la voluntad del Superior à la suya ; y que debiendo procurar un Solitario la imitacion fiel del Salvador de nuestras almas , no se puede dispensar de ser tan sumiso à las ordenes del Prelado , como lo fue Jesu-Christo à las de su Padre.

Ha-

Habiendole preguntado un Superior lo que pensaba de la propia voluntad , respondió que era preciso pisarla , y que no habia camino mas seguro para el Cielo , que mortificarla en todo.

El amor y confianza que tenia à sus Superiores , igualaba al respeto infinito que les conservò hasta la muerte. Ningun dia dejaba pasar sin hacer especiales oraciones para su conservacion , y para que tubiesen la paciencia necesaria en soportarle con tantas imperfecciones. Decia que le seria mas facil el olvidarse de Dios que olvidarlas. El dia 29 de cada mes iba à la camara del R. P. Abad para agradecerle el favor singular , de haberle admitido à la profesion , y para renovar sus votos.

Si el amor que tenia à sus Superiores no fuese sin limites , se podia pensar , que su agradecimiento à quanto hacian por el fuese mayor. No se sabia dispensar de mostrarlo en todas las ocasiones que le ofrecia la Providencia. Reprehendido por un Superior fuera de Capitulo à presencia de muchos Religiosos , por algunas transgresiones involuntarias de los reglamentos ; se arrodilló , y llorando amargamente dijo , que era preciso un hombre tan ingrato como el , para corresponder tan mal à las bondades que le habia dispensado el R. P. Abad , en permitir , que abrazase un Estado para quien jamas habia tenido ninguna disposicion.

El amor tierno y respetuoso à sus hermanos , se acercaba al que tenia à sus Prelados. Juzgaba ventajosamente de todos en comun y en particular. Escusaba con solicitud todo lo que podia parecer defectuoso en algunas de sus acciones. Lo mas ordinario de sus obras le parecia infinitamente superior à lo mas extraordinario de las suyas. Les obedecia con la misma fidelidad que à sus Superiores. Un Monge mozo con quien comunmente le enviaban al

Tom. IV.

F

tra-

trabajo , aseguro que si alguna necesidad urgente le precisaba à dejar la labor , jamas lo hacia sin haberle pedido primero licencia por señas.

Extendia su obediencia hasta los Conversos de la Casa. Habiendole dado el R. P. Abad uno para ayudarle à servir à los Huespedes , procuraba no hacer nada sin su orden. En el escrito que contiene sus peticiones se halla , que pidió al R. P. Abad el permiso de recurrir à este Converso en todas sus dudas , quando no tubiese tiempo para consultarlas con el. Acaso no se disgustará el Letor de ver como se explica : „ R. P. mio , quando sucede algun „ caso de poca monta concerniente à los Huespedes , „ en que no es facil poderos informar , ¿ Que haré „ yo , no pudiendo menos de determinar , para no „ perder el merito de la dependencia massumisa , y „ mas inviolable en la menor de todas mis acciones ; „ y hacer de modo que reciban todo el merito de „ una obediencia perfecta ? ¿ bastará en lo que mi- „ ra al servicio de los huespedes , y à sus necesi- „ dades , que siga poco mas ó menos lo que me „ han enseñado , y he visto practicar hasta de aora à „ mi hermano Agaton ? ¿ Me quereis dar licencia para „ recurrir à el en mis dudas ? &c.“

Como consideraba à todos sus hermanos infinitamente superiores à el en todo , y que siendo tan inocentes , como el pecador , no necesitaban la penitencia , que para el era absolutamente necesaria , por descargarles en las labores tomaba siempre los trabajos mas incomodos , y mas duros. Era tan grande el deseo que tenia de servirles , y aliviarles , que los Superiores que presidian à la Comunidad en la labor , se veian precisados à tenerle siempre à su lado , y como atado à si mismos temiendo que padeciese alguna indiscrecion en su zelo. Servia tan de corazon à sus hermanos acompañando su afec-

afecto con una sumision tan profunda , que jamas se pudo distinguir , si el respeto excedia à la ternura , ò la ternura al respeto. Creia ver en sus personas unos verdaderos Angeles , igualmente dignos de amor que de respeto por todas sus buenas qualidades , de quienes decia , que la mas minima bastaba para llenarle de rubor por la desverguenza de haber entrado en su compañía. Jamas se le vió que osase alzar los ojos para mirarlos , ni aun de paso , que tan grande era el respeto que les tenia. Un dia se acusó de haber tenido la temeridad de pensar en mirar à sus Santos hermanos , sin embargo de no haberlo hecho ; pues consta que en todo el tiempo que estubo en el Monasterio no miró la cara de ninguno de los Religiosos , ni aun despues de muertos se tomó esta libertad , en todo el tiempo destinado à las preces que preceden à la sepultura.

Habiendo manifestado un Religioso en presencia del Superior , que le queria abrazar , se puso al momento en una postura tan humilde y respetuosa , estimandose indigno del honor que le queria hacer , que este Monge dijo en secreto al Superior , que Fray Columbano se humillaba tan profundamente , que no podia abajarse tanto como el , para poderle alcanzar.

El R. P. Abad que conocia mejor que nadie quan viva , quan pura , y quan ardiente era su caridad con el proximo , quiso que se comunicase à los forasteros. Destinole pues à servir à los huespedes. Parece increíble el bien que hizo en este oficio por su modestia , sus sentimientos de piedad , sus palabras , y buenos exemplos en el poco tiempo que sus ocupaciones y enfermedades se lo permitieron. Personas de distincion , de diferentes Países , que le trataron en diversos tiempos , dijeron , que habian advertido en el cosas que parecian milagros.

Recibia à los que conducia la Providencia à esta Casa , con la frugalidad y simplicidad correspondiente à unos Monges , obligados por su Regla à una pobreza exacta , y à una humildad ilimitada. Mas al mismo tiempo la acogida obligante que les hacia, iba acompañada de una efusion de caridad tan copiosa , que jamas se ha visto ninguno, que no haya estimado mas ser convidado à comer yerbas con el afecto que les mostraba, y en verdad les tenia, que à comer regalos exquisitos sin estos sentimientos.

No se contentaba Fray Columbano de tener un cuidado particular de sus cuerpos , y de anticiparse à sus deseos ; pues era muy vasta su caridad para estrecharla tanto. Ella se extendia à procurarles toda la asistencia que podian necesitar sus almas, en quanto le era posible. Con esta mira les estudiaba el humor , la inclinacion , y sentimientos , para ponerse en estado de darles los avisos correspondientes y proporcionados à sus disposiciones.

De qualquiera condicion que fuesen , jamàs dejaba de recomendarles la devocion à la Santissima Virgen Maria Madre de un Dios infinitamente grande , è infinitamente humilde. Habia conservado siempre en el siglo esta devocion fervorosa , pura , y sin disipacion. Por impedir que las solicitudes embarazosas de sus officios la alterasen , se habia prescrito para cada dia cierta cantidad de santos exercicios exteriores en honor de esta Reyna de los Angeles , y las oraciones bocale que se ven numeradas en un escrito intitulado , orden del dia.

Desde que entrò en el Monasterio se aumentò su veneracion à esta Señora , y no habia cosa mas entrañada en su alma que merecer aquella proteccion que su Alteza se digna conceder al Orden de Cister , honrandola sin cesar por actos interiores , y exteriores , como que es digna de toda especie de res-

pe-

peto y reverencia.

Jamàs se dispensò de asistir à la Misa de la Santa Virgen , que se celebra cada dia en este Monasterio , como en el de la Trapa. La priligidad de los officios , y la multitud de ocupaciones no le impedian el hallar bastante tiempo para ofrecerle un gran numero de oraciones. El temor que tenia de no darle todo lo que le debia , lo precisaba à no hacer ninguna accion sin invocarla antes de comenzar, no queriendo dejarse escapar nada para la que se reconocia deudor de los principales bienes , que habia recibido de la divina Misericordia.

La pena que recibì de verse atado à un officio tan peligroso como el de hablar con los del Mundo , con quienes casi es imposible el mejorarse , se moderò con la esperanza que le daba de compensar esta perdida el poder hablar de Maria Santissima. Como su unico consuelo consistia en esto, se esforzò à reparar por este medio todos los daños que le podia ocasionar el quebranto del silencio à que se veia precisado à pesar suyo.

Estaba todavia ocupado en servir à los huéspedes la postrera vez que nos hizo el honor de venir à visitarnos M. el Conde de Gambalunga. Este Señor , mas recomendable por su rara y solida piedad , que por el nuevo lustre que diò à su brillante y antigua nobleza , apenas conociò à Fray Columbano , quedò uno de los principales admiradores de sus virtudes. Protestò , que sin embargo de haber pasado toda su vida en el Comercio y trato de Gentes de bien , que habia siempre amado , y buscado en todos los Estados ; jamàs habia visto Persona que le hubiese edificado mas que el piadoso recibidor de los huéspedes de Buen Solazzo : Y que de todo lo que habia observado en este buen Religioso , nada le habia movido tanto , como su profun-

fun-

funda humildad , y el fervor , y devocion con que hablaba de la Virgen Santissima.

No se puede apreciar dignamente el testimonio de una Persona tan qualificada , cuya discrecion es tan delicada y tan justa.

De este llustre Senador acabamos de saber tambien , que al tiempo que se preparaba para dejarnos , y volverse à Bolonia , se arrojò à sus pies Fray Columbano , y derramando muchas lagrimas le dijo , que antes de partir le habia de pedir un favor especial.

Despues de hacerle levantar le respondiò el Conde de Gambalunga , persuadido de que era incapaz de pedirle cosa fuera de razon , que estaba dispuesto à hacer todo lo que desease de el ; Dijo Fray Columbano : „ Yo se , Señor , que no solo habeis recibido de Dios una solidissima piedad, sino que tambien teneis mucho poder y autoridad en Bolonia y en toda la Romania. Os pido por favor, que useis toda la autoridad y credito que os ha dado Dios , para establecer el culto de Maria Santissima en los Lugares que no se le tributan los debidos homenages à su Augusta qualidad de Madre del Salvador encarnado por amor de nosotros , y que nada omitais por aumentarle en los Lugares que se le tributan. Finalmente, que hagais de modo que ninguno de vuestros amigos, Parientes , y sirvientes deje de amarle , y honrarle perfectamente.“

Arrebatado el Conde y edificado de una demanda tan cuerda y tan piadosa , le aseguró que no habia en el Mundo cosa mas conforme à sus intenciones ; y que por tanto executaria con mucho gusto lo que le ordenaba. Despues de haberle dicho Fray Columbano muchas veces que se acordase de eumplir lo que le acababa de prometer , manifes-

tò mas satisfaccion , que mostraria el hombre mas pegado à las cosas de la tierra en la ganancia de un Pleyto considerable , ò en la posesion pacifica de alguna herencia quantiosa , despues de haber suspirado por ella mucho tiempo.

Dios , que se complace en ensalzar sus servidores à proporcion de lo que se humillan por su amor , comunicaba tanta suavidad , y tanta fuerza à quanto decia , que si bien no usaba los discursos elevados , y persuasivos de la sabiduria humana , no era facil el hablar con el fin formar deseos de penitencia y salvacion. Un Religioso que actualmente està en el Monasterio atribuye en parte la resolucion que tomò de darse enteramente à Dios, à una conferencia que tubo con el sobre la inconstancia de las cosas humanas.

Siempre que hablaba , lo hacia con una gran circunspeccion , temor , y temblor de decir cosas inutiles. Como velaba extremadamente sobre si mismo para que ni una palabra vana se le fuese jamás , no podia sufrir , que los que el servia la dijessen en su presencia , y mucho menos siendo contraria à la caridad. Entre otros muchos que probaron su zelo en este asunto , uno fue cierto Personado , que sin ser contenido por ningun respeto , habló en la Hospederia de su Proximo , de un modo indigno de su caracter y de su estado.

Fray Columbano por entonces se contentò de mostrarle con su circunspeccion , gravedad , y severidad , quanto le disgustaba aquel deslize , esperando que un Monge de autoridad y merito , que se hallaba presente , no dejaria de romper , ò desviar una conversacion tan mal comenzada. Mas advirtiendo que se habia lisongeado fuera de proposito , vease el temperamento que tomò para satisfacer à su conciencia sin violar las leyes de la hospitalidad cris-

tiana. Al tiempo que este hombre dilaceraba cruelmente la reputacion de su Proximo, aumentando sus heridas con las que hacia à otros, se le puso con destreza detras; y habiendo sacado del bolsillo un libro de devocion comenzò à leer un capitulo con una voz tan firme y elevada, que bien lejos de que nadie pudiese pensar en que queria hacer callar à esta Persona, leia de manera que ni ella misma se oia. Jamás se ha visto un hombre tan desconcertado, quien conociò toda la fuerza de una reprehension, que no merecia ser condimentada con tanta modestia. Su compañero aseguró que habia quedado edificadísimo de un hecho tan sencillo en la apariencia, pero efectivamente lleno de circunspeccion y sabiduria, y diò à Fray Columbano grandes alabanzas; para que se vea que la piedad es util à todos, y que animada de una caridad verdadera, inspira mil modos de defender los intereses de Dios, sin daño de lo que se debe al Proximo.

Si el amor del Proximo sustenta y alimenta el de Dios que es su principio, facilmente se puede conocer por el que tenia Fray Columbano à sus Superiores, à sus hermanos, y generalmente à todos, el que tenia à su Dios. Solia decir, que nada dulcificaba tanto los rigores de su destierro en este valle de lagrimas, como la consideracion de sus infinitas perfecciones, y los ardides de su amor à los hombres pobres, ingratos, y soberbios.

Gastaba casi todo su tiempo en bendecirle, glorificarle, cantar sus alabanzas, y derramar el corazon en su presencia. Si se veia precisado à hablar, sus conversaciones eran de Dios, ó de cosas pertenecientes à el. Apenas llegaba à sus Superiores, ya conocian de que queria hablarles; porque si iba para acusarse de sus faltas, llevaba un ayre pensativo y melancolico; si por el contrario habia resuel-

to

to descubrir sus ansias de dar gloria al que cumplia sus deseos, y libraba su vida del poder de la muerte, tenia inflamado su rostro, sus ojos centellantes, y nada se veia en el que no expresase la violencia de su amor.

Jamás hubo quien amase mas el silencio, y conociese mejor su utilidad que Fray Columbano, quien la rompía por pura necesidad, y para sacarle una palabra era preciso preguntarle mas de una vez; Pero quando hallaba ocasion de hablar de su Dios, de sus grandezas, de lo que habia hecho por los hombres, y de las bondades particulares con el, era un nunca acabar, y le habian de despedir por precision; avisandole que habia llegado la hora de asistir à algun ejercicio de Comunidad. Apenas oia rañer à alguna observancia comun acababa de repente para hallar el objeto de sus pensamientos y deseos en el cumplimiento de sus obligaciones. De este artificio se valian para moderar sus afanes. Gemia muchas veces de no poder amar dignamente à Dios, pues hubiera querido un amor infinito à este sér Soberano, cuya Magestad, Misericordia, Perfeccion y Bondad son ilimitadas é inmensas.

Siempre tubo cuidado de acompañar su ardiente amor de Dios, con una veneracion profunda, y con aquel santo temor, que destierra la presuncion, ocupando igualmente al alma en la consideracion de su Misericordia y su Justicia, de las bondades que usò con ella, y de la funesta situacion à que se veria reducida, si cesase de protegerla. En la distribucion de su tiempo se vé que unia admirablemente los actos de amor de Dios, de temor, de respeto, de confianza, y de conformidad con su santa voluntad; y que à pesar de esta grande variedad eran puros, sencillos, y gratos los homenajes que rendia à su divina Magestad,

Tomo IV.

G

por-

porque solo se proponia el agradar à Dios , por toda esta diversidad de medios.

Al entrar en la Iglesia , donde Dios reside de un modo especial , comenzaba , llamando su espiritu à toda la grandeza del Señor à quien se acercaba , y decia lo que el mismo nos expresa , por estas palabras : *Quis ut Deus ? Propitius esto , Domine , mihi Peccatori. Tu solus Sanctus.* Así comenzaba por el temor ; mas el amor abrazaba luego su corazon , continuando y acabando por el amor , como se ve en el mismo Papel.

Era muy difícil el verle orar , sin quedar penetrado de su modestia , recogimiento , y de una especie de inmovilidad , que representaba à la sazón. Por mas largas , y frecuentes que fuesen sus oraciones estaba siempre en la misma situacion. Jamás se le vió volver al Coro la cabeza , ni dar muestra alguna de tedio ò de cansancio. Por el contrario hallaba tanto consuelo en los sagrados ejercicios que unian su alma à su Amado , que parecia estar desprehendido de todo , y haber perdido el uso de sus sentidos. Sucedia muchas veces , que acabado el oficio divino , estaba tan unido con Dios , que le pasaba por delante toda la Comunidad sin que lo advirtiese ; De modo , que era preciso que los Superiores le avisasen para que tomase su lugar , y siguiese à sus hermanos.

No hay pena comparable à la que sufría , quando era preciso salir de la Iglesia para ir al Refectorio. Gemia luego que tomaba el camino , como el mismo nos dice , de verse reducido à la triste necesidad de recobrar las fuerzas de su cuerpo con nuevos alimentos. No se contentaba de suspirar como Job , antes de comer ; sino que su tristeza y sus gemidos solo finaban con el tiempo , que tenia determinado para tomar su refeccion. Aunque

los

los Superiores favorecian bastante la propension que tenia à mortificarse , en la cantidad de los manjares insípidos y groseros que le habian ordenado tomar por obediencia , no se dejaba de acusar de ser un verdadero gloton , que hacia de su vientre un Dios.

Acabada la comida volvia con ansia à la Iglesia , como para restituirse sin dilacion à Dios , de quien le parecia haberse apartado , dando à su cuerpo el sustento que no le podia negar. En llegando procuraba resarcir el tiempo perdido ; Y como pensaba no poderlo reparar jamás bien , iba à la Iglesia en todo tiempo con tan grande fervor , que ordinariamente llegaba el primero , sin que los otros que por una piadosa emulacion se le procuraban adelantarse , lo pudiesen nunca conseguir.

El amor que tenemos à una Persona se conoce por el temor de ofenderle obrando contra sus intenciones , y sus ordenes. ¿ Que idea no se formaria del amor de Fray Columbano à Dios , si se regulase su concepto por esta verdad ! Todo quanto podia disgustar à Dios , ó complacerle , fue respectivamente siempre objeto de su odio , ò de su amor. Vivía con tan asombroso cuidado de alejar de si toda apariencia de mal , que explicandole la materia necesaria de la confesion el Monge que lo instruía , dijo , que jamas le habia podido dar à entender lo perteneciente al sexto Mandamiento , viéndolo persuadido , de que un hombre que busca verdaderamente à Dios debe , si es posible , ignorar que haya un pecado tan contrario à la ley divina y natural.

La sollicitud en executar lo mandado por su Regla , no cedia à su afan en huir el mal. Hacia con un santo fervor , y de un modo nada comun aun las cosas mas ordinarias. Para alentarse en to-

G 2

dos

dos sus ejercicios, guardaba sin cesar la presencia de Dios, sin la qual le hubiera sido imposible el evitar el mal, ò la tibieza, y obrar el bien de un modo digno de su divino Maestro. Del pensamiento de su Dios con que velaba sin cesar sobre sus acciones, nacía aquella atencion à su conducta, aquel recogimiento interior, y aquella modestia tan prodigiosa, à quien jamás vieron dar una mirada curiosa ò vana mientras estuvo en el Monasterio, los que le miraban de mas cerca: Lo que parece todavía mas admirable, si se considera, que el empleo que exerció muchos meses, lo exponia à grandes dissipaciones.

Su amor à Dios, su temor, su gozo, su respeto, y su modestia se aumentaban notablemente, quando en la Misa reflexionaba lo que hizo el Salvador de nuestras almas para permanecer entre nosotros hasta la fin del Mundo. Este incruento Sacrificio ocupaba su alma de tal modo, que no podía menos de pagar amor con amor al que es à un mismo tiempo Sacerdote y víctima. Solo Dios, à quien toca sondear los corazones, sabe el fervor que acompañaba entonces à sus disposiciones. Una cosa sabemos que nos da grande idea, y es que por mas atencion que tubiese à si mismo para conservarse puro y sin mancha à los ojos de Dios; por mas confianza que le daba el amor que le tenia, siempre se le vió traspasado de un temor filial, y respetuoso, que le hacia temblar, no solo quantas veces se acercaba al Santuario, sino tambien quando pasaba por el fuera del tiempo del Sacrificio.

Jamás se hubiera presentado para ayudar à Misa, si los Superiores no se le hubiesen mandado; y aun era preciso reiterar sus Ordenes para precisarle, que tan indigno se reputaba de el grandifi-

mo

mo honor de servir à los Ministros, y dispensadores de los Misterios de Dios.

El R. P. Abad le mandò disponerse un dia para servir la Misa de un Sacerdote forastero. Hizo una profunda inclinacion en señal de obedecer con gusto; mas luego despues quedó tan sorprendido de esta novedad, que apareció enteramente demudado; y por mas violencia que se hizo no le fue posible el encubrir su turbacion. El Sacerdote, à quien debia ayudar à Misa, se hallaba à la sazón en la camara del R. P. Abad; y quedó tanto mas admirado de la novedad de este espectáculo, quanto estaba menos acostumbrado à ver gentes que juzgasen santamente de las cosas santas.

La idea que tenia del Sacerdocio era elevadissima, y correspondiente à la excelencia de una dignidad tan augusta. Comenzò desde Niño à honrar à los que estaban rebestidos de ella, creciendo su veneracion considerablemente todos los dias de su vida. Jamás se le vió aprovechar de las flaquezas de algunos para negarles el respeto que no se les puede reusar sin desobedecer à Dios. Como se aumentaba prodigiosamente su fe despues de su retiro por el cuidado que tubo de purificar los ojos de su alma: No es de admirar que la estima à su divino ministerio, correspondiese mucho à la santidad con que la adornó el Espiritu Santo.

Pero lo que justamente nos sorprende es, que aunque su vocacion al Sacerdocio fue muy visible por la eleccion que hizo de su Persona su Prelado, y aunque tubo parte al menos de las divinas qualidades, que deben acompañar à los Sacerdotes. Jamás fue posible obtener su pleno consentimiento para hacerle ordenar.

El R. P. Abad, que se pensaba descargar en el de una parte del pesado fardo que le habia car-

ga-

gado la Providencia, usó en vano para determinarle, de todas las razones mas fuertes. En vano gastó las exortaciones, amenazas, oraciones, y todo quanto podia vencer à su modestia. Fue preciso recurrir à la autoridad, y hacerle recibir por fuerza las quatro ordenes menores, el Subdiaconado, y Diaconado.

Es indubitable, que si el voto de estabilidad no lo hubiese atado al Monasterio, se habria huido por evitar el recibo de una dignidad cuya magnitud le parecia tan desproporcionada à su pequeñez, y à la que creia no poder aspirar, sin levantarse, por decirlo así, desde la tierra al Cielo.

Estaba un dia mas ocupado que de ordinario en considerar los peligros que rodean al empeño que le habian propuesto, quando llegó un Religioso para hacerle señas de ir al R. P. Abad, y al momento partiò. Habiendole preguntado este, qual era la virtud fundamental de el edificio, que fabrican los Religiosos; respondiò, que la obediencia puntual, y pronta. Vos sois Religioso, añadió el R. Padre Abad, y por consiguiente obediente, si no quereis perder el fruto de vuestro retiro, y hallaros en la muerte sin merito, con las manos vacias de buenas obras. Fray Columbano respondiò, que esperaba con la ayuda de Dios vivir y morir en la obediencia que habia prometido. Descendiendo en particular à las razones que le obligaban à explicarse de este modo, el R. P. Abad le interrumpiò, y le dijo: Supuesto que estais convencido, de que nada debe impedir à un Religioso, noticioso de la voluntad de su Prelado, el obedecer con sumision; Por que me resistis, sabiendo mis intenciones en orden à vuestra proxima promocion al Sagrado Orden Sacerdotal? ¿Por que preferis vuestro sentido al mio, despues de habermelo protestado tantas veces, que

que no quereis deliberar ni discurrir sobre nada que os pueda mandar, y que un procedimiento contrario lo mirais como un escollo peligroso, que quereis evitar con todo el cuidado posible?

Conociendo Fray Columbano toda la fuerza de estas razones, se halló en un embarazo tanto mayor, quanto menos pensaba en sostener un ataque tan fuerte. Calló por temor de contradecir à su Prelado, y de faltar à la obediencia que le habia prometido, y le tributaba en todo; ó de consentir en su propuesta, lo que le impedia su grande humildad, acrecentada por la idea elevadissima que tenia de este divino Ministerio, y le arrebatava todavia sobre su obediencia.

El R. P. Abad, que para determinarle se queria aprovechar de aquella turbacion, lo apremiò à responder con claridad, sin desviarse de unos principios cuya verdad no le podia negar.

Entonces este Religioso, que habia perdido toda la tranquilidad de animo, habiò de este modo:
 „ No puedo negar, R. P. mio, sin resistir à una
 „ verdad que reconozco, que un Religioso està
 „ obligado à obedecer à su Prelado en todo y por
 „ todo. Sé tambien à que me obliga la Regla que
 „ prometì guardar inviolablemente hasta la muerte
 „ en vuestras manos. Vos teneis sobre mi toda la
 „ autoridad del mismo Dios, cuyas veces haceis
 „ en el Monasterio; pero me habeis de permitir
 „ deciros, que el uso que haceis de ella ahora,
 „ no halla en mi bastante virtud para poderme so-
 „ meter, como lo haria en qualquier otra ocasion:
 „ Quiero decir, sin dilacion, sin deliberacion, sin
 „ resistencia, y sin rëplica. Me destinais à recibir
 „ la formidable dignidad de Sacerdote; Pero decidme:
 „ ¿Me puede dar vuestro destino todo lo
 „ necesario para recibirle dignamente? ¿Y si no me
 „ le

„ le puede dar ni suponer , debo permitir que la
 „ preocupacion que os dà en mi favor vuestra ca-
 „ ridad , nos exponga à las inevitables consequen-
 „ cias de un atentado temerario y sacrilego? Siem-
 „ do yo un delincente , desnudo de todas las vir-
 „ tudes à los ojos de Dios y de los hombres , pue-
 „ do llevar otra disposicion à una dignidad cuya pe-
 „ sadumbre estremece à los Espiritus Celestiales , que
 „ la voluntad de recibirla ? Si despues de haber co-
 „ nocido mi indignidad haciendome la Justicia , que
 „ vos me negais , consiento en que cargueis sobre
 „ mis debiles espaldas un peso , que me oprime.
 „ ¿No os quejareis con razon de la presuntuosa con-
 „ fianza con que me lo cargo contra la voluntad
 „ de Dios , y el testimonio de mi conciencia ? Os
 „ conjuro por todo lo que mas amais , que espe-
 „ reis que comience à vivir como Religioso , antes
 „ de pensar en hacerme Sacerdote. Vos habeis fo-
 „ mentado esta tempestad , que me expone à una
 „ perdicion casi cierta , y à vos os toca disipar-
 „ la. “

El R. P. Abad , que sabia que nunca es uno
 mas digno del Sacerdocio , que quando lo recibe à
 pesar suyo , deseó valancear al humilde y modesto
 Fray Columbano por lo mismo incapaz de bambane-
 o. Dijole pues , que le habia edificado al princi-
 pio su procedimiento en reusar la dignidad que le
 ofrecia ; pero que ya comenzaba à parecerle vitu-
 perable , y sospechoso : que debia saber , que un
 hombre perfectamente rendido à la voluntad de Dios,
 y temeroso de hacerse reo de un pecado de obs-
 tinacion , debe aceptar , à pesar de toda la repug-
 nancia que experimenta en su corazon , lo que su
 Superior juzga digno de su merito : que en seme-
 jantes lances es donde se debe renunciar à toda
 discrecion por una plenitud de discrecion , que ce-

sa de ser humilde desde que comienza à resistir à
 la voluntad de Dios ; Que habia ya mostrado lo
 bastante su humildad , y era tiempo de mostrar ya
 su sumision ; Que así como hubiera sido presuncion
 el aspirar sin miedo à una dignidad tan augusta y
 peligrosa , así tampoco podia sin soberbia dexar de
 obedecer à los ordenes de Dios , que llamandole al
 Sacerdocio , le podia dar la gracia y asistencias neces-
 arias , para llegar à ser un digno Ministro de su Al-
 tar.

Viendo finalmente , que no se rendia à sus ra-
 zones , y que era imposible el persuadirle , se vio
 precisado à mandarle. Ya es tiempo , hermano mio,
 le dijo al despedirlo , de usar el poder que Dios
 me ha dado sobre vos ; y supuesto que no queréis
 deferir à nada de lo que os dije , para defengaña-
 ros , os mando preparar para recibir el Sacerdocio,
 por mas que os pueda decir una falsa y abomina-
 ble humildad. A mi me toca suplir todo lo que
 puede haber defectuoso en vuestra vocacion. Yo
 debo temer mas que no vos , pues vos nada arries-
 gais en obedecer , quando yo he de responder à
 Dios de los motivos que me obligan à forzar vues-
 tra obediencia. Alegrad os de estar mas asegurado
 que yo. Recobrad la calma de vuestro espiritu,
 considerando que mi conciencia responderà por la
 vuestra.

El dolor y afliccion , que causò à Fray Co-
 lumubano la constante resolucion del R. P. Abad fue-
 ron tan sensibles , que lastimaron vivamente à dos
 Religiosos que habia presentes. Se retirò para procu-
 rar recoger su espiritu abatido , pero nunca pudo
 salir con ello. Poco tiempo antes de su muerte ase-
 gurò , que casi no habia podido reposar desde es-
 te dia , y que habia pasado sin dormir muchas
 noches.

Este es un grande documento para los que sin talento, ni virtudes, tienen la temeridad de suspirar por los empleos y dignidades, quando sola su presuncion bastaria para hacerlos indignos, aunque tubiesen la inocencia de costumbres, y todo lo que es indispensablemente necesario, para obtenerlas dignamente. Viven aniquilados del peso de sus propias miserias; y quieren todavia estas sobrecargas. No tienen fuerza para llevar el peso, que ya les agraba las espaldas, y piden de nuevo otros. No saben, ò no quieren saber, que no hay en la Iglesia de Dios cosa mas dificil y laboriosa, que lo que un Padre de la misma llama cargas penosas del Diaconado, Presbiterado, y Obispado; y que nadie es digno ministro de los Altares, sino á proporcion de lo que se acerca à la santidad y pureza de los Sacramentos, de quienes el Orden lo hace dispensador fiel, santo, immaculado, caritativo, prudente è itreprensible.

El R. P. Abad, que conocia perfectamente à Fray Columbano, no dudò que la violencia que habia hecho à su modestia le habia mortificado en extremo. Envíole uno de los Superiores que lo consolase, y tranquilizase las turbaciones de su espíritu. Usò este Superior de todo lo mas fuerte y persuasivo que hallò para convencerle, quien despues de haber hecho en vano todo lo que pudo para evitar su aquiescencia, debia en adelante aderecer de buena gana. Sin embargo no tubo el consuelo de hacerle decir, que aceptaba el honor que le querian hacer; porque despues de haber escuchado sus reconvenciones con mucha apacibilidad, respondió como à todos los demás que le hablaron, que sufriria lo que no podia impedir, y se encomendaria à Dios con tanta instancia, que acaso alcanzaria de su bondad, y

mi-

misericordia, lo que sus Superiores le negaban.

En efecto viendo este piadoso Religioso, que no habia apelacion de la Sentencia que le habian injudicado (asi llamaba à la declaracion, que le hizo el R. P. Abad), y que no podia evitar su execucion; oró dia, y noche à Dios con tantos gemidos y llantos, que mereció ser oido, segun se puede creer. Su salud, que habia estado fuerte hasta entonces, se comenzó à quebrar tanto, que murió, como veremos luego, pocos dias antes de el que habian elegido para ordenarlo de Presbytero, queriendo mostrar Dios en esto, que hace la voluntad de sus servidores, y que no desecha un corazón contrito y humillado, que acompaña sus oraciones con la fidelidad de muchas buenas obras, llenas segun su medida.

Todo el mundo sabe quan dificil es el mejorarse en la enfermedad; y que apenas se conserva la virtud que se tenia. Todo nos parece licito apenas enfermamos; Nos apartamos de Dios quando nos visita; y en vez de seguir sus designios, y corresponder à las muestras, que nos dà entonces de misericordia, abriendonos sendas duras, penosas y contrarias à las inclinaciones de la naturaleza corrompida, nos dejamos llevar de la murmuracion, de la inquietud, del desaliento, de la impaciencia, buscando con ansia los alivios, cuyo uso apenas sabriamos escusar en los que viven infiel y licenciosamente.

Nada de esto se viò en Fray Columbano, y su postrera enfermedad hizo conocer que era solidamente virtuoso. Sus asistentes que consideraron con atencion todos sus movimientos y sus pasos, convienen en que hay pocas virtudes de que no haya dado raros y casi inimitables exemplos.

H2

Por-

Procuró combatir principalmente la inmortificación è impaciencia , que son por lo comun inseparables de la enfermedad , por el exercicio de las virtudes contrarias. Por temor de sorpresa se procuró preparar en sana salud ; y se hizo tan ordinario el exercicio de la paciencia y mortificación interior y exterior , que le vino à ser tan familiar , como à otros los delytes y regalos.

Por el escrito , que intitulò *Orden del dia* , vemos , que habia comenzado à practicar las mortificaciones exteriores desde su mas tierna edad ; y que estando en Marsella , no dejaba pasar ningun dia sin privarse el uso de algunas de las cosas , que podian lisongear su apetito , y mortificarle su privacion. No pretendemos mostrar aqui el progreso y perfeccion de un principio tan feliz ; pues solo este articulo pedia una Relacion especial. Basta decir, que no le dejó jamás la pasión , y deseo que tenia de padecer y mortificarse en todas cosas ; que su paciencia fue heroyca en todas las pruebas ; que fue perseverante , y tubo toda la firmeza y extension necesaria para resistir no solamente à la violencia de sus males , sino tambien al tedio que naturalmente debia ocasionar su larga duracion. Asombraba el verle suplicar con instancia à los que iban à visitarle en la enfermeria , que pidiesen à Dios , que no disminuyese nada de lo que le hacia padecer ; antes aumentase sus males y su paciencia.

Nunca se mostraba mas contento y consolado , que quando los sintomas peligrosos le anunciaban nuevas accesiones , ò recrecimientos dolorosos. Entonces decia que comenzaba à conocer , que lo habian encomendado à Dios.

Temia extremadamente al frio ; y por consiguiente tubo mucho que sufrir en este Monasterio , que

está situado en la falda del Monte Senario , y expuesto à furiosos vientos de cierzo , pues rara vez se calentaba en lo mas crudo del invierno. Quando le mandaban los Superiores que fuese con la Comunidad al Calefactorio ; estaba en una positu tan incomoda , y tan distante del fuego , que sin hiperbole , ni exageracion se puede decir , que hallaba todo el rigor del invierno en el mismo Calefactorio.

Ello es cierto que no habia en el Monasterio Persona mas necesitada de abrigarse del frio , pues estaba sugeto à una incomodidad dolorosissima ; y no solo se le quebraban pies y manos , como sucede à muchos de nuestros hermanos , sino que la carne que los cubre se separaba tambien con tanta violencia , que los huesos y junturas quedaban casi del todo descubiertas. Jamás le hicieron dar un suspiro los escocientes dolores que le causaba esta incomodidad , ni mostrar la menor sensacion en su mayor acerbidad. Estaba tan lejos de quejarse , que si sucedia que la sangre que salia de sus quebranzas manchase sus habitos , los instrumentos que le daban para trabajar , ó la venda con que se las mandaban ceñir al momento se iba à acusar con un semblante serio y tranquilo , de ser un grosero y desaliñado , que ensuciaba todo quanto le daban. Los Superiores notaban muy bien que jamás decia el como , por temor de que compadeciesen sus miserias , ò le obligasen à moderar el afan que tenia à la mortificación.

Estaba tan persuadido de que no le basta à un Christiano , y à un Penitente el sufrir sin murmuracion , sino que todavia debe añadir à la paciencia la alegria ; que si el tiempo que padecia , habia en su cara ò positura algo que pudiese dar sospecha de que se cansaba de gloriarse en las en-

fer-

fermedades, y de bendecir à Dios en las tribulaciones, se acusaba en la primera ocasion que tenia como de una falta escandalosa. Entonces decia riendo, que estando en articulo de muerte, queria deborar lo mas penoso de la enfermedad y penitencia, y que era una imprudencia grandissima à los ojos de Dios y de los hombres el considerar lo presente, sin mirar lo venidero.

Un buen hermano Donado del Monasterio, compadecido de verle en el estado deplorable à que le reducía sin falta el frio todos los inviernos, creyó poderle aliviar, ya que curarle no podía entonces, frotandole sus pies y manos con agua ardiente caliente. Lo propuso al R. P. Abad, quien despues de haber procurado en vano curarle con muchos remedios, convino facilmente en probar este, que siendo exterior, ningun efecto peligroso le podia producir.

Llamaron á Fray Columbano, y comenzaron por sus manos, las que se hallaron horriblemente quebradas. Sucedió por desgracia, que el buen hermano Donado habia puesto el frasco de agua ardiente cerca de otro, que estaba lleno de espíritu de vino, y reservado para otras operaciones. La presencia de su Prelado, la multitud de embarazos, la noche, la semejanza entre los dos frascos, y la solicitud de aliviarle, no le dejaron percibir la diferencia, que habia entre uno y otro; de suerte, que en vez de frotarle las manos quebradas, y ensangrentadas con agua ardiente, lo hizo con espíritu de vino, y sin dudar le aplicó fuego.

Si hubiese puesto agua ardiente, luego se habria evaporado, y producido su efecto por afuera; mas el espíritu de vino se reconcentró, y obró por adentro con tanta fuerza, que Fray Columbano se

hi-

hizo una violencia increíble para disimular lo que padecía resistiendo al dolor. Su virtud le impidió el rendirse, y no mostró ni debilidad, ni cobardia, ni turbacion.

Advirtiendo el buen Donado la equivocacion que habia padecido, tubo toda la confusion que puede producir un acaso tan funesto. Como no se curase el mal, fue preciso llamar à un Cirujano, quien despues de visitarle las manos, dixo que el dolor debia haber sido de los mas agudos; y añadió, que habiendo desecado casi toda la carne el espíritu de vino, y penetrado hasta la médula de los huesos, era preciso que el enfermo se armase de paciencia, y padeciese por mucho tiempo la privacion del uso de sus manos.

No se puede expresar quan grata le fue à Fray Columbano esta privacion. No encubrió el gozo que tenia de ver que Dios se declaraba abiertamente en su favor poniendole en la imposibilidad de ordenarse de Presbytero en el tiempo señalado. Su paciencia aparecia en las respuestas que daba à los que le preguntaban si habia padecido mucho, quando se le quemaban las manos; pues buenamente decia, que sin morir no podía padecer mas; ¿y que mayor dolor puede haber, añadia, que ver pagada la caridad de uno de mis hermanos con tan grande afliccion como la que mi hermano N. ha concebido à causa de un leve fracaso, que no le debia dar cuidado? Por lo que respeta à mi, debia ser quemado con lentitud para expiar la menor de mis culpas; y aun debia bendecir al Señor de contentarse con tan poco.

Habiendo aplicado el Cirujano los remedios convenientes, fue preciso vendarle las manos, prohibiendole absolutamente su uso en todo hasta nueva orden, y señalando un Monge sabio y discreto, pa-

ra

ra servirle en todas sus necesidades. Sabemos de este Monge, que advirtió en el enfermo cosas prodigiosas, que podian tener lugar en esta relacion, si ya no comenzase à ser demasiado difusa.

Comenzò entonces à beber vino Fray Columbano, de que siempre se habia privado, pues se permite usarlo en este Monasterio, por razon de no tener otra bebida que dar á los Religiosos. Apenas dejaba caer dos ò tres gotas en su taza para colorear el agua que bebia, y evitar el vicio de la singularidad. Habria continuado esta mortificacion hasta la muerte, si el Monge que le servia no le hubiese mandado tomar la bebida del modo que se la preparaba. Obedeció sin repugnancia en esto, como en todo lo demás, diciendo con agrado, que teniendo empañadas las manos, se debía dejar conducir como un niño de pañales; que jamás habia seguido su voluntad, sin haberle dado ocasion de arrepentirse, por haberle asesinado, y entregado á sus enemigos; que no hay cosa mas grabosa, y mas embarazosa en la vida, que sujetarse à su capricho; y que las desgracias y espantosas miserias, que habia experimentado en sus desordenes le habian hecho perder el deseo de desordenarse.

Estos sentimientos de Fray Columbano muestran claramente, que con mucha razon dixo un Padre de la Iglesia Griega, que no es menos trabajoso al humilde el fiarse de su propio dictamen, que al soberbio el sujetarse al de otro.

Sin embargo los dolores que padecia en sus manos, juntos à otras muchas enfermedades, y principalmente á las que le habia ocasionado el temor de ser ordenado de Sacerdote, lo postraron en un abatimiento tan grande, que fue preciso llevarle á la enfermeria. Fueron tan grandes los males que

que padeciò, que el Señor, que parece queria santificarle por ellos, tubo gusto de mostrar hasta donde puede llegar la constancia de la naturakza enferma y fragil, quando la fortifica el auxilio omnipotente de su gracia.

Ya no se cuidò de lo que le daban durante la enfermedad, como lo habria hecho en sana salud. Su gozo se aumentaba con sus males, esperando una pronta curacion. Siempre apacible, siempre tranquilo, siempre igual, solo perdia la serenidad de su espiritu, quando pensaba en la vida disoluta, y verdaderamente Epicuriana que pretendia haber llevado, à causa de una abominable tibieza. Los que saben el modo con que se tratan los enfermos entre nosotros, y quan atentos estan los Superiores para impedir, que las pocas dispenças que se les conceden no los precipiten en la relajacion, y tibieza, podrán juzgar si tenia motivo, para reprehenderse por la gran condescendencia, que á su parecer se tenia con el.

Su gozo se turbaba tambien algun tanto quando le hablaban de la futura ordinacion. Mas temia à la salud que à la muerte, por no ordenarse. Habicndole preguntado cierto dia uno de los Superiores, si comenzaba à desear el Sacerdocio; respondiò, que debia desearlo, pues no veia en el mundo cosa mas capaz de contradecir á su propio parecer y voluntad, lo que ante todas cosas debia destruir; pero que Dios, que conocia mejor que nadie su incapacidad, y la magnitud de sus miserias, y habia tomado por su cuenta la causa, no permitiria que pasase adelante antes que el mismo decidiese, y que habia comenzado muy bien, para no rematarla en su favor. No se engañò en esto, pues el Señor lo sacò poco despues de este mundo.

No hay cosa mas sabia y mas juiciosa , que una respuesta suya dada en este tiempo al Reverendo Padre Abad , exortandole à leer algun libro especial , sobre los que leia ordinariamente. Estoy aparejado , le dijo sonriendo , Reverendo Padre mio , à hacer quanto me querais mandar ; pero permitidme decir , que me parece mejor el que me aplique à practicar las verdades que ya entendi en mis lecturas , que à adquirir nuevas noticias , que verisimilmente me serán de ninguna utilidad , por el poco uso que de ellas podrè hacer. Un Monge , que debe hacer profesion de no saber sino à Jesus , y à Jesus Crucificado , debe considerar qualquiera otra instruccion , no solo como inutil , sino tambien como peligrosa para el ; y no será juzgado sobre lo que habrá sabido , si solo sobre lo que por negligencia habrá omitido.

No osaba jamás de considerarse como penitente , procurando olvidar que estaba enfermo ; y si la magnitud de sus penas no le permitia disimularlas , disimulaba su rigor , considerando las que Christo ha padecido por nosotros. Con esta mira leia siempre un libro de meditaciones sobre la pasion de Christo nuestro bien.

Dos ó tres dias antes de morir leia la postrera meditacion , que tiene por asunto la Crucifixion y Muerte del mismo Salvador , y estaba tan penetrado del amor incomprehensible que nos tubo , que tenia cubierto de lagrimas el rostro , quando el Superior , que estaba encargado de asistirle , entrò en la enfermeria. Iba à consolarle , porque sus males se habian aumentado tanto , que casi no habia parte en su cuerpo , que no padeciese. Al verle tan abatido imaginò , que la violencia del dolor le habia arrancado las lagrimas , que caian de sus ojos , y comenzò à exortarle à la paciencia y constancia.

Fray

Fray Columbano , que no advirtió la presencia del Superior hasta que le habló le dejó acabar. Despues de haber dicho todo lo que quiso , hizo un discurso tan devoto y tan tierno sobre la necesidad y utilidades de la paciencia , que enternecido el Superior no pudo contener sus lagrimas.

Le dixo entre otras cosas , que no sabia como podia perder la paciencia un pecador padeciendo una parte de los males que habia merecido , sin perder al mismo tiempo la memoria de la inmensidad de penas y tormentos , que habia sufrido el inocente Jesus por el Genero humano : que habiendo mostrado siempre Dios nuestro Señor y nuestro Padre , que amaba la paciencia , no podemos deshechar esta virtud ; porque no es licito al servidor dexar de complacer a su Señor , no menos que al hijo degenerar de la virtud de los que le dieron el ser ; que no habiendo entrado Jesu Christo en su gloria sino por la senda de los tormentos padecidos con paciencia , y siendo la conformidad con este divino Señor el fundamento solido de nuestra predestinacion , es totalmente opuesta nuestra conducta à nuestras pretensiones , si procurando acercarnos al Cielo , nos alejamos del camino de los trabajos.

Volviendose despues al Crucifixo de la Enfermeria , dijo mezclando suspiros con sus lagrimas :
 „ Señor , aun quando resistiesemos hasta derramar
 „ nuestra sangre ; quando agravabais sobre nosotros
 „ vuestra mano hasta hacernos padecer quanto su-
 „ frieron los Martires , aquellos heroes gloriosos ,
 „ de quienes sois Gefe augusto y triunfante , y to-
 „ do lo que vos padecisteis por los ingratos :
 „ ¿ nos podriamos quejar de vuestros juicios , que
 „ no pueden ser injustos ? ¿ Y mereceriamos jamás el
 „ peso eterno de una incomparable y soberana glo-

12

ria,

„ria , que nos tiene preparada vuestra infinita misericordia?
„ricordia?

La Meditacion de la muerte era su mas ordinaria ocupacion. Estaba tan vivamente penetrado del pensamiento de las ventajas que le acompañan y le figuen , que necesitaba otra tanta paciencia para perseverar en esta vida , como las almas ordinarias para dejarla. La esperanza de la immortalidad à que conduce la muerte , desterraba todo su temor. Es verdad , decia muchas veces con un gran siervo de Dios , cuyos sentimientos habia adoptado. (a)

Que los juicios de Dios son terribles , pero son inevitables. Por ser larga nuestra vida , no será ni mas inocente à sus ojos , ni mas grata , debiendo creer que nuestras culpas se multiplicarán como nuestros dias. El numero de nuestros años no disminuirá el de nuestros pecados : Sola la magnitud de nuestra caridad y nuestro amor cubrirá nuestras ofensas : ¿Y hay medio mejor para poder dar à Jesu Christo mas muestras de amor , que apetecer la destruccion de este cuerpo de pecado , para que estandole intimamente unidos , este en nosotros , y reyne de un modo absoluto ; que este cuerpo que no hace otra cosa que oponerse à sus ordenes , que le ha injuriado tanto , que se ha sublevado tantas veces contra sus mas santas voluntades , sea exterminado , pulverizado , y reducido à cenizas en castigo de sus iniquidades y de sus excesos?

Con facilidad se puede qualquiera persuadir , que un hombre ocupado en unas verdades tan grandes y tan augustas , se exortase à si mismo à la muerte : Que su fin haya sido tan precioso y envidi-

[a] Deveres de la Vida Monast. c. 13. n. 1
edic. de Pamplona.

diabile , y que haya mirado estos postreros momentos como termino de su mansedumbre y principio de su libertad.

Quando se le dijo que se acercaba , luego dió gracias al Señor de la apreciable noticia que acababan de darle de su parte. Pidió en seguida con mucha instancia los ultimos Sacramentos. El R. Padre Abad le concedió esta gracia en presencia de todos los Religiosos , de los que la mayor parte se derretian en lagrimas mostrando la vivacidad con que hablaba , ya del desvario de los hombres , que aunque sabios y cuerdos à los ojos del Mundo , estan abismados en bagatelas , como si todo estubiese reducido à lo de aqui bajo , y no hubiese mas que esperar ó temer ; Y ya de la felicidad de los que retirò la bondad de Dios de las agitaciones del Mundo , y los puso en abrigos fieles y asegurados , al tiempo que todo lo restante està turbado y confuso.

Habria querido poder hablar à sus hermanos de la misericordia de Dios con el , y mostrarles toda la enormidad de su iniquidad è ingratitud. Asi habló de su conducta hasta el ultimo suspiro : Y ya habia comenzado ; mas el R. P. Abad temiendo con razon , que sus transportes acabasen de arruinar la poca fuerza que le quedaba , le impuso silencio , bien que de mala gana ; porque de otra parte advertia que las palabras inflamadas de este dichoso , y fervoroso penitente , hacian altas impresiones en el corazon de sus Monges.

Retirada la Comunidad dejaron en la Enfermeria al Monge que le habia sucedido en el oficio de hospedero. Aprovechó Fray Columbano el permiso que le habian dado de poderle hablar para decirle tan bellas cosas sobre la malignidad casi inevitable de las comunicaciones exteriores , que aseguró este

este Monge no haber oido jamás cosa mas energica y sublime, y que no la podia pensar sin enmudecer y enternecerse, como le habia sucedido al cirle.

Todos los que tubieron la fortuna de visitarle, le hallaron en las puertas de la muerte con una paz y tranquilidad que no se cansaban de admirar en un hombre, que jamás habia podido pensar en vida estos momentos terribles, sin quedar traspasado de admiracion y terror.

El R. P. Abad le preguntò si moria contento; y haciendo un nuevo esfuerzo para responder en una voz alta, firme, é inteligible dijo, que no tenia terminos bastante expresivos para significar la plenitud de consuelos con que Dios colmaba à su alma: Que por un exceso de misericordia le hacia mirar sin comocion, y sin temor la destruccion y decision de su cuerpo; que conocia mas que nunca la ilusion, y la injusticia de los hombres en el falso concepto que forman de la penitencia y de la muerte à donde conduce insensiblemente: Que solo teme la muerte el que vivió sin penitencia y con blandura; y que una cosa sola podia turbar la paz de que gozaba, à saber ciertos escritos falsos que se podian hallar entre sus papeles. [eran los que habemos citado, y algunos otros cuya diffusion no permite copiarlos aqui:] Que le supplicaba con instancia los hiciese quemar, pues bastaban para hacer caer en error à los que juzgasen de el por estas piezas, sin saber qual habia sido el desorden de sus costumbres, y de su conducta. piedra de escandalo à los que le habian conocido.

Pasò todo el tiempo que le quedò despues de recibidos los ultimos Sacramentos hasta morir en los alborozos de alegria y salvacion, que se oyen ordinariamente en los pabellones de los Justos al ver que fe.

fenece su triste peregrinaje; y en alabar al Señor porque se dignaba de ponerle en estado de no perder su santa gracia. Diò su espiritu à su Criador despues de una dulce y corta agonia el diez y seis de Mayo de 1714.

Asi vivió en el mundo y entre nosotros Fray Columbano, cuyas virtudes y memoria viviràn siempre en este Monasterio. Llegò en poco tiempo à una perfeccion tan elevada, que no sabremos admirar dignamente; porque se diò sin division ni retroceso al Autor de toda Santidad, que instruye en poco tiempo à sus discipulos. Como estaba convencido de que luego se consigue el perdono de los pecados y la paz de las pasiones, abandonandose de todo corazon à la humillacion, jamás dejaba de violentarse para sufrir con paciencia los menosprecios y reprehensiones. Considerando à un Dios crucificado y casi anonadado, que se habia propuesto por modelo, continuamente se reputaba digno de todo abatimiento. Podemos decir que su muerte fue feliz, y que en pocos años de vida, llenò muchos tiempos de carrera, porque su corazon, y su alma eran gratos à Dios, que conocia su simplicidad y rectitud. Finalmente si el Señor le concedió la perseverancia, à quien solo se corona de gloria, segun dice San Bernardo; es porque al mismo tiempo que estaba embarazado de todo lo que llama Salviano, trafico de cosas que matan, *mortiferarum rerum negociatio*, solo pensò en buscar incesantemente las perlas de virtudes y buenas obras. Y despues de haber hallado una de gran precio en la gracia de su vocacion al estado religioso, vendió quanto tenia para comprarla, y se hizo perfectamente semejante al Sabio negociador del Evangelio: *Simile est Regnum Caelorum homini negotiatori querenti bonas margaritas; in-*



RELACION

DE LA MUERTE

DE DON BERNARDO,

LLAMADO EN EL MUNDO BERNARDO MULET. Murió el veinte y dos de Mayo de 1713.

A Diez y seis de Agosto de 1649 nació Don Bernardo en un Monasterio de Monjas Bernardas, llamado los Prados, Diocesi de Duay, de padres si bien poco favorecidos de bienes de fortuna, pero muy honrados, y emparentados con los Señores Mulets, Presidentes del Parlamento de Turhay. Fue bautizado en la Parroquia de San Albino, y recibió el nombre de Bernardo.

El haber nacido en este Monasterio provino, de que habiendo entrado las Tropas del Rey en las llanuras que median entre Duay, y los pueblos llamados Valencienes, saqueando toda la campaña para quitar à sus enemigos con los víveres los medios de impedir la rapidez de sus conquistas; se vieron precisados todos los paysanos à retirarse con sus mejores efectos en las Ciudades mas inmediatas:

y

y como los padres de Don Bernardo se veian en la misma precision, creyeron que no podian hacer cosa mejor que recurrir à la Abadesa de los Prados, de quien tenian tierras arrendadas en Ecalion cerca de Anquin, suplicando que les dexase retirar en el corral. Creyendo la Abadesa que en tan triste coyuntura no debia negar su asistencia à unas gentes cuya virtud le era notoria, y que en cierto modo pertenecian à su familia, les alojó en la ofierna de hacer cerbeza, que estaba fuera de la primera cerca, donde estubieron hasta despues de haberse retirado las Tropas de su Magestad; y durante su mansion en este Monasterio nació Don Bernardo.

Dios, que habia formado designios de misericordia sobre el niño Bernardo desde *ab eterno*, y que lo habia destinado para ser un perfecto discipulo y fiel imitador del Santo cuyo nombre tenia, no solo dispuso que su primer vestido fuese un habito de Bernardo, sino tambien que desde luego lo ofreciesen sus padres à Dios sobre el Altar de San Bernardo; para que su nombre, su habito, y la ofrenda que hacian de su persona, le fuesen motivos urgentes que lo inclinasen à imitar la virtud y perfeccion de este gran Santo. Así lo procurò hacer en todo tiempo, sin haber manchado nunca, como el Santo, ni deslustrado de ningún modo la inocencia del Bautismo; pues las gracias con que Dios lo preparó desde su mas tierna infancia fueron tan poderosas, que habiendo como mamado la piedad con la leche, jamás degeneraron en el las primeras semillas de virtud que le procuraron inspirar, antesbien crecieron à proporcion de lo que crecia en edad: pues era sabio, sumiso, moderado, y tan propenso à complacer, que parecia no tener propia voluntad.

Tomo IV.

k

Sus

Sus padres , que lo observaban de mas cerca que los otros , no podian menos de admirar en el la magnitud de las misericordias de Dios , y de darle gracias sin cesar ; y mirando á Bernardo como la bendicion de su familia , hicieron quanto pudieron para proporcionarlo á servir algun dia á su Iglesia , persuadidos de que no le podian agradecer de otro mejor modo el beneficio de haberles dado un hijo tan sabio , que consagrandole como á un otro Samuel por entero á su servicio ; y con este designio resolvieron darle estudios , y embiarle al Colegio de los Jesuitas de Duay.

Aunque no tenia una gran vivacidad de entendimiento , no dexó de adelantar en sus estudios mas de lo que se podia esperar de el , supliendo por su aplicacion lo que le habia negado la naturaleza. Es verdad que para llegar al cabo tomó un camino bien diferente del de los otros estudiantes : pues en vez de esperar lo todo como ellos de su trabajo ó de su ingenio , recurrió á la que hizo un hombre tan sabio á Alberto Magno. Por eso no iba jamás á las Escuelas sin hacer primero una Estacion en cierta Iglesia que habia en el camino dedicada á Maria Santissima : devocion que no solamente conservó toda su vida , sino que tambien la aumentó de manera , que nada hacia sin implorar la asistencia de esta Madre de misericordia , recurriendo con especialísimo cuidado á ella en todas sus necesidades , persuadido de que así como no podemos tener ningun acceso al Padre sino por el Hijo , tampoco lo podemos hallar en este sino por su Madre ; y así como de Christo lo esperamos todo , así de ordinario nada recibimos sino por Maria , pues ella es , como dice San Bernardo , el cuello del cuerpo Místico en que Christo es la cabeza ; y como todos los espíritus que nacen de la

cabeza pasan necesariamente por el cuello para comunicarse á los demás miembros , asimismo Jesu-Christo comunica por medio de Maria su Santo Espiritu á los fieles , que son sus miembros.

Esta devocion tan tierna que tenia á la Virgen Santissima lo precisó á entrar en la Congregacion del Colegio donde estudiaba , á fin de darse á ella con un culto mas particular , y obtener por su mediacion las gracias que habia menester , ya para aprovechar en los estudios , y ya para resistir con mas fortaleza á los herbos de la juventud , y conservar sin mancilla la basija quebradiza de su cuerpo. Aquí fue donde amando sin limites á la Reyna de los Angeles , le veian postrado y derretido en lagrimas ante su imagen , edificando continuamente á sus compañeros , que siempre se lo proponian por modelo , hallando en su piedad nuevos incentivos la de los mas virtuosos ; pues en saliendo de estos santos congresos , ó de las clases , en vez de ir con sus camaradas á recrearse en el paseo , ó divertirse en algun juego , se retiraba á orar en alguna Iglesia , y volviendo á casa se ocupaba en estudio , ú oracion , figuiendo en esto su propension á la soledad , que lo ahuyentaba de la compañía de los hombres , evitando en todo lo posible aquellas diversiones y juegos á que de ordinario tiene tanta pasion la juventud , y procurando perfeccionarse mas en la virtud que no en la ciencia , porque habia aprehendido de un gran Santo , que la ciencia sin virtud mas daña que aprovecha , en vez de que la virtud con una ciencia moderada es siempre utilísima.

Acabadas las Humanidades le quisieron embiar sus padres á estudiar Teologia á fin de ordenarle ; pero habiendole declarado su designio quedaron muy sorprendidos de no verle en aquella sumision que

habia mostrado siempre à sus voluntades. A las primeras palabras que le dixeran de prepararse para recibir los ordenes quedò pàlido, y haciendo al punto reflexion sobre si mismo, y sobre la santidad que debe tener un Ministro sagrado, no pudo menos de representarles que estava bien distante de tener las disposiciones necesarias para un estado tan santo, que se conocia mejor que nadie; y que no teniendo ninguna virtud ni capacidad, no podia en conciencia condescender con sus deseos, y que podian disponer de su persona como bien visto les fuera en todo menos esto.

Sus padres conociendo bien por la respuesta que nada sacarian entonces, cesaron de apremiarle, esperando que con el tiempo lo hallarian mas tratable. Sin embargo perseverò siempre el mismo, pues las comunicaciones que tenia con Dios en la oracion, dandole un perfecto conocimiento de su nada, no le permitian comprehender que fuera posible el formar semejante designio sobre el. Por esta razon se vieron precisados à recurrir à los amigos de su mayor confianza, suplicando que le hablaran, é hicieran todo lo posible para reducirle à consentir en sus deseos. Como estos eran gentes de merito y virtud, que conocian à fondo la de Bernardo, se encargaron de esta comision con tanto mas gusto, quanto creyeron que iba la gloria de Dios en procurar à su Iglesia un Ministro tan digno. Representaronle, que los deseos de sus padres eran una consecuencia natural de la primera oblacion que habian hecho de su persona quando le ofrecieron à Dios sobre el Altar de San Bernardo al tiempo de vestirle su habito; que resistir à su voluntad era resistir à la de Dios, y quitarle en cierto modo la hostia consagrada, y que ni el ni sus padres le podian ya destinar otro estado, que el que la Divina Providencia parecia ha-

haberle elegido desde su infancia.

El miedo que tubo Bernardo de contradecir à la voluntad de Dios persistiendo en su parecer, y el temor de preferir sus luces que creia ser limitadissimas, à las de muchas gentes de bien, que solo se proponian la gloria de Dios y su propia utilidad, lo determinaron, consintiendo en ir à estudiar Teologia, resuelto à entregarse con mucho mas cuidado à la que se aprehende en la oracion y meditacion de la Escritura, donde el Espiritu Santo es el Maestro, que à la Escolastica; pues sabia que ordinariamente sucede, que quanto mas procura conocer el entendimiento la grandeza de Dios por las subtilezas de la Escuela, se aleja mas la voluntad de su amor; que la verdadera sabiduria se adquiere por el temor de Dios, por el exercicio de las virtudes christianas, y por la continua meditacion de su ley; que solo vemos menosprecio de la verdad y la justicia, en muchos que desean tener ilustrado el entendimiento; y como deseaba con mucha mas sollicitud el ser santo que docto, se conducia por aquella bellissima maxima de San Agustin, quien dice que los que aprehendieron de Christo à ser humildes y mansos adelantan mucho mas en el conocimiento de Dios por la oracion y meditacion, que por el estudio y la leccion. Con esta mira trabajaba en ser sabio del modo que lo fueron los Santos Padres; y sabiendo que por ser Dios la misma pureza solo puede ser visto por unos ojos puros, trabajaba sin cesar en purificar su alma por el exercicio de todas las virtudes, à fin de hacerla susceptible de sus luces, y de aquella uncion interior que enseña todas las cosas.

Acabado su curso de Teologia entrò por orden de Monseñor de Arras en el Seminario de Amiens, para prepararse à los Ordenes. Viviò con tanta santidad,

dad, y dió tan grandes exemplos de virtud, que el Superior llamado el Señor Tillot, que no conocia entre sus Seminaristas persona mas capaz de servir à la Iglesia que el, y así le aconsejó, que orillados todos los escrúpulos que le causaba la inspeccion de su indignidad, se presentase con confianza à los Ordenes.

Obedeció y fue, pero con disposiciones bien distintas de las que ordinariamente llevan los que se ordenan; pues como tenia un concepto elevadísimo de la grandeza de Dios, y estaba persuadido de que en las cosas concernientes à su culto no hay ninguna que no sea grande y elevada, como tambien de que los destinados à el deben tener una virtud que diga relacion con la santidad del ministerio, se procuraba perfeccionar de dia en dia, aumentando sus oraciones y mortificaciones, y dandose mas que nunca al exercicio de las buenas obras, sobre todo à la mortificacion interior, sin la qual sirve poco, ò absolutamente nada la exterior.

Con estas preparaciones se llegó à los Sagrados Ordenes, y así recibió todas las gracias vinculadas en particular à cada una, creciendo en virtud à proporcion de lo que crecia en dignidad; pues como Dios se comunica al alma à medida de la disposicion en que la encuentra, era imposible que teniendola tan grande, no se comunicase à el con toda su plenitud, lo que facilmente se dexaba conocer viéndole marchar con tanta velocidad en el camino de la perfeccion. En fin despues de haber pasado por todos los Ordenes inferiores, segun manda la Iglesia, recibió el Sacerdocio de mano de Suo Obispo de Arras, siendo el primer Presbitero en quien impuso las manos este santo Prelado, uno de los mas illustres de la Francia; no queriendo Dios que recibiese otro que Bernardo aquella rica efusion de gracias que na-

tu-

turalmente debian manar de la plenitud con que habia llenado su Magestad con tanta profusion à este digno Obispo en el acto de su Consagracion.

Ocupado Monseñor de Arras poco despues de la ordinacion de Bernardo en reconocer y remunerar el merito, pues en su estimacion siempre fue recomendable la virtud, y noticioso de la de este nuevo Eclesiastico por la ventajosa relacion que le hicieron muchas personas virtuosas, lo envió à la Parroquia de Buquoyt para trabajar en calidad de Capellan. El zelo que mostrò en este primer empleo, la aplicacion que puso en instruir la juventud, visitar los enfermos, y administrar los Sacramentos, y el cuidado que tenia de todo lo concerniente al culto de Dios y ornato de sus Altares, junto à la modestia exterior, reserva en sus palabras, y cierto ayre de afabilidad que brillaba en qualquier lugar que estaba su persona, le grangè el afecto y estima de todos los que le trataban, imprimiendo tambien en ellos cierto respeto à su presencia, que no les permitia pronunciar la mas minima palabra licenciosa, por lo que decia el Conde de Buquoyt, que su Capellan era la misma prudencia; y la Condesa su Muger, Dama de una virtud nada comun, hacia tanto aprecio, que le confiò la direccion de su alma, queriendo depender enteramente de el en todo lo perteneciente à su conciencia, aun despues que lo hicieron Cura de Achiet el menor, que dista una legua corta de Buquoit, à donde lo iba à buscar muchas veces à pie, creyendo recibir buena recompensa de su fatiga, en el fruto que sacaba de la sabia direccion de un tan santo Director.

Viendo Monseñor de Arras, que Bernardo correspondia perfectamente à la idea que de el habia formado, puso en su persona los ojos para darle uno de dos Curatos que tenia vacantes; pero bien dis-

distante de la insaciable codicia de aquellos à quienes apenas satisfacen los beneficios mas pingues, escogió el de Achiet, que es del Decanato de Bapaume, cuya renta era mucho mas corta que la del otro.

Apenas se vio encargado Bernardo del cuidado de las almas, pensò en hacerles util su ministerio, y ll.vandose à la Madre y una Sobrina, ya no pensò mas que en darse por entero al rebaño que le habian confiado, dividiendo el tiempo entre la oracion, leccion, instruccion del pueblo, y labor de manos, poniendo un cuidado especialissimo en evitar la ociosidad, de quien sabia ser Madre de todos los vicios, y que basta no hacer cosa, para salir en poco tiempo habilissimo en el arte de hacer toda especie de males.

Para estar siempre ocupado, se iba muy de mañana à la Iglesia, donde tenia su oracion, rezaba su Oficio y se preparaba para la Misa, la que celebraba con una piedad y devocion, que daba bien à conocer quan penetrado estaba de la grandeza del Misterio que participaba. Gastaba despues de Misa un considerable espacio de tiempo en dar gracias, con un recogimiento, y modestia verdaderamente digna del Señor que acababa de recibir. En seguida se volvia à su casa para leer hasta comer, pasando así todos los dias tres ó quatro horas de la mañana en la Iglesia, aun en los mayores frios del invierno, sin usar guantes ni manguito, haciendole casi insensible à los mayores rigores de la estacion el fuego que abrasaba à su pecho. Pasaba la meridiana en instruir à los niños de su Parroquia, en adornar su Iglesia, la que tenia con grande aseo, y en cultivar su huertecito, que le producía parte de su subsistencia. Su amor à la soledad, y el conocimiento que tenia de la distancia casi infinita que media entre las maximas de Dios y las

las del mundo, junto à la dificultad que hay en conservar puro el corazon entre la corrupcion del siglo, le hacian evitar quanto podia las visitas, yendo preeramente à donde lo llevaban las obligaciones de caridad, y volviendose luego à su casa, persuadido de la verdad de aquella maxima de San Gregorio, que un Ministro de Christo rara vez debe parecer en publico, y de ordinario debe estar en el secreto de su retiro, para ser tanto mas respetado, quanto menos visto. *Raro sit in publico, frequenter in secreto, ut quo tardius aspicitur, devotius veneretur.* Entonces se le mira como un hombre baxado del Cielo, que quanto mas tiempo se ocupa con Dios en la oracion, tanto mas entrada se cree que tiene en los tesoros de la sabiduria eterna, para poder derramar sobre las almas los tesoros de la gracia. Por eso, continua el mismo Santo, es preciso que tenga ciertas horas destinadas à las funciones de su ministerio, y desocupadas con la presteza posible, se debe apresurarse en volver à las ocupaciones spacibles del retiro, y ser tan constante en observar las horas destinadas al silencio, que sus mayores amigos vivan persuadidos, de que entonces està determinado à no ser visto de nadie.

Bernardo procuraba tambien santificarse en el exercicio de todas las virtudes propias de su estado, quando Dios, que lo preparaba con tantas gracias para una vida mas perfecta, le inspiró el deseo de retirarse en alguna soledad, donde nadie le pudiese impedir el unirse estrechamente con el. Pues aunque hacia una especie de hermitorio de su Presbiterio, evitando las compaņas, y no comiendo nunca fuera de su casa, sin embargo no se podia dispensar de hacer à sus parroquianos los servicios que habian menester, ya fuese en asistirles con sus consejos y limosnas, ya en calmar las rencillas que podian tener

entre si, que aunque raras, por ser corto su rebaño y compuesto de unas almas buenas y temerosas de Dios, no dexaban de hacerle salir con mas frecuencia de lo que deseaba, de aquel amable reposo y soledad en que tenia todas sus delicias.

Poseido por entero de estos pensamientos, se resolvió à retirarse en el Seminario de Arras, para que viviendo como escondido en el secreto de la cara del Altísimo, pudiera descubrir con mas facilidad los designios que habia formado sobre su persona, recibiendo al mismo tiempo un valor y fortaleza á prueba de todos los conatos del demonio, y todas las contradicciones de la naturaleza corrompida. Lo hizo baxo la direccion del Señor Huchon Superior de este Seminario, cuyas conferencias llenas de una solida doctrina, y de una mocion santa, le hirieron tan vivamente, que le rogò tubiese à bien el oír su confesion general, conjurandole que no lo desechase, si no lo queria ver algun dia sublevado contra su persona en el Tribunal de Dios. Fenecido el tiempo del retiro, añadió todavia tres dias, volviendo despues à su pueblo como un otro Moyses baxado de la Montaña con un corazon abrasado de amor y zelo por la gloria de su divino Maestro, lo que le obligò à pedir à Monseñor de Arras una mision para su Parroquia, esperando pasar por este medio al corazon de sus ovejitas algunas chispas del fuego que tan santamente devoraba al del Pastor.

Aunque Dios le hizo conocer durante su retiro que lo queria en algun desierto, y los deseos de su corazon caminaban perfectamente acordes con unos ordenes tan santos, sin embargo no los pudo executar por entonces, oponiendole obstaculos que dilataron su cumplimiento por espacio de muchos años el mismo Señor que lo llamaba; porque la Madre, que muy abanzada en dias se habia retirado à su casa, le

con-

conjuraba que no la abandonase en su vejez, y esperaba que Dios hubiera dispuesto de ella.

Bernardo sabia muy bien toda la extension de las obligaciones de los hijos con los Padres que les dieron la vida, y quan indispensablemente deben asistirles en todas sus necesidades, para no negarle una demanda tan justa. En efecto esperò à retirarse hasta la muerte de su Madre, que falleció en 1695, procurando incessantemente hacer en este intervalo nuevos progresos en la virtud, velando con tanta solicitud sobre todas sus obras y palabras, que no se le escapase ninguna no dirigida à gloria de Dios y utilidad del proximo, y no omitiendo nada para la salvacion de los que la caridad le hacia igualmente Padre que Pastor. Por tanto habiendo sabido que en su manada habia una oveja cuya vida no era tan arreglada como debia ser, le habló muchas veces, y le reprehendió con bastante fortaleza; pero con tanta dulzura y caridad, que sin embargo de haberse comovido tanto este hombre en su passion, que hizo quanto pudo por dañarle, fue no obstante uno de los que mas sintieron su retiro à la Trapa, persuadido de que todo quanto le habia dicho entonces, era, por su bien, y efecto de la ternura con que le amaba.

Este digno Pastor ocupado siempre en aprovechar à su grey, viendo que quando subia al pulpito para predicar, se salian muchos de la Iglesia, dexando así perder la divina semilla de su palabra, usò felizmente de una estratagemata, y fue ponerse de espaldas contra la puerta de la Iglesia despues de cerrada, predicando desde allí, lo que les sorprendió tanto, que preguntaron que volviese à subir al pulpito, asegurandole que no se saldrian mas, lo que en adelante cumplieron fidelissimamente. Tan cierto es que la verdadera caridad es omnipotente para ganar los corazones, y que un Pastor celoso, mueve mil resortes

L2

di-

diferentes para obligar sin oprimir à que cada uno haga su deber.

Por mas atento que estubiese Bernardo à procurar la salvacion de los otros, no se descuidaba de la suya, sabiendo que la caridad bien ordenada comienza por sí mismo, y que à nadie puede aprovechar el que se daña à sí; y considerando sin cesar que aun el mismo Apostol temia hacerse réprobo predicando à los otros, creyó que à su imitacion debia castigar crudamente à su cuerpo y esclavizarlo. De aqui se originaron aquellas asperas y frequentes disciplinas, aquellas cadenas de hierro sobre su carne desnuda, aquellas camas duras sin sabana en un poco de paja sobre una tabla, y una simple manta para cubrirse en todo tiempo, no usando mas lienzo que una camisa de tela azul grosera, la que no se quitaba hasta despues que la tenia rota; de aqui aquellos ayunos de todos los Viernes del año, viglias de Maria Santissima, de San Martin Patron de su Parroquia, del Santo de su nombre San Bernardo, à quien profesaba una devocion especialissima; de aqui aquellos ayunos de pan y agua, sin colacion en las quatro ultimas quaresmas que fue Cura; de aqui finalmente aquella parsimonia en sus comidas, que no le permitia tomar sino la mitad de lo que dicta la mas severa templanza, no bebiendo comunmente sino agua, de manera que sin exageracion se podia decir, que su vida era un ayuno continuo. Jamàs se levantaba de la mesa sin haber hecho una lectura espiritual, y muchas veces comia con un pobre, procurando santificar las obras mas comunes con algun acto de especial virtud. Si se negaba casi todas las cosas, y solo se concedia lo que no podia menos de dar à la necesidad, no lo hacia por aresorar riquezas, cuya vanidad conocia muy bien, sin olvidar aquella hermosa sen-

ten-

tencia de un Antiquo, que dixo: ¿De que nos pueden servir las riquezas, que no valen para curarnos el amor desordenado que les tenemos? Lo hacia sí para subvenir las necesidades de los pobres, sabiendo ser esta una de las obligaciones mas esenciales de los Pastores. Así no concepto de socorrer à todos los de su Parroquia, puso en manos del Señor Hauchon Superior del Seminario de Arras una suma considerable para mantener perpetuamente un Seminarista, y jamàs le representaron las necesidades de ninguna familia, que no diese alguna cosa para socorrerla.

Es verdad que para dispensar tantas limosnas vendió casi todos sus muebles, sin reservar mas de los necesarios, de modo que podia decir con San Ambrosio: *Necessitatem aliorum jubemus quantum possumus, interdum plus quam possumus.* Socorremos las necesidades de los otros en quanto podemos, y à veces mas que no podemos.

Su caridad resplandeció singularmente en la carnestia del año de 1694, pues sin embargo de haberse visto su Parroquia en la misma necesidad que las otras, ninguno de sus Feligreses se vió en precision de abandonar su hogar para mendigar en otro el pan; y entretanto que los pobres de otros lugares corrian de todas partes à buscar un bocado, los de Achiet ballaban en la casa pastoral todo lo necesario para comer y vestir. Así tenia gran cuidado de esforzar à su Madre y su sobrina à trabajar para ellos, haciéndoles memoria de aquella tan celebre Tabitha, mencionada en las Actas Apostolicas, à quien los pobres cubiertos de los hábitos que les habia hecho, alcanzaron de San Pedro que la resucitara, diciéndoles que hilasen de manera, que despues de haber vestido como esta santa muger à los pobres, se hiciesen una escala para subir à la gloria.

Dios,

Dios, que verdaderamente se complace en hacer la voluntad de los que le temen, y en favorecer sus piadosas intenciones; echó una bendición tan abundante y tan visible sobre sus cortos caudales, que lo que apenas parecia bastante para el y para los suyos; sufrágó tambien à todas las necesidades de los otros; pues en este mismo año, despues de asistir à todos los pobres de su parroquia, à pesar de su corta renta, sin contar sus limosnas secretas, de que solo Dios fue testigo, sabiendo que cinco pobres unidos de Picardia estaban desfallecidos y echados sobre el camino de Achiet à Bapaume, fue corrido à llevarles luego algun sustento para que arrastrando pudiesen llegar à su lugar, donde estubieron en un gran jamiento que les procuró, visitandolos muchas veces al dia, sin reparar en el hedor de su enfermedad, y llevandolos el sustento y remedios necesarios.

Dichosas las Parroquias que tienen semejantes Pastores! Mas hay que son raras! Si los que gozan los bienes de la Iglesia en servir à su luxo y sensualidad, y aun tal vez en usos menos licitos, quisieran hacer algunas reflexiones, sobre la conducta desinteresada y caritativa de este pobre Cura, que por asistir à los pobres se negaba hasta las cosas necesarias, acaso se avergonzarian de su insensibilidad. Y si no lo hacen tiemblen al pensar la cuenta tan terrible que han de dar al formidable Juez, que juzga para las justicias, por la dissipacion de tantos bienes que no les pertenecen, y piensen lo que han de responder à las lagrimas de tantos pobres, que claman al Cielo contra ellos pidiendo venganza.

Habiendo quitado los obstáculos que padecia su retirada la muerte de su Madre, declaró à sus mas intimos Apigos el designio que habia formado de retirarse en alguna solidad. Esta resolucion les sorprendió, y creyendo interrumpido el bien de la Iglesia

sea en no privarle de un tan buen Ministro, hicieron todo lo posible para disuadirlo, representando que no estaba en su mano el dexar un rebeno que Dios le habia encomendado; que su salvacion dependia de la de su grey; que era obrar contra la voluntad de Dios el buscar el descanso en tiempo que el lo llamaba al trabajo; que debia anteponer la caridad del proximo à su propia utilidad; que si creia cometer algunas faltas en las funciones de su Oficio, esta misma caridad las encubria à los ojos de Dios; que no podia menos de advertir que le amaba su pueblo, y que tenia una adhesion y entera confianza en él; que era tan visible el bien que Dios habia obrado en las almas por su ministerio, que no lo podia desconocer sin ingratitud; y finalmente, que siendo Monseñor de Arras quien lo habia colocado en el lugar donde estaba, nada podia determinar sin su parecer; y que estaban ciertos de que siendo un Prelado tan ilustrado, jamás consentiria en que dexase su cura ni su Diocesi.

Bernardo, que siempre desconfiaba de sus propios pensamientos, y à quien sus mejores intenciones eran sospechosas en todas materias, creyó que no podia hacer cosa mejor que consultar al Obispo, considerando que habiendo de tratar el asunto con un Prelado eminente en santidad, y que sin embargo de sus grandes talentos sentia la pesadumbre de la carga que llevaba en sus hombros, y quan improbo es el peso del que vive encargado de la conducta de las almas, no dexaria de aderecer à su sentir, y favorecer su retirada. Pero quedó muy sorprendido viendo que despues de haberle representado su incapacidad, y el poco fruto que hacia en las almas, y haberle dicho todo lo que podia inventar la humildad mas ingeniosa, para demostrarlo incapaz de un Ministerio que cumpla tan bien,

asombrado Monseñor de Arras de su humildad ; y convencido mas que nunca del tesoro que poseia en su persona , y de la utilidad que podia recibir su Obispado del exemplo y oraciones de semejante ministro , bien lejos de consentir en su retiro , hizo quanto pudo para hacerle mudar de resolucion.

Pero viendo su dificultad en rendirse , le dijo que el paso que queria dar merecia pensarlo bien mas de una vez ; que los impulsos de mejor aspecto no siempre dimanaban del espiritu de Dios ; que en todo se debe temer al amor propio ; que igualmente nos buscamos à nosotros mismos en las cosas concernientes al espiritu , que al cuerpo ; que el Demonio , atento siempre à seducir à las almas mas amigas de Dios , se transfigura muchas veces en Angel de luz , y que con apariencias de bien , las precipita no pocas veces en faltas irreparables ; que vivia en su estado por disposicion de Dios ; que el quererle dexar sin una vocacion particular , era salirse de sus manos , y ponerse à peligro de que lo abandonase para siempre ; que procurase examinar delante de Dios el impelente que lo movia ; y si el amor del reposo preponderaba tal vez al deseo de una vida mas perfecta ; que debia sondear sus fuerzas , y ver si tenia bastantes para perseverar en el nuevo genero de vida que queria abrazar ; que un hombre de su caracter nada debia hacer à la ligera ; y que seria cosa bien funesta el verse precisado à volver atras , por no haberlo pensado bien ; en una palabra , que no teniendo persona por entonces para poner en su lugar , le aconsejaba que se volviera y continuara sus funciones con toda la santidad posible ; que si le continuaba el deseo de retirarse , recurriese y conjurase à Dios con fervorosas oraciones , que le diese à conocer su voluntad ; que sobre todo , se pre-

cu-

curase exercitar en toda especie de mortificaciones ; y que si despues de nuevas pruebas persistia en su dictamen , consentiria en su retirada , por mas falta que tubiera de personas de merito con quienes pudiera partir el cuidado de aquel gran rebaño que le habia encomendado Jesu-Christo , y que su designio en repelerle por , entonces , no era contradecir à la voluntad de Dios , sino quererle asegurar sin duda de ella.

Despues de esta respuesta , ya no pensò Bernardo sino en volverse , y siguiendo el consejo de Monseñor de Arras , se diò mas que nunca à la oracion , al ayuno , y à toda especie de mortificacion. Habiendo pasado de este modo algun tiempo en probarse de nuevo , lo volvió à visitar à fin de pedirle la licencia de retirarse à la Trapa , persuadido de que Dios lo llamaba à este Monasterio para finir sus dias en la penitencia.

Al oir la Trapa no pudo menos de representarle la gran penitencia que se practica en esta Casa , y que al parecer no correspondia à un hombre de su edad , pues tenia entonces cerca de quarenta y siete años. Dixole , que hay mucha diferencia entre las penitencias voluntarias , y las impuestas por una ley superior ; pues las primeras se comutan ò se omiten quando uno quiere ; pero las otras se deben practicar de buena , ó mala gana ; que la sugesion de la vida de la Trapa era continua , sin facultad de disponer de un solo instante ; que era tan opuesto este al estado en que habia vivido hasta entonces , que hallaba gran dificultad en creer que jamàs se pudiese acomodar à el ; y que finalmente debia considerar con mucha seriedad si se sentia con bastante valor para engullir en cierto modo la muerte , y con un desprehendimiento tan grande de si mismo , que pudiese abrazar un estado donde la vida y muerte se

mieran con unos mismos ojos, y donde todos los ejercicios son otros tantos atajos que conducen apresuradamente al sepulcro.

Bien lejos de disgustarse Bernardo por el naturalísimo retrato que Monseñor de Arras le hacia de la penitencia de la Trapa, se sintió mas movido que nunca à ir, y abrazar una vida que le ponía en la feliz necesidad de hacer un divorcio eterno con su amor propio, y de combatir sin tregua todas las inclinaciones del hombre viejo; y por lo tanto hizo nuevas instancias para obtener el permiso de su retiro. Monseñor de Arras que nada quería precipitar, y obraba con aquella prudencia verdaderamente divina de que Dios le había dotado, quiso que durase todavía algun tiempo, pero asegurando que si despues de nuevas pruebas persistía en su designio, consentiría en lo que tanto deseaba.

Como las obras de Dios tienen la propiedad de confirmarse en medio de las mayores oposiciones y de las dificultades mas insuperables, siendo toda de Dios la vocacion de Bernardo, nada padeció en todas estas dilaciones, que por el contrario solo sirvieron para confirmarla y acrecentarla; pues fenecido el tiempo prescrito por Monseñor de Arras, volvió à verle y conjuráse de nuevo que consintiese en su retiro.

Admirando Monseñor de Arras el poderio de la gracia, que se sirve de sus mismos obstáculos, para cumplir sus designios, y temiendo contravenir à la voluntad de Dios si dilataba mas su consentimiento, se lo otorgó, diciendo que como veía claramente que el espíritu de Dios lo conducía en su empresa, y que su vocacion era operacion de la mano de el Altísimo, consentía de buena gana en que siguiera todos sus impulsos retirandose à la Trapa, rogándole unicamente que se acordase en la presencia de

Dios

Dios de todas sus necesidades, y de las de su Diócesis. Al punto se postró à sus pies lleno de gozo Bernardo, abrazó sus rodillas, le pidió su bendición y le suplicó pidiese à Dios que se dignase de cumplir en el su obra.

Habiendosela dado Monseñor de Arras con todas las muestras de bondad y ternura que cabían en un corazón tan blando como el suyo, se retiró Bernardo sin pensar ya en otra cosa que en disponerse para partir à la Trapa, y en llegando à su casa se deshizo de todos sus muebles y patrimonio, haciendo dos partos iguales, y dando una à los pobres de su Parroquia, y otra à su hermano para ayudarle à criar los hijos, sin reservarle mas de treinta sueldos para venir desde Achet à la Trapa, es decir para un viage de mas de sesenta leguas.

De lo dicho se puede facilmente inferir lo que tubo que padecer en un viage tan largo, hecho à pie, sin comer mas que pan y agua en los mayores calores del Verano, pues se puso en camino à primeros de Julio. En verdad era menester que el amor de la penitencia hubiese hecho ya en su corazón grandes progresos, y era muy difícil que un Ableta que entraba con tanta deliberacion en su carrera no pudiese bien pronto baxo sus pies à todos sus enemigos. Sin embargo dixo que jamás hizo viage menos arduo, lo que se puede creer sin dificultad, pues el fuego del amor divino, de que su corazón estaba abrasado, no le dexaba sentir los ardores del sol, y el afán con que deseaba verse sepultado para siempre en la Trapa, ponía alas en sus pies para caminar con la ligereza de los tiervos. Así llegó el dia sexto de su viage, que era Jueves 12 de Julio.

O! quien pudiera conocer todo lo que pasó en su corazón durante un viage tan penoso. ¡Que afectos tan abrasados à Dios, que comunicaciones tan

M 2

in-

íntimas , y que aspiraciones tan amorosas no sabríamos ! Pero Jesu-Christo nos las tiene reservadas para aquel gran dia en que tendrá el gusto de manifestar por sí mismo los milagros de su gracia , descubriendo à todo el Universo lo que obrò en sus escogidos , y publicado en alta voz lo que ellos procuraron sepultar à la sombra de un perpetuo silencio.

Todo lo que sabemos se reduce à que al oír la campana de la Trapa exclamò lleno de gozo diciéndolo : *Hac requies mea in seculum seculi : hic habitabò quoniam elegi eam.* Volviéndose despues à Dios con una fervorosa oracion , le suplicò que no desechara el sacrificio que iba à hacer de su persona , y le concediera la asistencia , que necesitaba para consumarlo. Conjurò tambien à la Virgen Santísima , que se dignara de continuarle los efectos de aquella proteccion que tantas veces habia experimentado , pidiendo por el à Jesu-Christo la gracia de perseverar hasta la muerte en su amor , y en el estado que iba à abrazar ; y acelerando el paso llegó por fin felizmente al Monasterio , donde despues de la oracion , lectura espiritual que se hace al arribo de los huéspedes , y el osculo de paz que se les dà , declaró al Monge hospedero el motivo de su viage , y deseo sincero que tenia de abrazar la penitencia establecida en su Monasterio , lo que hizo con tanta mocion y viveza , y con cierto ayre de simplicidad tan obligante , que admirado este Monge , corrió al momento à dar aviso al Padre Abad , de que un buen Cura de tierra de Artois se presentaba para Novicio , y que no dudaba en que le agradaria.

Habiéndole ido à ver el Padre Abad , se arrojò Bernardo á sus pies , le conjurò que se dignase de abrirle las puertas de su casa para ponerle en estado de satisfacer à Dios por tantas profanaciones como habia cometido en la administracion de los sa-

gra-

grados misterios. Hizole levantar el Padre Abad , y hablando algun tiempo con el entendió , que aquel postulante era un presente venido de la mano de Dios ; y por tanto le dixo que le embiaria al Maestro de Novicios para examinarlo ; y que segun la relacion que le hiciese lo haria admitir à los ejercicios. Como el Padre Maestro era un hombre dotado por Dios del don de discernir espíritus , y de todos los talentos y gracias necesarias para la conducta de las almas , apenas supo qual habia sido la de Bernardo en todos los estados de su vida , conoció en el un candor , una simplicidad , una humildad tan profunda , y un amor tan grande à la penitencia , que dixo al Padre Abad , que si Dios continuaba las gracias que habia comenzado en este Postulante , seria mucho su aprovechamiento.

Creyendo el Padre Abad por la relacion que le hizo el Padre Maestro , que no habia errado en su concepto , consintió en que despues de haber pasado algun tiempo en la hospederia , fuese admitido à las pruebas , reparado ya de las faigas de un viage tan largo ; pero la santa impaciencia que padecia Bernardo por entrar en tan sagrada milicia , le hizo hacer tales instancias , que el Domingo siguiente le admitieron à los ejercicios de la Comunidad , y tres dias despues lo introduxeron en lo interior de la Casa para comenzar sus pruebas. Como se viò que no hallaba la menor dificultad en la vida que queria abrazar , y que bien lejos de experimentar la mas minima pena , amaba los trabajos y mortificaciones , le vistieron el habito que tanto deseaba , el que recibió de un modo que manifestaba bien la veneracion y estimacion que hacia del estado que abrazaba. Le dexaron el nombre de Bernardo que habia recibido en el Bautismo.

Apenas se viò vestido del habito Religioso comen-

men-

menzó à practicar lo que dice San Bernardo : Si comienzas , comienza perfectamente ! *Si incipis incipe perfecte* ; pues desde el principio parecia perfecto Religioso , no siendo facil que se hallaran en otro mayores disposiciones. Procuró regular sus sentidos y todo su hombre exterior tambien , que nada se le veia que no edificara : era tan modesto que solo para conducir sus acciones usaba de los ojos : su recogimiento interior resaltaba sobre su rostro , y haciendole inclinar à tierra la vista , pero sin violencia , inspiraba modestia à quantos le miraban : su amor à la penitencia era ilimitado , y si hubiesen dexado llevar à su zelo de su deseo , habriamos visto en nuestros dias las austeridades de la Tebayda ; pues tenia por nada la dureza de la cama , los ayunos , las viglias , disciplinas , silicios , y los trabajos mas grandes y penosos. En una palabra , cumplia al pie de la letra lo que pedia San Bernardo à los que llegaban à pedir su ingreso en Claraual , y era que dexasen sus cuerpos en la puerta , sin dexar entrar mas que à las almas , pues se cuidaba tan poco de el cuerpo aun para proveherle las cosas necesarias , como si no lo tuviera.

Su docilidad al Maestro no podia ser mayor ; y sin embargo de ser mas joven que no al , le escuchaba con el mayor respeto y sumision , recibiendo todas sus instrucciones y palabras como si vieran de boca del mismo Christo , y teniendo su mayor gozo en estarle perfectamente sumiso , y su mayor consuelo en las palabras mas duras , reprehensiones mas vivas , y obras mas humilliantes que usaba algunas veces para probarle. Su amor à las humillaciones era tan sincero , que jamà se le vió retroceder en el Capitulo ni fuera , por mas honda que le clabasen la espalda : que tan persuadido vivia de la maxima de aquel Anciano que dixo : no quiere ser Monge el que
no.

no quiere ser humillado : *Qui nequit humiliari , nequit Monachus fieri.*

Era tanto su amor y propension à la oracion , que le hacia ocupar en ella todos los intervalos que mediaban entre sus exercicios , à reserva del tiempo que gastaba en leer el Nuevo Testamento , su Regla , la Imitacion de Christo , y Constituciones del Monasterio , las que observaba inviolablemente , persuadido de que su perseverancia y salvacion dependian de la fidelidad en guardarlas , la que en el era tan grande , que las miraba como baluartes de la disciplina contra los ataques del demonio , y sus defectos solo se podian imputar à la inadvertencia , à al olvido.

Pasado el tiempo de sus pruebas con la edificacion que se podia esperar de una virtud tan avanzada , quedò admitido por consentimiento de todos , no habiendo ni uno que no se tubiera por dichoso de recibir à semejante sugeto , al paso que el solo se tenia por indigno de la gracia que recibia. Profesò à 27 de Julio de 1697. en la edad de 48 años , con todo el gozo que le podia causar una voluntad tan llena y tan cumplida de abandonarse à Jesu Christo. Y en verdad que este Señor le comunicò con tanta plenitud todas las gracias de su nuevo estado , que nada se le vió desde la profesion hasta la muerte , que no fuese digno de su santidad.

Obediencia cordial y sincera , frecuencia en la oracion , amor à las humillaciones y penitencias , propension al retiro y soledad , caridad fraternal , espíritu de compunelion , pureza de corazon , y humildad de entendimiento eran las disposiciones que ya poseia , pero tomaron un nuevo acrecentamiento con la pronunciacion de sus votos , y juntas à un exterior grave y modesto inspiraban piedad y devocion , y le grangeaban el afecto y estima de todos sus herma-

manos. Frutos felicísimos del cuidado que tubo en imitar à las abejas místicas, que para formar el divino panal de la perfeccion recogen y juntan en sus personas todas las virtudes que hallan dispersas en cada una de las otras; porque todo edificaba en el, su silencio y su palabra, su movimiento y su quietud; y bastaba mirarle para ver un modelo perfecto de toda virtud christiana y religiosa.

Como la virtud se reduce à obrar y creer, pues para ser santo bastan la fe y las buenas obras, estando compendiado todo el Evangelio en obrar y creer, que son como los dos polos en que estriba la rueda de nuestra salvacion, no es de admirar que su virtud fuese de tanta perfeccion, pues obraba siempre por la fe animada con el exercicio de todas las virtudes. Servia à Dios como si no hubiese criaturas, y en estas miraba siempre representado à Dios, satisfaciendo à estas dos obligaciones indispensables del cristianismo temor de Dios y amor del proximo con igual exactitud, sin perder jamás ninguna ocasion de servir à los dos.

Esta piedad solidamente establecida sobre el cimiento inalterable de una fe firme, que desterrando de su corazon toda curiosidad en la inquisicion de la profundidad de nuestros Misterios, le hacia tan reservado en hablar de ellos, que si alguno de sus hermanos movido de una curiosidad indiscreta le hacia preguntas muy elevadas; le respondia, para reprimir este deseo insaciable tan natural en el hombre de saberlo todo, que delante de Dios debe callar no menos el entendimiento que los sentidos, pues no hay cosa mas razonable que quando nos habla no escuchar à nadie mas que à el, teniendo como ordinariamente tienen ya parados los lazos los que todo lo quieren profundizar; y que el unico modo de adorar à la verdad es creerla, porque sola la fe tiene alguna pro-

proporcion con la infinitad de Dios, la que se aumenta con la misma que disminuimos la luz de la razon, supliendo sus defectos la docilidad y sumision. Una fe tan pura es mas rara y mas excohibida de lo que comunmente se piensa; porque no se contenta con creer las verdades ò misterios sin obrar, pues hace pasar à las acciones las verdades que cree, è imitar los misterios que adora.

Convencido de estas verdades Don Bernardo, no se contentaba con una fe esteril y ociosa; y por tanto sabiendo quanto nos recomienda Jesu-Christo la simplicidad Evangelica, virtud tan poco conocida en nuestros dias, por mas que usa de palabras exclusivas de su Reyno à los que les falta, hizo de ella su caractèr con tanta particularidad, que parecia haber nacido con el, pues nada menos se la habia conaturalizado. Qualquiera cosa que le exigiesen Superiores, iguales, inferiores, ancianos, mozos, Novicios, Conventos, Donados y aun Sirvientes, le miraba con los mismos ojos, le executaba con igual cordialidad, y parejado siempre para servir à todo el mundo. Si le caía la suerte ordinaria de las gentes de buena voluntad, haciendole llevar el peso del dia y del calor, cargado en los tiempos mas incomodos de los officios mas penosos y trabajos mas improbos; lejos de mostrarse mostraba un desembarazo, y gozo que edificaba à todos sus hermanos, y asombraba à los Superiores. Si le decian alguna vez que lo querian succumbir, respondia con un agradable sorriso, que la bestia debia caminar quanto podia; y aludiendo al apellido de Mulet, que tenía en el mundo, decia: „ Ningun mulo se queja de la carga, ni del camino que le hacen andar, ¿Dexa por ventura de ir à qualquiera parte que lo llevan hasta caer baxo la carga? Yo espero hacer lo mismo con ayuda de la gracia, y lo hacia como decia, ò todavia me-

por ; pues no contento de hacer lo que le mandaban , obedecia , como luego veremos , á los que podia mandar el.

Habiendo enfermado de peligro uno de los dos Enfermeros con un colico de *Miserere* à fines del año 1701 , y llegado à las puertas de la muerte , no quiso dexar el Padre Abad el cuidado de los Enfermos al otro por ser mozo profeso de un año , y de seis meses de servicio en su oficio , y puso à Don Bernardo , que bien lejos de tratarle como subalterno , ò mero ayudante , escuchaba quanto le insinuaba congeriente al gran numero de enfermos que habia entonces , executando en orden à solicitudes , apetitos , ò inapetencias todo lo que le decia con la misma puntualidad que si lo mandase el Abad , no haciendo cosa sin su parecer y aprobacion ; lo que admiraba tanto à este Religioso , que dixo al Abad haberle dado en Don Bernardo un excelente Maestro de todas las virtudes Religiosas ; que en su humildad y simplicidad aprehendia mas en un quarto de hora , que con los sermones y lecciones de toda su vida , y que era imposible el no salir perfecto en tal escuela. Tenia razon en esto , pues el buen exemplo persuade con una fuerza que no se halla ni en los discursos mas devotos , ni en las palabras mas energicas.

Sin embargo Dios no quiso que estubiese mas de dos meses Don Bernardo en este oficio ; y aunque le habia dado en grado eminente todas las qualidades que exige en su Regla San Benito al Enfermero , con mas una dulzura y afabilidad que robaba à todos sus Enfermos el corazon , Dios vuelvo à decir , lo quitò para ponerlo en el numero de los que servia , á fin de edificarles con su paciencia y su constancia , otroranto como les habia edificado con su caridad y sus servicios. No fue de larga duracion su enfermedad , y así tubo el consuelo de verse pasadas qua-

tro ò cinco semanas en estado de seguir à la Comunidad , à quien nunca ofreció modelo mas acabado de todas las virtudes , mostrando en todas las situaciones de su vida aquel fondo de piedad y Religion , que era el movíl , y como alma de todas sus obras.

Porque su modestia en el coro era la edificacion de todos , y su solidez causaba admiracion ; su fervor en el canto era prueba manifiesta del amor que tenia al Señor que alababa , y de su profundo respeto à los divinos oraculos que le salian de la boca ; su constante inmovilidad nunca interrumpida , ni valanceada , le hacia parecer un Angel en la presencia de Dios ; la humilde postura y perfecta recoleccion en la oracion , inspirando devocion à los mas insensibles , la profunda aniquilacion de su Alma en la presencia de su Criador ; pues estaba persuadido de que nadie sabe adorar dignamente à Dios sino el alma vivamente penetrada de sus culpas , temerosa de los peligros que por todas partes la rodean , y aplicada á suplicarle una asistencia de que se reconoce indigna ; porque animado con estas disposiciones por el Espiritu Santo , forma y le hace prorumpir en aquellos inefables gemidos , que llegan hasta el Trono del Altísimo , y hallan siempre favorable su acceso.

Si la piedad de Don Bernardo se demostraba tambien en el Oficio divino y oracion ; todavia podemos decir que brillaba y se daba à conocer mucho mejor quando subia á ofrecer el Cordero sin mancha en el Altar ; pues estaba tan desnudo de todo lo sensible , tan elevado sobre si mismo , y tan absorto en su Dios , que parecia no ser ya de el mundo. Así las mercedes que recibia eran tan grandes , y Dios se le comunicaba con tanta plenitud , que no solamente las percebia su cuerpo por una re-

novaciones de fuerzas y vigor, segun ha dicho el mismo, sino que la gracia que lo llenaba se difundia tambien á los que estaban en su compañía, y casi nunca la dexaban sin sentirse penetrados de devocion, y como renovados en lo intimo de su alma. Dichoso destilo de aquella ardiente caridad que lo tenia abrasado, y prueba indubitable de la perfeccion con que cumplia el mas inviolable precepto: *Diliges Dominum Deum tuum &c.*

Amó Bernardo á Dios con toda su alma, pues le amó con un amor sabio, è ilustrado, es decir que le amó desde el principio, *in matutinis*; pues le amó y se abandonó sin reserva à el con un amor de preferencia, sirviendole con inviolable fidelidad desde su mas tierna infancia, sin esperar como otros muchos à dar su corazon al medio dia, ó á la tarde de una vejez cansada del amor del siglo, y del apego à las criaturas. Le amó con todas sus fuerzas, porque su amor fue generoso y esforzado, no solo por haberse cargado con la conducta de las almas, de quien dice San Bernardo que está llena de espinas, que es el mayor de todos los trabajos, y un combate tan fuerte, que necesita para emprenderse de una resolucion mas que humana, segun dixo al Papa Eugenio San Bernardo: *Agnosce beatitudinem in Christi cruce, in laboribus plurimis*, sino tambien por haber combatido sin cesar à las inclinaciones del hombre viejo, con quien tubo una guerra continua, tratando à su cuerpo con la misma inhumanidad que pudiera à su mayor enemigo. Finalmente amó à Dios con todo su corazon, porque le amó con un amor tierno y afectuoso, consistiendo su vida no mas que en una mirada tierna y cariñosa de su alma à su Salvador, procurando anticiparse à sus insinuaciones con todo quanto le podia complacer, guardandole una fidelidad inviolable aun en las cosas mas minimas, po-

nien-

-niendo un cuidado especialissimo en evitar todo lo que podia vulnerar poco ni mucho la pureza de sus ojos, caminando siempre en su presencia con una perenne vigilancia sobre todos sus pensamientos, obras y palabras, acatando y adulando, por decirlo así, à su Dios, segun aquella expresion de Tertuliano, *Christianus non debet tantum Deo obsequi, sed adulari*, obrando todo lo mas perfecto, y teniendo una santa complacencia en todo lo que manda, y en quanto dice relacion con el, persuadido de que en esto consiste la delicadeza del amor.

Este ardiente desco que tenia de agradar à Dios, le hacia muchas veces abandonar los consuelos que recibia en la oracion, para tributar à sus hermanos los servicios que habian menester, persuadido de que no está la verdadera piedad y devocion en gustos y consuelos, sino en la perfecta conformidad con la voluntad de Dios; que la oracion de su mayor agrado consiste en hacer lo que manda, y que se engaña el que piensa amar à Dios, porque hace largas oraciones, sin pensar en lo que debe à su proximo, como si el amor del proximo y de Dios se pudieran separar alguna vez; y no fuera igualmente imposible el amar à Dios sin amar à sus hermanos, que el amar à estos sin Dios.

Para dar una idea justa de su caridad, basta decir que le adornaban todas las prendas numeradas en ella por el Apostol, como son dulzura, paciencia, humildad y compasion. Las muestras que dio de ellas en todas las ocasiones que se le ofrecieron, y en los nueve años que fue Maestro de los Convertidos de la Trapa, y Presidente de la Comunidad, eran tan frequentes y visibles, que en el concepto de todos pasaba por la misma dulzura, y decian que su paciencia superaba à toda prueba, que son las primeras qualidades de la caridad. En efecto:

no

no se podia dar otro testimonio de el viendolo siempre aparejado para sacrificar su tiempo, su descanso, y aun su salud, quando se ofrecia hacerles algun servicio, sin otro temor que el poderlos disgustar. Sucedia muchas veces afrontarle y pedirle cosas diferentes á un tiempo quatro ò cinco Conversos, y se desembarazaba con tanta tranquilidad y prontitud, que les satisfacía sin precipitarse, ni embargarse diciendo ven conmigo, y en desocupar á vuestro hermano, cumpliré vuestro deseo. Al otro decia; esperad un poco, y os traeré lo que pedis, y al otro idos al quarto, que á la vuelta os contentaré, de modo que en menos de media hora despachaba mas negocios, y consolaba á mas Conversos que otros en dos horas. Así tributaba el solo mas servicios á la Comunidad, que quatro Superiores; lo que no admirará quien sepa quàn muerto estaba á sí mismo Don Bernardo. Ni el frio mas picante, ni el calor mas ardiente, ni el mayor cansancio, ni aun las necesidades corporales mas urgentes eran capaces de retroceder en el un paso acia sí mismo, y por consiguiente de impedir que prestase á sus hermanos todos los servicios necesarios.

Su paciencia brillaba especialmente con los Novicios y Conversos, gentes á la verdad de buena voluntad, pero la mayor parte groseros y sin letras, á quienes repetía centenares de veces una misma cosa, sin poderseles dar á comprehender, y lo hacia con tanta dulzura y suavidad, que al verlos instruir así dirian, no que un Maestro educaba Novicios, sino que una Madre criaba sus hijos.

¿Quantas veces se le vieron verter arroyos de lagrimas sobre los pobres Novicios, que rendidos á la tentacion pedian sus vestidos para volverse al mundo? ¿Que no les decia para detenerlos? ¿De que expresiones no usaba para representarles el peligro á que

se

se exponian? Les pintaba la bondad de Jesu-Christo con tanta mocion y viveza diciendo, que los habia sacado del siglo prefiriendoles á tantos que dexaba en su corrupcion, siendo mejores que ellos, y la suma ingratitud con que le pagaban tantos beneficios, que retubo á muchos que habrian perecido en el mundo, si hubieran retrocedido; y á los que sucumbia la tentacion, los lloraba como lloran á un muerto. En una palabra, nada omitia para confirmarlos en su vocacion, siendo insensible á todas las cosas menos á la perdida de las almas. Sabia el precio de una alma rescatada con la sangre de un Dios; y este conocimiento le daba un temor y vigilancia continua por todas las que tenia encomendadas. Vease un exemplo.

De dos Novicios que habian tomado al mismo tiempo el habito, marchó el uno pasados ocho, ò diez dias; y no habiendo podido retenerlo Don Bernardo, se fue al otro, y aprisionado su corazon por el dolor, estuvo algun tiempo absorto sin poderle decir ni una sola palabra, lo que sorprendió extraordinariamente al Novicio; pero volviendo en sí despues de algun rato, le dixo: „ Bien; hermano mio, „ os quereis ir tambien como vuestro compañero? Ya „ está en la hospederia, y por no haber sido fiel á „ Dios, se vuelve á sumergir en todos los desordenes de que habia salido. ¿Que cuenta no le dará „ de la vocacion que recibió, y con que ojos pensáis que mirará su salida? Tiemblo de pensar en „ su salvacion. Y bañados en lagrimas sus ojos, cuidad le dixo, hermano mio, de no olvidar nunca „ la gracia que os hizo Jesu-Christo en llamaros á un „ Monasterio tan santo, sed fiel á todas vuestras obligaciones para empeñarle en que os comunique el „ don de la perseverancia; pensad incesantemente lo „ que hizo por vos, y lo que debeis esperar si le

cor-

correspondéis ; el es rico en misericordias para todos los que se le dan sin reserva , y la piden con confianza ; pero tambien es terrible en los juicios que fulmina sobre los que desprecian las riquezas de su bondad. Y así como todo lo debéis esperar de su amor , todo lo debéis temer de su justicia : sin embargo uno y otro teneis en vuestra mano , el fuego y el agua está en vuestra presencia , vuestra es la elección , y el ver si los delictos de un momento merecen ser comprados con castigos eternos.

Este discurso hizo tal impresión en el corazón del Novicio , que al momento formó una resolución firme de sufrir de buena gana todo lo mas rudo y mas dificultoso que pudiese tener la vida que acababa de abrazar , lo que habiendo executado con fidelidad , tubo la dicha de hacer su profesión.

Era muy iluminada la caridad de Don Bernardo para ceñirse à solos los Novicios , pues sabiendo que para ser verdadera ha de ser Católica como la misma fe , la extendió à todos los que la divina Providencia habia puesto baxo su conducta : atento à todas sus indigencias , y lleno de zelo por su adelantamiento espiritual , no perdía ocasion en que los pudiera elevar à la mas sublime y eminente perfección de su estado. El gran numero de Convertos que todavía se conserva en este Monasterio , de una virtud mas que comun , prueba lo que digo. Es verdad que nada omitia para ello , vigilancia , sollicitud , dulzura , paciencia , exortaciones , oraciones , correcciones , consolaciones , y todo quanto podia fugarle la caridad mas ingeniosa y mas ardiente , animando à los tibios , conteniendo à los fervorosos , alentando à los flojos , sosteniendo à los debiles , fortaleciendo à los pusilánimes , y consolando à los que despues de muchos años de conversion estaban inconsolables , de experimentar casi tan vivas las pasiones como à su in-

ingreso en la Religión. Finalmente su extremada paciencia en soportarles con todos sus defectos , les empeñaba , soportándose à si mismos , à trabajar seriamente en su santificación.

Pues si sucedia dexarse llevar algun Converto en un primer impulso de su enojo à pronunciar alguna palabra inconsiderada impelido de impaciencia , en vez de reprehenderlo sobre la marcha , que de nada serviria , le respondia con dulzura , para darle tiempo de volver en si , disimulando y humillándose à si mismo , por no agrazarlo con una corrección fuera de tiempo. Pero pasado el primer movimiento , sabia muy bien el modo de volverle à entrar en su obligación : le solia decir , que cada cosa tiene su tiempo , y que una reprehension dada fuera de sazón , mas sirve de azorar que de tranquilizar los animos , quando por el contrario un poco de paciencia , y una palabra suave jamás dexa de causar efecto , y produce casi siempre frutos dignos de penitencia.

Esta conducta tan apacible y amorosa de Don Bernardo condenará algun dia à los Prelados , que debiendo pensar mas en aprovechar que en dominar à sus subditos , imaginan que deshonran y envilecen su carácter si usan de las minima condescendencia , sin atender poco ni mucho à la obligación que tienen de quitarles toda ocasion de caer en el camino del Cielo , solo piensan en exigir lo que les deben , mas no en pagar lo que deben à sus subditos , exerciendo de este modo en ellos una dominación tiránica , que quitandoles el merito de la obediencia , les hace su yugo insoportable.

De esta mansedumbre nacia como de su fuente , aquella facilidad y propension natural que tenia à excusar las faltas de sus hermanos , atribuyendolas

por lo comun à la violencia de la tentacion , ó à la vehemencia del genio , diciendo à los que le hablaban de este asunto , ser muy posible que por ello no fuesen à Dios menos agradables , pues veia sus conatos para resistir , y su sincero arrepentimiento. ¿Y porque , decia , hemos de condenar al que no condena Dios ? ¿Porque menospreciar al que Dios ama , si su arrepentimiento lo acerca mas à el que no à vos , cuya libertad en juzgarle es mayor falta que la suya? Así contenia Don Bernardo à los que sin embargo de estar siempre dispuestos para censurar à los otros , apenas piensan en si mismos , y teniendo ojos de lince para ver una paja en los de sus hermanos , viven cercados de tinieblas tan densas para todo lo concerniente à sus cosas , que no descubren en los suyos ni una viga.

¡Ma! si estos censores tan rigidos que todo lo ven , y nada quieten perdonar en sus proximos , tropetasen à menudo con Don Bernardos , que los entrasen dentro de si mismos. No serian tan frecuentes las murmuraciones en el mundo , ni causarían estragos tan crueles en los Claustros , donde una palabra mal dicha , ó mal referida , basta muchas veces para excitar divisiones é inquietudes , en que no puede poner remedio toda la solitud y vigilancia de los Prelados mas celosos. Tenia Don Bernardo tal horror à estos criticos tan perspicaces , que no los podia sufrir ; y aunque por otra parte pareciesen muy virtuosos no hacia caso de ellos , persuadido de que no tiene virtud sólida el que no compadece las miserias de los otros.

Rero como no basta compadecer la enfermedad espiritual , sin añadir una sincera compasion à la dolencia corporal de su hermano , debiendo como debe tener la compasion ambos objetos ; sería preciso confesar algun defecto en la de Don Bernardo , si des-

despues de haberles conllevado sus genios , hubiese dexado de asistirles en sus enfermedades ; mas por quanto fue sobrefaliente en esta virtud , y no es facil referir todos los actos , que formaron de su vida un perene tedio , nos contentaremos con indicar algunos de los que usò ya sea con los pobres , ya con sus hermanos , por los cuales sin dificultad se puede conocer el lugar que tenia en su corazon esta divina virtud , que fue la virtud misma de Christo ; supuesto que su compasion al Genero humano lo sacò del seno de su Padre para descender al de la Virgen , y ascender de los brazos de su Madre à los de la Cruz , donde finalizò una vida que tolo consistió en una cadena de trabajos y penas , por una muerte tan cruel como afrentosa.

Por evitar proligidad solamente dirè , que una pobre Muger , à quien hospedaban por caridad en una Granja del Monasterio año de 1709 padecia mal caduco se le agrabò tanto , que daba en tierra hasta quince veces al dia ; lo que espantò tanto à los Curas del contorno , que ninguno se atrevia à confesarla. Sabido por Don Bernardo , se ofreció à cuidar de su alma , sin temer el peligro à que se exponia , y que tanto habia atemorizado à los otros. Sucedió en este tiempo , que su accidente la insultase bebiendo en una taza de tierra , la que mordió con tal furor que la quebrò , y pasando à la garganta el bocado que se quedó entre los dientes la ahogaba , sin que ninguno de los circunstantes osara socorrerla , à causa del peligro que habia en ponerle la mano en la boca. Llegando à la sazón Don Bernardo , ó llevandole Dios , que queria socorrer à esta infeliz con providencia particular , y mostrar à donde llegaba la caridad de Don Bernardo , se informò luego del suceso ; tomó el mango de una cuchara de madera que halló en su mano , y sin cuidar de lo que le podia suceder , puso su mano en la boca , le arrancó lo

que la ahogaba , y la sacó del riesgo , lo que no pudo suceder sin una especie de milagro , por la total desproporcion del instrumento.

El infortunio de esta pobre Muger , movió tan vivamente al corazon de Don Bernardo , que resolvió trabajar seriamente en su curacion ; mas como todos los remedios humanos eran inútiles , recurrió al unico que la podia curar , y que teniendo en su poder la muerte y la vida , la salud y enfermedad , las dispensa del modo que le place y juzga conveniente para su gloria y salvacion de nuestras almas. Hizo una novena al Sepulcro del Abad Reformador de la Trapa , para obtener de Dios por su intercesion la curacion de un mal que parecia totalmente incurable , y su oracion no fue desechada , pues aquel que lo movia à hacerla no tardó mucho tiempo à cumplir los deseos que con tanto fervor le presentaba ; porque apenas acabó la novena , esta pobre muger quedó tan bien curada , que no experimentó ningun amago de su mal en todo el resto de su vida , la que Dios quiso prolongar por espacio de mas de 6 meses , à fin de publicar los efectos de la caridad de Don Bernardo , por el testimonio nada sospechoso de la misma que habia padecido estos insultos.

No fue esta la unica obra de caridad que Don Bernardo exercitò en este año , pues como Dios visitò en el mismo à la Francia con aquel hambre tan cruel , que junto à un tabardillo purpúreo se llevó la decima parte del Reyno , no era posible que la Trapa , refugio ordinario de los pobres , no fuese asediada de millares. Así el numero de los que recibieron limosna en el discurso de este año pasó de ochenta mil , segun el calculo que hizo el Converso que lo distribuyó , quien dixo haber dado en un dia à mas de doce mil. Pero como habia entre estos pobres muchos atabardillados , y la caridad del

Mo-

Monasterio no permitia despedirlos sin solazarlos , los ponian en las caballerizas , donde los acostaban con el abrigo posible sobre paja. Aqui fue donde brilló la caridad de Don Bernardo con estos pobres enfermos , pues como muchos llegaban al extremo , los iba à confesar y administrar los ultimos Sacramentos , sin que la infeccion del Tabardillo , ni el contagio de una enfermedad tan temible , especialmente para los que se hallan atenuados por largos ayunos y grandes penitencias lo retrajera de una obra tan santa ; antes al contrario la exercitaba con gozo , y solo sentia , si alguno de ellos no podia ser socorrido tan pronto como deseaba. Así tenia gran cuidado de encomendar al hermano que cuidaba de ellos , que le avisase à qualquier hora del dia ò de la noche en que los viese con el menor peligro , lo que no dexaba de hacer este buen hermano , quien tenia un corazon verdaderamente sensible à las necesidades de los Pobres , y sinceramente compasivo de todas sus miserias. Al momento dexaba D. Bernardo su sueño , y su descanso , y asistido de solo el Sacristan les administraba los postreros Sacramentos , y les ayudaba à bien morir.

Aqui se ve mas de lo bastante para mostrar la caridad de Don Bernardo con los pobres : veamos ahora algunos efectos de la que tubo à sus hermanos , y como el que tubo entrañas tan tiernas con los estraños , no podia tener otras con los que estaban unidos à el por los lazos de una misma Regla y Profesion.

Sin hablar pues de su solicitud y vigilancia en prevenir todas las necesidades de sus Conversos , del cuidado que ponía en que nada de todo lo necesario les faltara , de su perene asistencia à los que padecian alguna indisposicion visitando , consolando , haciendoles dar , y dandoles el mismo lo que po-

dia

dia aliviarlos ; bastará decir , que yendo un dia á la Enfermeria para visitar á un Religioso enfermo, le dixo que temia no fuese tabardillo su enfermedad , pues recelaba , que siendo enfermedad contagiosa , no irian á verlo sus Prelados. Habiendole pedido Don Bernardo que le mostrase el brazo , le besò y chupò todos los lugares que tenia pintados, diciendo : Ved hermano mio si tengo miedo al tabardillo , y si podrá impedirme que venga á visitarnos. Cred , que todavia no conoceis la caridad de vuestros Superiores , pues temeis que os abandonen quando mas los habeis de menester. Vivid persuadido de que quando todos os abandonasen , (lo que no sucedera , como pudisteis ver en los ultimos hermanos que han muerto) yo nunca os abandonarè. Respuesta que consolò tanto á este pobre enfermo , que desde entonces comenzò á pasarlo mejor.

Si se considera con un poco de reflexion la accion de Don Bernardo , que chupa un brazo todo cubierto de pintas , no es posible dexar de conocer que su caridad era muy superior á todos los temores de la muerte , y que quando se trataba de consolar ò socorrer á sus hermanos , cuidaba muy poco de conservar su vida , y por consiguiente habia llegado á la cumbre de la caridad , la que no puede llegar á mas que dar su vida por la de sus hermanos.

En efecto , el que rogaba todos los dias á Dios que lo librase de este cuerpo de muerte , y de la fatal disposicion en que se hallaba de ofenderle , á pesar de todas sus resoluciones , no temia una muerte que era objeto de todos sus deseos , y materia de todas sus oraciones. Despues de lo dicho , nadie se admirará de ver lo aparejado á ceder todo lo que tenia en favor de los otros , y á despojarse pa-

para ellos de lo mas necesario. Habiendo llegado al Monasterio tres Postulantes en un dia , mandò el Abad al Monge Vestuario que les preparase las celdas , quien respondió que no tenia mas de una manta , á que repuso Don Bernardo que el sabia donde habia una , y que podría darla. Este Religioso , que conocia la caridad de Don Bernardo , y que no la tenia por inferior á la suya , queriendo dar tambien su propia manta sin embargo de que actualmente tenia calentura , le respondió que la recibiria de buena gana con tal que no fuera la de su cama. Don Bernardo , que ni queria mentir , ni descubrir su pensamiento , mudò la conversacion , y media hora despues llevò su manta al Vestuario diciendo , que si no la tomaba quedaba en precision de darle la suya , pues le constaba muy bien que no habia otra en casa. Entonces convinieron mutuamente en dar la suya cada uno sin que nadie lo supiera. Ya solo faltaba buscar la tercera , lo que no fue difícil ; porque el ayudante del Vestuario diò la suya , y de este modo pudieron admitir á los tres Postulantes , estimando en menos Don Bernardo y los otros el dormir sin manta , que despedirlos.

Como no hay caridad verdadera sin humildad profunda , por ser esta la base y fundamento de todas las virtudes , de forma que sin ella son en su modo mas peligrosas que los vicios las virtudes mas brillantes , pues como carecen de su fealdad y deformidad , y tienen cierto resplandor que deslumbra y embelesa , abren á la soberbia una entrada tanto mas llana , quanto por no tener las obras nada reprehensible en su exterior , se vela menos sobre el corazon , y menospreciando su custodia , queda muchas veces herido de muerte sin que lo conozca : de aqui nace que muchos lleven heridas mora-

tales hasta el sepulcro, y reciban tormentos que nunca finaràn, en vez de las gloriosas recompensas que vanamente esperaban, y por eso Don Bernardo se preservò con su humildad de este infortunio, y dando à su caridad por este medio la post.era perfeccion, vió à colmar todas las demás virtudes.

Pero por quanto los doce grados de humildad contenidos en su Regla abrazan toda la perfeccion de esta virtud, bastará carearlos con su vida, para persuadirnos sin duda por la perfecta conformidad que hallaremos, que habia descendido à la mayor profundidad de esta virtud. En efecto, aquel amoroso temor, que es el primer paso que debemos dar en este santo camino, se habia apoderado tanto de su corazon, que no perdiendo jamás la presencia de su Dios, ante cuyos ojos caminaba sin cesar, solo pensaba en cumplir su divina voluntad con fidelidad, desempeñando exactamente todas sus obligaciones. Aquella inviolable adhesion à todas las Constituciones, quien lo hacia tan fiel que à ninguna faltaba, sin embargo de las indispensables ocupaciones de Maestro de Conversos y Presidente, y de la santa importunidad de sus hermanos que no le dexaban respirar, prueba incontrastablemente su perfecta abnegacion de la propia voluntad, pues es imposible guardarlas con la debida fidelidad, sin quebrantarla en todos los instantes, por la perene sugesion à que la reducen. Su entera sumision à sus Prelados, de quienes la mirada mas minima, ó palabra mas pequeña era para el un precepto, cuyos ordenes respetaba como pùdiera los de Dios, manifestaba la extension y perfeccion de su obediencia con la mayor claridad. Su paciencia no se podia demostrar mejor que por aquella paz, y tranquilidad en sufrir los mas injuriosos tratamientos, acometiendo las empresas mas difíciles, sin que
la

la sentència natural pùdiera sublevar en el, no digo la mas minima murmuracion, pero ni el mas leve pensamiento, de que debían tratarse de otro modo. La sincera confesion que hacia à su Abad de las mas minimas imperfecciones y pensamientos secretos, y podian dimanar de otro principio, que de una perfecta cordialidad, y confianza verdaderamente filial, no menos que del poco caso que hacia de su reputacion y estima de los hombres? ¿Finalmente podia llegar à mas el menosprecio de si mismo, que à contentarse con el peor y mas vil alimento y vestido, estimandose indigno de que pensarán en el, incapaz para todo, y servidor enteramente inutil? Tenia gravado en su corazon con tanta profundidad este sentimiento, que no solo importunaba muchas veces à su Abad para que le quitase sus empleos, asegurando ser mas proporcionado para escandalizar que edificar à sus hermanos; sino que à veces estaba tan turbado, que à no ser la perfecta sumision que tenia à sus ordenes, se habria abandonado al desaliento, pero con una sola palabra que le dixera lo calmaba, y obligaba à reponerse en sus oficios como antes.

De esta baxa idea que tenia de si mismo, nacia aquella circunspeccion en sus palabras, aquella dulzura en sus conversaciones, aquel deseo de aprehender, y aversion à enseñar, aquella simplicidad en toda su conducta, aquella afabilidad con todos los que llegaban à el, aquella modestia en todo su exterior, aquel amor à la vida obscura, aquella distancia de toda especie de distincion, y aquella firme resolucion que hizo de no pedir jamás nada para si, ni aun dispensa de la Constitucion mas minima; proposito que observó hasta el sepulcro; mas el es tan grande, y manifesta con tanta claridad el imperio que habia adquirido sobre

todas sus pasiones y amor propio, y aquella grandeza de animo que lo sobrepuso à toda la flaqueza humana, que no hay palabras que lo puedan expresar, y en su defecto debemos adorar en silencio los efectos todo poderosos de la gracia, que quando se quiere enseñorear del corazon lo sabe hacer tambien, y unirlo tan fuertemente à si, que aun en esta vida le quita todo sentimiento de las cosas del mundo, volviendole en cierto modo insensible à las necesidades naturales mas urgentes. ¿Por que no es insensibilidad sugetarle hasta el extremo de no darle mas de lo que uno quiere, sin dexarle libertad para quejarse, por mas angustiado que se vea de las dolencias y enfermedades?

No me puedo dispensar de hacer aqui una breve reflexion sobre la dificultad que hay en el dia para contentar à los Monges, por mas cuidado que se ponga en darles todo lo que parece necesario, y sobre la cabida que le hizo la murmuracion aun en las Comunidades mas arregladas, por su insaciable concupiscencia, como si solo viniere un Monge à la Religion para que nada le falte, y para tener todo lo que se puede desear, con mas abundancia y comodidad que en el siglo, ò como si su estado no lo destinase para ser un hombre en quien han de revivir los oprobrios del hijo de Dios, cumpliendo en el lo que falta por cumplir de su passion: y como si no estubiese obligado por su Regla à contentarse con todo lo mas vil y despectible, quedando tranquilo en qualquiera extremidad que se halle, y conservando una profunda paz en medio de todas las injurias y menosprecios.

Nadie diga que una perfeccion tan grande era buena para aquellos siglos de oro, en que brillaba la virtud con todo su esplendor, y aparecia con toda su pureza, pero que ya no cabe en la flaque-

queza de nuestros tiempos, ni en la relajacion de nuestro siglo. Sola la conducta de Don Bernardo basta para persuadirnos lo contrario, y mostrar en su persona, que la mano del Señor no está abreviada, y puede de presente lo mismo que podía entonces: ella nos precisa à confesar, y quiera Dios que esta confesion no sea inutil, que à nuestra delicadeza, falta de fe y corrupcion del corazon se deben atribuir unas disposiciones tan diferentes de las suyas, porque si no opusiesemos obstaculos à la gracia, obraria en nosotros lo mismo que obrò en el.

¿Pero que obstaculo podia hallar la gracia en uno que no se podia saciar de oprobios, que se tenia por gusano de la tierra y rehus del Género humano, que solo abria la boca para humillarse y confundirse, que à imitacion del Publicano del Evangelio, casi no se atrevia à levantar los ojos al Cielo, y se miraba como un facinoroso siempre aparejado para comparecer ante su Juez, y no hallando en toda su vida obra digna de serle presentada, se juzgaba reo de toda especie de castigos.

Despues de lo dicho nadie se admirará de verle exercitar en las mayores austeridades, como disciplinas de sangre, silicios, pasar dias enteros confesando sin fuego en una capilla durante el invierno de 1709, y aun todos los demàs dias sin calentarse casi nada, trabajar en medio de la nieve expuesto à los vientos mas frios, quebradas las manos por la excesiva frialdad, sin tener mas compasion à su cuerpo que si fuera el del mayor enemigo, y ocupado unicamente en negarle todo lo que podia sin faltar à la obediencia.

¿Quantas veces le vieron con una indigestion que no le perdonaba media hora, permaneciendo dos ó tres en el Coro, y padeciendo lo que es

mas facil de pensar que de decir, por la aprehension de que le diesen algun alivio, disminuyendo sus trabajos? Y asi nunca se le oyò quejar por mas que padeciese esforzandose entonces à cantar con mas ahinco, y trabajar con mayor vigor: y quando la tos ò palidez de su cara publicaba su dolencia, si le preguntaban que tenia, respondia sonriendo: „¿Pues que acaso puede estar enfermo un Religioso que se halla con fuerzas para bajar y cantar? y mudando luego la conversacion, robaba con la mayor destreza à los que preguntaban el conocimiento de su enfermedad, sin querer otro testigo que aquel por quien lo sufría, sabiendo que tenia poder para curarlo quando bien le pareciera, sin ningun socorro humano, bien diferente en esto de aquellos que podemos llamar en el Apostol enemigos de la Cruz de Jesu-Christo, que aparentando mayor enfermedad de la que tienen, corren tras de los alivios licitos, ò ilicitos, con el mismo afan que procuraba Don Bernardo evitar aun aquellos de que naturaleza parece que no se podia dispensar.

Disposicion que conservó hasta el ultimo suspiro; pues quince dias antes de morir, hizo el Oficio de Semanero, sin dispensarse de cantar la Misa Mayor ni una sola vez; y el dia antes de llevarlo à la Enfermeria con tan grande debilidad que no se podia sostener, hizo de Diacono, estando mas de dos horas en pie, como si gozara la mas perfecta salud. Es verdad que el deseo ardiente que tenia de unirse para siempre con Dios, desterrando el miedo de la muerte de su corazon, le hacia abrazar con gozo todo lo que podia contribuir à finar una vida à quien hacia insoportable el deseo que tenia de otra mas dichosa. Por eso suplicò con instancia à un Converso à quica auxiliò en la agonia,

ndá, llamado Dositeo, cuya simplicidad, obediencia y candor, juntas à las demás virtudes religiosas, ofrecian motivo de esperar que en saliendo del mundo, iria drecho al Cielo, que pidiese à Dios que lo sacara luego de este valle de lagrimas; lo que prometió y executó con la mayor fidelidad este buen hermano, habiendo muerto Don Bernardo el dia mismo que espiraba el tricenario de Fray Dositeo; pues enfermó veinte y tres dias despues de su muerte, cayendo durante la oracion de la mañana en un desaliento tan universal, se viò precisado à salir del Coro, y algunas horas despues lo llevaron à la enfermeria, donde solo estubo siete dias, muriendo al octavo, y padeciendo en ellos todo lo que puede mortificar una fluxion al pecho, acompañada de una gran fiebre, y un abatimiento universal de todas sus fuerzas, conservó la misma tranquilidad de animo, amor à la penitencia y menosprecio de la vida que habia tenido en sana salud, no hablando de sus males mas que si los sufriera el cuerpo de un extraño, guardando con la misma fidelidad los Estatutos, y esperando los momentos de Dios con una resignacion acompañada de una santa impaciencia, y con una firme confianza en su misericordia, que servia como de premio en este mundo de su santa vida, y de arras de la que Dios le preparaba en la gloria.

En estas santas disposiciones pasó desde la mañana del Lunes que lo llevaron à la Enfermeria, hasta la tarde del Viernes, que fue à recibir en la Iglesia la Extrema-Uncion, y el Sagrado Viatico en presencia de la Comunidad de mano del Padre Abad, pero con unos afectos tan vivos y tan tiernos, tan llenos de confianza y agradecimiento, tan humildes y agonizados, que arrancò las lagrimas de los ojos à casi todos los que presenciaban el acto.

acto. El dia siguiente lo pusieron después de medio dia sobre la paja y la ceniza , como una hostia de agradable fragancia , que luego se habia de imolar al que despues de haberla consagrado desde su infancia , no habia cesado de purificarla por espacio de cerca da sesenta y quatro años que la habia dexado en el mundo , para que se hiciese digna de serle presentada.

Lo primero que hizo despues de retirarse la Comunidad que habia concurrido á rezar la recomendacion del alma , fue pedir al Superior que se quedò con el acompañado de algunos Religiosos , que asegutase à todos los Conversos , à quienes debia predicar el dia siguiente , que siempre los habia llevado en su corazon , y los llevaria hasta el sepulcro ; que si Dios le hacia misericordia , como esperaba , aunque tan indigno de ella , no cesaria de rogarle por todos en general , y por cada uno en particular ; que toda la gratitud que les pedia por los pequeños servicios que les habia procurado hacer , era conservar entre si una perfecta caridad , tenerle presente en sus oraciones , y perdonarle el mal exemplo que les habia dado , y mirando despues al Superior , „ Mejor estaràn , dixo , Padre „ mió , en vuestras manos que en las mias.

En esta situacion pasó toda la noche , y el dia siguiente , todo lleno de Dios su corazon y espíritu , lanzando de tanto en tanto miradas tiernas , y besando al Crucifixo : y quando lo iba à visitar algun Superior para sostenerle en esta santa confianza , y decirle alguna palabra edificante , le respondia mostrando su Crucifixo : „ ¿ Como puedo me- „ nos de esperar en el que veo clavado aqui por „ mi ? Como es posible que uno que derramò por „ salvarme hasta la ultima gota de su sangre , que „ durante mi vida me colmò de tantas gracias , que des-

„ despues de haberme sufrido hasta de ahora , à pes- „ sar de todas mis culpas , me sostiene y fortifica „ todavia de un modo tan visible , como , vuelvo „ à decir , me ha de abandonar en el instante que mas „ necesito su asistencia ? Aunque soy un miserable , el „ es demasidamente bueno , y espero que me hará „ misericordia.

Habiendole ido à preguntar la antevíspera de su muerte cierto hermano Converso alguna cosa concerniente á su conciencia , de cuya direccion cuidaba muchos años antes , hizo que se acercase , y despues de escucharle , y darle los avisos que creyó necesarios , no sin mucha violencia , à causa de la opresion del pecho , que no le permitia hablar , y de la extrema debilidad en que se hallaba , quiso sacar de su bolsillo alguna cosa para dársela ; pero viendo este hermano los conatos que hacia para hojerar , le rogò que los suspendiese diciendo , que demasitados habia hecho en vida , sin hacer otros de nuevo , á que respondió , que nada hizo à que no estuviese obligado , pues el que tiene obligacion de dar la vida por sus hermanos , debe creer que por mucho que haga en su favor habrá infinita distancia entre sus obligaciones y sus obras. Así este buen Pastor siempre solícito en cumplir sus obligaciones , llevó su fidelidad hasta la muerte , no queriendo cesar , hasta que cesase de vivir.

Igualmente guardó su amor à la observancia y el silencio , quien le siguió hasta verse tendido sobre la paja , cuya situacion parece que podia dispensarlo muy bien ; pues habiendole dicho algunas palabras de consuelo el Religioso que habia quedado en su compañía mientras completas de el Domingo vispera de su muerte , le respondió que era hora de silencio ; y cerrandole la boca de este modo , le diò con sola esta palabra la mas bella instruccion , edifi-
can-

candole más que no pudiera diciendo la cosa de mayor mocion.

A las once de la noche se deslizaron las almohadas que sostenian su cabeza ; y como el Converso que tenia à su lado no advirtiese que le señalaba para componerlas , se sentó D. Bernardo y las acomodò lo mejor que pudo , estimando en menos el exponer su vida por el conato que hacia , que romper el silencio nocturno.

Yo no sè que se pensaràn de semejante accion ; mas ello es cierto , que es necesaria una conciencia bien timorata , y muy atenta à no dexar perder ninguna ocasion de dar à Dios muestras de su fidelidad y de su amor , para escrupulizar en decir por la noche dos palabras , quatro ó cinco horas antes de morir ; pues à las tres de la mañana se halló con tan gran debilidad , que fue preciso llamar al Padre Abad , quien viniendo al punto , y hallandole en el ultimo desfallecimiento , le dixo : Animo , amado Padre mio : mirad à Jesu-Christo que os viene à libertar de todos vuestros trabajos. A que respondió : „ Yo lo espero con una firme confianza de que me „ hará misericordia : y habiendole tomado el pulso el Padre Abad , y hallado que nada tenia , mandò rezar la recomendacion del Alma , sugeriendole entretanto los lugares de la Escritura mas utiles para moverle , à los que respondia sin que se pudiera distinguir bien lo que decia , conservando el conocimiento hasta el ultimo suspiro , que diò à las quatro de la mañana , sin que casi se advirtiera , habiendose cerrado el mismo los ojos con sus manos , sin hacer otro movimiento que inclinar la cabeza , y dar un pequeño suspiro , con el qual entregó su alma en manos de su Dios , y se fue à recibir de el la recompensa de todos sus trabajos.

Fue sepultado la misma tarde en el Cementerio de

de los Conversos al lado de Fray Dositeo , que le habia sido tan fiel en cumplir la promesa que le hizo , por haberlo suplicado el mismo al Padre Abad.

La estima que se habia grangeado Don Bernardo de casi todos sus hermanos , y el olor de santidad con que murió entre ellos , los movió à poner sobre su fosa este Epitafio : *Hic jacet Nonus Bernardus Muler , dilectus Deo & hominibus , cujus memoria in benedictione est ;* y con mucho fundamento , porque se puede decir de el que fue una de aquellas almas que Dios suscita de tanto en tanto en su Iglesia , à fin de que por sus austeridades , amor à la cruz y à los trabajos , muerte perfecta al mundo , à si mismos y à la carne , puedan servir de preservativo y antidoto à la infeccion general , y extraordinaria corrupcion de costumbres , que tan horriblemente desfiguran toda la faz del Christianismo , sirviendo , por decirlo así , de contrapeso ante la Justicia divina , à tantos crímenes enormes , que le claman por la venganza contra la tierra ; y como de dique y antepecho para detener la corriente de tantos desordenes que deshonran è inundan à casi todo el universo , cumulando por momentos aquel tesoro de ira que verteria Dios sobre nuestras críminosas cabezas , si la favorable mediacion de estas almas santas no suspendiese los efectos de su justicia , y sostubiese la pesadumbre de su brazo.

A nosotros pues nos toca aprovechar los momentos de vida que nos procuran estas almas amadas de Dios , imitando siquiera algunas de sus virtudes ; pues en vano , (nos dicen ellas desde el trono de la gloria que las rodea) admirais en nosotros aquella cadena de obras santas nunca interrumpida que llenò todos los instantes de nuestra vida , si no pasais algunas à la vuestra ; ¿à que tanto alabar nuestra hu-

mildad, si os quedais siempre soberbios? ¿A que tanto aprecio de nuestra simplicidad, no habiendo sino disfaz en vuestra corazon, y mentira en vuestras bocas? De que os sirve nuestra severidad en la penitencia, nuestro amor à las vigalias, nuestra exactitud en los ayunos, nuestro puntualísimo cumplimiento aun de la mas minima obligacion, nuestra paciencia en los mayores trabajos, y aquella inalterable tranquilidad en las contradicciones, el menosprecio y privaciones mas grandes, pues ni sois mas penitentes ni mas fieles, fingiendo sin temor indisposiciones que no teneis, para eximiros de los trabajos mas ligeros de la penitencia, y de las leyes de sujecion mas minimas, dominados siempre con igual despotismo de la murmuracion, impaciencia, y amor propio? ¿De que finalmente os sirven todos estos elogios dados à nuestra caridad, si estais llenos de menosprecio y desagrado à vuestros hermanos, matando à los que debiais dar vuestras vidas, con palabras picantes, altanerias, y desdenes?

Estas son las justas reprehensiones que debemos esperar de aquellas almas santas, si menospreciamos la imitacion de sus virtudes, pues no nos piden magnificos elogios, las que siendo elogiadas por boca del mismo Jesu-Christo, no necesitan de los nuestros. Lo que desean de nosotros es nuestra conversion, para no ser con nuestras almas lo que Christo con los Judios. *Positus est in ruinam :: multorum in Israel.*

RELA-



RELACION

DE LA MUERTE

DE Fr. JUAN BERNARDO,

LLAMADO EN EL MUNDO JUAN BERNARDO Himbert, Clerigo Tonsurado. Natural de Dijon Diocesi de Langres, Profeso en la Trapa à 14. de Agosto de 1705.

EL dia 13 de Octubre de 1714 murió entre una y dos de la tarde en la Enfermeria de la Trapa sobre la paja y la ceniza Fray Juan Bernardo Himbert, natural de Dijon Diocesi de Langres, de cerca de treinta y seis años, habiendo profesado en este Monasterio el dia 14 de Agosto de 1705. El santo temor de Dios, y el deseo sincero de reparar los desconciertos de una juventud irregular, inspiraron à Fr. Bernardo el designio del retiro y vida penitente que abrazó despues. Estaba en Paris quando tomó esta generosa resolucion, à donde habia pasado con animo de continuar y acabar los estudios que apenas habia comenzado en Dijon; pero en vez de hacerlo que se habia propuesto al salir de su Patria, se dexó llevar del torrente de la juventud de aquella gran Ciudad, y se hizo compañero de aquellos perniciosos espiritus, que parece haber nacido solo para corromper à los que tratan con ellos por sus detestables

Q2

ma-

máximas. Como sabia perfectamente la musica , apete-
cia el cantar , y añadía à una bella voz unas mo-
dales cultas , honestas , civiles , agradables , festi-
vas y alegres ; hallò desde luego proporciones para
entrar en diversos concursos , donde su virtud no te-
nia gran seguridad , y por su desgracia , tardó mu-
cho à advertir el peligro que le amenazaba , ò si lo
advirtió desde luego , lexos de tener por crimen el
riesgo à que se exponía , lo considerò como una es-
pecie de virtud , ò quando mas , como uno de los
que llaman vicios de las almas grandes y corazones no-
bles , que ordinariamente placen à los jobenes mas que
las virtudes de los sencillos , y verdaderos hijos de
Dios.

Habria perseverado sin duda mucho tiempo en
una ceguedad tan funesta à su salvacion , si Dios , à
quien solamente pertenece darnos las verdaderas ideas
de las cosas , no le hubiese abierto los ojos , y mos-
trado la vanidad y la nada de aquellos concursos de
diversion que ocupaban casi todos sus dias. A esta
primera gracia se siguiò otra , y fue acordarle Dios
los avisos saludables , y santas instrucciones que ha-
bia recibido en su educacion , los que despertaron en
su corazon aquellos afectos de piedad que habia como
mamado con la leche maternal. Fortificadas todas es-
tas ideas con frequentes inspiraciones de la gracia , y
con la seria consideracion de las verdades mas terri-
bles de la Religion , lo arrancaron por fin de los al-
hagos del mundo , y à pesar de las lisongeras delicias
del figlo , le hicieron tomar la resolucion de abrazar
la penitencia ; y en efecto la abrazò renunciando las
vanas especulaciones de las ciencias humanas , para de-
dicarse unicamente à la de su salvacion.

Desde su ingreso al noviciado verificó la verdad
de aquel proverbio que dice , que el valor no se mi-
de

de à palmos , *Animas immensarum minime cadit* * : pues
sin embargo de que su estatura era de las mas baxas ,
y su complexion bastante delicada , soportò los traba-
jos de la penitencia y la dureza de la vida austera ,
que habia abrazado con un animo , una firmeza , y
una constancia muy superior à lo que se esperaba de
el. Despues de Profeso le encomendaron sucesivamen-
te en lo interior del Monasterio varios oficios meno-
res como el de Lencero , Vestiario , Subcantor , y
por muchos años el de Cantor y Maestro de canto
para los Novicios , los que desempeñò con la fidelidad ,
exactitud , piedad y Religion que sus hermanos , y
Superiores podian esperar ; y aunque no tenia otro
fin en quanto hacia que agradar à Dios , no
dexaba de hacerse agradable à los hombres por
su dulzura , y conciliarse los corazones de us
hermanos por sus servicios , y por los modos
honestos , obligantes y oficiosos con que les com-
placia à sus tiempos. El espiritu de Dios que
lo movia en todo quanto obraba para cumplir
con sus oficios , lo conservaba en una paz y una
igualdad maravillosa. Su modestia era edificantísima ,
su piedad viva y animada , su devocion tierna y a-
fectuosa , su caridad general y anticipada à las ne-
cesidades , su circunspeccion y vigilancia sobre su vi-
da exterior , infatigable y continua ; y aunque todas
las ocupaciones encargadas por su Prelado le hacian
multiplicar sus trabajos y solicitudes , jamas disminu-
yeron su recogimiento interior y aplicacion à la ora-
cion. Oraba trabajando , y trabajaba orando : y supe-
rior à todas las comisiones que le daban sabia juntar la
meditacion con la accion , y alimentar de las verdades
saludables à su espiritu , mientras tanto que ocupaba
en

(*) Gregor. Nazian

en obras exteriores de obediencia à sus manos.

Atento en escuchar à la gracia que le hablaba al corazon , y fiel en seguirla , llenaba sus dias de diferentes exercicios de virtud propios para alcanzarle poderosas asistencias del Cielo , y procurarle nuevos merecimientos en los ojos de Dios. Tenia destinadas ciertas horas para visitar el Santissimo Sacramento del altar , tributando humildemente su culto , adoraciones y homenajes à Christo en nuestros Augustos misterios. Le hablaba de corazon à corazon , le descubria los afectos de amor que le tenia ; le protestaba del modo mas afectuoso , que nada queria , amaba , ni deseaba fino à el ; y despues de renovarle los votos de su profesion , imploraba su asistencia y proteccion para guardarle inviolablemente la fidelidad que le habia prometido. Ocupaba otro tiempo en oraciones que se habia prescrito para mostrar su afecto à la Santissima Virgen ; pues esta era una de sus devociones favoritas. Respetaba , honraba , y amaba tiernamente à esta divina Madre de Jesus : la invocaba como à su Abogada y Protectora con su hijo Jesu-Christo ; la miraba como à Madre ; y habria pensado faltar à una de sus mayores obligaciones si pasase un dia sin presentarle sus votos y ofrecerle sus ordinarias oraciones. Al salir del Refectorio , y en qualquier otro rato vacante del dia le verian de rodillas delante del altar de San Bernardo tributando sus respetos , è implorando la asistencia de este gran Santo , à fin de conseguir por su intercesion las gracias que habia de menester para continuar con valor , y consumir el gran sacrificio que habia hecho à Dios de su persona y libertad. Por la tarde no dexaba de ir al Sepulcro de nuestro Venerable Reformador una ò mas veces , à quien tenia una singular devocion , un fervoroso deseo de poderle imitar en los santos rigores de su penitencia , y su ma-

mayor delicia habria sido el poder contribuir al honor y gloria de este gran siervo de Dios , como lo mostrò en la exactitud y limpieza con que copió y puso en solfa su oficio (1) , por la frecuencia con que leia siempre sus obras , y por el cuidado que ponía en meditarlas , practicarlas , y copiar en sus acciones las mas solidas y sublimes verdades que sacaba de ellas.

Baxo de unos Protectores tan poderosos , fue siempre inaccesible à los golpes de sus mas formidables enemigos. Bien podía el espíritu seductor hacerle guerra y atacarle con diferentes artificios , para inspirarle desagrado à la vida penosa y laboriosa en que habia entrado , pues hallaba siempre un corazon preparado à la tentacion , segun el aviso , y precaucion dados por la Escritura contra sus conatos : *Fili accedens ad servitutum Dei , prepara animam tuam ad tentationem*. (2) En vano se presentaba à su imaginacion el mundo con sus muscas afeminadas , y aquellas representaciones vanas , y conversaciones de complacencia lisongera en que sus amantes se familiarizan con el vicio , y donde mutuamente se soplan chispas de un fuego dañoso à la salvacion , pues nada pudo alterar à su virtud , ablandar su corazon , ni entibiar su celo por la penitencia ; antesbien animado por las mismas dificultades , y midiendo su valor no con las fuerzas humanas , sino por una perfecta confianza en la proteccion divina , se le veia caminar con nuevo fervor en las sendas de Dios , y avanzarse con una san-

(1) Cierta Monge antiguo compuso el Oficio de este V. Abad , para si acaso la Iglesia lo ponía en el numero de los Santos , y este piadoso hermano lo copió , y lo puso en solfa con mucha propiedad.

(2) Eccli. 2. v. 1.

santa emulacion à la mayor nobleza y perfeccion de la vireud. En vano el hombre de pecado se quejaba del yugo à que se habia sometido , en vano se rebelò naturaleza à los rigores de una vida que la humilla y la trastorna , (pues es preciso confesar que la naturaleza se halla en todas partes , las pasiones se dan à conocer en todo lugar , y que no hay en el mundo paraíso donde no se resbale ò se infinde el pecado, pues la mayor distancia de las ocasiones no saca al hombre de peligro mientras habita con si mismo) porque todos estos combates solo sirvieron de materia à las victorias de este hermano , quien favorecido de la gracia triunfò felizmente de todos los contrarios que pretendian debilitarle y perderle.

Todas estas victorias lo pusieron en aquella feliz tranquilidad que constituye la dicha de un verdadero Religioso en este mundo ; y por mas dura que fuese à la naturaleza toda su vida , solo fue para el una vida de gozo , de satisfaccion y de placeres , pero de aquellos placeres amigos del corazon , que solo Dios los puede dar , y los da en efecto à los que le sirven en una perfecta desnudez. Asi caminaba , y asi finalizò el resto de su carrera , lleno de aquella paz y dilatacion del corazon , que de ordinario suele acompañar à la inocencia y simplicidad de costumbres ; condicion mil veces embidiable y bien diferente de la de los Grandes del mundo , cuya ambicion insaciable jamás halla con que satisfacerse en medio de las fortunas mas brillantes , y de todo lo que puede lisongear sus apetitos.

A una vida tan llena de buenas obras , y tan digna de ser imitada , solo le faltaban las postreras pruebas que suele usar Dios , para manifestar la fidelidad , y purificar la virtud de sus verdaderos servidores ; es decir , las enfermedades , indisposiciones , y dolencias proporcionadas para mostrarle lo que era,

abrien-

abriendole los ojos sobre la nada de la vida humana. No lo privò de esta utilidad , pues desde el año que precedió al de su muerte , comenzò su salud à perder algun tanto de vigor , y à resentir varios efectos del dichoso yugo que llevaba por espacio de cerca de ocho años. Las indisposiciones padecidas hasta entonces , solo habian hecho ligeras impresiones en su temperamento , y nada ò casi nada habian alterado el fondo de su salud : mas en 1713 le hicieron conocer la frecuente repeticion de unos mismos dolores , y el acrecentamiento de sus males , que su vida no seria muy larga , y en breve llegaria al termino de su carrera. Esta consideracion no le hizo hacer grandes mudanzas en el metodo de su vida , ni en los ejercicios de piedad que habia usado durante su retiro. Como siempre habia procurado dar à Dios algo de lo que le debia , continuò en hacerlo , sin omitir nada de lo que se habia prescrito e impuesto voluntariamente para cumplir esta obligacion esencial. Desprendido de todo lo terreno , y ligado por la esperanza à solos los bienes del Cielo , se ocupaba en leer , meditar las verdades de su estado , considerar las humillaciones y trabajos de Christo , orar y rezar à proporcion de los dones que habia recibido de el Cielo , y en el trabajo arreglado y prescrito por la obediencia , juntando siempre el merito de esta virtud à la pureza de su intencion : en una palabra , en reflexionar sobre las gracias y favores recibidos en todo tiempo de la bondad de Dios , que percebia y reconocia entonces mas que nunca , y quisiera que para gloria de su nombre fuese conocida de todas las Naciones del Mundo Christiano. Estimaba sobre todo la gracia de su vocacion à la vida solitaria ; y estaba su corazon tan vivamente penetrado de este beneficio , que jamás hablaba de el sin que se le vieran verter algunas lagrimas ; pero lagrimas de gozo que mostra-

ban el gran conocimiento que tenia de la grandeza de un favor tan singular, y quan traspasado estaba de agradecimiento por tan preciosa merced, de quien decia que nunca la pudo merecer, ni jamás la sabria agradecer. Asi santificaba las primicias de sus penas, preparandose para el gran sacrificio que debia hacer luego al Señor, unas veces por la meditacion profunda de su Ley, que consultaba como à su Regla; otras suspirando por la herencia de los hijos de Dios y por aquella Tierra prometida que mana leche y miel de la justicia; otras combidando y llamando al que despues de su conversion habia sido todas las cosas para el, y las castas delicias de su corazon; y otras finalmente llorando las infidelidades de su juventud, y la inutilidad de sus primeros años, en los que habia padecido la miseria de romper muchas veces el dique, que hubiera podido conservar la inocencia de su corazon, y preservarlo de muchas heridas.

El año siguiente, que fue el de su muerte, le ofreció frecuentes ocasiones de combate, y puso à nuevas pruebas su virtud. Desde los primeros meses se multiplicaron sus males, se hicieron mas penetrantes sus dolores, y su enfermedad tomó un ascendiente, que hizo inútiles y sin efecto à todos los remedios que le mandó administrar la caridad del Superior: Es verdad que al principio no eran sus males tan continuos, que no le dieran algunos momentos de reposo, pues iba à la Enfermería algunas semanas, y se volvía à la Comunidad en otras; mas al fin hubo de ceder enteramente, y no pensar mas en reunirse à sus hermanos de otro modo que por los afectos del corazon, y por el amor fraternal que les tenia en grado supremo. Este orden le fue muy sensible, pero conoció, como debia, que Dios solo descargaba su mano sobre el con tanta fortaleza, para curarle mejor las llagas de su alma; y así lejos de procurar

à sus dolores lenitivos, solo buscaba modos de hacerlos útiles à su salvacion. Como siempre habia preferido la voluntad de Dios à su propia vida, y centenares de veces le habia sacrificado lo que mas amaba, recibió todo lo que la Providencia tubo à bien de embiarle, con aquella grandeza y sumision de corazon de quien dice la Escritura: *Corde magno, & animo volenti* *; y siempre se dexò conducir paso à paso con la docilidad de un niño, que solo sabe obedecer à su Padre.

En el mes de Agosto, cerca de dos meses antes de su muerte, fueron tan continuos y sensibles sus dolores, que no hallaba situacion, ni postura exempta de pena. Le atormentaban noche y dia unos violentísimos colicos con vomitos molestos ocasionados de una debilidad de estomago tan grande, que con dificultad podia recibir los alimentos mas tenues; y los recrecimientos de una fiebre que le abrasaba las entrañas, y desecaba enteramente el humedo radical, con otros varios accidentes que arruinaban de tal modo su cuerpo y su salud, que si las dolencias de dos años fueron para el una escuela de virtud, podemos decir que entonces se habian convertido en una verdadera Academia de Martirio; pero martirio durísimo, y dificultosísimo de tolerar sin una virtud heroica. Viendose en esta situacion se preparò à bien morir, casi por los mismos medios que habia usado para vivir bien; es decir, por el recibo de los Sacramentos, que siempre habian sido para el unos verdaderos manantiales de vida; por la meditacion y leccion de las verdades eternas; por la oracion y elevacion de su espiritu al principal objeto de su amor; por la paciencia y sumision à los ordenes de Dios, y por la union de sus trabajos y dolores con los de su

R2.

mo-

(*) Li. 2. Mac. c. 1. v. 3.

modelo y Maestro Jesu-Christo. Si no se hallaba en estado de obrar, de servir à sus hermanos, ni ocuparse en las labores manuales, sabia orar, sufrir, abandonarse é imolarse por la aceptación de sus males en gloria del Señor á quien tantas veces habia ofrecido y consagrado su vida al pie de sus sagrados Altares. Si el abatimiento en que se hallaba, no le permitia asistir con sus hermanos à los actos de Comunidad, ni seguir la penitencia y austeridades religiosas, compensaba esta perdida, si es que merece este nombre, por los deseos de su corazon, y su frecuencia en levantar sus manos al Cielo en favor de sus hermanos, y especialmente por los que le dispensaban sus oficios de caridad en la enfermedad. Si no se explicaba con la facilidad acostumbrada sobre las bondades de Dios, sino balbuciendo à causa de una parálisis que le embarazaba la lengua en las ultimas semanas, sin duda para purificar el uso profano que habia hecho de ella en el siglo, se significaba y hablaba con bastante claridad para dar à entender que su corazon estaba en perenne movimiento hacia Dios, y que moria en una santa confianza de verle, gozarle y alabarle para siempre en la gloria, y por eso repetia casi de continuo estas palabras: *Et usque ad futurum seculum non desinam* * : „ Yo amaré, gozaré y alabaré á mi Dios en todos los siglos por venir, y no cesaré jamás. „ Como no las pronunciase sin dificultad, decia al Enfermero : „ Ayúdame, hermano mio, y pronunciad conmigo esta consolante ocurrencia sacada de las Sagradas Escrituras.

De esta perfecta confianza fortificada por la fidelidad escrupulosa que habia guardado à todas sus obligaciones despues de su retiro, nacia como de su

ver-

* Eccli. 24. v. 14.

verdadera fuente aquella copiosa paz, y aquella gran tranquilidad de corazon que gozó en toda su enfermedad, aun en aquellos lances que segun las apariencias se habia de sucumbir naturaleza baxo la pesadumbre de las dolencias que por todas partes la insultaban. Jamás se le advirtió, á pesar del extremo abatimiento en que se hallaba, aquel mal humor tan ordinario en las personas que padecen indisposiciones prolijas y enfadosas; antes bien se le veia siempre conservar una alegría santa, y una admirable dulzura, que se derramó y se demostró por defuera hasta la muerte en sus modales y en sus ayres. Dios, que le habia hecho tantas gracias en el discurso de su enfermedad, le añadió la de darle tiempo para recibir los postreros socorros que concede la Religion à sus hijos, quando se hallan à punto de terminar su carrera; es decir la Absolucion general de todas sus culpas, y la recomendacion del Alma.

Desde la mañana del doce de Octubre se advirtió que su debilidad se aumentaba por instantes, y que segun todas las apariencias, terminaria en breve su carrera. Se preparó la paja y la ceniza con todas las demás cosas necesarias para esta edificante ceremonia: y quando todo estuvo prevenido, el mismo se puso sobre este devoto teatro de su martirio, donde escuchó con su acostumbrada piedad y modestia, rodeado de sus hermanos las preces de la Agonía, y à las dos de la mañana siguiente se fue su alma à recibir de su Criador el premio de su fidelidad, dexando à la tierra un cuerpo todo desquadrado, el que habia usado en su servicio, y arruinado enteramente por los santos rigores y trabajos de la penitencia. Para manifestar Dios la santidad de su fiero, le permitió aparecet pocos dias despues cercado de una luz resplandeciente y todo brillante de gloria à uno de nuestros Sacerdotes Ancianos, quien

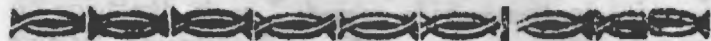
lo declaró , y aseguró haber oido claramente que le decia , que por un efecto de la bondad y misericordia de Christo habia entrado en el descanso de Dios , y habia sido agregado à su pueblo para cantar sus alabanzas por toda la eternidad , y gozar sin interrupcion los regocijos del Cielo , y las delicias de la bienaventuranza.

¡ Alma mia , y que cambio tan dichoso donde se da Dios à si mismo en compensacion de lo que dexamos por el ! No vivas de hoy en adelante sino de la esperanza de la otra vida : no te ocupe ya otro deseo que el de la herencia que esperas : separate enteramente de la tierra , para no esperar otra cosa que aquel reposo que no fina. ¿ Que cosa mejor puedes desear que un Dios inmutable è inmortal ? El mundo aqui baxo se destruye , sus bienes y riquezas se corrompen , sus laureles y coronas se marchitan ; pero Dios que es el mundo , coronas y riquezas de sus escogidos , no està sugeto à la menor alternativa ni mudanza.

RELA-

NOTA DEL TRADUCTOR.

Se imprimió esta Vida separada de las otras à 4 de Octubre de 1727 en Paris.



RELACION

DE LA MUERTE

DE FRAY ANTONIO,

LLAMADO EN EL SIGLO ANA DE PERTUIS DE
la Diocesi de Beuvais , antes Capitan del Re-
gimiento de Navarra. Murió à 16 de
Febrero de 1715.

A Juzgar de la vida y costumbres de Fray Antonio por las expresiones y terminos que usaba su humildad despues de su retiro para retratarse y darse à conocer à sus hermanos , fue el hombre de menos sabiduria , menos razon , y menos juicio del mundo: fue un Christiano sin fe , sin religion , sin amor , ni temor à Dios : fue el pecador mas atrevido , y mas desvergonzado , que despues de topar con todo pecado , se abandonò ciegamente à los mas enormes crímenes , y se hizo digno por sus excessos de la abominacion y odio del publico. Estos son poco mas è menos los terminos con que hablaba de si mismo hasta dos dias antes de su muerte ; pero si juzgamos por todo lo que nos vino de fuera , y por la relacion que nos hicieron personas que lo conocieron en el siglo , lo consideraremos como un verdadero siervo de Dios , que despues de haberle consagrado las primicias de sus años , supo ofrecerle à su tiempo la mocedad y edad gra-

granada, que tantos suelen consumir en la ociosidad y desenfado de una vida comoda, en la disolucion, ò en las intrigas de una ambicion desmesurada. Siempre fue moderado en sus pasiones, sincero y prudente en sus palabras, arreglado en sus obras, reservado en sus juicios, acechador y vigilante sobre si mismo, valiente en sus empresas, intrépido en los peligros de las armas, fiel à su Principe sin omitir nada de lo que debia à su Dios, y de una entereza de costumbres de que los Oficiales juvenes no suelen ofrecer muchos exemplares. Animado de aquella nobleza de sentimientos, y de aquella grandeza de alma que inspira el Christianismo, nos consta que se declaró por la virtud en mil ocasiones delicadissimas, y que hollando las leyes y respetos mundanos, hizo estudio de practicar su Religion en la misma faz de la irreligion y libertinage, sin avergonzarse como el grande Apostol del Evangelio, diciendo altamente con el: *Non erubescit Evangelium*. * Centenares de voces le vieron tributar sus homenages de piedad à Dios en presencia de una tropa de jobenes que vivian olvidados de sus obligaciones, tan sin miedo de parecer singular, que se gloriaba de serlo en una causa tan justa, haciendo poco caso de los hombres, con tal que cumpliera lo que debia al que se lisongeaba de tener por maestro. Quando estaba el Exercito en campaña le veian muchas veces pasar de Quartel en Quartel, y Regimiento en Regimiento para tener el consuelo de oír Misa, como tambien echarse publicamente à pies de los Limosneros destinados para confesar las Tropas, y llegarse solo à la Sagrada Comunion sin zozobrar, por los dichos, muchedumbre, ni qualidad de los que lo veian, censurando y criticando con frecuencia

* Rom. I. v. 16.

cia su piedad y religion. Por poca noticia que uno tenga de los mas ordinarios efectos que produce en los animos el respeto humano, abriendo los ojos sobre el imperio fatal que produce el dia de hoy en la mayor parte de los mundanos, se mira esta accion, no como efecto de una virtud recién nacida, sino como una fiel imitacion de aquellos antiguos heroes de la Escritura, que por una constancia y firmeza dignas del elogio del Espiritu Santo, rendian à Dios su debido culto, y ponian su gloria en aparecer observadores sinceros de su divina Ley, mientras que lo restante del pueblo por una impiedad indina de perdon vendia cobardemente su causa, corriendo de tropel à doblar su rodilla ante los idolos de los enemigos de Dios. (*)

Con unos fondos tan felices y tan bien cultivados, no podia menos de elevarse Fray Antonio con facilidad à las virtudes mas eminentes de su profesion, y de juntar sin mucho trabajo un rico tesoro de frutos de gloria despues de consagrado al servicio de Jesu-Christo. Una juventud abandonada, que por mucho tiempo cuenta sus crímenes entre las decencias de la edad, no entra facilmente en su deber, ni hace sin dificultad progresos en la virtud, aun despues de haber vuelto al camino de la piedad; pero quando tubo la fortuna de ser bien educada desde los primeros años de la infancia, y supo alzar sus manos al Criador antes de conocer la criatura, se abanza y corre de virtud en virtud, como dice la Escritura, con una facilidad maravillosa, y vuela, por decirlo así, sobre las alas de la gracia en los caminos del Señor sin costarle mas de un ligero trabajo. Si necesitase esta verdad de mas pruebas que la ex-

Tom. IV.

S

p e-

(*) Tob. I.

periciencia , la vida de Fray Antonio seria una muy clara. Desde el fin de sus pruebas apareció , no como un discipulo que necesita de ser instruido en las maximas de su profesion , sino como un maestro capaz de dar lecciones à los otros ; y en poco tiempo subió al grado mas alto de las virtudes religiosas , sin manifestar en su exterior cosa ninguna extraordinaria que lo pudiera distinguir de los demas. Fue siempre grave y serio , modesto y amante del silencio , docil y sumiso , perene y exacto en la oracion , mostrando por su postura corba su profundo respeto y su indigencia , aplicado sin intermision à deterrar todo lo que podia deslustrar la pureza de su corazon , siempre humilde y penitente , siempre muriendo , como dice el Apostol , *Quotidie morior* ; (*) porque siempre estaba à punto de combatir à sus pasiones , y nunca viviendo en el mundo , porque siempre estubo mortificado , y la mortificacion es un ensayo y un aprendizage de la muerte. „ Dios , de „ cia un dia , no me dió los dones , ni aquellas „ gracias brillantes y extraordinarias con que favore- „ ció à la mayor parte de los herminos que nos „ han precedido ; pero me hace el favor de amar à „ mi estado , estar contento en mi retiro , y cum- „ plir sin pena , ni la mas minima repugnancia to- „ do lo que me ordenan mis Prelados y mis Estatu- „ tos.“ En efecto cumplió todas sus obligaciones en una profundissima paz , y con una grande libertad : y lexos de quejarse de la pesadumbre del yugo , decia que lo contemplaban demafiado , y buscaban sus gustos con excesos de bondad. Nunca se le vió propender à una labor , ó à una ocupacion mas que à otra : abandonado sin reserva en manos de su Prelado , no

(*) 1. Cor. 15. v. 31.

tenia otra voluntad que la suya , siempre aparejado para todo , y siempre dispuesto à obrar lo que tubiese por conveniente mandarle. Esta pia disposicion no se ceñia meramente à las obligaciones esenciales que no se pueden omitir sin molestos remordimientos ; porque se extendia à las obligaciones , Estatutos , y Reglamentos menos importantes ; y su fidelidad fue tan constante y dilatada en los siete años que duró su penitencia , que no se le pudo reprehender por haber violado voluntariamente y de proposito deliberado ningun Reglamento escrito , ni el mas minimo precepto de sus Prelados. Estaba persuadido de que en todo lo perteneciente à la Religion y à la conciencia , no hay cosa ligera que no merezca nuestra solicitud , y no exija una perfecta fidelidad , à causa de la divina autoridad de que està revestido el Superior. No era posible que una exactitud tan religiosa è irreprehensible , fundada sobre la humildad mas profunda , no fuese finalmente seguida y perfeccionada por aquella admirable pureza de corazon que debe ser el distintivo de un verdadero solitario , y que perfeccionandole à si mismo , no lo habilitase para trabajar en la educacion y perfeccion de los otros. Asi lo comprendió el R. P. Abad , y este concepto lo movió à confiarle sin atender à su repugnancia la educacion de los Novicios en calidad de Sub-maestro , el que desempeñó igualmente que el de Subcantor , con mucha edificacion y satisfaccion de sus Prelados , sin embargo de no tener mas que una leve tintura de las letras humanas. Por la integridad de su conducta justificó la eleccion que habian hecho de su persona , instruyendo con mucha mas eficacia à los Novicios por la santidad de su vida , que por sus coloquios y palabras ; y mostrando por sus obras que si no sabia perfectamente la letra de las Sagradas Escrituras , poseia con plenitud todo su espiritu.

Así desempeñaba ambos oficios, quando advirtió algunos resentimientos de la enfermedad que lo llevó al sepulcro. Cayó en ella el 13 de Noviembre día de los Santos de la Orden de San Benito, época bien notable, que se puede considerar como un presagio feliz del amparo y proteccion que habia de recibir en el discurso de su enfermedad por la mediacion de tan ilustres y poderosos intercesores. El principio de su indisposicion solo fue un violento y repentino vomito causado por una indigestion, y acompañado de un dolor de cabeza muy llevadero; pero muy luego degeneró y fue seguido de un desabrimiento universal, y de una fiebre lenta, que en menos de un mes le entumeció las piernas, sin apartarlo enteramente de los ejercicios regulares. En esta situacion presentaba à sus hermanos un espectáculo edificantísimo, concurriendo à pesar de sus enfermedades con ellos à todos los oficios, y siguiendoles en todos los trabajos comunes, lecciones, oraciones, Coro, Refectorio y demás observancias Regulares, sin pensar en recobrar sus fuerzas que sensiblemente perecian, y sin mostrar el mas mínimo deseo de los alivios necesarios à la conservacion de su vida, antes bien reusandolos, y suplicando à su Prelado que le dexase vivir y morir en la penitencia comun del Monasterio. Así siguió à la Comunidad hasta el 27 de Diciembre día de San Juan Evangelista, en cuya vigilia advirtiendo el R. Padre Abad que su voz no era ya lo que habia sido, que caminaba con mucha mas lentitud que los dias antecedentes, y llevaba inclinada la cabeza mas de lo que tenia de costumbre, lo llevó à la enfermeria la mañana siguiente, y le mandó administrar los alivios acostumbrados à los enfermos, con orden al Enfermero de velar en el recobro de su salud, y aplicar todos los remedios convenientes à su mal. Así lo hizo, pero en vano, ordenandolo Dios de otro modo.

do. Todos los alimentos y remedios que le administraron fueron infructuosos: el desabrimiento que padecia tanto tiempo fue siempre el mismo: los ardorres de la fiebre lejos de menguar se aumentaron sensiblemente, conociendo que perecian sus fuerzas à proporcion de lo que se acercaba al fin de su vida. Preparose para este, como Religioso, es decir practicando todo lo que le podia adquirir nuevos meritos y grados de santidad, y meditando sin cesar en aquellos apetecibles momentos que lo habian de trasladar à la perfecta adopcion de los hijos de Dios. „ Que „ no poseerà, decia, el que posea à Dios! Que „ puede faltar en aquel donde Dios residirá con la „ familiaridad que usa un Padre con sus hijos! „ Y „ llaman morir al sacrificar una vida miserable à Dios, „ para encontrar otra immortal en Jesu-Christo? Su ocupacion principal, durante la mansion que hizo en la enfermeria, fue meditar en estos grandes objetos, reflexionar sobre las verdades eternas, separarse mas y mas de la tierra para elevarse à la gloria, y anixmar su celo para exercitar con mas fervor que nunca las virtudes mas esenciales à su estado: la fe, reconociendo que todo viene de Dios, así la enfermedad como la salud: la esperanza, por una espera incontestable y apacible de los bienes perdurables: la caridad, amando sus trabajos por Dios: la humildad, adorando el soberano poder, que abate y ensalza quando gusta: la paciencia, acceptando sus males, y ofreciendolos à Dios como satisfacciones debidas à su justicia: la obediencia y sumision, conformandose en todo con la divina voluntad, y dexandose ciegamente conducir por los que estan en su lugar: la pobreza despojandose de todo, aun de lo necesario, para reunirse luego con Christo: la mortificacion, soportando con gozo y hacimiento de gracias los dolores que padecia, y los que le amenazaban

ban antes de llegar al fin de su vida : el deseo de la muerte , suspirando sin cesar por el dia de la eternidad : y todas las demás virtudes que juzgò proporcionadas para acàbar de purificar à su corazon , y consagrarlo mas estrechamente à Dios.

Como el 12 de Febrero se sintiese mas debil , y mucho mas abatido que otros dias , pidió que le administrasen los últimos Sacramentos , y despues de haberse preparádo por una renovación de humildad , compuncion , fe , amor y confianza , se fue à recibirlos en la Iglesia entre tres y quatro de la tarde. Se sostuvo con mucha firmeza durante esta grande ceremonia ; y al ver y mirar sus acciones diria qualquiera , que la imediacion de nuestros Augustos Sacramentos le habia restituido una buena parte de las fuerzas que su enfermedad le habia quitado. Recibió la Extrema-Uncion en el Coro de los Monges rodeado de todos sus hermanos , subió inmediatamente al Altar Mayor sostenido por el Enfermero , y puesto de rodillas recibió el Sagrado Viatico * de mano del Re-

ve-

* NOTA DEL TRADUCTOR.

Todos los Rituales y Breviarios Cistercienses antiguos y modernos prescriben , con arreglo à la disciplina antigua de la Iglesia , la administracion de la Santa Uncion , antes que el Sagrado Viatico. Este se administraba primero que aquella en los principios de la Reforma de la Trapa , como aparece en el 2 tomo de estas Relaciones ; mas este moribundo , Fr. Basilio , y Fr. Francisco recibieron la Santa Uncion antes que el Viatico. Las Constituciones de 1794 disponen fol. 208 , que la Santa Uncion sea administrada antes del Sagrado Viatico. Vase el tomo 1. impreso en Freiburg.

verendo P. Abad. Volvió con este sagrado deposito en el pecho à la Enfermeria , derramado en agradecimientos amorosos por tan singulares beneficios , donde de repente le sorprendió un desmayo que al parecer lo arrebatava al instante , y lo robaba al mundo para colmar sus deseos. La violencia que habia hecho à un cuerpo totalmente desfallecido por los grandes conatos que puso para satisfacer à su piedad en el recibo de los Sacramentos , habian impresionado à su agonizante salud , y lo habian puesto à dos dedos de la muerte. Sin embargo ninguna resulta triste tubo este accidente , como ni tampoco otro semejante en que cayó la mañana siguiente al levantarse de su gergon en la hora que acostumbra los enfermos. * Pero no era llegado su tiempo , siendo el una fruta que el Cielo maduraba con diversas pruebas , y no estaba todavia en perfecta sazón.

Recobradas sus fuerzas continuò los ejercicios de piedad que tenia de costumbre ; ocupandose en orar , considerar la belleza del mundo invisible , en lecciones,

nes,

* NOTA DEL TRADUCTOR.

El Capitulo 92 de los Usos de Cister manda , que los Enfermos digan sus Maytines en la Enfermeria à la misma hora que los canta la Comunidad en la Iglesia ; mas el cap. 12 de las Constituciones de la Trapa mitigò y redujo la severidad de esta observancia à la hora que se levantan los Conversos , y es las tres y media. Vase lo dicho en el tomo 1. de estas Relaciones fol. 58 ; pero las modernas Constituciones impresas en Freiburg año de 1794 to. 1. fol. 202 , mandan despertar à los Enfermos à la misma hora que à los sanos.

nes correspondientes al abatimiento en que se hallaba, rezando siempre su Oficio con la misma devocion que quando estaba en sana salud; recapitando las verdades divinas que lo habian sustentado y sido sus castas delicias despues de su retiro, viviendo como si no viviese, es decir, viviendo solo en Dios y de Dios, entrando en los sentimientos del Apostol y diciendo con el, que solo quería vivir para Christo muriendo por el à todos *Mibi vivere Christus est, et mori lucrum* * como se sintiese el mismo dia por la tarde siempre debil, y todavia mas que à la mañana suplico encarecidamente al R. P. Abad que le diese la absolucion de la Orden, y llevase à bien que teñesen la tabla para que congregada la Comunidad asistiese à la recomendacion del Alma que pedía le rezasen sin dilacion, todo se le concedio, pues habiendo preparado el mismo R. P. Abad la ceniza, y puesto sobre ella la paja, se hizo señal à la Comunidad para que concurriera à la enfermeria. Apenas vio Fr. Antonio preparada la paja se levantò y lleno de aquel espiritu de mortificacion que no le habia dexado despues de su retiro, el solo se iba à poner sobre este amable altar, sino hubiese concurrido el enfermero à sostenerle y presentarle la mano. Eran las tres y media quando se rezaron las pœces, las que escucho con toda la piedad, paz, modestia y atencion que se podia desear respondiendole en voz baxa con sus hermanos, y mirando de hito à un Crucifixo que tenia en la mano. Acabadas que fueron rogò al P. Abad, que estaba de rodillas à su lado, que àgradeciase de su parte à la Comunidad el favor que le acababa de hacer, suplicando la continuacion; y luego se retiraron todos, menos los destinados para acompañarle y estarse con el. Quien le hu-

(*) Phil. 1. v. 21.

biese visto tendido sobre la paja y la ceniza habria dicho, que la esperanza firme de los bienes eternos en que siempre habia vivido, tenia extinguida en el la sensacion de los males que padecia; pues si hablaba de sus penas decia: „ ¿ Para que somos miembros „ del cuerpo de Christo, sino para continuar su vida „ da paciente, y llevar con el su Cruz? si hablaba de la muerte los deseos ardientes que tenia de gozar de Dios, le hacian hablar como de un viaje feliz que lo debia conducir à la bienaventurada inmortalidad: si se hablaba de la pesadumbre del yugo que habia llevado despues de su retiro, decia que el mas pesado de todos solia parecer muy suave à los que consideran el eterno descanso en que fenece: y por poco que se tocase la gracia de la vocacion Religiosa, mostraba por sus expresiones quan penetrado estaba de agradecimiento al insigne beneficio que Dios le habia hecho en inspirarle el designio de dexar al mundo, sin que dexase nunca de añadir aquellas palabras del Profeta: „ el Señor corto mis ligaduras, yo le „ crificare una hostia de mortificacion y de alabanza, „ *Dirupisti vincula mea, tibi sacrificabo hastiam laudis* *

Sin embargo su muerte por un efecto secreto de la Sabiduria divina fue mucho mas leuta de lo que se figuraban. Abrasado y desecado Fr. Antonio hasta el extremo de no tener casi nada mas que la piel para cubrir su esqueleto, comenzò desde la noche del Miércoles à pasarlo mucho mejor que antes: cesaron sus dolores, recobró el apetito, y le vinieron ganas de comer. Comio en efecto los manjares que le presentaban; sus fuerzas enteramente perdidas recobraron el antiguo vigor; y el jueves por la mañana publicaban altamente su convalecencia, y que todavia lo verian en

Tem. IV.

F

me-

(*) Psal. 115.

medio de sus hermanos cumpliendo sus Oficios, y cantando con ellos las alabanzas de Dios. El mismo aseguraba que se sentia muy otro; que ya no padecia, y que habian calmado casi por entero los males que lo habian aniquilado hasta entonces. Mientras tanto que se alegraba cada uno con estas apariencias de salud, tan inopinada, el solo se afligia. „ Desgraciado „ de mi, decia, si Dios me restituye la salud despues „ de haber hecho tantos gastos, y me retira de las „ puertas de la muerte despues de haberlas tenido tan „ inmediatas. „ Y continuando en hablar del extremado disgusto que tenia de ver continuados sus dias „ añadia: Estoy en la mayor afliccion, pues veo claramente que Dios me desecha, y que me tiene por „ indigno de si y de su gloria.

En estas lamentaciones pasó todo el Jueves y una parte del Viernes acusandose à si mismo ya de haber procurado demasadamente su salud, ò ya tal vez de haber cometido en su enfermedad alguna gran falta, que lo hiciera indigno de la herencia de los hijos de Dios. Evitó sin embargo todo exceso en este ardiente deseo que tenia de morir, perseverando siempre sumiso y consagrado perfectamente à las ordenes del Señor, y se habria desconsolado no solo de dar el paso mas minimo, sino aun de tener un solo pensamiento que pudiese ofender poco ni mucho à la perfecta y plena sumision que habia mostrado en todo tiempo à la divina voluntad. El Viernes comenzo à mudar de lenguaje antes de medio dia diciendo, bien conozco los designios que Dios tiene sobre mi; El me dio „ algunos momentos de descanso, suspendio la actividad „ de mis males; pero lo hizo solo para prepararme à „ pruebas mas penosas que las padecidas hasta de presente: me ha dexado respirar algunas horas, à fin „ de que tubiese mas valor para resistir los ultimos „ combates. No se engañò en esto, pues sucedió como

mo lo habia pronosticado. Poco tiempo despues sintió que le comenzaban los dolores, lo que solo fue un preludio de los que padeció en adelante. No habiendo podido digerir su estomago el poco sustento que habia tomado durante la calma que gozó, le hizo padecer mucho: le volvió la fiebre accesional con un crecimiento grandísimo, que ya no le dexò: todos aquellos males que habian desaparecido el Jueves, se manifestaron de nuevo, y se aumentaron de modo, que à pocas horas se viò sin esperanzas de vida. Dios al mismo tiempo hizo pasar à su siervo por el fuego de la tribulacion à fin de hacerle mas digno de los efectos de su misericordia, y purificar las reliquias de las imperfecciones de su vida: hiriole en el alma despues de haberle azotado en el cuerpo: le abandonó, se le ausentò de repente, le negó las gracias sensibles, le quitó los consuelos interiores que habian sostenido à su siervo despues de su conversion; no le dejó sentir ya la proteccion de aquella mano paternal, cuyos efectos habia experimentado tan amenudo; y como si quisiera perderle para siempre, abandonò su corazon à la tristeza mas profunda, y à la amargura mas sensible, de manera que parecia haber abierto contra el la puerta à todos los males que pueden sobrevenir à un hombre mortal. Alzaba sus manos al Cielo en medio de estas densas tinieblas, llamando y buscando à Dios, pero sin poderle hallar. Invocaba, é imploraba la proteccion de Jesu Christo, que habia sido siempre las amorosas delicias de su corazon, dirigiendole las mas fervorosas oraciones; pero su humildad le persuadia que no llegaban à el. „ El Cielo, decia, se hizo para mi de bronca y arambre: ¿y será posible que mis votos sean siempre indignos de ser oidos? Y diciendole entonces, parece que estais muy angustiado, respondió: „ Lo estoy mucho; pero por la gracia de mi Dios

„ padeció con amor , y una entera confianza en su „ bondad. Como habia procurado conformar su vida con la de Christo paciente , en quanto la flaqueza humana lo permite , ya por las suferidades de su penitencia , y ya por el exercicio de las virtudes cristianas y religiosas , era necesario que para rematar esta perfecta conformidad , y ser un modelo cumplido del divino Maestro , fuese tambien su muerte semejante à la de Jesus , y que en un desamparo parecido de algun modo al suyo , pudiese dar al Padre Eterno la amorosa queja que le dió desde la Cruz su hijo , diciendo : „ Porque me has abandonado? *U: quid dereliquisti me ?* * Este es uno de los frutos que supo sacar de las arideces y sequedades por donde le conduxo á la gloria la mano siempre benefica de su gran Maestro , este fiel discipulo.

En esta especie de agonía pasó toda la noche del Viernes , sin otro consuelo que el testimonio de su propia conciencia , su perfecta resignacion en las disposiciones de Dios , y el santo deseo de agradarle en todo , conservando y nutriendo sin cesar en su corazon el amor sincero que habia tenido á Jesu-Christo , à pesar de las tinieblas que lo tenian cercado. „ Me expone , decia , à rudos combates ; pero yo le amo y le amaré eternamente. El Sabado dia de su muerte , apenas oyó la campana que llamaba la Comunidad à la Iglesia à las dos de la mañana , hizo seña al Religioso que lo velaba , para que dixese al R. P. Abad , que se alegraria mucho de verle un instante. A su arribo le descubrió la triste situacion en que habia pasado la noche , y el estado en que se hallaba entonces , y desde este instante

co-

(*) Mat. 27. v. 46.

comenzó à respirar un ayre mas sereno , recobrando poco à poco su corazon aquella deliciosa tranquilidad que habia gozado en el discurso de su enfermedad. Dios le dió à conocer los agradables efectos de su presencia : el retroceso sensible del Sol de Justicia dissipó con su luz las nubes que habian obscurecido el cielo de su corazon , y se le vió recobrar con recrecimientos sucesivos aquella bienaventurada paz en que consiste la felicidad humana del justo , y es un gozo anticipado de la tranquilidad de los Santos. Desde que salieron de Maytines ya no vivió mas de 6 horas , las que fueron para el horas de gracia y de bendicion , y horas de que podemos decir que Jesu-Christo quiso presidirlas , para disponer los movimientos , pensamientos y afectos de su alma ; y para preparar à su siervo , con la efusion de sus mas preciosos dones à la consumacion efectiva del grande sacrificio que millares de veces le habia hecho por sus deseos. Aprovechó estos preciosos restos de su vida con la sollicitud que puede poner un Cristiano que llegue à conocer su preciosidad y su valor. Hablaba poco con los hombres ; pero con Dios no cesaba de hablar , unas veces acusandose à si mismo en el secreto de su corazon por la poca fidelidad en utilizar los favores con que le habia colmado ; otras lamentandose amorosamente de haberle amado tan poco y tan tarde con aquel amor de preferencia que se le debe ; otras suplicandó que acabase de consumir y perfeccionar la obra de su salvacion que habia comenzado en el ; otras convidandole à no diferir , ni retardar los dichosos momentos de su disolucion , y reunion con el ; y otras finalmente inmolando y sacrificandose à su gloria anticipadamente sobre el altar de su corazon , y llamandole con una ternura filial su Dios , el Dios de su salvacion , su herencia , su felicidad y su

co-

corona por toda la eternidad. Despues de haber empleado tan santamente la mayor parte de los momentos que le restaban de vida, hablando y escuchando al Señor, respondiendo con una perfecta libertad de espíritu al Prelado que iba à visitarlo, y manifestando su gozo quando le sugería aquellas sentencias de la Sagrada Escritura que le podían mover mas á compunción, llegó el fin á su última hora, à quien podemos llamar la mas santa y mas feliz para el, por las copiosas y extraordinarias gracias con que Dios lo favoreció; pues parece que quiso abrir en estos últimos momentos los riquísimos tesoros de sus bondades à fin de comunicarle sus frutos con una magnificencia correspondiente de algun modo à su grandeza; porque de repente apareció lleno de una gracia y devoción divina, con tanta plenitud, que en este Monasterio no hay memoria de haber visto semejantes favores. No eran estos aquellas luces comunes, que derrama Dios algunas veces en las almas para desterrar las nubes y llevarles la serenidad, ni tampoco aquellos meros destellos de sus gracias, que à manera de un rocío agradable se insinúan dulcemente en los corazones, comunicandoles la paz; sino un fuego superior que caldeaba y abrasaba à su corazón: una participación, ò comunicacion superabundante de delicias, dulzuras celestiales y torrentes de aquellas delectaciones mencionadas por el Apostol, que como una lluvia fecunda se derramaban en su alma à manera de unas grandes olas que la elevaban de la tierra, para hacerle cantar las maravillas del Señor. Su corazón hasta entonces habia sido siempre como un sargario cerrado para los hombres, y casi ninguno habia conocido jamás los dones y favores que recibia del Cielo; pero despues de abrasado por este nuevo fuego, y como inundado de esta unción divina,

no cesó de publicar las grandezas de Dios, de alabar su magnificencia, y hablar de sus misericordias con palabras, expresiones y modos que arrebatában y asombraban à sus oyentes. „ Que bueno, „ exclamaba, y que grande sois Dios mio! y esto con una voz tan elevada y tan firme, que atravesaba las paredes, y se oían los enfermos vecinos. „ Que magnífico sois y liberal con los que „ os sirven! Quan dignas son vuestras misericordias de ser publicadas por todas partes! Que no „ esten aqui todos mis hermanos para que vean por „ sus ojos los favores y gracias de que me habeis „ colmado! Y abrasado siempre del mismo fuego decia en el mismo tono: „ Que no esten presentes todos los pueblos y todas las naciones para „ ver las maravillas del Señor! Venid todas las „ naciones del mundo, y admirad las copiosas consolaciones que derrama Dios en mi corazón, y luego citó en Latin con el mismo tono de voz: *Audite hoc omnes gentes. Venite, audite, et narrate omnes qui timeris Deum, quanta fecit anima mea.* * Y conociendo que los ardores del amor divino crecían en su pecho à proporcion de lo que corría acia la muerte añadió en el mismo tono: „ Basta, Señor, „ basta, mirad que soy un peccador. Al tiempo que pronunciaba todas estas expresiones inflamadas se le veía en sus ojos y en su cara una devoción tierna y afectuosa, y en el lado izquierdo algunos pequeños movimientos de sus habitos religiosos, como que saltaba y palpitaba su corazón abrasado en estos divinos incendios, haciendo algunos conatos para salir de su lugar, y volverse à su centro. Y continuando siempre en hablar con el mismo ardor decia:

„ Yo

(*) Ps. 48. v. 2. Ps. 65. v. 15.

„ Yo no quiero mas que à vos solo , Dios mio ,
 „ solo à vos , y à ninguno mas. „ Venid pues ,
 „ Señor Jesus , venid sin dilacion: *Veni Domine Jesu ,
 veni cito.* (1) Su humildad en este lance se sobresaldò
 algun tanto ; pues segun todas las apariencias temió
 que se atribuyesen à su virtud los insignes favores
 que recibia del Cielo , y en vez de glorificar al bien-
 hechor , lo estimasen demasiado despues de muerto ,
 y lo mirasen como Religioso de distinguida santi-
 dad ; y por tanto añadió con admirable presencia
 de espíritu : „ No digo estas cosas para mi propia
 „ gloria , sino para gloria de mi Dios , que me
 „ quiere favorecer. En esta pausa que hizo para tomar
 allento , le saquerieron aquellos hermosos versiculos del
 Salmo : Alma mia , bendice à tu Señor : *Benedic
 anima mea Domino &c.* (2) , y pronunció los dos prime-
 ros con un fervor siempre igual , repitiendolos sin
 titubear ni disminuir la voz hasta dos ò tres veces.
 Advertiendo entonces que no estaba el R. P. Abad ,
 „ Donde està , dixo el R. P. Abad ? „ que lo va-
 „ yán à buscar , para que me venga à cerrar los
 „ ojos. En el mismo instante llegó el R. Padre , à
 quien ya habian avisado , y apenas lo vió este piá-
 desto moribundo , le alargò lleno de gozo los bra-
 zos diciendo : „ Venid , mi amado Padre , venid que
 „ ya no me faltaba sino vuestra presencia. El Pa-
 dre Abad le infundió tres ò quatro sentencias de la
 Sagrada Escritura , y entre otras aquella : *Pater , in
 manus tuas comendo spiritum meum* (3) las que repitió
 todas con gran facilidad. Viendo que su voz se co-
 menzaba à apagar , y que sus respiraciones eran mas
 lentas , se continuaron las preces , que ya se habian

(1) Apoc. 22. v. 20. (2) Psal. 102. (3) Luc.
 23. 46.

comenzado ; y pasados algunos momentos inclinó la
 cabeza sobre su corazón , y murió la muerte de los
 justos sin violencia alguna , y sin mostrar nada que
 pudiese ocasionar el mas minimo desagrado el 16 de
 Febrero de 1725 à los 45 años de su edad , ha-
 biendo profesado el 27 de Abril de 1709, Los Su-
 periores y Ancianos , que presenciaron las maravillas
 que Dios acababa de hacer à sus ojos , arrebatados
 de admiracion se decian los unos à los otros :
 „ O que fin tan bello ! que tránsito tan dichoso !
 „ que muerte tan preciosa ! la antigüedad no vió
 „ cosa mas grande : todo lo que leemos en las his-
 „ torias con dificultad se puede comparar à lo que
 „ Dios acaba de exponer à nuestros ojos. No hu-
 bo ninguno que no manifestase à Dios el deseo del
 Profeta que dixo : „ Muera mi alma la muerte de los
 „ justos , y sea mi fin como el de este fiel siervo
 „ de Dios.

Asi os portais , Dios mio , con aquellos que
 os sirven en un perfecto desprehendimiento : los col-
 mais de gozo en los momentos mas terribles de la
 vida , y les haceis gustar con inefables consuelos
 una paz inalterable , quando parece que todo les
 debia hacer temblar ; quando los pecadores se es-
 tremecen , se atormentan , se desesperan y abando-
 nan à inquietudes mortales , al ver que se acerca el
 momento decisivo de su suerte , donde saben que
 poco despues ya no tienen meritos que juntar , gra-
 cias que pretender , ni misericordias que esperar.



RELACION

DE LA MUERTE

DE Fr. DOROTEO,

LLAMADO EN EL MUNDO FRANCISCO JACOBO, natural de Dijon Diocesi de Langres. Murió en la Trápa à 3 de Enero de 1716, en la edad de cerca de 30 años.

NO hay cosa mas recomendada en la Escritura, ni mas conforme al espíritu del Christianismo, que la fuga y separation del siglo corrompido. „ Salid, dice Dios, por su Profeta, salid de medio del mundo, alejad os de todo su comercio, para preservaros del filvo contagioso de las pasiones humanas, y haceros inaccesibles à los insultos del pecado. *Recedite, recedite, exire inde :: exire de medio vjrus* (1) „ Salvad os, decía el Príncipe de los Apostoles, de esta depravada generacion, que tiene por virtud el hollar las leyes mas sagradas, sofocar al nacerero las verdades mas divinas de la Religion. *Salvamini à generatione ista prava.* (2) Por la experiencia sabemos, que quando Christo quiere empeñar una alma en su servicio, el primer pen-

(1) Isa. 52. v. 11. (2) Act. 2. v. 40.

pensamiento que le inspira es, el retiro y total separation de los hombres.

El fin de la sabiduria divina en esta conducta es por una parte la miserable fecundidad del pecado que se dilata, se multiplica y comunica con una facilidad asombrosa, y tarde ò temprano pasa de corazon en corazon por medios tal vez imperceptibles, pero eficaces, por mas medidas que se tomen para escludarse contra sus funestas impresiones: y por otra la extremada corrupcion del mundo donde la verdadera piedad ya casi no se conoce, la relajacion ha corrompido à las costumbres, el error ha disminuido las verdades, el mal exemplo à las virtudes, el vicio se acrecentó por el libertinage, y la impiedad, è impenitencia de los Christianos se acreditaron de modo, que la mas eminente santidad no puede salir al publico sin temblor.

Fray Doroteo, á quien el Cielo acaba de arrebatarse à la tierra por una muerte precipitada, aunque preciosa, tubo la desgracia no solo de haber estado expuesto à los peligros de este fatal contagio, sino tambien de experimentar mucho tiempo sus funestos efectos. Era natural de Dijon Capital del Ducado de Borgoña, y Sede ordinaria del celebre Parlamento de esta Provincia, rica desde su establecimiento. Fue criado y nutrido segun la expresion de Tertuliano con leche christiana, *Lacte christiano educatus*, formado en la virtud, é instruido en las letras humanas à la vista de un Padre, que todavia vive con grande reputacion de probidad; y que por un efecto del amor paternal que le ha tenido siempre, nada omitió para darle una crianza correspondien-

V 2.

(*) *Amicus flutorum efficitur.* Prob. 13. 20.

diente á su naturaleza.

Viviendo mucho tiempo así el joven Jacob, (este es el nombre de su familia) baxo de una disciplina tan sabia, rendido con docilidad á las instrucciones de sus Maestros, desempeñó ventajosamente las esperanzas que se habian concebido de sus estudios. Fue enemigo del vicio y libertinage, amante de la piedad y la virtud, fiel observador de los mas minimos preceptos que le habian prescrito, escrupulosamente atento á las lecciones de regularidad que le daban los Directores de su conducta, aplicado con edificantísima constancia á los ejercicios de devocion que le sugerian, arreglado en toda su conducta, quanto podia serlo en su edad, moderado en sus diversiones, y en todo lo que constituye el objeto principal de los deseos de la juventud: y como si naturalmente hubiera sido virtuoso y sabio, solo hallaba gusto en cumplir las obligaciones de Christiano, en dar al Señor su debido culto, y en llegar de tiempo en tiempo á nuestros adorables misterios. Así pasó la infancia y una gran parte de la Juventud amando sus obligaciones, huyendo de todo lo que podia deslustrar la pureza de su corazón, evitando las compañías peligrosas á su salvacion, y practicando al pie de la letra quanto le decian para inclinarle al bien. Dichoso de el si hubiera continuado siempre de este modo, conservando toda su vida estas preciosas semillas de virtud.

Mas apenas rayó en la edad de diez y seis ó diez y siete años, ya se comenzó á relaxar en su primera regularidad, y á cumplir con menos celo, y fervor que antes sus acostumbradas obligaciones. Ya le comenzaron á ser gravosos los ejercicios de devocion que habia aprehendido de sus Maestros; la sugesion y dependencia le parecian un yugo demasadamente pesado y enfadoso; los avisos yn-

y correcciones que usaban para contenerle, ó volverle á sus obligaciones, empezaron á disgustarle; el vivir incesantemente á los ojos de un padre, darle cuenta de toda su conducta, y no hacer nada sin su aprobacion, era para su amor propio una servidumbre intolerable; el mundo al mismo tiempo halló alguna entrada en su corazón mediante aquella falsa brillantez que presenta á los ojos de sus sectarios; le agradaron los juegos, compañías y diversiones; el deleyte se le presentó sostenido de la propension de la edad, y de los exemplos de una desarreglada juventud, y todo conspiraba á su perdicion, si la gracia no hubiese venido luego en su asistencia; y su conciencia todavia delicada no hubiera resistido poderosamente á los enemigos que le asediaban por todas partes. „ Corre mucho peligro, „ dice San Agustín, (*) que aun los buenos arrastrados del exemplo y usos perniciosos del siglo se acostumbren á tolerar el mal á fuerza de verle, y á cometerle á fuerza de tolerarle.

Esta victoria de sus pasiones conseguida á pesar de los primeros fuegos de la juventud, en una edad donde parece que no estaba libre de no seguirles, le debia dar grandes esperanzas para en adelante, é inspirarle una santa confianza en los ataques que con el tiempo habia de sostener contra si mismo; sobre todo si volvía á entrar en el buen orden de que se comenzaba á salir; mas en materia de pecados es tan dificultoso el retroceso, como natural el progreso; y para un joven que regresa de sus primeros descaminos, hay ciento que abandonados á los postreros excesos se precipitan en la perdicion. Los mas (como ya se sabe) desmedran en la

vir-

(*) Aug. de Perfec. Justi.

virtud, á proporcion de lo que crecen en la edad; y si solo descienden por grados al abismo, es porque en el vicio hay su aprendizage tambien como en la virtud.

Si hemos de creer al Joben Jacob, el hizo una triste experiencia de ello; pues llegó de paso en paso por caidas insensibles á los excesos que lloró con tantas lagrimas en todo el discurso de su vida. No sacudió en un dia el yugo de la Religion y de la conciencia; porque el temor de Dios, que siempre habia reynado en su corazon, le obligó á contenerse en muchos lances, y á librarse de muchos combates antes de malearse enteramente. Comenzó por la negligencia de muchas obligaciones menos estrechas y rigurosas; y como el carácter del espíritu del hombre si ha tomado vuelos una vez es licenciarse siempre; pasó de la negligencia de estas obligaciones menos urgentes, al menosprecio de las mas importantes. Se disgustó de la palabra de Dios, se apartó de los Sacramentos, y ya casi no asistia á la Misa sino por ceremonia. Despues de haber robado sus tratos á los ojos de las personas que no podia descomplacer sin perdida de su interes, procuró ofuscar en su corazon la fe de las verdades que lo turbaban, y así lo contenian algun tanto en su deber. Pretenciaba con frecuencia aquellas conversaciones y concursos de diversion, donde los jobenes mutuamente se disparan rayos de aquel fuego que el Apostol no permite nombrar; se familiarizó sin precaucion con un sexo que procura complacer, cuyas virtudes son poco menos peligrosos que sus vicios; y despues de haber borrado casi por entero la memoria de los juicios de Dios, y de haberse libertado en quanto pudo del gusano de la conciencia que sigue al pecado, se abandonó al torrente que lo arrastraba.

Du-

Durante este abandono á los deseos de su corazon, en que esclabizado por la sensualidad no se negaba nada, ó casi nada de quanto podia lisongear á sus pasiones, iba pasando el tiempo de sus estudios bien ó mal empleado, y llegando aquella edad en que los mundanos acostumbran á pensar seriamente en el destino de sus hijos, y en decidir su fortuna y acomodo. Su Padre que le amaba tiernamente, y queria colocarle sin forzar á sus inclinaciones, viendole propenso al partido del siglo, tomó las medidas que creyó correspondientes al establecimiento que pensaba convenirle, destinandole á la judicatura, y enviandole á Paris para procurar las instrucciones necesarias en esta Profesion.

El prometia mucho en realidad, y habia recibido del Criador un fondo de bellas qualidades, que inclinadas á la virtud, le habrian podido elevar con el tiempo á algun oficio de la Ciudad, y aun darle un rango distinguido en su Provincia. Era de un excelente natural, de un espíritu y un genio superior al comun, su cuerpo de una de las tallas mas hermosas, de un rostro siempre jovial y contento; tenia una bella voz, un pecho muy firme, unos ayres bellisimos en el modo de hablar y de explicarle; y lo que todavia vale mas que todos estos dones de naturaleza un buen corazon, y un animo fiel observador y amigo de los derechos de humanidad. Si amaba se sabia hacer amar; y al mismo tiempo que daba su corazon á sus Amigos, sabia ganarse los suyos, y al ver la estimacion y afecto que le profesaba todo el mundo, ditian que era el pariente, ó el hermano de todo el universo.

Con estas disposiciones salió de su Patria para ir á Paris, siguiendo la voluntad de su Padre, y fue recibido por un Amigo de su familia con toda la

la comodidad que podia desear, quien lo puso baxo la conducta de uno de los Maestros mas hábiles que habia en esta gran Ciudad, baxo cuya direccion podia adquirir un gran fondo de erudicion para la ciencia de la Judicatura: si hubiese correspondido con su aplicacion à las bondades que usaba con el; mas como la distancia de su familia lo hizo dueño de si mismo, arbitro y director de sus acciones, continuò, ò por mejor decir consumò y elevò à su mas alto punto la vida irregular que llevaba despues de algunos años, de modo que se puede decir, que si los deleytes faltaron à su corazon, jamás su corazon les faltò. O Dios mio! vos lo permitisteis así, vos que teneis en vuestra mano la suerte de los hombres, y por vias secretas los conducis al termino que vuestra Providencia les tiene destinado, vos permitisteis que este mozo cayese en tan vergonzosa esclavitud, para que su victoria os fuese algun dia mas gloriosa, y el poder y triunfo de una gracia tan gratuita fuese mas brillante y mas sensible.

Viendole correr así à su perdicion muchas personas compadecidas de su desgracia, procuraron volverle à su deber, y mostrarle el peligro à que estaba expuesto. Entre ellas hubo algunas almas virtuosas, que lastimadas de sus desvarios, hicieron nobles esfuerzos para revivar en su corazon las semillas de virtud que habia mamado con la leche maternal. No contentos de gemir, llorar y rogar en su favor al pie de los Santos Altares, le buscaban, le hablaban con una santa libertad sobre sus desordenes, le representaban las deformidades de su vida, las tristes consecuencias que debia temer, y le exortaban à volver à Dios con expresiones tan persuasivas y vehementes, que lo movieron, mas no lo convirtieron. Una de aquellas Damas mas ilustra-

da

da y mas llena del espíritu de Dios que no las otras, viendole vacilante, le dixo con una voz varonil, y en un tono que sabia mas al espíritu Apostolico que al de su sexo, que era en vano el resistir tanto tiempo à la gracia de Jesu-Christo, que no podia distar mucho el momento de su conversion, que Dios iba luego à hacer el ultimo conato sobre la dureza de su corazon; y como si ella hubiera visto al envés del libertino Jacob, un Jacob predestinado y penitente, le predixo que dentro de poco tiempo se retiraria à la Trapa, y moriria en la penitencia de este santo deserto, lo que admiraba muchas veces despues de su conversion, segun dixo à varios hermanos.

En efecto quando menos pensaba en abandonar sus deshonestidades, comenzó el Cielo à declararse en favor de su conversion trabaxando en curar su ceguedad casi con la misma medicina que curò la de Tobias el Ángel; (1) es decir con la amargura de la yel, à fines del año de 1709, cinco ò seis meses despues de esta prediccion. Le faltò lo necesario para subvenir sus gastos extraordinarios, y para buscarlo se viò en precision de usar de medios irregulares, en lo que tubo mucho que sentir su gran corazon. Ni en las criaturas, ni en sus excessos hallò ya lo que hasta entonces habia hallado; aun sus falsos placeres se convirtieron en una fuente, pero fuente feliz para su salvacion, de amarguras, inquietudes, penas, remordimientos, y desagrados, que lo devoraban en todas partes, à pesar de los perenes conatos que hacia para divertir su corazon. No hallaba verdadero reposo ni de parte de Dios su Criador y Juez severo de las acciones de su vida,

Tomo IV.

X.

ni

(1) Tob. 11. v. 13.

ni de parte de las criaturas desventurados objetos de su adhesión y su pasión, ni de parte de esta convertida ya en su tormento y su suplicio, que le pronunciaba muchas veces su sentencia, y desde entonces comenzaba à executarla por los horrores que le sugeria de una reprobacion eterna.

Triste situacion del pecador que quiere satisfaccion y buscar cierto descanso que piensa hallar siguiendo sus criminales apetitos; pero por un orden totalmente contrario de la Providencia siguiendo sus deseos criminosos pierde el reposo, y le imposibilita para hallarlo. Apenas acaba de gustar la fruta de su incontinencia, experimenta toda su amargura; apenas concede à sus sentidos lo prohibido por la ley, queda todo confuso y embargado; y el primer rayo de fe que lo ilumina, parece que solo le descubre la deformidad, para robarle el placer. Lo que admira es, que en una situacion tan triste y tan penosa, ama todavia la culpa, y solo hace unos debiles conatos para dexarla; y aun suele suceder, que por una adhesion obstinada à sus desordenes se opone à la luz que lo ilumina, y por un furor semejante al de los aspides se ataca, como dice el Profeta, las orejas, para no perceber la voz del encantador. *Furor illis :: sicut aspidis surda & obturantis aures suas, que non exaudiet vocem benefici incontinentis sapienter.* (1)

Retrato muy natural del miserable estado de el joven Jacob. Sentia toda la gravedad del peso de su vida licenciosa; gemia baxo la dura dominacion de sus pasiones, ya no hallaba descanso ni paz en la pesquisa de sus deleytes, llevaba por decirlo asi, un infierno dentro de si mismo, y sin embargo de unos dif-

(1) Psal. 57. v. 5.

disgustos y amarguras que lo debian compeler à sacudir un yugo tan gravoso, continuaba siempre sus desordenes, y persistia en su infidelidad, à pesar de todos los remordimientos que lo tiranizaban. Pero despues de haber cerrado mucho tiempo la puerta de su corazon à las verdades que lo turbaban, Dios finalmente se dignò de usar su soberano dominio à favor suyo, y hacer el ultimo esfuerzo de misericordia con el. Permióle caer en una prolixa y molesta enfermedad que lo llevò à las puertas de la muerte, y lo reduxo à un estado que daba compasion, y miedo al mismo tiempo. Esta fue una difteria violentissima, acompañada de todos los aderenes que podian hacerla insoportable, como son una debilidad que no podia ser mayor, un disgusto universal, un derramamiento grandissimo de sangre, una absoluta imposibilidad de tributarse ni los mas minimos servicios, con otros diferentes males que hacian cada dia mas dolorosos y sensibles à sus accidentes.

Prostrado de este modo baxo la mano de Dios, y reducido à recibir de mano agena las asistencias mas necesarias, comenzó à pensar y hablar de un modo totalmente distinto del que habia usado durante su mansion en Paris. Nadie induce mejor à la piedad, que la adversidad y la afliccion (1): maestra dura, pero provechosa, que por lecciones vivas y sensibles vuelve al pecador de sus descaminos, y lo precisa à recobrar las sendas de la verdad y la justicia. En la prosperidad se duerme la virtud, se relaxa el vigor del espintu, y las luces de la fe se amortecen ó extinguen. Contento de ser dicho-

X2.

so,

(1) Virga atque correptio tribuit sapientiam. Prov. 29. v. 15.

so, no trabaja el hombre en ser sabio, vaguea al impulso de sus deseos, descuida de la salvacion, antepone lo presente á lo futuro, goza los beneficios sin mirar al bienhechor, solo considera sus postimerias detras de largas duraciones de una vida que siempre le parece bien larga; y sin pensar en que se debe dar á Dios se presta, ó por mejor decir se abandona sin reserva á su fortuna y á las utilidades que le acompañan. Pero quando devorado de una fiebre ardiente, ó aniquilado en una cama de dolores, ve que desfallece, y que este cuerpo que tantas veces ha sacrificado á su alma, y se ha sustentado con tanta delicadeza, no es mas que un vaso fragilísimo que se puede quebrar por el menor fracaso, y que finalmente se quiebra por sí solo, entonces llora, se humilla, gime, se affige, procura aplacar á Dios; y viendo que solo media un corto espacio de vida entre nosotros y el Infierno, se impone la obligacion de conciliar su misericordia, haciendo frutos dignos de penitencia, ó al menos manifestando con sinceridad el deseo de hacerlos, como nuestro enfermo.

Para los interesados en su salud, y asistentes de su enfermedad fue un espectáculo de mucho consuelo el verle tan diferente de sí mismo, y oírle adorar, á pesar de los impulsos de la carne y de la sangre, la mano visible que lo azotaba, rendirse con aquiescencia á las ordenes de el Soberano Maestro, aceptar sus males y tribulaciones en perfecta resignacion á las disposiciones de Dios, abrir los ojos á la luz que lo alumbraba, reconocer su justicia, condenar sus desordenes, reprehender sus largas infidelidades, y recurrir finalmente á los remedios proporcionados para curarlas.

Mientras se ocupaba en meditar la enormidad y multitud de sus culpas, pensando seriamente en re-

recobrar la gracia de Dios, se aumentaron de tal modo sus males, que absolutamente parecieron incurables. Los Medicos que lo habian visitado y curado hasta entonces, no hallando ya remedio á sus dolores, lo dexaron y abandonaron enteramente diciendo que solo Dios le podia curar, pues le creian muerto, despues de haber agotado su arte sin ningun provecho. Le intimaron esta triste sentencia; y sin disimular lo que juzgaban de su indisposicion, le dixerón que su muerte era cosa hecha, que así lo decian los Medicos, y que por el poco efecto de los remedios que le habian aplicado veian, que no habia esperanza de recobro.

Estas palabras lo traspasaron de terror; y el temor de la muerte y de los juicios de Dios se apoderó con tanta violencia de su corazon y de su animo, que exortandole el Cura (1) de su Parroquia á confiar y abandonarse en manos de Dios, le respondió: ¿Como quereis, Señor, que espere en la misericordia de Dios, y confie en su bondad, sin haber hecho penitencia de mis culpas, y casi nada de buenas obras? Esta respuesta arredró á aquel excelente Director, y temiendo que el enfermo diese en el grande escollo de su innumerable multitud de pecados, que vivamente heridos por la magnitud de la justicia de Dios, suelen fundar un postrero titulo de reprobacion sobre el mismo arrepentimiento y dolor, continuó en mostrarle los efectos de la infinita bondad del Señor, lo exortó á no perder los preciosos momentos y tiempo favorable que le procuraba la Providencia, y á no desechár los remedios saludables que le ofrecia, no fuera que padeciese engaño, donde tenia un infinito interes en no padecerlo.

Rin-

(1) Era el de San Juan en Greve.

Rindióse à este sabio consejo , y tomándose tiempo para prepararse al recibo de los Sacramentos , hizo llamar al Superior de la Merced , (1) para oír su confesion , descubriéndose con grandes sentimientos de compuncion à este sabio Maestro , y con todas las demostraciones que se podian desear de un corazon contrito y humillado. Llevaronle seguidamente el sagrado Viatico , el que recibió de el mismo modo , es decir , con disposiciones muy cristianas , y de un modo que consoló mucho à los que presenciaron esta Augusta ceremonia. Mientras disponian los demás socorros que dispensa la Iglesia à sus hijos en la hora de la muerte , advirtieron de repente , y como por una especie de Milagro , alguna mudanza en su enfermedad que ofrecia cierta esperanza de recobro. Hemos sabido todo esto despues de su retiro , y el modo con que procurò ablandar à la divina justicia por sus lágrimas.

Recibidos los Sacramentos , y viéndose en la víspera de un juicio sin misericordia , y de una eternidad feliz , ò desgraciada , à que estaba tan arriesgado , alzò las manos al Cielo , recurrió à la divina Bondad , se humillò delante de Dios , como un otro Manafes , detestando sus infidelidades , reprehendiéndose por los excesos de sus desordenes , implorando su misericordia , y hablando estas palabras , con poca diferencia.

„ Es verdad , Dios mio , que viví muy desordenadamente hasta de ahora , à pesar de los remordimientos de conciencia , y las urgentes inspiraciones de vuestra gracia : osado para topar con todo lo contrario à vuestras adorables voluntades , violè vuestras mas santas leyes , hólé las verda-

„ des

(1) El R. P. Carlier.

„ des mas divinas que me habias manifestado en la niñez ; pero ya està hecho , Señor : yo detesto mi ceguedad desde hoy ; renuncio , por complaceros de todo lo que lisongeaba las inclinaciones de mi corazon , y abandono de buena gana las frivolas fortunas que promete la tierra , para reparciros las ofensas que os han hecho mis culpas. Yo quiero , Dios mio , adherirme en adelante à vuestro servicio , y emplear de hoy en mas mi vida si la prolongais unicamente en vuestra gloria. Me quiero desterrar del mundo , alejarme de las criaturas , tomar mis medidas y arreglar mis pasos para el Cielo , ocuparme en vos , y solo de vos , amaros y servirlos en el retiro , y ligarme tan estrechamente à vos , que nunca me puedan separar la naturaleza , la passion , el siglo con todos sus alagos , ni todas las criaturas en un junto. Esta resolucion hago el dia de hoy , y con ayuda de vuestra gracia la espero conservar , dignaos de oír mis deseos , si son de vuestro agrado ; disipad mis espantosas tinieblas ; ilustradme con vuestras sagradas luces ; dadme aquella inteligencia que distingue à vuestros escogimos ; dadmela , Señor , no para habilitarme en los negocios del mundo , sí solo para no ignorar ninguna de mis obligaciones , conocer vuestras voluntades , y poderlas cumplir en lo que me resta de vida.

Dios , que miraba al joven Jacob como un vaso de Misericordia , y que lo destinaba para ser con el tiempo un perfecto modelo de austerísima penitencia , se dexò rendir à su oracion , y se mostró tan favorable à sus deseos , como si quisiera verificar en su persona el pensamiento de uno de los mas ilustres Martires , que dice ser mas eficaz que otra ninguna para conseguir del Cielo las mercedes que pedimos la oracion que hacemos en la humilla-

llacion y tribulacion. *Ad impetrandum quod in presuris petitur, facilius est oratio.* (1) Desde el septimo à octavo dia despues del recibo de los Sacramentos, apareció casi del todo libre de peligro de muerte; y cada dia se le veian nuevos frutos de la extremada solitud con que se procuraba su restablecimiento. Así lo dixo muchas veces despues de su retiro; y estaba su corazon tan penetrado de agradecimiento, que decia no era posible tratar con mas solitud, caridad y aplicacion à un enfermo que à el lo habian tratado; y que despues de Dios debia su salud y aun su vida, à los infatigables cuidados que en el habian puesto, y à los extraordinarios oficios de caridad que le habian administrado en todo el curso de su dolencia.

A proporcion del recobro de sus fuerzas, y restablecimiento de salud, se fortificaba en la generosa resolucion que habia tomado de darse enteramente à Dios, y consagrar à su servicio la vida que tan graciosamente le habia consagrado; y movido de agradecimiento à la brillante demostracion de proteccion que le acababa de dar, resolvió, decia, vivir solo para el, en qualquiera situacion que lo quisiera colocar, sin tener otra ocupacion que procurar su gloria. Así como lo decia lo pensaba sin duda; pues era entonces muy sincero, y muy amante de la verdad para poder hablar contra su sentir; pero quando verificada su colocacion se trató de cumplir esta palabra, y llegar à la execucion de su promesa, conoció amortiguado algun tanto el fervor y zelo que habia demostrado al principio en unos terminos tan edificantes y christianos. El es-

pi-

(1) Ciprianus ep. 77. Nemesiano & fratria ad Metala damnatis.

piritu del siglo es un espiritu de irresolucion y lentitud: bien forman de tiempo en tiempo sus designios de convertirse los que lo poseen; mas este es un proyecto vago de reformarse, que ordinariamente se queda en el enandimiento, sin ponerlo jamás en execucion. El mundo al mismo tiempo que todavia estaba semivivo en su corazon, presentó à sus ojos aquella falsa brillantez que tanto tiempo le habia seducido: sus amigas antiguas y sus pasiones se despertaron, para representarle alagueñamente que no las abandonase por entero: los falsos deleytes de la vida, que lo habian tenido avasallado tantos años baxo su servidumbre, salieron à su corazon al encuentro con toda su adulacion y encanto, y le faltó poco para experimentar segunda vez los funestos efectos de la fragilidad, y la inconstancia del corazon.

Estando cerca de recaer en el abismo, y de adorar los idolos fatales cuyos altares habia comenzado à derribar, abrió los ojos, y horrorizado del peligro que le amenazaba, echó mano à los remedios mas poderosos: imploró la asistencia de los Santos, hizo profundas reflexiones sobre la reprobacion eterna, se ocupó en meditar los novísimos, se descubrió à un Director ilustrado, y formó una constante y firme resolucion de renunciar al mundo, sin tratar ya mas que del lugar conveniente à sus necesidades. Los Padres de la Merced, que conocian su excelente natural y su belleza de espiritu, le abrieron las puertas de su Monasterio; pero les dió las gracias con mucha cortesia, diciendo, que su observancia era buena para las almas inocentes; mas el necesitaba despues de haber llevado una vida tan desordenada, de todo el rigor de la penitencia mas severa, no menos para curar las heridas recibidas en ella, que para evitar las que le amenazaban, si

no reprimia los fuegos de la edad en que se hallaba, por otra vida santamente austera; y pasados pocos dias salió de Paris para la Trapa, sin descubrir su designio.

En el camino fue siempre de guardia contra si mismo, observando una continua vigilancia, para que los enemigos de su salvacion no le sorprendieran. Sabia por una triste experiencia la miseria de su corazon; y temia que por mas resolucion que habia hecho, los objetos, la pasion, ò el enemigo comun hiciesen nuevos conatos para destruir la obra de su conversion, que todavia estaba en borrador.

Llegado à la Trapa halló lo que le convenia, es decir, una mansion proporcionada para trabajar seriamente en la curacion de las heridas de su alma, que se reducía à una santa soledad distante de todo comercio y bullicio, el profundo y perpetuo silencio necesario para llorar santamente los pecados, una austeridad en los ayunos, que casi no la puede sufrir mayor el hombre, una tropa de solitarios consagrados todos al servicio de Dios, que consideran la vida como una joya prestada que tienen en depósito, y que solamente la estiman porque puede servir de victima en su sacrificio, una Comunidad de Religiosos que pasan sus dias en vigilijs casi continuas, y en labores manuales humildísimas y penosísimas, una asamblea de Penitentes de toda nacion y edad, meramente ocupados en el negocio importantísimo de su salvacion, todos ocupados sin pausa en perpetuar la vida pacífica de Jesus, y en llevar cada uno en pos de el su cruz: en una palabra, una sociedad de hermanos unidos por los lazos de la caridad mas solida, mas christiana y mas tierna.

El aspecto de un cuerpo tan respetable, removió su corazon diversamente, y lo agitó con muy di-

diferentes pasiones. Tubó gozo de verse en visperas de ser asociado à estos piadosos Penitentes, para mezclar sus lagrimas con las de ellos; y al mismo tiempo quedó penetrado de espanto en las imitaciones de las obras de penitencia en que les iba à acompañar. Convencido su espíritu por las ilustraciones de la gracia y por su propia experiencia, de la indispensable necesidad que tenia de dexar el mundo para salvarse, lo apremiaba y en cierto modo lo forzaba à esconderse sin dilacion en el retiro; pero su corazon lo habria querido executar con alguna reserva, y seguir un camino mas conforme à las inclinaciones naturales. Sus miserias exigian de el un sacrificio total, y una renuncia comprehensiva de todas las cosas mas amadas; pero las pasiones y naturaleza querian seguir su propension, y conservar ciertos desordenes perniciosos à su salvacion. El hubiera querido curar los males que se habia hecho; pero temia el aparejo que debia usar para su curacion.

En esta triste agitacion hablaba como penitente, sin embargo de no tener mas que medio convertido el corazon; y quien lo oyera diria, que nada lo detenía, y que estaba perfectamente resuelto à todo lo que fuese necesario para expiar sus pecados. Así lo demostró en la primera conversacion que tubo con el Monge hospederó.

„ Hay de mi! le dixo entre otras cosas, del
 „ mas minimo paso acia el pecado me avergonzaba
 „ en otro tiempo, y despues de pecar no me atre-
 „ via ni à mirarme: mis primeros desordenes se pre-
 „ sentaban con una fealdad à mi alma, que muchas
 „ veces era menester que mi Confesor me alentase
 „ en mis flaquezas, mas el vicio insensiblemente se
 „ vino à familiarizar con mi corazon. Despues de ha-
 „ ber satisfecho à las primeras sublevaciones de la e-
 „ dad, las segundas nada me costaron; y à fuerza de

„ de pasar de un desconcierto à otro , se me hizo „ una frente de bronce, contra las saludables reprehensiones de mi conciencia , y contra las vivas „ ilustraciones que me llamaban á mi obligacion. Tambien declaró una cosa que horroriza el pensarla , y es , que estudiando retorica en Dijon , es decir , al principio de sus desordenes , lo llevó la impiedad y la insolencia hasta levantar la mano para herir à la persona à quien debia el ser despues de Dios , porque le reprehendia la excesiva inclinacion que tenia á cierta desventurada criatura que le habia fascinado el corazon. Estas declaraciones parece que mostraban un corazon perfectamente movido , y sinceramente determinado à todo para reparar las injurias hechas à Dios por la licencia de su vida pasada. Por haberlo creido efectivamente así se determinò el Maestro de Novicios à introducirlo en el Dormitorio , segun costumbre , pasados tres ó quatro dias despues de su arribo.

A pesar de su debil vocacion , (si es que verdaderamente tenía ya algun grado de ella) asistia à todos los ejercicios y congresos del Noviciado , à los Oficios divinos , à las Leturas publicas , al Refectorio , à la Labor de manos , y aun à los capitulos de los Novicios ; pero con un corazon muy distante de estos ejercicios ; y si hubiese hallado alguno que quisiera sacarle de la necesidad que le apremiaba , pagando las deudas de su libertinage , hubiese tomado con gozo el partido de volver con el mundo , segun el mismo declaró algunos años despues en una enfermedad que lo pudo llevar al sepulcro : de modo , que si obraba , trabajaba , y se portaba como un hombre determinado à pasar su vida en la austeridad de la penitencia , esto no era mas que apariéncia y penitencia simulada ó forzada por la mala fortuna que se habia grangeado. Pronunciaba algunas

nas expresiones y palabras de Penitente ; pero su acciones eran unas meras apariencias y exterioridades sensibles : Y por usar de la expresion de la Escritura , si se le oia alguna vez la voz de Jacob , se le veian las manos , es decir , las obras de Esau. *Vox quidem , vox Jacob est ; sed manus , manus sunt Esau.* (1)

Pasados quince dias le vistieron el habito de la Orden , desnudandole del suyo el 25 de Julio de 1710 , sin tropezar en la oposicion que tenia à las mortificaciones corporales , y à la poca vocacion que habia demostrado hasta entonces , tal vez con las obras mas que con palabras , poniendole por nombre Doroteo , y esperando que Dios que lo habia tratado y conducido con tanto imperio , no dexaria su diseño imperfecto. Dios , decian , sabe poner al pecador frenos santos en los tiempos destinados por su Sabiduria para su conversion ; le sabe rendir à su voluntad quando lo juzga conveniente à sus designios ; y hay quien se llega al momento decisivo de su salvacion , apareciendo el mas distante del primer paso que debia dar para conseguirla.

Revestido de su nuevo habito , apareció en efecto algo diferente de sí mismo ; mas esta mudanza fue de tan poca consideracion al principio y tan ligera , que apenas merecia este nombre : seguia à la verdad al noviciado en todo , cantaba las alabanzas del Señor con sus hermanos , hacia resonar su bella voz à satisfaccion de la Comunidad ; mas en muchas ocasiones se le veia claramente sacudir el yugo en la parte que ofendia à su libertad y mortificaba à su amor propio , como tambien que en varias ocupaciones tomaba lo comodo y ligero , dexando à los
otros

(1) Gen. 27. v. 22.

otros lo incomodo y pesado : tan cierto como esto es , que el pecador con dificultad rompe sus cadenas despues de haberlas apretado mucho tiempo por habitos viciosos.

Acabada su Confesion general despues de Navidad del mismo año , se advirtió en su conducta una mudanza mas sensible , y apareció su corazon mas compungido y más inclinado á la virtud , que no lo habia estado despues de su conversion : cesaron , al menos en parte , sus repugnancias á los exercicios de penitencia ; encontró gusto en los exercicios Monasticos diurnos y nocturnos ; conoció que no habia partido más dichoso , ni mas honorífico en el mundo , que el servir y tributar á Dios su debido culto ; sintió que su corazon se sobreponia á todas las cosas de la tierra ; comenzó á descubrir con mucha mas claridad la vanidad de toda la gloria mundana , y lo que todavía le importaba saber mas , y era la necesidad de llorar sus culpas , y reparar con sus lagrimas los ultrages que habia hecho á Dios.

EPOCA DE SU CONVERSION.

DEsde entonces podemos decir que comenzó á ser penitente , y á seguir los impulsos de la gracia que obraba en él. „ Toda mi vida , dixo en cierta dia á uno de sus Superiores , toda mi vida hasta hoy se pasó en olvido de mis obligaciones , y desenfreno de mis pasiones ; pero ya finalmente quiero vivir como christiano , y arreglar toda mi conducta de manera que mis sacrificios y mis votos sean algún dia gratos al Señor.

Fue favorecido en esta piadosa resolucion de todo lo que podia inspirar el zelo santo por la salud de una alma á los que estaban encargados de su conducta. Exortaciones , instrucciones , avisos saludables,

con-

consejos caritativos , y repulsas aparentes quando se creian necesarias , todo se puso en obra para engendrar al hombre nuevo , ayudandole á usar bien de la gracia que lo prevenia de un modo tan ventajoso. Correspondia por su parte fielmente ; y si al principio no llegó su correspondencia al grado que se deseaba , los conatos y violencias que se hacia mostraban la sincera voluntad que tenia de seguir las instrucciones que le daban. Los exemplos y maximas mas edificantes y christianas hacian antes poca ó ninguna impresion en su corazon ; mas entonces las comenzó á mirar con atencion , amarlas , gustar de ellas , y ejecutarlas en la forma que le enseñaban , sin atender á lo que le podian costar á la naturaleza corrompida. Sintió , y siempre habia sentido un horror extraordinario á ciertas mortificaciones corporales que se usan en los Claustros ; pero sobre todo lo tenia tan grande á la disciplina , que algunas veces al tiempo de tomarla , ó despues de haberla comenzado tiraba los azotes en tierra ; mas entonces mudado casi del todo en otro hombre , la usaba sin repugnancia , y lo hacia con tanta perseverancia y firmeza , que sus Prelados se vieron precisados muchas veces á poner limites á su zelo. Los que lo conocieron dicen , que si alguno de sus hermanos le igualó , ninguno le excedió en esta especie de mortificaciones.

Sus cuidados mas frecuentes habian sido por espacio de muchos años el conservar , y perfeccionar la hermosura y blancura de su tez en manos y rostro : el espiritu del siglo , de que entonces estaba todo inficionado y lleno , le habia inspirado esta delicadeza tan vergonzosa y tan indigna de una alma que profesa el Christianismo : al primer paso que dió en el camino de la virtud , se impuso la obligacion de olvidar estas afeminadas solitudes , y hecho en poco tiempo amator de las verdades mas de-

de-

deprimientes de la Religion, parecia que solo se acordaba de que tenia cuerpo para hacerle una guerra declarada, y negarle lo que le podia satisfacer, y complacer.

Unos sacrificios tan hermosos, hechos en la cuna de su conversion, dieron grandes esperanzas en lo venidero; y al verle comenzar tan bien no se dudó, que seria un gran penitente con el tiempo, y que si le abandonaban á su zelo, llevaria las cosas al heroísmo de la Religion.

Un verdadero penitente sinceramente movido de arrepentimiento de sus desordenes, no entienda de reservas quando se trata de mostrar la verdad de su retroceso. Querria que la profundidad de sus excesos fuese la medida de su sacrificio, y que el número de sus virtudes igualase á la multitud de sus pecados. Quando todavia no puede tener la magnitud de obras que demuestran los sentimientos de su alma, procura quando menos el fervor de los deseos, y se confunde considerando lo poco que hace para corresponder á las gracias que ha recibido, y para ser agradecido á la bondad de su Dios y bienhechor.

Diré en pocas palabras el plan de vida que se propuso desde luego Fray Doroteo, y que observó con maravillosa fidelidad, todo el mucho tiempo que pudo. Entró en las espinosas sendas de la virtud con un valor siempre igual, y llevó por mas pesado que es á la naturaleza el yugo de la Religion con inflexible firmeza, imitando y siguiendo en todo los ejercicios Monasticos los modelos que tenia ante sus ojos con una constancia inmovil, ya sea en el corazon del invierno, ya en los ardores del estío, casi sin atender al rigor del frio, ni al extremado calor de la estacion. Con esto, sus sacrificios y sus obras, por mas estimables que fueran, le parecian poquísima cosa, y siempre infinitamente inferiores á lo que de-

bia

bia al Señor. Habria querido emprender alguna cosa mayor y mas considerable para ofrecerle, y poder vengar las injurias que le habia osado hacer, que tan persuadido estaba de que no hay exceso alguno de penitencia para un pecador que vuelve á Dios despues de unas infidelidades tan ruidosas como aquellas en que habia consumido la flor de su vida.

Una mudanza tan grande, despues de tan prolijas resistencias á las impresiones de la gracia, fue seguida de todos los trabajos necesarios para una completa y perfecta conversion; y de cada dia se notaban en el hermano Doroteo nuevos progresos que consolaban mucho á los que Dios habia encomendado el cargo de su educacion. La austeridad y abstinencia Religiosa tan contraria á la delicadeza con que siempre habia idolatrado á su cuerpo, le parecieron remedios proporcionadísimos para la curacion de sus males. La labor de manos, en que jamás se habia ejercitado, se le hizo no solamente llevadera, sino grata; y tenia una especie de delicia en acompañar á la Comunidad á donde quiera que fuese llamado para exercitar esta penitencia. El Oficio divino y Salmodia, en que solo habia experimentado disgusto y desagrado á los primeros meses de su retiro, fuerón su mas apreciable y mas amable ocupacion. La soledad y vida retirada, que siempre habia considerado como la pesadumbre mas insoportable al hombre, le pareció una mansion de paz, y un manantial de delicias que jamás se puede apetecer lo bastante. El silencio perpetuo que á los que no gustan sus delicias se representa impracticable, fuera de que le facilitaba el ocuparse en el grande negocio de su salvacion, le puso en estado de gozar aquellos consuelos que llaman inefables, y que no pudo dar, ni dará jamás el trato de los hombres. Las preces y oracion, que son las castas delicias de las al-

Tomo IV.

Z

mas

mas puras, le habian rechazado al principio por cierta especie de insipidez que habia hallado; mas á fuerza de exercitarlas encontraba dulzuras tan sabrosas y gustos tan delicados, que desde entonces comenzo á hazer de ellas de ocupacion mas ordinaria de su vida. La lectura de libros devotos que casi nunca habia sido de su gusto, tal vez por haver estragado su corazón y su espíritu en la leccion de libros romancescos, le era un trabaxo muy difícil, y despues muy fácil y familiarísimo. Las vigilijs, ayunos, pobreza, dependencia y pribaciones que son siempre grabosas á los amadores de si mismos; la falta de diversiones, comercio y conversaciones con los hombres que naturalmente amamos, en especial si nunca nos las hemos pribado, bien leños de serle una cruz, le fueron materia de regocijo y gracias, de modo que se hizo una nueva criatura en Jesu-Christo segun dice San Pablo, siendo casi todo nuevo en el por la destruccion de lo viejo y corrompido que tanto tiempo le habia dominado. *Vetera tran-
sierunt ecce facta sunt omnia nova**

Sin embargo de todas las violencias que se hizo y de todas las diligencias que puso en reformar su hombre exterior en el discurso de sus pruebas, todavia no pudo desarraigay destruir con el trabaxo de muchos meses cierto fondo de inmodestia y ligereza, que habia demostrado siempre en su conducta; y que aun conservaba en el decimo mes de su retiro. Respecto de las demas obligaciones estaban bastante satisfechos todos, pero se lamentaban de ciertas salidas irregulares que ofendian los ojos y aun los corazones de los que lo miraban. Estimaban y alababan las bellas qualidades que habia recibido del Criador, la hermosura de su espíritu, la nobleza de su natural, el ca-
rac-

(*) 2. Cor. 5. v. 17.

racter de su genio proporcionadísimo para la vida Cenobitica, su amor á la penitencia, su desprehendimiento del mundo, el deseo de la compuncion en que vivia despues de algunos meses, su exactitud en las ordenanzas y reglas que le habian prescrito, sus progresos en algunas virtudes fundamentales de su Profesion pero no se podian ocultar, ni dexar de vituperar ciertas irregularidades poco edificantes, que muchas veces se le habian advertido, y que no se pueden disimular en los Claustros que conservan la observancia en su vigor. Esta perniciosa levadura que corrompió una buena parte del bien que se veja en el cuerpo de sus obras, fue casi un obstaculo á su recibo para la Profesion que deseaba con ansia, y acaso hubiese padecido esta triste desventura, si la caridad que sabe encubrir la muchedumbre de pecados, como dice la Escritura, no hubiera presidido al examen de sus disposiciones, y tenido en su mano la balanza, quando se trataba de sentenciar su destino.

Esto sin duda ocasionaba las inquietudes importunas que padecio al fin del Noviciado, y á los funestos pensamientos, que á pesar suyo le llenaban su imaginacion, y le turbaban la Paz interior. Pues entonces, (se sabe por el mismo), que se multiplicaron de tal modo las tribulaciones de su corazón, que perdio casi todo sentimiento de piedad. Le venian estas turbaciones del embarazo en que se hallaba sobre la futura decision de su estado, que no podia tardar mucho. Amaba y aborrecia, deseaba y temia, se sentia transportado de gozo, y aniquilado de tristeza: casi al mismo tiempo. Amaba á su estado y lo preferia á todas las grandezas del mundo; aborrecia al siglo y á sus perniciosas maximas, y el horror que le tenia le habria hecho elegir la muerte antes que volver á el. Deseaba con un Santo fervor el consumir su sacrificio, y finar su vida en la penitencia, temia recaer en el

peligro de que habia salido , y perder los preciosos tesoros de las gracias , de que se veia enriquecido. Estaba transportado de gozo por la consideracion de la felicidad que esperaba bien presto con sagrandose al Señor sin reserva ; y se abandonaba à la tristeza, quando hechaba los ojos sobre la desgracia que le amenazaba si lo llegaban á juzgar indigno de la Religion.

En este mismo tiempo, (para colmo de su afliccion y su dolor) queriendo asegurarse sus Prelados de la firmeza de su vocacion, lo tomaron por su cuenta en público y en secreto, le representaron con vehemencia las obligaciones esenciales que contrahia, si sostenia su empresa, y le mostraron, asi como dispone San Benito en su Regla, toda la aspereza de la vida que iba à abrazar con expresiones y palabras capaces de auyentarle, si no le hubiera sostenido la gracia. *Predictur ei omnia dura et aspera per quasitur ad Deum.* * Digeron le tambien que segun su talla y complexion, no dexaria de ser dentro de poco tiempo un hombre inutil al Monasterio; que estando ya medio estragado por las austeridades del Noviciado, se debia presumir que enbrebe dexaria los ejercicios Regulares: que despues de profeso infaliblemente lo insultarian varias enfermedades molestas que lo arrinconarian en una enfermeria donde destituido de las dulzuras con que se habia sustentado, le seria muy dificil de conservar su virtud, y que de cierto no podian durar mucho su vida y su salud en una penitencia tan dura y tan austera como la que iba y abrazar.

Una prediccion tan terrible habria comovido, à atemorizado quando menos à una virtud menos solida que

(*) Reg. S. Bene. c. 63.

que la de Fray Doroteo; mas el todo resuelto, y dispuesto à sufrir las enfermedades que Dios le quisiera embiar, respondió con inmutable constancia que para todo estaba aparejado, que se abandonaba à la divina voluntad con entera resignacion; que el que à pesar suyo lo habia llamado à la penitencia, ya lo sabia sostener y fortificar contra las impresiones y accidentes que le podian sobrevenir; y sobre todo que su vida y su salud eran infinitamente menos importantes, y menos apreciables para el, que su salvacion. Una declaracion tan generosa renovada en diversos lances, y reiterada muchas veces en las ultimas semanas de sus pruebas, le merecieron la gracia que pedia con tanta instancia; y quedando admitido para la profesion religiosa à fines de Julio, pronunció sus votos el dia catorce de Agosto de 1711.

Colocado ya en la cumbre de sus deseos, solo pensó en el modo de agradecer las infinitas misericordias del Señor, semejante à un hombre libertado del naufragio, ó de un evidente peligro de perecer: asi qualificaba al favor que le acababa de dispensar el Cielo; y todo penetrado de la magnitud de este beneficio exclamaba en los alborozos de un justo agradecimiento. „ Que hice yo por vos, „ Dios mio, para distinguirme tanto? que hallasteis en mis obras digno de tantos favores y gracias? que mas habia en mi que en tantos compañeros de mi libertinage abandonados por vos à su miserable suerte, sino mas miserias y mas resistencia à vuestra gracia? Si, Dios mio, quando me retiraste del abismo en que me habia sumergido, teniais menos motivo para hacerlo que con otros, yo habia sido mas infiel en cumplir los votos del Bautismo, mas sordo à vuestras inspiraciones, mas ciego à vuestras luces, mas ingrato à vuestras bondades, mas enemigo de vuestra

tra ley , y mas opuesto que nadie à vuestros se-
guimientos y amorosas pesquisas. Ligado por las
cadenas mas fuertes con el mundo , y con sus
falsos placeres , habia borrado hasta la memoria de
mis primeras gracias , y dormido en el crimen,
sabia yo juntar toda la propension que me habias
dado à la virtud , con todo lo mas monstruoso y
vergonzoso del pecado : ya pues , Señor , que os
plugo el favorecerme mas que à ningun otro, dad-
me un corazon capaz de amaros como ninguno ; y
mientras que os abandonan tantos corazones nue-
vamente convertidos para retroceder à sus desorde-
nes , haced que nunca me desampare vuestra gra-
cia , para que pueda vivir inviolablemente unido
con vos.

Para dar pruebas efectivas de los sentimientos de
su corazon sin ceñirme à sus palabras dirè , que se
impuso por obligacion todo lo que le inspirò un ze-
lo santo y una verdadera devocion , formandose una
especie de ley de practicar con fervor todo lo con-
cerniente al culto y al servicio de su Bienhechor para
poderle agradecer. Para bien entender hasta donde lle-
vò el ardor de su zelo , y qual era el fondo de su
Religion y su Piedad , es preciso advertir que hay
en la devocion un fervor de sentimiento , y otro de
resolucion. Obra por fervor de sentimiento el alma,
quando corre por los caminos del Señor en pos de
sus perfumes atrahida como la Esposa de los Cantares
de las gracias sensibles , y prevenida como dice la Es-
critura , con bendiciones de dulzura : *Prevenisti eum
in benedictionibus dulcedinis.* * Obra por fervor de resolu-
cion , quando à pesar de las dificultades que halla
en la execucion de sus obligaciones , las cumple va-
le.

(*) Psal. 20. v. 9.

lentosamente , y vence con una fuerza secreta los obs-
taculos que se oponen à sus designios. En el primero
todo parece facil y grato : las repugnancias que a-
compañan à la virtud se allanan como por si mis-
mas ; y el mas pesado yugo del Señor parece dulce
 , porque lo lleva con nosotros. Mas es de temer
que amemos al don de Dios mas que al mismo Dios,
y que el deleyte que se encuentra en la execucion
del bien sea parte del premio que esperamos por ha-
berlo executado. En el segundo se percibe toda la
pesadez de la cruz , mas no se dexa de llevar con
constancia ; se hallan à cada paso obstaculos y penas
que sufrir , pero se toleran y vencen ; si no hay to-
da la ternura hay toda la firmeza de la devocion. En-
fadosa y dura situacion , mas util y santificante para
las almas fieles , pues son mas conformes à Jesus cru-
cificado ; y nunca es el amor mas verdadero que quan-
do se sustenta por si mismo privado de todo alimen-
to , y subsiste en el fondo del corazon cercado de zar-
zas y de espinas.

En estos dos estados procuró dar al Señor Fray
Doroteo lo que sabia deberle por los singulares benefi-
cios que habia recibido. Fue sumiso à sus ordenes,
docil à sus inspiraciones , atento à su voluntad , agra-
decido à sus favores , obediente à su voz , fiel à los
intereses de su gloria , infatigable en los caminos de
la virtud , lleno de respeto y veneracion à los misterios
de la Religion , y de una inviolable exactitud en
cumplir hasta la muerte los votos y promesas de su
Profesion. Si el Cielo le favorecia con las gracias ex-
traordinarias que derrama en ciertos dias sobre las al-
mas consagradas à el , quedaba mas humilde , temien-
do ser ingrato y abusar de las misericordias de que
se reputaba indigno. Si probaba su constancia con prue-
bas sensibles , que son la mas ruda penitencia de los
Santos , se acogia con la simplicidad de su fe à Jesu-
Chris-

Christo, y en medio de la tormenta poseía à su corazón en paz. Si lo llevaba por caminos ordinarios y comunes, sin detenerse en las virtudes comunes, se procuraba elevar al estado de perfección à que lo llamaban sus votos, y tomaba sus vuelos hacia las virtudes mas proporcionadas para llegar à su termino, dando à su santificación toda la consistencia y conatos que habia dado en otro tiempo à los alhagos del mundo, llevando al pie de los altares aquella fidelidad que habia jurado tantas veces à los pies de una criatura vanisima, y buscando en todo lo que hacia mucho mas ser, que parecer un excelente Religioso. *Non optimus videri, sed esse studebat.**

Los que le observaron de cerca la conducta de su vida y exercicios del Claustro, saben qual fue su zelo y aplicacion en todo lo que podia contribuir à hacerle como debia ser, y los piadosos excesos à que se abandonò, creyendo que no los podia moderar sin culpa de tibieza. Estos presenciaron y admiraron los rigores santos con que trataba à su cuerpo, sin que nadie pudiese reprimir la actividad de su fervor, y esto sin haberse acostumbrado como David à vencer Osos y Leones antes de atacar al Gigante. Declarò una nueva guerra à su amor propio, y lo combatiò sin reserva ni medida, considerandolo principio de sus descaminos, y funestissima fuente de todas sus pasiones. Todo se lo negaba, y nada le concedia: sofocaba sus impulsos, comprimía sus deseos; y como este amor tan peligroso es un amor ocioso y languido, enemigo de las cruces y mortificaciones, que solo ama las apariencias de virtud, y nunca la realidad de la verdadera devoción, procuraba descubrir todos sus artificios para que no le sorprendiese, ve-

laba

(*) Nazian. ora. 20. de Sancto Basilio.

laba con atencion tan perene contra sus agudezas y producciones, que muy pocas eludian à su solicitud y vigilancia.

Toda su vida fue despues de sus votos una crucifixion infatigable de su cuerpo, procurando sin cesar negarse à si mismo, mortificarse y atormentarse con maceraciones corporales, como ceñidores de yerro, disciplinas, y otros varios instrumentos que usaba todos los Miercoles y especialmente los Viernes, dias que tenia consagrados à la penitencia. Al enjugar dos dias antes de morir sus vestidos recien labados hallaron en el bolsillo que usaba quando le sorprendiò la postrera enfermedad, una disciplina medio gastada de tanto servir y ensangrentada en las puntas, sin embargo de haber pasado por la colada; prueba de su ardiente celo por las mortificaciones corporales, y de su grande valor en continuarlas hasta el fin de la vida, sin reparar en las indisposiciones que de tanto en tanto padecia, como luego veremos, ni en la debilidad de su cuerpo que andaba sucumbido baxo el yugo de las austerizas regulares. Se acordaba de haber incurrido en la desgracia de ofender à Dios del modo mas injurioso y mas ingrato, y no necesitaba de otro estimulo, ni de otro monitorio para empeñarlo en tratar con tanta severidad à su cuerpo, à quien llamaba el instrumento, y causa de todos sus pecados, ni para persuadirle, que no debia discontinuar la mortificacion de Christo en su carne, segun manda el Apostol. *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes.* (1)

No fue menos solcito y frequente en las mortificaciones del espiritu, y en aquella abnegacion interior que constituye la esencia de la Profesion Reli-

Tom. IV.

Aa

gio.

(1) 2. Cor. 4. v. 10.

giosa , y el mayor trabajo de los Religiosos. Generalmente desechaba todo quanto le podia complacer fuera lo que fuese. Letura curiosa , conversacion grata , ocupacion conforme à sus inclinaciones , trabajo correspondiente à su genio , idea liosgera de cosa que le pudiese ocasionar complacencia , nada de todo esto hallaba cabida en su corazon ; y le bastaba sentir inclinacion à qualquier ocupacion u objeto , para negarse absolutamente à él , y vease una prueba de ello. Sabia dibujar muy bien , y antes de su retiro se habia divertido inocentemente algunos ratos en trazar sobre el papel algun plan , u algun diseño de su gusto , con acierto. Después de su conversion hubiera podido reproducir sus ideas antiguas , y ocuparse en este Arte inocente con licencia del Prelado , sobre todo quando sus enfermedades no le permitian seguir à la Comunidad en los trabajos mas incomodos ; pero por lo mismo que propendia y amaba à esta ocupacion , jamás la nombra , y nunca se le supo esta habilidad hasta el ultimo año de su vida ; y todo lo que se hallò despues de muerto de ella se reduxo à un corazon de miniatura sobre un pedazo de vitela rodeado de muchas flechas , y traspasado de una sola , con esta divisa : *Sola es una la que de parte à parte me atraviesa* , queriendo significar que solo Dios era objeto de sus deseos , y que solo su amor penetraba y traspasaba su corazon.

Esta renuncia tan universal sirvió de fundamento solido al precioso edificio de virtud que levantò despues , y mereció la aprobacion de los que le conocieron y trataron todo el discurso de su vida. En efecto , siendo mortificado y penitente un Religioso , y sabiendo renunciar como debe de si mismo , facilmente puede llegar al grado mas sublime de las virtudes mas eminentes de su profesion. La obediencia y sumision ya nada le cuestan , porque sabien-

do

do renunciar de si mismo , no le queda despues otra voluntad , que el vivir sin ninguna voluntad. Se deleyta en el silencio y privacion de todo trato , con tanto mas gusto , quanto halla asi el tiempo necesario para recapacitar sus descaminos con amargura de su corazon. Tolera con la paz mas profunda la pobreza y desnudez correspondiente à su profesion , por haberse preparado con la renuncia en que pasa su vida ; y como sabe que el ser pobre con Christo es ser infinitamente rico , las mayores austeridades , y trabajos son sus gozos y consuelos , pues en ellos halla con que reparar las perdidas que hizo , y se condena à si mismo para expiar por este medio las faltas que ha cometido. En una palabra , por la integridad de su renuncia , se hace mas perfecta su humildad , su oracion mas eficaz , mas desinteresado y sincero su amor al proximo , mas viva su fe , su esperanza mas solida , su caridad mas inflamada , su religion mas pura y mas divina , mas limpio y mas desprehendido su corazon , triunfando con una maravillosa facilidad de todos los enemigos que se oponen à sus progresos en la virtud , segun aquella excelente maxima de San Agustín : „ Vencete à ti mismo , y quedaràn vencidos y aterrados todos tus enemigos. *Nullus hostis me tuatur extrinsecus , te vince & victus est hostis.* (a)

Por este camino real , y por la fidelidad à las impresiones de la gracia , llegó Fr. Doroteo bien pronto à las altas virtudes que lo distinguieron de sus hermanos , y hecho un modelo de piedad y religion casi inaccesible à qualquier otro , sobrepuesto à las cosas visibles , y dueño absoluto de si mismo

A a 2

mo

(a) Aug. Ser. 57. novæ edi. Auli quæ vero 9 de Diver. cap. 9.

mo y de sus pasiones, hubieran dicho al verle que nada conservaba de los sentimientos, inclinaciones, necesidades y sugeresiones naturales. Si executaba los ordenes del Prelado, su obediencia tenia todas las circunstancias, y la acompañaba de aquella exactitud, fidelidad, docilidad y animosidad que hacen amable al obediente à los ojos de Dios y de los hombres. Obraba en todas las cosas con aquel desprehendimiento y santa libertad correspondiente à los verdaderos servidores de Dios, y parece que su amor le daba alas para votar à donde le llamaba la obediencia elevado sobre su flaqueza. Si se ocupaba en leccion espiritual, lo hacia con el profundo respeto y pia atencion que pide la palabra del Señor, procurando por esta ocupacion el perfecto conocimiento de lo que debia à Dios, temiendo no ver en sí lo que le exigia en la leccion. Si cantaba las alabanzas del Señor con sus hermanos, lo hacia con aquel celo, aplicacion y modestia edificante que agrada no menos à los hombres que à los Angeles, y era su exactitud tan grande en este santo exercicio, que para distinguirle algunos seculares ordinariamente le llamaban la *Estatua de cera*, queriendo significar por esta expresion su gran modestia, y su extremada devocion en este deber. Si comia con la Comunidad guardaba una modestia no menos edificante que en la Iglesia, y daba con tanta frugalidad y parsimonia lo necesario à su cuerpo, que dixo haber sentido muchas veces al salir el mismo hambre que al entrar en Refectorio. Con la misma circunspeccion y vigilancia se conducia en las demás acciones regulares; pero sin afectacion, sin apariencia de austeridad, y siempre de un modo muy jobial y muy agradable.

Pero sin embargo de lo dicho no vivia sin aprehension y sin miedo, temiendo santamente las

sor-

sorpresas de la soberbia y complacencia humana, y recelando que el enemigo que no menos nos insulta por las virtudes que por los vicios, sacase alguna ganancia de su misma perdida, y triunfase de su victoria haciendole perder la humildad. Este recelo le hacia procurar con un afan santo lo que podia contribuir à envilecerle en sus ojos, y en los de sus hermanos. No contento de humillar à su cuerpo con penitencias, austeridades y mortificaciones rigurosas, procuraba tambien humillar à su alma con todas las confusiones y desprecios que podia ante los hombres. Sabia que nuestro verdadero modelo Jesu-Christo no se habia humillado menos que en la carne en el espiritu, abandonando la una à los dolores y trabajos, y el otro à las injurias, imposturas y calumnias que usaron sus enemigos para impugnar su inocencia y santidad. El quiso imitar esta parte de la conducta de su divino Maestro como medio seguro è inefable para llegar à la humildad verdadera, viviendo à su exemplo en confusiones y oprobrios, degradandose en todo, hablando de sí con menosprecio, cubriendose de afrenta y de ignominia quando decia sus culpas en Capitulo, y envileciendose en todas las ocasiones mas oportunas para este desfiguro.

Vease un hecho que prueba su vigilancia contra todas las sorpresas de la soberbia, y su amor ardiente à las humillaciones. Habiendo llegado à la Trapa una persona de la primera distincion, y tenido durante su mansion con Fr. Doroteo algunos coloquios, quedò tan prendada, que habló de el con grandes elogios: dixo entre otras cosas que tenia mucho merito y virtud, y que por sus ayres y modales politicas y honestas se conocia, que era de nacimiento distinguido, ó de buena crianza quando menos. Dixeran à Fr. Doroteo este elogio; pero quedò

No tan ofendida su humildad, que temiendo no deslustrase la pureza de su corazon alguna complacencia vana, corrió sin dilacion à la camara de este Caballero, y para quitarle las altas ideas que habia formado de sí, le hizo à su modo, un retrato natural de su extraccion, educacion, nacimiento, desorden de costumbres, y de la vida irregular que habia llevado en el siglo. Aun hizo mas, porque se fue al R. P. Abad, le refirió lo sucedido entre el y este Caballero, y le rogó con instancia que le otendese de confusion en pleno capitulo, para preservarle y garantizarle, decia, de los dardos envenenados de la soberbia, de quienes temia recibir algunas heridas.

No dexaba de sostener y fortificar con la oracion su vigilancia, pues era su ocupacion favorita, y de todas las horas, ó por mejor decir de todos los momentos de su vida. Amaba y se delectaba en este piadoso exercicio; y como nada menos precia para conservar la pureza del corazon, sin cuidados, solitudes, ni negocios que no fuesen segun los ordenes de Dios, tenia su oracion todas las qualidades que debia tener, es decir, pureza, fervor, vehemencia y compuncion, con la fuerza y merito necesario para ser grata en los ojos del Señor. Unas veces se ocupaba en la consideracion de los misterios, meditando con atencion, profundizando y penetrando quanto podia en ellos; otras reflexionaba sobre sus necesidades y miserias, examinandolas con aplicacion, y entrando en una discusion exacta de sí mismo, juzgandose con severidad, y mostrando à Dios sus necesidades y sus plagas, para que se juzgase con misericordia, y otras finalmente se ocupaba su corazon en hacimiento de gracias por los favores recibidos de el Señor, y especialmente porque siendo tan indigno de aparecer en su

pre-

presencia, se dignaba de sufrirle en ella. No usaba de grandes discursos en esta ocupacion santa, por temor de que buscando palabras chuchadas, se hiciese de vanas imaginaciones que lo distrajesen; fino que procuraba excitar su devocion, inflammar su zelo, animar su fe, y seguir con una perfecta simplicidad el impulso del espíritu de Dios. Se le vía salir de la oracion muchas veces con el rostro todo encendido, y como transformado en otro por la efusion, copia y plenitud de gracias que derramaba Dios en su corazon, y por los extraordinarios consuelos que le comunicaba en este delicioso exercicio.

Una aplicacion tan perenne, y unas mortificaciones tan continuas de cuerpo y alma, hicieron en breve sobre su salud siniestras impresiones. Desde fines de la quaresma de 1712 apareció tan extenuado y tan debil, que fue preciso eximirle de las labores regulares, y asistirle con particularidad para que no desfalleciese enteramente. Solo tenía un año de Profesion no cumplido, y sin embargo aparecieron tan deterioradas sus fuerzas, que su salud fue ya siempre quebrada è imperfecta, sea que las legumbres y rayces que comia no daban à su temperamento el nutrimento necesario para sostenerla, ó sea que contribuyese à ella triste levadura de su antiguo libertinage. Sin embargo de sus indisposiciones, y de las varias enfermedades que de tanto en tanto le insultaban, conservó siempre un grande animo, y al verle obstar dirian que su flaqueza alentaba à su valor, y por una gracia semejante de algun modo à la del grande Apostol, se fortificaba en la enfermedad. *Cum enim infirmus tunc potens sum.* (a)

Ex-

(a) 2. Cor. 12. v. 10.

Exceptuando las labores , seguia al cuerpo de la Comunidad en los demás ejercicios de Coro , Refectorio , Lecturas , oracion , Abstinencia de Adviento y Quaresma , y se contentaba como los demás hermanos de comer legumbres condimentadas con sal y agua , viviendo en el retiro , silencio y demas observancias del Claustro. Si recibió algunos alivios en lo fuerte de sus enfermedades , nunca los pidió ; si su labor fue desde este tiempo un trabajo moderado y proporcionado à su indisposicion , el Superior se lo dispuso , y nunca se quejó de lo que la Obediencia le ordenaba ; si en el auge de sus enfermedades dexò de seguir literalmente ciertos puntos de las Constituciones del Monasterio , no fue por su eleccion , sino de su Abad , que en cierto modo le forzaba à ello , para que no desfalleciese de el todo. En qualquier estado que se halló (demosle este elogio que justamente habia merecido) debil ò robusto , convalciente ó enfermo , nunca se buscò à si mismo ; y en los muchos años que vivió todo enfermizo , siempre se le vió con igual constancia en los Oficios y en todo , sin abandonarse à las odiosas solitudes de aquellas comodidades que inspira muchas veces à los enfermos el abatimiento. Todos sus hermanos saben , que siempre procurò encubrir sus enfermedades , y que solo se supo la extremada debilidad en que se hallaba de tanto en tanto , por su falta de vigor para cubrirla , y por los desmayos que le insultaban en presencia de la Comunidad , en el Oficio , ò en algun otro ejercicio Monastico.

A fines del Verano de 1714 se hallò tan extenuado y desecado por los ardores de la estacion , y la frecuencia en los ejercicios de piedad , que parecia un animado esqueleto , que apenas se podia arrastrar de un lugar à otro , para seguir à sus hermanos , de modo que se creyò que iba à finalizar su

su carrera , y acompañar en la gloria à su compatriota Fr. Juan Bernardo , cuya vida dexamos escrita , quien terminó la suya en el mes de Octubre ; pero no habian arribado todavia estos momentos , y Dios quiso mostrar para consuelo de sus Superiores , que tambien en nuestros dias era el Dios que manda la salud de Jacob , restituyendòsela con bastantes fuerzas para volver à la Comunidad , y seguir los ejercicios regulares , despues de algunos meses de Enfermeria , con su acostumbrado fervor , y devocion.

Pocos dias despues de haber salido de la Enfermeria le encomendaron recibir , y tributar à los huéspedes los servicios que hubieran menester durante su mansion en este Monasterio. Desempeñò este nuevo oficio con mucha humildad , vigilancia , caridad , dulzura y atencion sobre si mismo , y como un Religioso que està siempre esperando al que lo librò de sus angustias , como dice el Profeta , y de la tempestad que se habia levantado contra el. *Expectabam eum qui salvum me fecit , à pusillanimitate spiritus , & tempestate.* (a) No se le vió adicto à sus pequeñas comodidades , ni à la solitud de lo que podia lisonjear à su amor propio , como sucede muchas veces en los empleos que dan libertad de comunicar con las personas del siglo ; porque atento siempre à sus obligaciones , se hizo recomendable por toda especie de virtudes , juntandò en todo tiempo la observancia del mas austero Religioso à las obras exteriores ; y añadiendo à su nativo caracter maravillosamente benefico toda la exactitud interior del Monasterio sobre las obligaciones indispensables de su oficio , cumpliendolas todas con un espíritu de Re-

Tom. IV.

Bb

li.

(a) Psal. 54. v. 8.

ligion tan poco regular, que sin dificultad se podia conocer que su Maestro principal era la inspiracion del espiritu de Dios. Si hablaba con seculares, lo hacia con tanta reserva, que hablando se podia decir que no rompía el silencio: si iba ó venia del apartamento que se le habia confiado, ó de algun otro lugar de el Monasterio, llevaba su cuerpo, sus sentidos, sus ojos, y su espiritu en una severa sugesion, de modo que en medio de los hombres era solitario, como pudiera en los mayores desiertos de Palestina. Si por azar le hablaban de algunos conocidos suyos, desviaba luego la conversacion; porque, decia, haber olvidado hasta los nombres de los que habia conocido. Si estaba desocupado, le hallaban en la Iglesia al pie de los altares, donde conversaba con Dios, prestandole los debidos homenajes, y ofreciendole su persona y las de sus hermanos, ó bien se pasaba al sepulcro del Venerable Reformador para implorar su proteccion con Dios, y mostrarle la devoeion filial y tierna que le tenia.

En este mismo tiempo le hizo nacer el Cielo muchas ocasiones favorables á su piedad, en que dió pruebas visibles de la solidez de su virtud. Muerto Fray Juan Bernardo su Paysano y Amigo, le ofreció con aprobacion del R. P. Abad el enfermero un Nuevo Testamento hermosamente enquadernado, y de la mejor impresion, que habia usado el difunto. Se figurò el enfermero que le daba un gran gusto, ya por razon de la virtud edificante de e difunto, y ya por el patriotismo, pues ambos eran hijos de Dijon, como queda notado. Apenas recibió Fr. Doroteo este rico presente, y mirò con atencion su primor, ornatos y hermosura, considerando los votos que habia hecho de seguir à Jesu-Christo pobre y destituido de todo, lo devolvió sin

sin dilacion al hermano que se lo habia dado, agradeciò su caridad y le dixo al entregarlo, que habiendo hecho voto de pobreza, no se atrevia à usar un libro tan hermoso, y menos à vista de sus hermanos, à quienes podia desagravar una distincion tan desconocida en la Trapa.

Veamos otro lance, en que no demostrò menos el fondo de virtud que habia adquirido. Habiendo celebrado su primera Misa el Padre Jacob Religioso en los Padres Minimios de Dijon con mucho aparato y concurso de toda la parentela, y otras muchas personas distinguidas, vino à la Trapa el Abad Robinet Limosnero de Madama la Duquesa, que habia sido convidado à la fiesta, quien despues de haberle referido la generosidad y magnificencia de su Padre, y todas las circunstancias de la funcion, le diò una carta que las referia con mucha extension. Deseando saber uno de los Superiores de la Trapa la impresion que podia hacer en su espiritu esta noticia, le dixo en la conversacion: „Ved, hermano „ mio, el honor que habriais tenido, si hubieseis „ abrazado otro estado: en qualquier otra parte os „ habrian ordenado sin duda de Sacerdote, y ha- „ briais tenido el consuelo de ver que os oia vues- „ tra primera Misa toda la parentela como à vues- „ tro hermano. Yo Padre mio (respondió) eleva- „ do al Sacerdocio ¿ Yo habia de subir al Altar es- „ tando todo cubierto de pecados? Mi situacion „ presente es infinitamente superior à mi merito, y „ si la pudiera trocar me abatiria todavia mas que no „ estoy. Quiso manifestar en esto que abrazaria el es- „ tado de Converso, si pudiese volver à pro- „ fesar.

Pero veamos una circunstancia de su vida donde apareció su virtud mas brillante y gloriosa. Un Religioso Estrangero, que se habia retirado à la Tra-

pa, à fuerza de ver y considerar de cerca los ayres, las modales, la virtud y eminente piedad de Fr. Doroteo, concibió de su persona unos sentimientos tan extraordinarios de amistad y estimacion, que olvidando su Regla, sus Constituciones, y sus mas esenciales obligaciones, le osò manifestar en diversos lances el afecto que le tenia; y como Fr. Doroteo no correspondiese à sus civilidades, y demostraciones de estima, se determinò à escribirle una carta llena de cortesía para descubrirle los sentimientos de su corazon; y efectivamente se la escribió. Estaba concebida la carta en las expresiones y terminos mas obligantes, y acaso la passion mas violenta, no se sirvió nunca de una eloquencia mas persuasiva para conciliarse al corazon. Tentacion delicadísima para un Monge joben. Apenas vió en su celda Fr. Doroteo esta carta, ofendido de una irregularidad tan asombrosa, hizo reflexion deliberando un rato lo que debia practicar para no violar sus obligaciones, ni hacer cosa que pudiera disgustar à Dios; y despues de haber examinado religiosamente lo que su Regla le podia permitir ò prohibir en este lance, leyó la firma, sin leer la carta; y en un pequeño blanco que restaba, mostrò à este Religioso prevaricador la sorpresa y ofensa que le causaba su infidelidad; que no habia leído su carta por tenerlo prohibido la Regla (*); que se la volvia sin ruido en el estado que la habia hallado; pero que si otra le escribia la llevaria al Superior para que la viese, y pudiese limites à la irregularidad de su celo; y con este aviso caritativo la tirò en su celda. (a)

Mor-

(*) Reg. cap. 54.

(a) NOTA DEL TRADUCTOR.

(a) Hoy no se usan Celdas en la Trapa, siguiendo-

Mortificado, ò por mejor decir irritado de la repulsa este Religioso, echó mano à la pluma, y escribió segunda carta, reiterando la primera con nueva tentativa de su designio, añadiendo algunas expresiones todavia mas insinuantes y obligantes que las de la primera, y la puso sobre la mesa de su Amigo, donde habia puesto la otra; pero siempre fiel à su Regla y à Dios Fray Doroteo, la llevó segun le habia dicho sin verla al Superior, quien corrió con su autoridad y prudencia la seguida de esta irregularidad.

Una fidelidad tan constante merecia muy bien las atenciones del Cielo, y que Fr. Doroteo recibiese nuevas gracias para terminar felizmente su carrera. Así fue, pues se le vió correr con nuevo valor en los exercicios mas penosos de su Profesion; y lejos de lamentar su pesadumbre, regocijarse y tener en ellos las delicias de su corazon. „Que dulces son, decia, las cadenas quando el amor las eslabona, y nos unen intimamente à Jesu-Christo! Tubo todavia tiempo para disfrutar estas dulzuras; pues gozò mucha mas salud de lo que se podia esperar. En el Agosto de 1715 se halló con fuerzas para servir en Refectorio à sus hermanos dos semanas, y para labar y enjugar los pies de la Comunidad al comenzarlas y acabarlas sin ninguna dispensa, y sin que nadie supliera por el en estos dias; lo que pareció un milagro de la gracia en un cuerpo tan extenuado como el suyo por la penitencia.

Pe-

guiendo en esta parte la disciplina antigua de la Orden, que no las conoció hasta el siglo quince; pues las instituidas en tiempo de Benedicto XII se prohibieron por su Bula *Fulgens sicut stella*, dada en el siglo catorce año de 1335.

Pero al fin cayò rendido baxo el peso de la abstinencia y de los ayunos del Adviento de este mismo año. Habia seguido à la Comunidad desde el principio de los Ayunos regulares del 14 de Septiembre, y pudo tanto la importunidad de sus ruegos, que obtubo permiso del R. P. Abad para seguir tambien en el Adviento, asegurando que aquel seria el postrero de su vida, y por consiguiente en el que mas le importaba observar la mayor regularidad. Lo comenzó en efecto, y lo siguiò con sus hermanos hasta el dia 22 de Diciembre, en que sin embargo de haber recibido algunos alivios en el Noviembre, se sintió malísimo, e incomodísimo al fin de Tercia, lo que le obligó à salir del Coro sin poder asistir à la Misa Mayor que se celebra inmediatamente despues de este Oficio. Avisaron luego à D. Prior, que se estaba preparando para la Misa, quien lo dexò todo para irle à preparar las asistencias necesarias, y lo hallò en una extremada debilidad con un mal de estomago tan grande, que le hacia tales impresiones que no parecia el mismo, pues cerraba las manos de modo que no se las podian abrir, torcia la boca, no podia hablar sino cesando, y se retraian de un modo tan visible sus nervios, que se le temia cayese en alguna enfermedad mucho más peligrosa que los dolores que padecia. En esta disposicion lo llevaron à la Enfermeria, donde habiendo tomado alimento, y descansado un poco, comenzó à respirar y hallarse algo mejor.

No bien hubo pasado este falso insulto, que ya se viò Fr. Doroteo en los ejercicios regulares. Desde el dia de Navidad asistió con la Comunidad à la Misa Mayor, y continuó los dias siguientes como si gozase una perfecta salud. No dexò el empleo que le habian encargado, portandose como tenia de costumbre,

bre, rēciendo y dando à los huéspedes toda la satisfaccion que le exigian, y exercitando con toda la religion posible sus obligaciones de piedad. Habiendole hallado en este estado de debilidad uno de los Superiores orando de rodillas todo encorbado y sin apoyo por espacio de una hora delante del Altar de la Asuncion de Nuestra Señora, le preguntó por que se detenia tanto tiempo en la Iglesia, y por que no entraba al Coro destinado para los enfermos? A que respondió: „Hago mi hora de oracion del Rosario, y como es la ultima de mi vida, me parece que no la puedo hacer con postura bastante respetuosa y mortificada. Sin embargo caminaba con mucha facilidad, y comia con apetito el sustento especial que se le daba, de manera que el 29 de Diciembre y los dos dias siguientes sirviò con mucha edificacion en el Coro el Oficio de Subimbitorio, sin mostrar casi ninguna alteracion en su voz. Cantaba y entonaba sin pena ni dificultad las Antifonas y Salmos que le cabian por su turno, de modo, que quien le oyera diria que estaba recobrado.

De bien distinto modo se pensò la mañana de la Circuncision, al ver que habia desaparecido, y no estaba entre sus hermanos. Como nadie ignoraba su celo y animosidad, se infirió de su ausencia, que sin duda lo habia postrado enteramente la violencia de sus dolores, y que absolutamente no podia juntar en este gran dia su voz à las de la Comunidad, como lo habia practicado siempre de un modo tan loable. En efecto habia padecido dolores muy agudos y sensibles en una gran parte de la noche. Helaba mucho en Normandia 13 ò 14 dias antes, y el frio era grandísimo: comenzó à deshelar à la media noche algun tanto, pero no se dexò de percibir, aunque duró poco. Esta pequeña mutacion mu-

mudó tambien el cuerpo de este piadoso Religioso; y como si los humores se hubiesen deshelado con el ayre, le vino un fluxo y vomitos tan violentos y continuos, que su cuerpo todo descarnado y extenuado por la penitencia, quedò mas muerto que vivo por el gran frio que se apoderó de todos sus miembros, extinguiendo el calor natural casi del todo.

En este universal abatimiento, donde cada parte de su cuerpo ofrecia un tributo especial de penitencia á Dios, se acudió á su socorro con toda la presteza y diligencia posible, haciendole tomar todos los allvios y remedios que parecieron mas proporcionados á la curacion de sus males; pero sin efecto ni provecho, porque el Cielo habia determinado abreviar sus dias para adelantar sus premios. Se pudo parar su vomito, mas no la fluxion que lo debilitaba extraordinariamente, y visiblemente lo llevaba á la muerte. Asi se le dixo sin ocultarle nada; y el se preparó para el recibo de los Sacramentos, y Absolucion general concedida por los Sumos Pontificos al Orden de Cister. (*) Los recibió el dia despues de la Circuncision á las tres de la tarde; y habiendo padecido un desmayo poco antes, el temor de que otro le privase del Santo Viatico, le hacia prorrumpir en estas expresiones, que demuestran los deseos y afan de su corazon: „ Vengan con „ presteza, vengan luego con mi Salvador Jesu-Christo: yo no quiero mas, yo no deseo sino á „ él.

Despues de haberle dispensado el R. P. Abad estos oficios de caridad con todo el celo que merecia uno de sus mas amados hijos, ordenó preparar todo lo necesario para la recomendacion del Alma,

y

(*) Six. IV. anno.

y se retiró á la Iglesia con todos los Religiosos que le habian acompañado en esta augusta ceremonia, á excepcion de los Enfermeros y algunos Padres que se quedaron para tributarle los servicios que fueren necesarios durante el Oficio de Vísperas, que iban á cantar. Al salir de estas se advirtió que por instantes se debilitaba; y visto por el R. Padre, hizo llevar la paja y la ceniza, y despues de colacion, (a) es decir á las cinco y quarto, se llamó á la Comunidad en la forma acostumbrada, y puestos de rodillas en su derredor, se recitaron las preces con el enfermo, que respondia *Amen, Amen, y Librame.* Habiendole preguntado el Padre Abad antes de comenzar las preces si queria morir como Penitente, y expirar como sus Hermanos sobre la paja y la ceniza? respondió: „ Si mi R. Padre, si os place, que yo „ muera como mis hermanos, y que este cuerpo, „ este vil cadaver, sea tenido desde ahora sobre lo „ que ha de venir á parar. Sobre el polvo y la ceniza quiso decir en que luego se convertiria su cuerpo, segun aquel Oraculo de la Escritura que la Iglesia pone todos los años en boca de sus Presbiteros. *Pulvis es, & in pulverem reverteris.* (*)

Al anochecer nada se vió de extraordinario en su enfermedad, la que corria su curso regular, acabando poco á poco el resto de vida que habia manifestado durante la recomendacion del alma; mas no aparecia indicio alguno de muerte cercana. Por lo tanto el R. P. Abad se fue á descansar dexando

Toma IV.

Cc

con

(a) N O T A.

Hoy no se hace colacion en la Trapa, porque se come á las dos y media fuera de la Quaresma.

(*) Gen. 3. v. 19.

con el enfermo dos Monges , y dos Conuersos para socorrerle en caso necesario , con el hermano Cirujano , que quiso hacerle compañía à fin de dispensarle los servicios que su caridad le inspirase. Pasó las quatro ó cinco primeras horas de la noche en una gran paz , recibiendo y tomando los caldos y remedios que le presentaban , sin disgusto ni dificultad , y mostrando siempre agrado por los servicios que le hacian : pero por mas que hicieron no pudieron prolongar su vida , y solo sirvió su solitud para verificar que el Señor absolutamente habia elegido , segun dice el Profeta à su siervo Jacob; y que à pesar de todos los remedios humanos se lo iba à llevar luego. *Quoniam Jacob elegit sibi Dominus (1) in possessionem sibi.*

Oyeronle quejar algunos minutos despues de las once , y acercandose luego à ver lo que queria , le vieron caer en un nuevo desmayo. Era la muerte, que se acercaba de priesa ; pero sin embargo no le impidió el renovar à Dios su ofrenda diciendo en alta voz : „ Dios mio , yo os hago un entero sacrificio de mi vida. Dicho esto ya no habló palabra , sino que entrò insensiblemente en la agonía. Avisaron corriendo al R. Padre , que vino sin dilacion à la Enfermeria , quando ya habia perdido la palabra ; pero conservaba con bastante libertad el juicio y discrecion , lo que mostró durante toda su agonía , alzando de tanto en tanto sus manos al Cielo , para implorar con esta accion la asistencia del que no podia invocar con la boca : pero por fin perdió uno y otro con la vida , entre una y dos de la mañana , y su bella alma se fue à recibir por estrenas la corona destinada à los verdaderos

Pe-

(1) Psalm. 134. v. 4.

Penitentes , trocando su nombre de Jacob en Israel. (1) Muró el 3 de Enero , Viernes primero del año , circunstancia notable ; pues parece que Christo lo llamó en el dia consagrado por su muerte , para remunerar su fervoroso amor à las mortificaciones y cruces , haciendole su semejante en esta circunstancia , así como el lo habia procurado ser en sus trabajos , y el sacrificio voluntario que le habia hecho de su vida , por el duro y prolongado martirio de su penitencia.

El dia de su muerte fue una especie de fiesta en todo el Monasterio , ocupandose cada uno à su modo en meditar las virtudes y amabilidad de Fray Doroteo ; los unos gemian la pérdida que acababan de padecer en un hermano tan dulce y tan amable ; los otros compadecian à la Comunidad , por haberle privado la muerte de un tan gran modelo de las virtudes mas necesarias à los Monges : otros se lloraban à si mismos , por haber perdido en su virtud un fiel y poderoso protector contra los insultos de sus enemigos ; pues aseguran , y lo han asegurado muchas veces , que bastaba tocarle , ó estar cerca de él en el Coro , ò en la Oracion , para quedar libre de las mas obstinadas tentaciones ; y la mayor parte se daban por libres encomendados que estuviesen à sus oraciones. De su eficacia estaban tan persuadidos todos , que de ordinario era quien hacia las novenas que se pedian en el Sepulcro del Venerable Reformador ; todos daban gracias al Cielo por los favores de que le habian visto colmado despues de su conversion , y no hallaban

Ccz.

ex-

(1) Nequaquam vocaberis Jacob sed Israel erit nomen tuum. Gen. 33. v. 10. Israel quiere decir uno que ve à Dios.

expresiones para significar su gratitud por el exemplo que les habia dado en el tiempo que vivió con ellos , habiendole visto siempre fiel á sus obligaciones , rendido á las voluntades de Dios , obediente á sus Prelados , respetuoso con los antiguos , modesto con los iguales , caritativo con todos , y lleno de una veneracion sin igual á sus hermanos.

Dios por su parte parece que quiso testimoniar la santidad de su siervo con varios sucesos que no se han visto en la mayor parte de los que le fueron delante al Cielo. En primer lugar , apenas espiró , cada uno procuraba tener alguna cosa que le hubiera servido , ó que hubiera usado. Este pedia sus habitos , aquel su ceñidor , y el que lo pudo conseguir aseguró , que desde que lo habia usado , desaparecieron unas tentaciones molestas que padecia por mucho tiempo. Otros pedian su relicario , ó sus disciplinas , y el que las obtuvo , las besaba por devocion algunas veces , como si fueran una reliquia , y sobre todo en las extremidades , que están teñidas de su sangre : y esta solicitud llegó á tanto , que se vió en precision el R. Padre Abad de prohibir expresamente al Vestiario , ó Ropero , el dar nada sin su orden , de todo lo que habia usado este Religioso.

En segundo lugar , apareció en sus mejillas una rubicundez , y un cierto esplendor ó brillantez , que no es natural en un difunto , el que fue reconocido de este modo. El Sacerdote celebrante en la funcion del entierro , se fue á preparar cerca de media hora antes en la Iglesia , orando cerca de el difunto , quien lo miró con mucha atencion , sin advertir ninguna mudanza en el ; mas al hacer revestido de los habitos Sacerdotales la primera incensacion en su derredor , vió sobre su rostro un resplandor , que le daba en sus ojos , y que no se ha-

habia visto en vida de este hermano. Pero desconfiando de su vista , y creyendola turbada , desechó fuertemente esta ocurrencia ; mas como viese el mismo resplandor en la segunda y tercera incensacion , y aun quando llevaban al Cementerio el cadáver , salió cosa de dos pasos de su puesto hacia el R. P. Abad á quien dixo hasta dos veces : „ ¿ Veis , „ R. P. mio , esa hermosa rubicundez , que aparece „ ce en el rostro de nuestro hermano ? A que le respondió : Si la veo. Lo mismo vieron muchos Religiosos , y la refirieron acabada la funcion al Prelado con asombro.

Todavía añadiremos otro tercer suceso , si es que en nuestros dias puede complacer al Letor , y es el haber permitido Dios que apareciese en sueños á un Religioso de la Comunidad , (es uno de los Superiores) con la ocasion que luego diremos. Estando muy enfermo Fr. Doroteo , y á peligro de muerte segun todas las apariencias , lo vió una y muchas veces este Superior ; y en la conversacion le dixo cierto dia : „ Quisiera , hermano mio , que „ despues de muerto pudierais decirme vuestro destino , y participarme la dicha de vuestra suerte. A que respondió el enfermo : „ Lo haré , Padre „ mio , si el Señor me quiere conceder este favor ; „ y sobre todo si usa de misericordia conmigo. No faltó á su palabra ; porque dos ó tres dias despues de su muerte , se apareció en sueños á este Religioso , todo lleno de gloria , mostrandole así los efectos maravillosos que produce la penitencia , siendo perseverante y perfecta.

Vos solo , Dios mio , podeis dar á la mia estas dos excelentes qualidades , con todas las demas condiciones necesarias para ser agradable á vuestros ojos : hablad , mandad á mi corazon , usad del poder absoluto que teneis sobre el , desarraygad este funesto amor

amor de mi mismo , que me cautiba en la esclavitud del pecado. Ved , Dios mio , mi confusion y mi desorden : todavia me domina un amor desmesurado á todo quanto hisongea à la naturaleza corrompida , y esto me detiene en la dichosa carrera donde vos me pusiste , y me sufoca muchas veces los impulsos de vuestra gracia : pero hablad Dios , abrid á vuestra voz los oídos de mi corazon , y cerradlos á qualquier otra que no sea la vuestra : haced que yo renuncie con teson à imitacion de este dichoso Penitente à las falsas moderaciones que me seducen , y que en adelante sin escucharlas como hice hasta de ahora , me sirva utilmente del tiempo , y de los medios que me dais para trabajar con solidez en mi propia conversion.

RELACION

DE LA VIDA Y MUERTE

DE Fr. BASILIO,

LLAMADO EN EL MUNDO FELIPE LUCAS Ogiet , natural de Duay Diócesi. de Arras. Profeso en 28 de Enero de 1715 , y murió de 26 años en 8 de Marzo de 1716.

EN la conversion y muerte de Fr. Basilio , que el Cie-

NOTA DEL TRADUCTOR.

Esta Vida se imprimió por primera vez separada de las otras en 4 de Enero del año 1717.

Cielo acaba de arrebatat à la tierra , hay cierta grandeza y santidad tan digna de la bondad de Dios , y tan gloriosa à la gracia de Jesu-Christo , en que se descubren sus dos admirables caracteres , es à saber su insinuante dulzura , y su fuerza victoriosa , con tanta claridad , que el ocultar à los pecadores la noticia de sus asombrosos efectos , y de la maravillosa mutacion que ha sabido obrar en su corazon , seria robarles , especialmente à los que le han conocido , uno de los medios mas poderosos para convertirse.

Era Fr. Basilio originario de San Omero , nacido en Duay , celebre Ciudad y Universidad de el Obispado de Arras , donde estudiaba el derecho civil , quando Dios , que habia formado sobre el grandes designios , le mostrò la nada y vanidad de las ideas que se proponia. Si lo hemos de creer , su juventud fue muy desenfrenada , y desde la salida de su infancia habia comenzado ya la corrupcion del siglo à hacer impresiones mortales en su corazon. „ En vez de ofrecer à Dios , decia , las „ primicias de mi edad , apenas lleguè à tener doce ó trece años me comencé à licenciar , y sacudir el yugo de la obediencia y sumision paternal. En efecto , despues de su retiro se supo , que siendo todavia el polvo de la escuela , habia dexado mas de una vez la casa de su Padre por vivir à su gusto en otra parte , y gozar tranquilamente los frutos perniciosos de una infame libertad : como si los ojos y probidad de las personas que le habian dado el ser , fueran censores demasiadamente importunos de los primeros desenfrenos de su juventud.

Acabada su gramatica , entró à Filosofia en el Colegio del Rey , donde hallò unos Maestros habiles que arreglaban sus estudios por la virtud , y sosten-

tenían à esta por los estudios. De unas guías semejantes necesitaba el Joben Ogier , (este es el nombre de su familia) para emendar lo pasado , si se hubiese sabido aprovechar de sus exemplós y trabajos ; pero como mudando de Maestros no habia mudado de corazon , antesbien llevaba à todas partes las mismas inclinaciones y desaplicacion à su deber , en vez de utilizar sus instrucciones y solicitudes , fue en Filosofia el mismo que habia sido en las clases inferiores , es decir , enemigo de estudio y del trabajo , amante del juego y libertinaje , abandonado à sus gustos y satisfacciones , esclavo de sus pasiones y apetitos , indiferente y frio por la virtud , irresoluto é inconstante en los exercicios de devocion , y por mas avisos que le diesen para inclinarle al bien , no producian entonces verdaderos frutos de gracia y salvacion.

Pero sin embargo es preciso hacerle una especie de justicia , diciendo que tubo algunos dias felices y buenos instantes , en que pensaba hacer su deber , y de tiempo en tiempo se portaba como si estubiera plenamente convencido de que la salvacion era el unico acreedor de su aplicacion ; mas estas apreciables disposiciones eran de poca duracion , y pocos dias despues se le veia , por el trastorno mas monstruoso , abandonado à sus pasiones , esclavo de la criatura , y renunciando por un villano placer , como un otro Esau , la primogenitura y herencia de los hijos de Dios : desgracia muy comun en la decadencia de nuestros tiempos à la mayor parte de los mozos ! En ciertos dias prestan atencion à las obligaciones de Christianos , procuran cumplirlas , ò al menos parece que lo hacen ; miran al pecado como à un monstruo , se guardan de el como de un contagio y pestilencia mortal , huyen las ocasiones , detellan las intrigas con-

condenan las mas pequeñas libertades , persuadidos de que son el mas peligroso escollo de su salvacion : pero pasados pocos dias olvidan las resoluciones que habian hecho , borran , ò debilitan los sentimientos que habian concebido , renuevan los antiguos en las conversaciones libertinas , que les habian ocasionado detrimientos mortales , ya no adhieren à las verdades de que antes estaban persuadidos , cierran los ojos à todo respeto divino y humano , el crimen mas monstruoso no les parece grande despues de haberlo cometido algunas veces , pasan el pensamiento pecaminoso al acto , el acto à la costumbre , la costumbre al escandalo , del escandalo à la desvergüenza ; y à veces llegan à considerar à la passion mas vergonzosa , como una mera flaqueza remisible de que se jactan y glorian en las conversaciones. Estos son los infelices progresos del pecado , y la ruta de perdicion por donde corria à la suya el joben Ogier , si Christo no le hubiera descubierto con la luz de su gracia el precipicio en que se abismaba.

En una retirada que hizo por espacio de ocho , ó diez dias , le abrió los ojos sobre la deformidad de su vida , y lo hizo mas atento à la voz de la gracia que le hablaba al corazon. Hasta entonces arrastrado y seducido por el ardor de una inconsiderada juventud , habia cerrado los ojos à todo quanto le podia contener en su obligacion , sin haber hecho quenta , ni de los grandes disgustos , que ocasionaba à su familia , ni de los perniciosos exemplos que daba à los que le conocian , ni de su reputacion , que visiblemente exponia por una conducta irregular , ni de que arrietgaba su fortuna , ni aun de su propia salud , que sacrificaba à sus deleytes , poniendose à peligro de perderla para siempre , por vivir al antojo de sus pasiones.

Despues de este retiro guardó un poco mas de moderacion por espacio de algunos meses , y à esto se redujo casi todo el provecho que sacò: que tan difícil es romper las cadenas que nos ligan à las criaturas , y volver plenamente à Dios , quando tubimos la desgracia de alejarnos de el por estos descaminos , que son productos de los deleytes lisonjeros del figlo.

En su miseria , y aun en los mismos congresos de delicias , que ocasionaban el desorden de su vida , la voz de la gracia le trahia de tanto en tanto à la memoria las resoluciones que habia formado en su retiro , y le reprehendia su infidelidad y extremada ingratitud con Dios. Ella lo convidaba , lo solicitaba y lo apremiaba para que volviera à su Criador , à quien tan indignamente ponía à los alhagos y falsas seducciones del mundo , uniendose intimamente con el , como origen de los verdaderos placeres del corazon. Para moverle , algunas veces le proponía los beneficios que habia recibido de su Salvador , lo que habia hecho por el ; lo que estaba à punto de hacer , y quanto le habia amado à pesar de sus frequentes infidelidades y rebeliones à los efectos de su bondad. Otras veces le mostraba los medios de salvacion que hasta entonces habia inutilizado casi siempre , las inspiraciones è ilustraciones que habia desechado , las instrucciones y reconvenciones à que se habia endurecido , los Sacramentos que habia menospreciado ó profanado ; tantos exemplos de virtud à que se habia insensibilizado , ò por una pretensa fortaleza de espiritu , de que se jactaba en sus desembolturas , ò por una tibieza y delicadeza , que jamas procurò vencer. En ciertas ocasiones le representaba los formidables juicios de Dios , y la triste desolacion en que se habria visto , si inopinadamente le hubiera sor-

sor-

sorprendido la muerte en su libertinage , y quando menos pensaba en preocupar las terribles consecuencias que la figuen ; como tambien que quando hacia todo lo posible para contentar à sus pasiones , solo hallaba tristezas y remordimientos , pero remordimientos que le desentrañaban , y tristezas que lo aniquilaban , y casi lo llevaban à la desesperacion. Estas son aquellas saludables amarguras de que habla San Agustin , las que no dexa de derramar la gracia sobre los pasos y caminos del pecador para defengañarle de las falaces felicidades del figlo , y moverle à buscar los deleytes que forman la verdadera dicha del Christiano. *Huic vita male dulci , miscet amaritudines tribulationum , ut alia qua salubriter dulcis est , requiratur.* (1) A qualquier otro corazon habrian herido tantas y tan poderosas flechas , y lo habrian precisado à dexar el pecado y ocasiones de cometerlo , à llorar y reparar sus perniciosos efectos , y à dar pruebas de una contricion no sospechosa ; mas el joven Ogier siempre insensible y obstinado en su ceguedad , à pesar de todas estas saetas tan penetrantes , lanzadas por la mano omnipotente de la gracia de Jesu-Christo , *sanguis tua acuta* , embriagado de la falsa sabiduria del figlo , siguió el torrente que lo arrastraba , se abandonò mas que nunca à los deseos desordenados de su corazon , no viò mas compañeros que los que podian ser factores y complicés de sus crímenes ; se formò , como lo hacian ellos , ideas presumptuosas y falsas de la bondad de Dios , para divertirse con menos remordimientos en su pecado , y fomentar su iniquidad ; y aunque la conciencia le advertia muchas veces por sinderesis saludables su peli-

Dd2

gro-

(1) Aug. in Psal. 43.

grosso estado , continuaba en prodigar á las criaturas un incienso sacrilego , prefiriendo indignamente á Dios lo que solo podia amar por el.

Pasò en un tan obstinado libertinage cerca de dos años , siempre bloqueado y combatido por la gracia , pero siempre insensible y revelde à sus impulsiones ; siempre solicitado y apremiado para dar à Dios en su corazon el lugar que debia tener , y siempre arrebatado al objeto de su pasion por una complacencia criminal ; siempre arrastrado last mosamente por el espiritu del mundo , y siempre obstinado en su extremado desconcierto à perjuicio de su salvacion , sin producir casi nada mas que frutos de maldicion. Se reservaba Dios para otro tiempo una conquista tan gloriosa , queriendo mostrar en su persona , hasta donde sabe perseguir al pecador para reducirle à su deber , y con quanta paciencia le aguarda , hasta que haya dexado el camino de el error para volver al de la verdad.

Llegò finalmente este dichoso termino , despues de muchos ataques y sublevaciones de una y otra parte ; es decir , de parte de la gracia , que insultaba sin cesar el corazon libertino de el joven Ogier , y de parte de este , que resistia con una dureza casi impenetrable à las poderosas impresiones de la gracia. Un Sermon , que oyò , mas por complacencia puramente humana , que por impulso de religion , le abridò los ojos , y lo determinò á pensar seriamente en su salvacion. Habia hablado el Predicador con vehemencia de la enormidad del pecado , y de la ingratitud del pecador con Dios : como tenia buen corazon , y Dios diò à su divina palabra , segun la promesa del Profeta , una voz de virtud fuerte y poderosa , capaz de mover à su alma , *Dabit voci sua vocem virtutis* (1) : le habia mo-

(1) Psalm. 67. v. 34.

vido la predicacion ; y sin escuchar ni al espiritu del mundo , ni à la prudencia de la carne , habia formado el desigño de dar los pasos necesarios para volver sin dilacion en gracia con Dios. Entendia lo que jamás habia conocido bien , es decir la deplorable conducta del pecador , que contemporiza con Dios , y que puesto en la necesidad indispensable de reformar sus costumbres , lo difiere para mañana , usando del mas injusto repartimiento al dar lo presente à su satisfaccion , y lo por venir à su salvacion. Entendia , vuelvo à decir , quanto importa el seguir luego los llamamientos de la gracia , sin añadir al desorden del pecado el de una temeraria criminalidad ; y que el infierno està lleno de réprobos perdidos y arrastrados al ultimo suplicio por el ya , ya ; y por lo tanto se impuso la obligacion de executar el importante desigño que acababa de formar , aprovechando la gracia , que se le ofrecia , sin dejar el uso de ella para un tiempo incierto , à que no sabia si llegaria.

El primer paso que dio para començar esta loable empresa , fue alzar las manos al Cielo , y hacer instantes oraciones para obtener las luces y discrecion que tanto necesitaba en la eleccion de guia , ó director que le pudiese conducir con seguridad por el camino de la virtud. „ Quien sabe , decia „ entre si mismo , si la gracia que Dios me concede en este dia serà la postreta para mi ? Quien „ sabe si en otro tiempo me querrà favorecer como hoy , y no se desdeñarà de prevenirme , ó „ inspirarme el desigño de abandonar la vida mundana , y desordenada que llevo hace tanto tiempo ? No , añadia , ya no recibirè en vano el don „ que hoy se me presenta , aprovecharè unas gracias tan preciosas , y la luz que me alumbra , à „ pesar de todo respeto humano , y de todo quan-

„ to

„ to púteda pensar el mundo. Con estas disposiciones tan ventajosas se fue à los pies de un Confesor para descubrirle las heridas de su alma, y descargar en sus brazos el peso de sus culpas que lo brumaba por espacio de tantos años. Bien es verdad que de tanto en tanto habia hecho algunos conatos para salir de sus desordenes; pero jamás habia vencido eficaz y perfectamente el pecado que reynaba en el: y si alguna vez se habia substraído de la servidumbre de su enemigo, habia sido por muy poco tiempo, haciendo con el una mera tregua, que no pasaba de algunas semanas, ò quando mas de algunos meses.

Este director, que era un Padre Carmelita Descalzo llamado Juan de San Josef, lo recibió con aquella caridad conveniente à los que conocen la importancia de la salvacion de una alma; lo escuchò con una bondad y paciència proporcionada para inspirarle confianza; le habló con amistad y ternura de Padre sobre la fealdad del vicio y hermosura de la virtud; le representó sin disfraz el peligro que le corria de perderse, si continuaba en los mismos desordenes; le amenazò con una vehemencia verdaderamente Apostolica si al punto no mudaba de vida, con los terribles juicios de Dios, y le persuadiò tambien las desgracias que siguen ò acompañan à los desvarios de la juventud, que lo precisò á hacer un segundo retiro, en que pudo seriamente pensar sobre las verdades de su salvacion, y procurar que renaciese en el la gracia que habia perdido siguiendo el torrente de sus pasiones. Era menester un zelo semejante al de este devoto religioso para deshermar esta tierra inculta, y atraer al camino de la piedad à un corazon tan rebelde y tan amante del libertinage. Era necesario un director tan instruido como el en el valor y precio de

de los Misterios que Dios habia puesto en sus manos, para ser un fiel dispensador, que nada ignorase de la mucha importancia de una alma redimida con la sangre de Jesu-Christo, à fin de emplearlo todo sin que nada faltase en lo que se debe practicar en estos lances.

Entrò pues en su retiro bajo la direccìon del que se lo habia inspirado, y se cerrò por espacio de diez dias en un pequeño apartamento del Convento de los RR. PP. Carmelitas Descalzos. Separado aqui del tumulto de todo quanto desviarle pudiera de lo que debia practicar, trabajó seriamente en salirse de las cadenas, y tiranía de sus enemigos, para exercitar algunos principios de buenas obras, à fin de mover al Señor à darle alguna gracia de conversion, à conocer sus obligaciones de Christiano, à meditar las verdades mas importantes de la Religion, como son los justos castigos de Dios sobre los pecadores impertinentes; la sentencia irrevocable que ha de pronunciar algun dia contra ellos, el fuego eterno, la separacion sempiterna de Dios, la incertidumbre de la hora de la muerte, y la necesidad de velar, que son el compendio y suma de la sabiduria christiana. En una palabra, aprehendiò à llorar sus desordenes, à concertar los deseos de su corazon, à purificar sus pensamientos, à pesar sus palabras, à medir todos sus pasos, y à precaverse con tiempo de sus enemigos domésticos. Se aprovechò tambien de las serias y profundas reflexiones que hizo, que salió todo mudado y dispuesto á cumplir constantemente todas las obligaciones que su director le habia impuesto, pero sin extender sus miras à mas que una vida arreglada y christiana.

Una mudanza tan feliz y tan prompta, llenò de gozo y consuelo à la parentela y gente honrada

da que interesaba en la conversion del joben Ogier, alabando los unos à Dios, que la habia obrado por su gracia, congratulando los otros al director que habia servido de instrumento en esta grande obra, felicitando otros à los parientes por tener uno tan bien separado de sus primeros desordenes, y tan fiel en seguir las reglas de piedad que se le habian impuesto; y alabandole muchos y exortando à considerar la gracia inestimable que acababa de recibir, no precisamente como un descanso, sino como una nueva obligacion de servir al que le acababa de hacer misericordia, ocupandose sin cesar en el cuidado de agradarle, y en el arrepentimiento de haberle disgustado, procurando sin cesar agradecer sus beneficios, temiendo siempre à sus pecados, y evitando con gran solicitud la relajacion mas ordinaria que padece la penitencia, y es vivir en una falsa seguridad, peor algunas veces que la misma culpa.

Siguió estos avisos y todas las reglas de conducta que habia recibido en su retiro, con mucha fidelidad, y se le vió cumplir con tanta exactitud las obligaciones de Christiano, que excedia à las esperanzas que habia concebido de su nueva vida. Frequentaba las Iglesias, asistia à los Oficios divinos, oia ordinariamente Misa, iba à los sermones de su Parroquia y otras, recibia los Sacramentos, trabajaba en vencer sus malos habitos, mortificaba sus pasiones, ganaba muchas victorias à si mismo, huia de los lugares y companias perniciosas, se aplicaba à la leccion y estudio con una frecuencia que no habia acostumbrado, amaba à los pobres, y se deleytaba en repartirles lo que hasta entonces habia consumido en deshonestidades; tenia arreglados sus tiempos y sus horas para la oracion, y las observaba con inviolable fidelidad. En una pa-

la-

labra, se conducia en todo con tanta piedad y religion, que su vida se podia proponer como regla de bien vivir à los que pensaban en reformar los desordenes de sus costumbres. Habiendo venido à la Trapa siendo el recien profesado, un hombre de distincion que le habia conocido, hizo grandes elogios de el; y assegurò que muchas veces lo habia mirado con admiracion mientras oia Misa, y que no pocas le habia movido su modestia, recoleccion, fervor y aplicacion à la oracion, tanto mas, quanto sabia hasta donde habia llegado su impiedad è irreligion antes del segundo retiro.

Habiendo pasado doce, ò quince meses del modo que llevamos dicho, resistiendo con valor à la corrupcion del siglo, y dando al Señor, del modo posible en el mundo, los servicios y debido culto, Dios le hizo entender que habia un estado mas seguro, mas perfecto, y sublime, que el que habia comenzado, que continuando la vida arreglada que llevaba en medio de las tempestades del mundo, se exponia à perecer tarde ò temprano por un miserable naufragio; y que acaso movido por una parte del deseo de su salvacion, y adherido por otra à los intereses de su familia vendria à la miseria de presentar con una mano incienso à Christo, y à la fortuna con la otra. En efecto, quando uno se ve en la triste necesidad de servir à dos amos, de amar al uno, y aborrecer al otro; sino se declara, queda quando menos suspenso en el deseo de satisfacer à los dos, y de ordinario llega à tener aquel doble corazon que maldice el Espiritu Santo: *Va duplici corde.* (1) Lo cierto es, que si no hay gran cuidado, todo nos desvia de la

Tomo IV.

Ee

sal-

(1) Ecclesiast. 2. v. 14.

salvacion, la corrupcion de la naturaleza, la impresion del mal exemplo, la preocupacion de la costumbre, las civilidades del siglo, la irresolucion é inconstancia casi inevitable, quando tenemos que cumplit diferentes obligaciones, y el peligro que hay en su multitud, de no adherirse à la principal. Finalmente el trato, las conversaciones, las palabras, las acciones, y aun la vista de las gentes seculares son contagiosas, para quien formò el de signio de darse à Dios.

Poco le faltò al joven Ogier para tocar con la mano de una triste experiencia este funesto peligro. Como no se podia dispensar de ver à ciertas gentes, y tratar con ciertas personas de ambos sexos, que ò bien eran patientas, ò aliadas, ò intimas amigas de su familia, se viò su corazon à punto de perder en estas conversaciones algo de la firmeza, y constancia de su virtud. Luego lo advirtiò: gimiò, y suspirò al Cielo, y viniendo en su asistencia la gracia, resolviò dejarlo todo, para no perder el precioso tesoro, que poseia, y sobre la marcha parò à la Trapa, à donde Dios hacia algunos meses que le llamaba. De el mismo sabemos esta circunstancia feliz de su conversion: „Hacia cerca de diez meses, dijo publicando cierto dia las misericordias del Señor, que la mano omnipotente de mi Dios me sostenia en medio del mundo; mas hay! à fuerza de conversar, y asistir à las asambleas civiles que la politica del siglo no me permitia evitar, se comenzò à ablandar mi corazon, y à renovar con las criaturas, hallandome en visperas del volver al vomito, y sumergirme en mis primeros desordenes, si el Cielo por una nueva gracia todavia mas fuerte que las antecedentes, no me hubiera arrebatado de un golpe, y como arrancado por fuerza, de medio

„ de

„ de mi parentela.

Desde este primer sacrificio tomò su corazon una nueva situacion, y comenzò desde entonces à gustar la verdadera paz, quiero decir, aquella paz interior, que hace las riquezas y delicias de los que se dan à Dios. Antes se hallaba muchas veces en una inquietud, irresolucion, turbacion y alternibas tan enojosas, que apenas se podia sufrir à si mismo, verificandose en el aquello de San Agustin: *Jurisi, Domine, & sic est, ut omnis animus inordinatus pœna sit ipse sibi*: Vos lo mandasteis, Señor, y así se cumplió, que todo corazon desordenado sea verdugo de si mismo. Si se volvia à las criaturas, se sentia despedazada de las pasiones, y muchas veces contrarias, que no le daban reposo, ni tregua. Si se cerraba en si mismo, desde luego se hallaba aniquilado de tristeza, deborado de ambicion, desecado de envidia, transportado de colera, envenenado de odio, traspasado de temor, irritado del dolor, à infatuado del amor, y deploraba su desgracia, al verse reducido à ser suplicio y tormento de si mismo. Pero desde que formò el designio de dejarlo todo para consagrarse à Jesu-Christo, desde el primer paso que diò, para egecutar esta noble resolucion, se dulcificaron sus pasiones, se fortificò su razon, se apaciguaron sus temores, se disiparon sus inquietudes; y su corazon, que antes era un manantial de penas y aflicciones, solo respiraba aquella paz, que la pluma mas eloquente jamàs pudo expresa r bien.

Partiò del lugar de su nacimiento con el corazon lleno de aquel amable gozo, que despues de llenar al hombre interior, da fuerzas, ó por mejor decir alas al exterior. No le espantò la longitud del viage que comenzaba, ni la dificultad de los caminos, ni el gasto necesario para sus urgencias,

Eez

cias,

cias, ni los peligros de una marcha tan dilatada, ántesbien lleno de fe en una providencia que vela sobre las necesidades de los que solo buscan á Dios, marchó con valor al asilo donde lo llamaba la gracia; y á pesar de los obstaculos, é impedimentos, que no dexa de oponer el enémigo comun á los designios de sus elegidos; llegó por fin al santo desierto, que era el objeto principal de sus deseos.

Desde luego que los Religiosos hospederos le vieron llegar á la Trapa no se pudieron contener de exclamar alabando al Señor y diciendo: ¡O que bella victoria consiguió la gracia de la naturaleza! O que rica conquista hace Jesu Christo en este dia! O que presa tan hermosa arrebató al infierno! En efecto, tenia todas las bellas qualidades que es preciso tener para agradar al mundo, y poseia en un grado eminente, de parte del cuerpo y del espíritu todo quanto puede hacer amable á un mandebo, y quanto necesita para ganar los corazones. Su talla era la mas alta, y la mas proporcionada en su magnitud, la fisonomia la mas grata y mas feliz, un rostro lleno y siempre alegre; que inspiraba gozo solo de mirarle, un ayre magestuoso y noble, cabellos blanqui-rosos, y bien cultivados, que le llegaban casi hasta mitad de las espaldas, una gravedad, que se acercaba á la de un hombre de quarenta á cincuenta años; pero que nada tenia de severa y esquivada. Sus ayres y modales eran sabios y finos, tanto mas gratos, quanto mostraban que nada tenían de afectacion y violencia. Finalmente nada aparecia en todo su exterior que no fuese proporcionado para grangearle el amor, estimacion y afecto de los que le miraban. Presentose con todos estos hermosos atributos al Reverendo Padre Abad, y le declaró el designio de su

venida y fuga del mundo. „ Yo creo, le dijo, que „ Dios me quiere aqui, y que su Santo Espiritu „ me llama: Os suplico por lo tanto, que me „ faciliteis los medios de estar, y llorar mis desordenes con este gran numero de Santos penitentes, „ que la gracia hizo venir de todas partes.

Apenas se presentó á los ejercicios regulares, verificó su vocacion, y mostró que el espíritu de Dios efectivamente lo traia á esta soledad: y aunque vestido todavia en trage secular, fue exacto en sus pequeñas obligaciones, fiel á los avisos de su maestro y director, perene en los oficios y lecciones, tan infatigable en los oficios comunes, como si en toda su vida hubiera hecho otra cosa, atento sobre si mismo y sobre todas sus acciones, sin embargo de ser tan nuevas para el, docil y sumiso en las practicas que tenia prescritas, como pudiera un Religioso exercitado en la virtud de muchos años atras, quien sabe que la docilidad y la obediencia son las virtudes capitales de su profesion. Dios es siempre admirable en sus verdaderos servidores: el los protege, los anima, fortifica su flaqueza, sostiene su valor, y los sobrepone á las dificultades que son inseparables de los principios de su conversion, á fin de dar á su gracia el tiempo necesario para arraygarse en sus corazones, y hacerles conocer que su yugo es un yugo de dulzura y de paz.

Pasadas cerca de tres semanas despues de su entrada, se le vistió el habito de novicio el 24 de Febrero de 1714 bajo el nombre de Basilio, que es un nombre de bendicion en la Trapa, á causa de las gracias y favores con que Dios ha colmado á la mayor parte de los Religiosos que lo llevaron despues de la Reforma. No se dudó, que despues de unos principios tan buenos como se

le habian visto , lo llevaria con no menos dignidad , que los que le habian precedido , y en esta persuasion no hubo engaño ; pues imitando su zelo y su valor , si no les excedió , les siguió muy de cerca ; y lleno como ellos de amor à la penitencia , llevó la cruz y la vida austera que habia abrazado hasta el ultimo suspiro , sin cansarse y sin desmentirse ni un solo momento en todos los estados por donde le hizo pasar la providencia. En el de salud excedió à todo lo mas difícil , y gravoso que la regla prescribe ; en la enfermedad mostró lo que puede la gracia en el corazon del hombre quando llega à dominarle , y quanto se sostiene aun en los momentos mas terribles de la vida. En los varios acaecimientos y frecuentes inconstancias de salud en que se vió despues de su retiro , no se le vió descolorido por el temor de los males de que estaba amenazado , ni recurrir con afán à los pequeños socorros que se le podian dar ; antes bien abandonado sin reserva en manos de su Dios , de el solo esperó las gracias , la fuerza y el valor que habia menester , y la recibió como en adelante se verá.

A esta mudanza se siguió , el trabajar sin dilacion en una confesion general , para que la pureza de su alma correspondiese à la blancura de su ropa ; y para que , habiendose mudado segun el hombre exterior à los ojos del mundo , lo estubiese tambien segun el hombre exterior à los del Cielo , pero de un modo mucho mas noble y mas santo. Por aqui comenzó aquella rica coleccion de tan brillantes virtudes que hablan todavia despues de su muerte , y publican à su modo las maravillas de la mano Omnipotente de Christo , por cuyo medio dignificó y purificó tantos sacrificios como hizo al Señor , siguiendo los alicientes de su gracia : sacri-
fi-

ficios tanto mas dignos de alabanza , quanto fueron hechos por el unico fin de su salvacion , sin ser forzado por ningun motivo menos enojoso. Es cosa muy sabida que los mas dexan el mundo por motivos , que muchas veces son de ninguno , ò de poco valor à los ojos de Dios , ya sea que se vean precisados por la mala situacion de sus negocios , ya por la imposibilidad de salir bien con ellos , ò ya por la desesperacion de llegar à ciertos empleos que busca su ambicion. Si se desprecian de las criaturas , es por haberse disgustado de ellas al descubrirles su infidelidad y su perfidia ; si cesan de pecar , y abandonan sus vicios , es por ser abandonados de la ocasion del pecado , y porque su desorden los hace odiosos y sirve à su fortuna de obstaculo : Si se inclinan à la virtud , es por la esperanza de que pueda servir à su establecimiento , y à conciliarles la proteccion de las personas que necesitan para triunfar en su empresa , motivos dimanados de la imperfeccion del hombre , è inspirados por la prudencia de la carne , pero no consultados ni seguidos en su retiro por Fray Basilio. El ha dexado al mundo , mas un mundo que le ofrecia en su esfera lo mas obligante que tenia ; se ausentó de su familia , que tiernamente amaba , y que al tiempo de su separacion le era mas amante que nunca : se separó de muchos amigos que amaba , y le correspondian , y que hubieran hecho mil conatos para impedir su retiro , si hubiesen conocido su desigño. Renunció de los bienes , riquezas , fortunas , y esperanzas del siglo , al tiempo que estaba en su mano el gozarlos , y que pensaban colocarlo de un modo que no le podia menos de ser grato ; rompió con personas de poderosos atractivos para él , y que estaban fuertemente prendidas à su corazon , haciendo esta rotura en
cir-

circunstancias que la hacian casi infinitamente difícil. *Proposito sibi gaudio sustinuit, crucem confusione contempit.* Heb. 12. v. 2. : y todo esto sin consultar à la carne y à la sangre, y sin mirar mas que à solo Dios, y al importante negocio de su salvacion.

No es de admirar, si despues de tan bellos sacrificios lo colmò el Cielo de gracias tan singulares en el discurso de su vida, y si el yugo del Señor, que aparece tan duro à los del mundo, solo tenia para el delicias y atractivos. Así lo dixo muchas veces en el discurso de sus pruebas. „ Por „ todas partes se habla como de una penitencia in- „ practicable de la vida de la Trapa, mas yo, „ por la gracia del Señor, la encuentro tan facil, „ y tan dulce, que no aparecerè sin temblor sino „ llevo otra cosa que ofrecerle para expiacion de „ mis maldades. O que efectos tan apreciables de la gracia! El libertino no halla sino penas, disgustos, mortificaciones, asicciones y desgracias en todas sus sendas; el rico pasa por desgraciado, y lo es en efecto à pesar de su fortuna; y si pasa por feliz en la opinion de otros, este es un aumento de su miseria; porque siendo verdaderamente desgraciado, no dexa de ser en la apariencia dichoso. El voluptuoso vive consumido de pesares en medio de sus placeres, se siente devorado de la embidia, y gime sin cesar baxo de una sugesion servil que lo hace igualmente desgraciado que criminoso; pero los verdaderos siervos de Dios gozan de una paz inalterable en medio de sus pasiones y cruces; porque el Señor, à quien inviolablemente estàn unidos, auyenta todo lo que podia turbar la paz de su corazon, viniendo à ser el mismo su herencia, su dicha, y su felicidad. *Dominus pars hereditatis mea, & calicis mei.* Psalm. 15. v. 5.

Conociò Fray Basilio una verdad de tanta mocion, por una experiencia que durò toda su vida. Contento de su vocacion y penetrado de agradecimiento à las gracias que habia recibido, lo hacia toda con aquel santo regocijo tan ordinario en las almas que se dan perfectamente à Dios; y al verle dirian que su trabajo mas era exercicio de su amor, que pena de sus pecados. Si oraba, si meditaba, si leia, si se ocupaba en labores manuales por orden de su Prelado, si hablaba con los Monges destinados para formar en el las virtudes de su estado, si se acusaba de las faltas ordinarias de que las almas mas perfectas no se libran, se veia en su cara aquella paz y tranquilidad de corazon que, segun San Agustin, es efecto de la pureza y serenidad de la conciencia; y en qualquiera virtud que practicaba le acompañaba este don sin abandonarle jamás. *Tranquillitas cordis provenit de serenitate bona conscientie.* August. Serm. 270 in die Pentecostes ante Serm. 4.

Con un socorro tan eficaz, nada ò casi nada le costaban los exercicios regulares, sin embargo de ser tan molestos à la naturaleza. La obediencia religiosa tan opuesta à la inclinacion del hombre viejo, y que hoy se procura eludir con mil pretextos y razones inventadas por la prudencia de la carne, era su virtud favorita, y la que reynaba sobre todas sus obras; el la reputaba por su obligacion esencial y capital, y se persuadia que consistia en ella el medio mas proporcionado para hacer de su vida un perpetuo testimonio del recuerdo que conservaba de las misericordias del Señor en el perdon de sus innumerables culpas. Esta virtud es en efecto la que le presenta los sacrificios mas excelentes y perfectos: ella le ofrece lo mas grande que hay en el hombre, por el anonada-

miento y perfecta sumision à su voluntad ; ella es una perpetua adoracion que une al Religioso con Dios, y con su soberana voluntad, ò por explicarle de otro modo, como una protestacion publica en que confiesa que solo à el pertenece el gobernar, conducir, regir todas las cosas, y reynar soberanamente sobre todo lo criado en el mundo ; y que su voluntad es tan santa, tan justa y tan amable, que ninguna criatura se puede substraer de su dominacion sin injusticia.

Su penitencia era juntamente de reparacion y proporcion ; queria corregir sus vicios pasados por el habito de las virtudes contrarias, y compensar los males que habia cometido, procurando hacer quando menos por su Dios otro tanto como habia hecho por las criaturas y por el mundo. Sabia que un Pecador que quiere volver en gracia con Dios por su penitencia, debe restablecer el orden por los medios que conoce haberlo rompido ; y que es preciso que endrece lo que torció contra la Ley de Dios, por el ejercicio de la misma ley, en las practicas que sabe que la violò. Por eso se fue en drechura à lo esencial de la penitencia, mudò de opiniones, costumbres, habitos, palabras, acciones y modos de vivir casi de un golpe, obstinándose con un santo zelo contra sus vicios dominantes, y contra las preocupaciones antiguas que habia tenido en su juventud ; habia amado los juegos, diversiones y conversaciones del siglo ; pues ya no quiso mas que retiro, soledad, silencio, y la conversaciones inocentes que se permiten en el claustro, rompiendo generalmente todo trato con seglares y parientes. Habia procurado el regalo, y las comidas del mundo en que se usa de todo lo que puede lisongear las inclinaciones de la naturaleza corrompida ; pues el las renunciò y se condenò voluntariamente.

juntamente para siempre à no usar otros alimentos que los mas inspidos y viles ; habia vivido en una vergonzosa aplicacion à contentar su cuerpo y à procurarle por todos los medios posibles, sin regla, ni medida, sus antojos y comodidades ; pues el se aplicò à mortificarle, crucificarle, afligirle, castigarle y reducirle en todo, à imitacion del Apostol, à una total y continua esclavitud. *Castigo corpus meum, & in servitutem redigo.* 1. Cor. 9. v. 27.

No le parecia esto bastante para reparar sus culpas, y procurò hacerlo de manera, que hubiese proporcion entre su reparacion y sus peccados, y como no habia puesto limites al mal, quiso no ponerlos al bien que debia obrar. Se acordaba de que habia leído en algunos escritos de los Santos, que si la penitencia queda inferior à la culpa, es como un remedio que no llega al fondo de la llaga ; y que en materia de conversion, es morir y perderse el lisongearse, y no curarse enteramente. Instruido de estos grandes principios, diò à su penitencia toda la extension debida, y todas sus obligaciones se unieron en una sola que tenia por objeto à Dios ; librado de la esclavitud del mundo, se unió fidelísimamente al Señor à quien solo queria complacer : le habia ultrajado muchas veces en los lugares destinados à su culto, faltandole al respeto debido al pie de sus altares, y para reparar este desorden, proporcionando su satisfaccion con su iniquidad, iba continuamente à la Iglesia, se postaba muchas veces delante del mas augusto de nuestros Sacramentos, y no se cansaba de darle muestras de sus respetos y adoraciones ; habia pasado la mayor parte del tiempo ligado à criaturas fragiles y viles, las que habia amado, adorado y servido, hasta olvidar la esencial obligacion que le imponia el amor debido al Criador, y despues de

su conversion habria querido amar à Dios no solo del modo prescrito por su ley, sino tambien con aquel aumento de caridad que le profesan las almas mas perfectas, y con aquel amor de preferencia que apetece privarse de todo para gozar de Dios. En el mundo habria sacrificado mil veces su reposo, su salud, su vida y todos sus bienes por sus amigos: (tal es la fidelidad de que se precian los hombres) y quando se trataba de los intereses de Christo, una cobarde infidelidad lo paraba y no le dejaba hacer cosa; pero volviendo finalmente de sus desvarios, se sintió determinado por una voluntad resuelta, sincera y eficaz á dejarlo todo, y á comenzarle todo para darle gusto, siendo tal su fidelidad, que se hallaba à punto de sufrirlo todo antes que separarse de el ni un solo momento por el pecado. *Quis nos separabit à caritate Christi?* Rom. 8. v. 15.

Se le ha visto muchas veces al salir de las labores, y en los intervalos que separan los ejercicios regulares, retirarse à la Iglesia para tributar al Señor su debido culto del mejor modo que podia, y hacerle una enmienda honorifica de las ingraticudes que habia cometido contra su bondad soberana; viosele tambien dexarlo todo con una sugestion edificantissima para irle à adorar al pie de sus altares, y sacrificarle los instantes que habria podido emplear en otras ocupaciones proporcionadas para satisfacer las inclinaciones de naturaleza. Aquí buscababa y hallaba la verdadera medicina de sus llagas, y aquí procuraba aplacar la justicia del que algun dia pronunciaria su sentencia; aquí se dirigia á Jesu-Christo como à un vivo Santuario, donde le ofrecia el verdadero sacrificio, que consiste en un corazon contrito y humillado: aquí es donde perdiendo el uso de la lengua, y hablando no mas que

que con suspiros, gemidos, lagrimas, y aun por su silencio, le pedia en postura de suplicante la remision de sus infidelidades, y la gracia de sonocer y cumplir à la perfeccion su divina voluntad: aquí es donde ocupado de la meditacion de sus misterios, y del deseo de agradarle mas y mas, solazaba por sus devotos pensamientos los sagrados rigores de su penitencia, renovando à Jesu-Christo la consagracion de sus dias mas placenteros, y de todas sus esperanzas del siglo.

Pero su penitencia habria sido muy imperfecta, si no hubiese ido acompañada de la humildad correspondiente à los verdaderos penitentes, es decir, de la humildad que rinde à Dios por su hazeza un perene homenaje, y que mirando sobre sí à todos los demás, se pone siempre en el ultimo lugar. Conoció la utilidad y necesidad de esta admirable virtud; y como Dios lo conducia por sus luces, no necesitó de gran trabajo para conseguirla y familiarizarse con ella. Se miraba à sí mismo y à sus desordenes pasados, y solo veia ingraticudes, infidelidades, sublevaciones contra Dios, desprecios de su ley, y abusos de sus gracias y sus dones, que servian de objeto à su enojo; y si tiraba los ojos sobre el bien que debia obrar, y que efectivamente obraba despues de su reiro, decia, que no veia nada mas que tibieza, imperfecciones, desalientos, dissipacion, hipocresia, y vanidad. Así hablaba en publico y en secreto, es decir en los Capítulos y otros lugares, de las santas acciones que ocupaban sus dias y sus noches, en las que solo hallaba motivos de humillarse, y anonadarse por mas que las mirasen aquellos que las presenciaban como verdaderas adoraciones hechas al Señor en espíritu y verdad. Si reflexionaba, ó meditaba las materias que le ofrecian los libros, que

tenia en sus manos casi á todas horas , sobre la grandeza de Dios , y la bajeza de la criatura , sobre el abismo de la nada y cenizas de la muerte , sobre la perdicion de lo pasado y el peligro de lo futuro , sobre la incertidumbre de la virtud , y la enormidad del pecado , sobre sus propias flaquezas y la necesidad de la gracia ; solo hallaba en todas estas cosas impelentes continuos de abatimiento , y exortaciones vehementes que lo compelian en todos los instantes al exercicio de la humildad religiosa.

El los escuchò y siguiò con una fidelidad infatigable en todas las ocasiones favorables à su zelo , mostrando siempre quanto estimaba esta virtud olvidado y muerto à sí mismo , y degradandose por menosprecios voluntarios y confusiones , como un hombre que cree no ser nada , y que no merece ser estimado para cosa alguna. Fue humilde de corazon , de acciones y espiritu ; pero humilde en sus palabras , en su conducta , y en todas sus obras : humilde en sus caidas , confesando su indignidad , y conservando siempre una confianza sin reserva en la bondad y omnipotencia de Dios : humilde en el exercicio de las virtudes de su estado , sin atribuir nunca nada à sus propias fuerzas , refiriendolo todo al Señor , y mirandole como autor de todo lo bueno que hacia , y fue humilde tambien en las victorias que ganaba à los enemigos de su salvacion. Sabia que la gloria que les acompañaba , solo habia servido à muchos para robarles el merito , y que dà en manos de sus propios enemigos , quien besa las suyas para felicitarse de las victorias que les gana (1) *Job. 31. v. 27.* Es-

(1) *Latatum est in abscondito cor meum , & osculatus sum manum meam ore meo.*

Este fondo de humildad , que en sentir de San Bernardo , es el unico conductor que nos lleva à la verdadera vida y solida grandeza , *sola est humilitas qua exaltas , sola qua ducit ad vitam* , le sirvió mucho para adquirir , conservar y perfeccionar las demás virtudes de su profesion ; pues por este medio , dice el mismo San Bernardo , se llega à aquella dulzura tan amable , que apareció toda su vida en su conducta , y que lo hizo amar siempre de sus Prelados y de todos sus hermanos , sin exceptuar ninguno , *Collebantur suat humilitas , & mansuetudo Ser. sup. dignum magnum*. Por medio de esta virtud llegó à aquel desprendimiento y renuncia universal con que vivió , y que le hizo ser considerado como un Religioso que ya no tenia voluntad , propension , inclinacion , ni amor mas que à Jesu-Christo , y que vivía sin otro deseo que el de morir por él. Por el mismo medio se hizo admirar en su entero abandono à la voluntad de su Prelado , así en salud como en enfermedad , recibiendo la una y la otra con una tranquilidad perfecta. Finalmente si su fe era viva , animada su esperanza , ardiente su caridad , eficaz su oracion , è inalterable su paciencia , fue porque su humildad sujetaba su corazon à la suprema autoridad de Dios , y le hacía confesar su imposibilidad renunciando de sus propios intereses , y haciendole como insensible à las injurias y menosprecios.

Mientras que se esforzaba à caminar de virtud en virtud , produciendo sin cesar nuevos frutos de penitencia , se acabaron sus pruebas , y llegó el tiempo de su consagracion total al servicio de Jesu-Christo. Hacia ya mas de diez à once meses que llevaba todo el peso de la austeridad y disciplina de la Trapa ; y sin embargo su salud estaba casi tan perfecta como el primer dia de su en-

abstada: los alimentos, las vigilijs, trabajos, abstinencia, dureza de la cama, silencio, retiro, humillaciones, canto, salmodia, disciplinas y mortificaciones interiores y exteriores, nada habian alterado á su temperamento. Es verdad que tenia muy poca voz, y que la poquedad de su pecho prometia pocos servicios para el Coro; pero habia traído estas disposiciones al desierto: y aunque se oia poco en los officios Divinos, su temperamento no estaba menos entero, ni menos gofio, de modo que sorprendia y daba golpe á los que lo miraban en los exercicios regulares. Habiendo venido en este mismo tiempo á la Trapa un Milorde Inglés acompañado de algunos Oficiales, y siendo conducido á la Iglesia para asistir desde su puesto al officio de Nona, que precede á la comida, vió y observó con cuidado á Fray Basilio entre los primeros Novicios, y sorprendido de su ayre, de su gordura, y de la paz que aparecia en su cara, dijo al Portero: „Estos Novicios teneis, hermano mio, „ en una penitencia tan dura y tan severa como „ la vuestra? Es preciso que la gracia tenga muy „ poderosas alioyentes para sacar del mundo á un hom- „ bre que posee tan ventajosamente todo lo que pue- „ de hacerlo amable.

Sin embargo de todas estas ventajas no dejaba de temblar Fray Basilio en las visperas del doceno mes de sus pruebas, es decir, de la postrera decision de su destino, no obstante el haber procurado cumplir sus obligaciones, y dado muchos exemplos de solida virtud durante el noviciado. Como le faltaba la voz para el Coro, temia que este defecto de naturaleza fuese obstaculo á su recibimiento; y decia muchas veces que mil mas habria estimado ser condenado por toda su vida á vivir con solo pan y agua en la puerta del Monasterio, ó á

ser-

servir el mas vil de todos los officios, que volver al mundo, y recaer en las funestas desgracias de que la gracia lo habia retirado: en efecto titubedó algun poco, y le presentaron muchas razones para persuadirle á elegir un estado mas correspondiente á sus disposiciones; pero persistió constante en su primera resolucion, siendo admitido, y pronunciando sus votos el 28 de Febrero de mil setecientos y quince.

No defraudó las grandes esperanzas que se habian concebido de su fidelidad, despues de su profesion, igualmente que en el discurso de sus pruebas; el fue tan buen Religioso como habia sido Novicio; y no fue menos exacto en defender su corazon de las pasiones renacidas, que habia sido fiel en desarraigaygar las arraygadas. Toda su vida fue una predicacion muda de las virtudes de su estado; y sin aparecer singular por defuera, no perdía ninguna de sus acciones, ni aun las mas pequeñas; pero las hacia todas con miramientos de fe, y con aquel espíritu de piedad y Religion, en que consiste el merito de nuestras buenas obras, persuadido de que toda accion bien hecha puede ser de grande estimacion en los ojos del Señor: y que si nada es grande, quando se ama poco, nada es pequeño quando se ama mucho. Como el mayor mal de un Religioso consiste en el daseo de ser algo, de vivir conceptuado de los hombres, y de no ser tratado como el resto de sus hermanos; para preservarse de un mal tan sabido y tan comun, amó el oajido y obscuridad, y puso su deleyte en ser toda su vida confundido con el resto de la Comunidad, creyendo que nunca seria mas presente á su Dios, que quando estubiese escondido á los ojos de los hombres.

A propozicion que iba adelantando en años de

Tomo IV.

Cg

pro-

profeso, se fortificaban visiblemente sus virtudes; con tanta mas razon, quanto no podia ser buen Religioso, si cada dia no era mejor, y por tanto no solo procuraba adquirir las virtudes perfectas, sino tambien la perfeccion de cada una. Asi fue penitente hasta privarse de lo necesario, humilde hasta el menosprecio de si mismo, laborioso hasta correr á los trabajos mas penosos, grave y modesto hasta no usar casi de sus sentidos mas que para conducirse; obediente hasta las acciones mas dificiles, caritativo hasta servir aun á los mismos por quienes sentia menos inclinacion, escusando y conllevando con bondad todos sus defectos; oficioso y comedido, hasta poner su gozo en dar gusto; amador de la paz, hasta sufrirlo todo por no ofender; sumiso y respetuoso á sus Prelados, hasta condenar el mas minimo pensamiento contrario á sus personas; amigo de la virtud, hasta temblar á la mera inspeccion de la sombra del pecado, y tan sabio y arreglado en todos sus procedimientos, que se le veia una especie de inocencia universal, derramada sobre toda su conducta, y sobre todo el cuerpo de sus obras.

Mientras corria de un modo tan edificante por los caminos de la virtud, y hacia todos los conatos posibles para corresponder á la gracia de su vocacion, irritado el enemigo comun de verse vencido tan poderosamente por un joben que acababa de entrar en las sendas espinosas de la penitencia, procuró pararle en su carrera, y turbar la serenidad de su corazon por una tentacion bipeiosa, que no fue de mucha dura. Comenzaba Fray Basilio á sentir los primeros asaltos del mal de pecho, que al fin lo mató, como en adelante se verá. El R. Padre Abad, que conocia los peligrosos efectos que acostumbra á producir estas enfermedades en las per-

sonas retiradas, y que temia á lo venidero, le ordenó, para impedir el progreso de su mal, algunos alimentos particulares, mas no muy diferentes de los ordinarios de la Comunidad; pero á pesar de lo dicho fue muy sensible á Fray Basilio este mandato; y como amaba la penitencia comun, creyendo que no la podia dejar sin peligro de su salvacion, imaginó que el Superior abandonaba el cuidado de su alma para conservar la salud de su cuerpo, y que usando de aquella indulgencia con el, le queria llevar á la relajacion, y por consiguiente perderle sin remedio. Este pensamiento le hizo en poco tiempo tan fuertes impresiones, que fue tentado de separarse enteramente de su Superior, y de romper del todo con el. Tambien lo condujo á decir, que si hubiera creido que se conduciese de aquel modo con el, no dejándole vivir y morir en la austera penitencia del Monasterio, jamás habria profesado, ni abrazado el estado Religioso. El Demonio procura casi siempre vengarse de los que le desprecian y le huyen: unas veces los ataca como leon, otras como serpiente: añade la industria á la fuerza, y la sorpresa á la guerra declarada; y siendo infatigable en sus maquinaciones, si pierde por un lado, procura ganar por otro, á menos que no vivamos en una perpetua vigilancia sobre nosotros mismos.

Esta le faltó al principio á Fray Basilio, como se vé en el progreso de su tentacion, y en la triste situacion en que se vió por espacio casi de dos dias: no desconfió bastante ni de los artificios del tentador, ni de su propia debilidad; no se consideró obligado á usar de la vigilancia christiana tan necesaria para descubrir las sorpresas de sus enemigos, y acaso fue negligente en procurar la gracia, digo, aquella gracia á quien llama vencedor.

ra San Agustín, porque solo con ella triunfamos de la tentacion. Lo cierto es que no se mirò á sí mismo como debia, ni tampoco á las reglas que le habian dado muchas veces para combatir las tentaciones; no declaró como tenia obligacion su pena al director, à à alguno de sus Superiores, remedio eficaz, proporcionadísimo para lanzar al Demonio, corruptor ordinario de las mejores acciones, y disipar los fantasmas importunas que turban la paz de los corazones retirados: menospreciò mucho tiempo este remedio sin embargo de ser totalmente infalible y poderoso, como se viò por las resultas; porque desde luego que manifestó, y descubrió su turbacion al Prelado, desapareció el enemigo, cesaron sus inquietudes, recobró la paz del corazon, y se viò en su exterior aquella amable serenidad que nadie habia podido alterar hasta entonces.

Despues de esta victoria, la vida Religiosa no le ofreció sino dulzuras en la misma enfermedad, por mas contradiccion que la carne le pudo sugerir. Este yugo de bendiccion le pareció tan dulce y tan ligero, que muchas veces se le oyeron decir estas consolantes palabras á Dios: „Quan du -
„ ce Dios mio es vuestro yugo para los que gus -
„ tan de el, y quan grosero y sensual ha de ser
„ el que no lo llegue á gustar! Enfermò, ò por mejor decir se le advirtió aumento de su indisposicion, el Lunes 4 de Mayo. Como el Sabado antecedente le habian nombrado para servir por su turno en Refectorio, habia hecho el laboratorio de pies con el servidor de semana en la forma que ordena San Benito en su Regla, (1) y la maña -
na

(1) Regul. cap. 35.

na del Domingo siguiente, habia servido à la Comunidad como es costumbre, sin que se le advirtiese la menor apatencia de enfermedad ò indisposicion que le pudiera dispensar de esta obligacion. El Lunes debia labar los lienzos que habian servido al laboratorio de los pies, y lo hizo acompañado de un Religioso que le habia ofrecido este obsequio; pero la grande agitacion que se diò en esta ocupacion, junta à la de los dos dias antecedentes, hizo impresiones tan malignas en su pecho, que ya estaba ofendido, que le causaron un vomito de sangre que solo prometia resultas peligrosas. Avisaron al R. P. Abad, y sobre la marcha mandò à Fr. Basilio que se fuera á la Enfermeria para tomar leche y demás socorros necesarios, hasta que le mandase salir.

Ninguna parte tubieron en la conducta que observó en la Enfermeria la carne y sangre. Dixo desde luego con el Sumo Sacerdote Heli: (1) „El Señor es quien me hiere para purificarme, el es el Dueño. *Dominus est.* Con esta persuasion procuró recibir todas sus enfermedades como si viniesen de parte del Cielo, y aceptarlas con aquella resignacion humilde que corresponde à las almas que no tienen otra voluntad que la de Dios. Preparado para los varios atacimientos que le amenazaban, y para todas las disposiciones de la Providencia, no manifestó la mas minima inquietud sobre la perdida ò recobro de su salud; y nunca se le viò deseo alguno de conservar la vida, como sucede muchas veces aun à los Religiosos mas abanzados en edad. Joben como era se sometió por impulso de virtud à los ordenes de Dios, poniendo su gloria

(1) Primo Regum 3. v. 18.

ria en sacrificar à Christo su persona toda su vida, y todos los deseos de su corazon, segun declaró en este mismo tiempo á uno de sus Superiores, que le hablaba de las resultas que podia tener su enfermedad. „ Aun quando hubiese estado seguro, le „ dixo, de morir y terminar mi carrera al otro „ dia de mi profesion, habria pronunciado mis votos con el mismo valor, y zelo que me los visteis hacer.

Sin embargo esta indisposicion solo fue un amago, y contentandose Dios con la preparacion de su corazon, volvió à la Comunidad despues de algunos dias, asistiendo à los exercicios regulares con su ordinaria exactitud. Qualquiera que lo viese diria que gozaba de una salud perfectissima: su corpulencia parecia no haber sido enteramente alterada, su rostro estaba siempre alegre, vermejo su color, su tez semejante à un hombre lleno de vigor, su palabra siempre la misma, su ayre, sus modales, y sus acciones tan libres como el dia de su entrada, y nada se percebia en todo su exterior que no prometiese mucho en lo venidero. Padecia no obstante, como demonstraban las palpitaciones de corazon que sentia muchas veces, y principalmente el 25 de Julio, en que desfalleció asistiendo à Maitines; mas era tan insensible en lo tocante à la vida y la salud, que no hablaba jamas, ò lo hacia con mucha reserva de sus dolencias. Dixerone un dia que su vida no seria muy larga, y que moriria en pocos meses segun las apariencias: „ Si, „ respondió, si quiere Dios, pero lo que me espanta, es que nada tengo para ofrecer al Señor „ en satisfaccion de mis pecados, sino infidelidades è „ infracciones que me arredran.

A fines de Julio le pusieron segunda vez en la Enfermeria, á fin de darle alimentos que le pudiesen

diesen fortificar, y curar las flaquezas de corazon que de tanto en tanto le insultaban. Manifestó entre otras dos virtudes edificantissimas, y son, un grande amor à la penitencia, y un ardiente deseo de la muerte: apenas advirtió que le preparaban Tisanas correspondientes à su indisposicion, y vio que se disponia el Enfermero en mi presencia, se „ me volvió y me dixo: (*) „ Como se entiende „ Padre mio, la mayor parte de nuestros santos „ hermanos se negaron un vaso de agua en la sed „ mas violenta, y vos quereis que yo tome Tisana?

No fue esta la unica ocasion en que mostró su amor à la penitencia. Por este mismo tiempo, en el 28 del mismo mes habiendole llevado en la mañana del Domingo el Enfermero un caldo gordo, como se acostumbra con los enfermos verdaderamente necesitados, le rogó con mucha instancia que se lo volviera, y le pidió por favor que no se lo diera á probar mas, alegando varias razones sugeridas por su corazon penitente: Primera, que se hallaba muy bueno para poder comer carne. 2. que necesitaba de una penitencia dura y severa, y que la que habia practicado hasta entonces era muy inferior à la que pensaba hallar en la Trápa. 3. que

(*) NOTA DEL TRADUCTOR.

Esta vida separadamente impresa en 1727 se escribió, como aparece en este lugar, ò por el Abad que regia à la sazón à este Monasterio, ò por algun Superior Subalterno, como denota la palabra Padre mio, de que usó el enfermo, significando que el le disponia la Tisana.

tenia hecho una especie de voto de morir sin gustar cosa de grosura. Todas estas razones obligaron al Enfermero á recurrir al R. P. Abad, quien obligó á Fr. Basilio á sugetarse sin réplica á todo lo que en adelante se le señalase; y obedeció desde el medio dia siguiente.

No deseaba menos á la muerte que á la penitencia. Hablando cierto dia con uno de los Superiores, sobre el apego desmesurado de la mayor parte de los hombres á la prolongacion, y conservacion de la vida, dixo: „Padre mio, yo por la „gracia del Señor no mudaria de lugar un pie „por prolongar la mia diez años, y Dios me puso en un estado en que ningun caso hago de ella. Tal era la verdadera disposicion de su alma, como se dexa ver por la bella respuesta que dió á uno que le decia que saldria de su enfermedad segun todas las apariencias, y que no consumaria su sacrificio tan pronto como deseaba. „Entonces le respondió: „y si pudiera desear alguna cosa, desearia que el Señor me llamara luego; „pues de qualquier modo me matarán los ayunos en que entramos.

En la noche de Santa Cruz quando esto decia, y la Comunidad iba á comenzar luego los ayunos regulares prescritos para este tiempo por la Regla de San Benito, Fray Basilio los quiso seguir, y efectivamente los siguió con gran valor por mas de cinco semanas; con todas las demás observancias monasticas; pero la noche del 28 al 29 de Octubre fue sorprendido cerca de las once de un vomito de sangre tan repentino y tan violento, que si hubiera sido menos robusto le habria muerto en el momento. Repitiose todavia el treinta de el mismo mes cerca de una hora despues de haberse retirado, mas esto no le impidió el asistir á media noche á

may-

maytipes la vigilia de todos Santos, concurriendo á todo el Oficio, y comulgando en la Misa mayor con la Comunidad. Dios lo sostenia sin duda en estos momentos con gracias poderosas y consuelos interiores que fortificaban á su alma, á proporcion de lo que sus males y dolores disminuian la salud de su cuerpo.

Así se decia publicamente al verle seguir la penitencia comun, acompañar á la Comunidad en todos los ejercicios regulares, y servir su semana de Refectorio con el desembarazo de un hombre que estubiese perfectamente sano. Parece que en esta ocupacion comunicaban á su cuerpo la fuerza de su fe y caridad el brio que le habia quitado la perdida de su sangre; pues parece que de su misma enfermedad sacaba creces de valor para cumplir los deberes de la Religion. Sin embargo de ser tan extraordinario su fervor nada tenia de aquella impetuosidad tan ordinaria en los jobenes, á quienes el amor propio disfrazado en zelo hace emprender alguna vez cosas superiores á las comunes, para distinguirse de los demás. Aunque su zelo iba siempre arreglado por la voluntad de su Prelado, era por sí moderado y dirigido de aquella amable sabiduría que comunica el Espiritu Santo á las almas consagradas plenamente á el, para impedirles el falso que mata en vez de santificar.

Todos le admiraban al verle abanzar en los caminos de la perfeccion con una santa magnanimidad, quando de repente le sorprendió un nuevo acceso de su enfermedad, es decir, un vomito de sangre poco menos violento que el de el mes de Octubre, de que hemos hablado. Este ocurrió el 4 de Diciembre, y seguido de otros semejantes, se postró en un abatimiento tan universal, que apenas podia ir de la Enfermeria á la Iglesia; mas el gol-

Tom. IV:

Hh

pe

pe que lo aterró y lo reduxo enteramente à la enfermedad sin esperanza de salir hasta la muerte, fue otro horrible vomito de sangre que le vino del 16 al 17 de Enero, y no se ha visto semejante. Desde este tiempo comenzó à decaer mas que nunca su salud; el mismo vió luego que iba à sucumbir bajo el peso de este postrero insulto, como lo demostro por estas excelentes palabras, que manifiestan la solidez de su virtud, su ardiente deseo de morir, y el piadoso fin en este desear. „ Bien
 „ claramente veo la vecindad de mi muerte; y
 „ que no existirè dentro de poco tiempo: esta
 „ consideracion, por la gracia de Dios, no me
 „ quita la paz; al contrario no ceso de lamentarme de que este momento no llegue mas prompto.
 „ Mientras viva, estarè en peligro de ofender à Dios,
 „ y el temor de esta desgracia me hace suspirar incessantemente por una situacion mas feliz que la que
 „ ahora tengo.

Con la esperanza de esta situacion y de los preciosos momentos destinados à la consumacion de su sacrificio, puso su estudio y especial ocupacion en exercitar las virtudes capitales de su profesion, y de todo lo que creyò mas proporcionado para llenar santamente las pocas semanas que le quedaban de vida. Procuró borrar enteramente de su alma las perniciosas reliquias de las naderias del mundo, que tanto le habian ocupado en otro tiempo, para no tener mas de un objeto y un solo deseo à quien refiriese todos sus movimientos y todas sus acciones. Se aplicò à desarraygar mas y mas lo que todavía sentia de amor propio, substituyendo en su lugar el amor de las cosas increadas, y de los bienes verdaderos que esperaba gozar algun dia. Empleò todas sus fuerzas en disminuir el funesto orgullo que sabia haber dominado mucho tiempo à su

corazon; y considerando que el mismo Christo solo habia sido sublimado à la soberana grandeza por abatimientos llenos de ignominia, se hubiera querido confundir, anonadar y degradar à su imitacion, por adquirir la verdadera humildad, y arrancar el vicio contrario de el fondo de su corazon.

Lleno de la idea de las grandezas eternas, à que aspiraba por un santo fervor, solo veia bajeza y nada en todo el esplendor que rodea à los santos. Solo Dios era grande à sus ojos, y comparadas todas las cosas con la magestad de este Supremo Sér, solo le parecia humo y vanidad. Si se le hablaba de la enormidad de la culpa ó de la multitud de los pecadores; „ yo, decia, soy un
 „ gran pecador, y no sé si hay persona que me
 „ haya excedido en el desorden de costumbres. Si le hablaban de personas virtuosas, ó de las virtudes de su estado, „ Virtud, decia, no tengo, soy
 „ un sepulcro blanqueado con alguna apariencia de
 „ Religion, mas en el fondo nada tengo que pueda aparecer algo en los ojos del Señor. Como elogiásen un dia en su presencia à Fray Antonio de Perthuis, Capitan que habia sido en el Regimiento de Navarra, y se hablase de las misericordias que Dios le habia hecho en su muerte, y de los afectos de amor con que habia espirado: „ Yo no
 „ siento, dixo, que mi corazon arda de amor;
 „ pero Dios por un efecto de sus mismas misericordias, me pone en el estado feliz de desear
 „ mil muertes antes que hacer cosa que pueda disgustarle.

Estas palabras iban acompañadas por sentimientos del corazon, y sostenidas por el exercicio continuo de las virtudes mas excelentes de su estado; pues en orden à la paciencia, sufría, pero con go-

zo poseyendo su alma en paz, y mostrando en su cara la tranquilidad de su corazon. En orden à la mortificacion, se negaba hasta el mas minimo alivio extraordinario, contentandose con lo que se usa en el lugar à donde Dios le habia llevado. Respecto de la abnegacion, olvidando las necesidades de su cuerpo, para ocuparse solo en las de su alma, solo se acordaba de que tenia algun resto de vida nada mas que para servir de materia à su sacrificio. Exercitaba su obediencia en una ciega y fiel adhesion à las ordenes de su Dios, y en una sumision total à las voluntades de su Abad y à las reglas de los enfermos. En lo respectivo al retiro y silencio, solo hablaba por necesidad, y se tenia por feliz de llevar à los ojos del Señor la cruz que la mano de su providencia le habia dado. En la oracion mantenía con Christo un santo comercio, abriendole su corazon, exponiendole sus miserias interiores, è implorando los socorros de su gracia para finalizar y consumar el sacrificio que mil veces le habia ofrecido. Exercitaba la caridad manifestando à Dios el deseo ardiente que tenia de amarle, y quejandosele amorosamente como un hijo à su Padre, de su poco amor y de su poca ternura con el. Finalmente procuraba la confianza abandonandose en manos del Señor; y procuraba las demas virtudes necesarias para perfeccionar la obra de su salvacion.

A proporcion de lo que aprovechaba su hombre interior los momentos que le quedaban de vida, se abanzaba el exterior en el remate de su carrera. Su estomago cesó de hacer las funciones naturales, su pecho se llenaba y ocupaba mas de lo acostumbrado, lo dejó el apetito, y ocupó la inapetencia su puesto, los alimentos, de qualquier especie que fuesen, se le hicieron totalmente insípidos; y como no tomase casi nada, la debilidad se

se apoderó de todas las partes de su cuerpo de tal modo, que sus piernas le negaron el apoyo necesario. El Viernes 21 de Febrero se habia preparado para llegar al Tribunal de la penitencia, y dando algunos pasos para ir à la Iglesia; pero llegando à bajar la escalera de la Enfermeria, se sintió tan debil, que se vió precisado à retroceder, y contentarse con ofrecer à Dios una sincera voluntad de cumplir esta piadosa obligacion.

Desde entonces se disminuyeron sus fuerzas por instantes, y su vida ya no fue otra que la de un agonizante, à que sin embargo su estado de moribundo le ofrecia una ocasion admirable de presentar al Señor un excelente sacrificio. Se acercaba la Quaresma; y como los enfermos se abstienen de carne durante esta santa carrera, segun el uso piadoso de los sagrados Fundadores del Orden de Cister (*), le preguntaron à Fray Basilio si queria imitar à sus hermanos en hacer completo el sacrificio.

En-

(a) NOTA DEL TRADUCTOR.

En todo dia de ayuno disponen los Santos Fundadores de Cister cap. 92 de sus Usos, que los Enfermos no muy agrabados, ni faltos de apetito ayunen, coman los manjares del Refectorio, y no se recuesten sobre la cama; y de aqui viene el que en la Trapa ordinariamente pasen sobre la silla sus enfermedades, y apenas coman carne creyendose los mas no muy agrabados, ni en la agonia. En la Quaresma y en los Sabados prohiban las Denificiones Antiguas el uso de la carne à los Enfermos. Como tambien en la Septuagesima, Sexagesima y Quinquagesima, segun se notó en la vida de Fr. Bernardo segundo,

Entendí desde luego lo que le querían decir, y respondí: „ Hecho lo tengo, Padre mio, hace „ mucho tiempo, y quando supiese de cierto que „ la carne me habia de restituir la salud, no la „ querria gustar: Sufriria mil muertes antes que dar „ ocasion de relajacion en esta Santa Casa: yo soy „ de Dios, y quando guste se me llevará.

Reducido à la postrera extremidad, soportò esta privacion, que le pudiera ser muy sensible si rubiese el corazon menos penitente, con la misma tranquilidad que las otras circunstancias de la Enfermedad; y no se le notó poca ni mucha novedad en su acostumbrada serenidad. Hablaba, recibia las visitas de los Superiores, les respondia y conversaba con la misma jobialidad y libertad que habia mostrado hasta entonces. Toda la mudanza que se le veia estaba en la debilidad de su voz, que menguaba con sus fuerzas, y no se percebia con la misma facilidad; pero sin embargo se dejaba todavia entender lo bastante para quedar movidos de sus expresiones los oyentes, como sucedió en algunos lances. Hablabanle un dia, para excitar su fe, de la felicidad eterna, y de la dicha incomprehensible de los Santos, citandole algunos de los mas bellos pasages de la Sagrada Escritura, que tratan de la rica corona destinada por Dios à sus verdaderos siervos. A l Padre mio, si entendieran los „ hombres estas grandes verdades, el mundo que „ daria desierto y no habria ni un Christiano que „ no se procurase esconder para pasar su vida en la „ soledad. Como le exortasen otro dia à la paciencia en sus dolores, manifestandole mucha compasion de sus trabajos; „ Es verdad que padezco, dixó „ xo., pero padezco de buena gana, porque sè que „ ofendí mucho à mi Dios.

Una expresion tan tierna y tan christiana manifiesta

esta bien que Dios poseia à su corazon, y que era su dueño absoluto así en la enfermedad como en sana salud. Dios mio, decia, y se apropiaba al parecer esta expresion de manera que parecia querer que solo fuese de el, y no de los demás. En estas piadosas disposiciones pidió y recibió los postreros Sacramentos el dia 4 de Marzo. Habia suplicado al R. P. Abad que se los permitiese recibir en la Iglesia, quien se lo concedió, de modo que à las 4 de la tarde le administrò por su mano revestido de los habitos Sacerdotales la Extrema Uncion en medio del coro de los Monges, y el Sagrado Viatico en la grada del Presbiterio. (*) Se soltubo Fray Basilio durante esta augusta ceremonia con una grandeza de alma verdaderamente heroyca: El mismo se recitó las dos veces el *Confiteor*, y pronunció la profesion de la Fé por el *Credo*, en un tono que manifestaba la firmeza de su credencia sobre la Real presencia de Christo en la Sagrada Eucaristia, y la constante resolucion en que habia estado siempre de morir en la Fé de sus Padres.

Despues de esta grande accion ya no hizo mas que meditar en silencio las verdades eternas, y suspirar por la rotura de las cadenas que lo detenian en la tierra. El 6 de Marzo previó que esto no podia tardar mucho, pues por haber caminado desde la callejuela de su cama no mas que hasta la silla de paja que usaba entre dia, se hallò tan debili-

(*) NOTA DEL TRADUCTOR.

Aqui vemos tambien administrada la Santa Uncion antes que el Viatico.

bilitado y tan floxo en su arribo, que casi perdió con la respiracion la vida; pero como si su alma se hubiese fortificado por la ruina de su cuerpo, se le oia elevar su corazon à Dios de tanto en tanto, implorando el socorro de su bondad por aquellas palabras del Sagrado Evangelio: *Jesu fili David miserere mei.* Marc. 8. v. 47. Jesus hijo de David, tened misericordia de mi. Esta era su oracion favorita, y la que tenia sin cesar en su boca y corazon los tres ultimos dias de su vida. El siguiente septimo del mismo mes habiendole faltado muchas veces el animo, y caido en algun desmayo por los varios movimientos que habia hecho, el R. P. Abad le mandò dexar su silla y echarse sobre la paja, lo que no habia practicado de dia mientras estaba en la Enfermeria. Así lo hizo y perseveró por obediencia el resto del dia y de la noche siguiente, teniendose por dichoso de hallar todavía, antes de morir, ocasion de exercitar la virtud que Jesu Christo su Divino Maestro amó y practicó hasta su muerte. *Humiliavit semetipsum, factus obediens usque ad mortem.* Filip. 2. v. 8.

La mañana del Domingo, que fue el dia de su muerte, ó por mejor decir, el de su triunfo, le hallaron tan abatido que no le daban mas que algunas horas de vida. Avisaron al R. Padre Abad, quien despues de haberle hablado, y entendido de el mismo que deseaba con ansia el morir en penitencia, como sus hermanos que le habian precedido al Cielo, ordenò al Enfermero que preparase la paja y la ceniza para quando saliesen del oficio de la noche, y al acabar laudes concurrieron todos los Religiosos à la Enfermeria al ruido de la tabla para asistir à la recomendacion del alma. Quando entrò la Comunidad ya estaba tendido Fr. Basilio sobre la paja y la ceniza. Recibió à todos sus

sus hermanos del modo mas obligante que pudo en el abatimiento que padecia; y al juzgar de su corazon por lo que aparecia en su exterior, se conocia bien que caminaba à la muerte con una intrepida constancia. Habiendosele acercado el R. Padre Abad, le habló de las misericordias de Christo, y de las gracias que le habia hecho despues de su conversion, y le preguntó si se arrepentia del poco tiempo que habia consagrado à la penitencia? „ No, Reverendo Padre mio, respondió, hay de „ mi es muy poca cosa para tantos pecados, y es „ taba dispuesto à hacerle mucho mayor sacrificio, si „ hubiese podido, y el se hubiera dignado. Se di- „ xo la recomendacion del alma en la forma acostumbrada, y en seguida exortò à la penitencia el R. P. Abad al moribundo diciendo estas palabras entre otras cosas: Mi amado hermano, todavía es preciso sufrir un poco, que os vâ à venir la corona despues de algunos instantes de sufrimiento. De muy buena gana, Reverendo Padre mio, respondió el hermano, todo lo que Dios guste. Acabada la ceremonia, se retirò la Comunidad, y se fue cada uno à descansar, à reserva de algunos Religiosos que quedaron con el moribundo.

Eran cerca de las quatro quando la Comunidad cumplió este piadoso deber con Fray Basilio; y como no espirò hasta cerca de las ocho, tubo todo el tiempo necesario para recibir la absolucion general de la Orden, y renovar à Dios la ofrenda que ya le habia hecho muchas veces, ofreciéndole de nuevo su vida, su alma, sus males, sus trabajos, y su misma muerte, que si pudiera habria querido hacer mas digna de serle presentada. Habiendole hablado en este intermedio una persona de la fortuna de sus trabajos, felicitandole de que por sufrir mucho en esta vida, tendria poco que

padecer en la otra, respondió: „ A ! Padre mio,
 „ que me decis ? yo me tendria por dichoso si mi
 „ Salvador Jesu-Christo me quisiera recibir, con con-
 „ dicion de estar en el Purgatorio hasta la fin del
 „ mundo. Todas mis obras estubieron mezcladas de
 „ mil imperfecciones. Como ya no hablaba sin mu-
 „ cha dificultad, se creyò que le debian abandonar
 al espíritu de Dios que hablaba en su corazon, sin
 interrumpirle mas. Solo se le advirtió que alzaba los
 ojos al Cielo de tanto en tanto, para invocar sin
 duda la asistencia de los Santos en estos ultimos
 momentos, y sobre todo de la Santísima Virgen,
 à quien tubo siempre una singular devocion, y à
 quien se creia responsable de su conversion, y de
 otros mil favores recibidos en el discurso de su vi-
 da. Entró inmediatamente en una dulce y breve ago-
 nia, en la qual entregò su alma en manos de su
 Salvador, para seguirle en su gloria sobre el ver-
 dadero Tabor con sus verdaderos discipulos (1), des-
 pues de haberle imitado sobre la Cruz por la severidad
 y dureza de su penitencia.

Para juzgar de la excelencia de su sacrificio,
 y de la hermosura de su corona, es preciso con-
 siderar mas que el numero de años de su retiro,
 la magnitud y merito de su fè: así lo hacia San
 Cipriano en los primeros siglos de la Iglesia escri-
 biendo de un Santo Lector de su tiempo (2): *Non*
de annis suis sed de meritis estimandus. Es preciso aten-
 der à su zelo, à su fervor, à su perseverancia
 y à su grande valor en soportar hasta el ultimo
 suspiro un yugo tan penoso como el que habia abra-

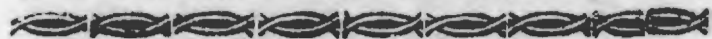
(1) Alude al Evangelio del dia de su muerte que
 fue el de la Transfiguracion.

(2) Cipri. de Aurel. Lec.

brazado, y esto en una edad y circunstancias que
 relevan infinitamente su virtud; Es preciso entrar
 tambien en el secreto de su corazon, y ver su
 desprehendimiento de todas las cosas del mundo, su
 renuncia de todo lo que podia lisongear à la natu-
 raleza corrompida, su menosprecio de si mismo y de
 todas las comodidades de la vida, su amor à las
 humillaciones, la penitencia y maceraciones de su
 cuerpo, el temor respetuoso que tenia à su Dios y
 à todo lo que podia vulnerar su culto, su ardiente
 deseo de agradarle y de contribuir à su gloria,
 su adhesion à su Salvador, y la devocion que pro-
 fesaba à todos sus Misterios, su caridad cordial y
 sincera à sus Prelados, y à los demàs que la pro-
 videntia le habia asociado en su retiro; en una
 palabra, su simplicidad, su dulzura, su piedad, su
 Religion y su fidelidad. Por estos ricos dones de el
 Criador se debe juzgar la santidad de su alma. Ha-
 bria podido servir à Dios en una vida privada y
 arreglada, si quisiera, sin abrazar la Religiosa; mas
 el temor de corromperse entre los vicios y desor-
 denes del siglo, junto con el deseo de servir à
 Jesu-Christo en una perfecta libertad, le hizo dex-
 ar el mundo y volver todo su corazon al Cielo.
 Podia tambien haber entrado en un orden mitigado
 viviendo con su familia sin alejarse tanto de su fa-
 milia; pero mas quiso escuchar la voz que lo lla-
 maba à un desierto remoto, para quedar menos ex-
 puesto à dividir su corazon, que queria consagrar
 por entero à su Dios, y para gustar, sin interrup-
 cion, las solidas dulzuras que prometé à sus verdade-
 ros servidores.

Quando será el dia, mi Dios, que el mio
 esté lleno de Vos! Quando tendré la dicha de que
 no me mueva otro interés que el de agradar à Vos!
 Oyd el corazón, mil veces os lo con-

sagrè desde que tube el honor de haberme entregado à vuestro servicio ; mas ay ! quantas veces os lo quite , ó lo parti por la injusticia mas ruidosa , entre Vos y la criatura , por una satisfaccion momentanea ! Permittedme , Señor , que os renueve en este dia su consagracion : fortificad y sostened por vuestra gracia el proposito que hago de no buscar ni amar en adelante otra cosa que servir à Vos solo. Si , Dios mio , así lo quiero , à imitacion de este piadoso modelo que habeis expuesto à mis ojos , no deseando sino á Vos , no suspirando sino por Vos , no me adheriendo sino à Vos , y haciendo perenes conatos para unirme à Vos con tanta intimidad , que ninguna criatura , ninguna satisfaccion , placer , honor ni grandeza terrena me desuna jamás de Vos.



RELACION

DE LA VIDA Y MUERTE

DE FRAY FRANCISCO,

LLAMADO EN EL MUNDO FRANCISCO LUIS

Lotin de Charnau , Profeso en la Trapa el 6

Agosto de 1712 , y murió el 22 de Diciembre de 1716.

ENtre los fieles que derramaron su sangre y sacrificaron su vida en el nacimiento de la Iglesia por amor

amor de Jesu-Christo y defensa de la Fè , hubo algunos que se distinguieron por una grandeza de alma muy extraordinaria , mereciendo por una magnanimidad verdaderamente heroyca no solo el nombre de martires , sino tambien el de Hiero martires , es decir de ilustres y gloriosos defensores de la Fè , à causa de el maravilloso valor con que triunfaron de los tormentos mas insoportables , y sufrieron todo quanto pudieron inventar de mas cruel los Tiranos para compelerlos à renunciar de su dueño Jesu-Christo. Por un efecto de la Divina bondad hemos visto y todavia vemos en el dia alguna cosa semejante entre los que abrazaron el martirio de la mortificacion y penitencia Religiosa , es decir unos hombres , que despues de haber conocido la inestabilidad y caduquez de las fortunas mundanas , se escondieron en el retiro , para no pensar sino en si mismos , trabajando seria y unicamente en el importante negocio de su salvacion. Tales son los Religiosos desprehendidos de todas las cosas , que por un zelo ardiente de agradar à Dios , abrazaron sin reserva las austeridades y las cruces , y hallaron la privacion de los placeres de la vida mil veces mas deliciosa que su posesion , aquellos penitentes que sostubieron con un corage invencible , y una fortaleza infatigable todo lo mas penoso y trabajoso que hay en el camino del Cielo , y que enemistados santamente con si mismos , pusieron su gozo y sus delicias en las maceraciones mas pesadas , y su fortuna terrena en seguir à su Maestro Jesu-Christo por el rastro de su sangre. Tenemos el consuelo de haber visto todavia lo mismo el dia de hoy en la Religion , y el gozo santo de verarlo en toda la conducta que observò Fray Francisco desde el primer instante de su conversion hasta el de su muerte.

El

El fue gran penitente, y si es licito el usar do esta expresion, Hiero-penitente, es decir, uno de los mas generosos y mas infatigables penitentes que ha recibido y sustentado la Trapa en su seno despues de su Reforma, y acaso el que figuro mas de cerca el gran valor de los que el Cielo nos dió por padres y modelos. Jamás se le vió retroceder quando se trató de soportar los santos rigores del yugo que habia abrazado; nunca banbaned su constancia por los rigores y dificultades del espinoso camino en que habia entrado; jamás tembló su virtud en los accesos de las enfermedades que sufrió antes de terminar su carrera; antesbien aparejado á sufrirlo todo por Christo su dueño, y su modelo, corrió siempre á la penitencia mas austera. En todo lance se sobrepuso á las repugnancias de naturaleza, desmontando sus inclinaciones, reprimiendo sus deseos, sofocando sus sublevaciones; y aunque pasó su vida secular en una extremada delicadeza alargando quanto pudo el epicurismo, despues de su conversión, supo reparar con usura mediante el secreto de la gracia las perdidas que habia hecho, y dar á su penitencia todos los caracteres que debia tener haciendola, exacta y fiel, ferviente y animosa, y sabiamente proporcionada á la grandeza y multitud de las infidelidades en que habia vivido por mas de veinte y cinco años.

Era natural de Paris de la Parroquia de San Gervasio, de una de las mas antiguas, mas nobles, y mas illustres familias de Toga; hijo de uno de los primeros y mas integros ministros del Reyno llamado Mr. Charnay, Presidente en el Parlamento de Paris. Fue criado en su juventud con una sollicitud y aplicacion correspondiente á su nacimiento, instruido perfectamente en las verdades de la Religion, y en los usos y costumbres que se de-

ben

ben observar entre personas de un merito y grado tan distinguido. Fue instruido segun la capacidad de su edad en todas las maximas que se suelen inspirar á los mozos que ofrecen grandes esperanzas: y como tenia un excelente natural, una alma noble, un corazon brabo y generoso, un espiritu recto, vivo, y capaz de aprehenderlo todo, una penetracion nada comun á los genios ordinarios en su edad, de discipulo se hizo bien prompto capaz de ser maestro, y de adquirir con una maravillosa facilidad todas las luces y policia que necesitaba para aparecer con distincion en lo que llaman bellas compaÑias del gran mundo.

Apenas arribaba á los 16 años de su edad, quando comenzó á frequentar estos concursos donde triunfan el luxo y vanidad, y naufragan con mucha frecuencia la inocencia y la virtud. Su corazon joben y propenso naturalmente al amor, en vez de ver precipicios y peligros, solo halló dulzuras lisongeras, y atractivos insinuantes que inspiraban amor á las criaturas, y que inducian nada, menos que hacerle olvidar en poco tiempo los principios de Religion, que le habian enseñado sus Preceptores y Maestros. Un camino sembrado de flores tan hermosas en la apariencia, le agradó, y marchó por él sin temor á los escollos escondidos bajo el falso brillante que ofrecia á sus ojos. Las miradas demasadamente libres, los coloquios familiares, las conversaciones placenteras tan funestas en un corazon joben, y tan capaces de acarrearle peligros mortales, los espectaculos, los escritos romancescos tan perniciosos á la inocencia, las Comedias donde se presena á los ojos de la juventud todo lo que puede encender el fuego de las pasiones, y que parece haber inventado el Infierno solo para perder las almas; todos estos cebos corruptores, y otros muchos

chos que causaron y todavia causan funestisimos efectos en el mundo christiano, hallaron paso franco en su corazon y le hicieron poco à poco tan vivas impresiones, que podemos decir que desde entonces le habia debilitado mucho el silvo de la Serpiente, si su veneno no lo habia corrompido todavia por entero,

Un principio tan lisonjero fue luego seguido de todas las desgracias que suelen acompañarlo. El joven Caballero de Charnay, este es el nombre de su familia, y el que tenia antes de su retirada, volviò sus ojos al mundo, ofreció à las criaturas sus incienso en perjuicio de lo que debia al Criador; y juzgando de las cosas por la propension de la concupiscencia, siguiò el torrente que le arrastraba, sin hacer alto en el peligro que corria su salvacion. El encanto del siglo, el ayre de la Corte tan fertil en amores profanos, la brillantez de la prosperidad y del nacimiento, las mentirosas apariencias de las grandezas mundanas, las comodidades de la vida, la falsa libertad, los fuegos de la edad, que son alguna vez en la gente joven ocasion de retiro, se convirtieron para el en alhagos mortales, y acabaron finalmente de extinguir en su corazon las chispas de piedad y Religion, que le restaban por apagar. Quando el hombre tiene la desgracia de ser dominado por sus pasiones, sobre todo en la juventud, no vé lo que debe hacer, y ciego à sus obligaciones piensa mucho menos en conservar su corazon, que en ganar los de los otros.

A proporcion de lo que abanzaba en edad y salia del estado de dependencia el Caballero de Charnay, crecian y se fortificaban en su corazon el espiritu del mundo, el deseo de aparecer con esplendor, y el amor de las delicias de modo, que

solo era susceptible de lo que lisonjaba sus inclinaciones. Al punto que no tenia lo que deseaba, no experimentaba sino penas, fierzas, furores, altanerias, y aquellas enojosas fogosidades que nada las puede contener. Era preciso que tubiese con superfluidad y profusion todas las comodidades de la vida, sin que le faltase ninguna de las cosas que pueden satisfacer à los sentidos, y fomentar la delicadeza: necesitaba los manjares mas deliciosos, los vestidos mas mundanos, los muebles mas curiosos, las diversiones mas agradables, un equipage excelente, un soberbio palacio, un cierto numero de criados, y un luxo y vanidad en todo para que estuviere contento; como si por ser de nacimiento illustre, fuera licito el vivir el hombre menos arreglado, y con mas sumptuosidad, ó debiesen crecer el luxo y gasto à proporcion del nacimiento. En vano procuraron muchas veces contenerle en su deber, ó volverle quando se desviaba de el; pues tenia por ofensas à las advertencias mas caritativas, y hijos de recibirlas como buenos oficios, las convertia en motivos de amargura y resentimiento. Querria ser alabado y aplaudido hasta de sus mismas flaquezas, y como dice la Escritura, hasta de los deseos de su alma por mas indignos que fueran del nombre christiano; y deleytandose de este modo en ser engañado, reputaba à la mentira por beneficio, y à la lisonja por una muestra de respeto, segun dice San Geronimo. *Gaudens ad circumventionem suam, & illusionem pro beneficiis ponant.* In Isa.

Con semejantes disposiciones, un joven que poseia las mas bellas qualidades de cuerpo y alma, y que por otra parte estudiaba la ciencia y arte de agradar, hizo en poco tiempo muy largo camino en el vicio, y se formò nudos bien difíciles de romper, sobre todo en un siglo donde el

crimen parece que perdió la vergüenza y temor natural; y entre personas que hoy día reputan à la virtud por una flaqueza y preocupacion, tratando al pecado mas enorme de niñeria, juguete, galanteria, buen humor, bello espíritu y fragilidad excusable.

Un joben vuelvo à decir, con alicientes tan lisongeros en semejantes circunstancias hace progresos asombrosos en el mal, y se pone en cadenas bien dificultosas de romper, sin una gracia extraordinaria. Así lo confesó mas de una vez el Caballero de Charnay despues de su conversion, diciendo quando lloraba los desordenes de su vida mundana: „A! que yo estaba tan prehendido al mundo, que era preciso el que Dios hiciera mas de quinientos milagros para arrancarme de el. Expresion fuerte, pero que no lo es para expresar los apegos excesivos de su corazón à las debiles vanidades del siglo, ni para significar la profundidad del abismo en que lo habia precipitado el amor desmesurado de las criaturas.

Lo que le dió motivo de nuevas caidas, y de perpetuar sus desordenes fue el abrazar el partido de las armas; y para tomarlo con una distincion honrosa, compró en el Regimiento del Rey una Compañia de Caballos del Maestro de Campo General. Sirvió con mucha brabura por espacio de ocho ò diez años, y se hizo recomendable por la intrepidez y valor con que corrió à los peligros, quando lo llamaban à ellos la obligacion ò el honor. Pero si tenia bastante nobleza de corazón para retar à la muerte y prodigar la vida quando se trataba de sostener los intereses y gloria de su Rey, era tan languido y tan frio quando era menester trabajar por Dios, y tributarle su debido culto y homenaje, que necesitaba de extremada violencia para rendirse à las obligaciones mas comunes del christianismo; y apenas las tocaba con la punta del dedo, segun afirmó muchas veces despues. Si hacia algunas oraciones, lo que sucedia algunas veces à pesar de la passion desenfrenada que lo arrastraba, eran interesadas, ò para preservarse de algun peligro, salir con alguna empresa, ò conseguir alguna cosa que le pudiera deleytar, y alguna vez para su colocacion, ò por su salud llevando sus apetitos y pasiones hasta los exercicios mas santificantes, y pidiendo tal vez à Dios lo que à los hombres acaso no se atreveria à suplicar. Si asistia à las Iglesias, solo llevaba un corazón todo mundano; y en vez de hablar à Dios de las necesidades extremas de su alma, hablaba con sí mismo de sus vanos proyectos; y despues de haber turbado con sus ayres y posturas poco decentes la piedad de los fieles, osaba interrumpir algunas veces con discursos profanos, ó murmuraciones importunas, la atencion de los Ministros ocupados en lo mas sagrado de la Religion. Si asistia à nuestros mas adorables misterios apenas doblaba una rodilla en tierra aun al tiempo de proponer à los fieles la adoracion del Santo de los Santos, como si quisiera disputar à Jesu-Christo el homenaje que con tanta justicia se le debe en sus altares, ò convertir estas fuentes inagotables de gracias, en nuevos motivos de condenacion para el. Quando se llegaba al Sagrado Tribunal de la Penitencia para cumplir el precepto de la Iglesia, buscaba los Confesores poco zelosos, que contentos con una declaracion de los pecados superficial y ligera, desatan sobre la tierra lo que acaso Dios no perdona en la gloria. Quando iba à los Sermones, daba entera libertad à sus ojos y à su corazón, y muchas veces sustentaba, y encendia de nuevo el fuego de

len-
lencia para rendirse à las obligaciones mas comunes del christianismo; y apenas las tocaba con la punta del dedo, segun afirmó muchas veces despues. Si hacia algunas oraciones, lo que sucedia algunas veces à pesar de la passion desenfrenada que lo arrastraba, eran interesadas, ò para preservarse de algun peligro, salir con alguna empresa, ò conseguir alguna cosa que le pudiera deleytar, y alguna vez para su colocacion, ò por su salud llevando sus apetitos y pasiones hasta los exercicios mas santificantes, y pidiendo tal vez à Dios lo que à los hombres acaso no se atreveria à suplicar. Si asistia à las Iglesias, solo llevaba un corazón todo mundano; y en vez de hablar à Dios de las necesidades extremas de su alma, hablaba con sí mismo de sus vanos proyectos; y despues de haber turbado con sus ayres y posturas poco decentes la piedad de los fieles, osaba interrumpir algunas veces con discursos profanos, ó murmuraciones importunas, la atencion de los Ministros ocupados en lo mas sagrado de la Religion. Si asistia à nuestros mas adorables misterios apenas doblaba una rodilla en tierra aun al tiempo de proponer à los fieles la adoracion del Santo de los Santos, como si quisiera disputar à Jesu-Christo el homenaje que con tanta justicia se le debe en sus altares, ò convertir estas fuentes inagotables de gracias, en nuevos motivos de condenacion para el. Quando se llegaba al Sagrado Tribunal de la Penitencia para cumplir el precepto de la Iglesia, buscaba los Confesores poco zelosos, que contentos con una declaracion de los pecados superficial y ligera, desatan sobre la tierra lo que acaso Dios no perdona en la gloria. Quando iba à los Sermones, daba entera libertad à sus ojos y à su corazón, y muchas veces sustentaba, y encendia de nuevo el fuego de

sus pasiones, cometiendo por su poca Religion nuevos pecados en el lugar donde debia llorar los cometidos. En una palabra, vivia con toda la licencia que al parecer da la profesion militar, deshonorando por un corazon ocupado de pasiones, el caracter Christiano de que estaba revestido, no menos que la cruz que llevaba sobre su habito en calidad de Caballero de San Lazaro.

A pesar de un descamino tan lastimoso, y tan sumergido como estaba en una vida toda llena de delicias, el nos aseguró que jamás habia olvidado dos obligaciones, que son dos poderosos auxilios para los grandes penitentes, y consisten, en lo que debia à la Santisima Virgen, y en lo que creia deber à los pobres. Tan pecador como era, conservò siempre cierta devocion à esta Divina Madre de Jesus, à quien invocaba, imploraba su proteccion en los peligros, le dirigia sus oraciones y sus votos; y en las fiestas que celebra la Iglesia baxo la invocacion de su Santo nombre, obraba con mas circunspeccion y menos desaplicacion à sus obligaciones de Christiano, y sobre esto tenia formado un proposito tan firme, que procuraba no violarle jamás, ni aun quando el juego, las partidas de recreo, la comida y desordenes, le quitaban una gran parte de la noche, despues de haberle ocupado los dias enteros. Tenia y tubo siempre un corazon lleno de ternura àcia los pobres, y no dejaba de darles alguna limosna quando tenia ocasion, y aun se adelantaba à socorrerles sin esperar que le arrancasen con importunidad las asistencias que habian de menester. Es verdad que le faltaba mucho para ser tan magnifico en sus limosnas, como era prodigo en el juego, y sobervio en el vestido; pero sin embargo que les daba poco, este poco manifiesta, à pesar de su pequeñez la bondad, ternu-

nura y compasion de su corazon en sus necesidades, y visiblemente prueba que no vivia devorado de aquel hambre insaciable que se advierte en la mayor parte de los ricos del siglo. Dichoso de el si huviera sido tan agradecido con Dios y tan atento à lo que le debia, como era compasivo con las miserias de los pobres.

Mas esto era lo que menos le ocupaba; aun despues de haber dejado la milicia y haberse reunido à sus amigos, à quienes habia dexado para ponerse à la frente de su compania, pensando poco en cumplir las obligaciones christianas, y verificando aquel dicho de la Escritura: El joven continúa en su edad abanzada la ruta que tomó en su juventud. *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedat ab ea.* Prov. 22. v. 6. Veia al mundo y à las bellas companias en la misma forma que antes, ò por mejor decir se abandonaba y entregaba con mas gusto que nunca à todos los deseos de su corazon, y como su designio era complacer y ser grato en los concursos, en todas era bien recibido. Su jobialidad y politica le daban entrada en la mayor parte de las partidas de deleyte; y habia pocas familias distinguidas en la Capital del Reyno, que no le recibieran con gozo. Quanto mas bellas qualidades tiene un hombre, mas ocasiones de caidas nacen bajo sus pies, y nunca merece mas lagrimas à los ojos de la fe, que quando una fortuna risueña le grangea los aplausos y miradas del siglo.

En el mismo tiempo que vivia el Caballero de Charnay embriagado del humo de sus pasiones, en el olvido de sus mas esenciales deberes, y que se daba por entero à las delicias, le permitió el Cielo que le sobreviniera una especie de desgracia que abrió los ojos, y dió motivo à los primeros prin-

principios de su conversion. Tuvo un espeño de honor con cierta persona del primer orden, quando menos pensaba; y aunque le fue ventajoso en todas sus partes, le hizo formar muchas reflexiones que no habia hecho hasta entonces. Las desgracias sirven ordinariamente de instruccion al pecador para volverle à los caminos de la verdad y la justicia. En la prosperidad se apagan las luces de la fe, se menosprecia la salvacion, nos arrebatamos lo presente sobre lo futuro, nos damos por entero à su buena fortuna, errando al antojo de los deseos sin pensar en lo que se debe à Dios; y como se tiene todo lo que se desea, no se desea lo que mas importa tener. Por el contrario las desgracias humillan el espiritu por la carne, rompen los principales lazos que nos ligan al mundo, combaten en nuestros corazones las inclinaciones mas naturales, interrumpen la corriente de las malas costumbres contraidas en la prosperidad, retiran al pecador de sus descaminos por documentos vivos y sensibles, disipan las tinieblas que la ociosidad y blandura acostumbra à derramar en el alma, dan luz y sabiduria al insensato, como dice la Escritura: *Qui miris disciplinam sicut lucem.* Eccli. 24. v. 37, y le inspiran pensamientos saludables sobre los varios infortunios que nos rodean en todos los instantes de la vida. Asi sucedió al Caballero de Charnay despues del enfadoso acaecimiento que acabamos de indicar. Le atacaron diversos pensamientos importunos que le aniquilaban, y sin embargo de ser tan fiero y tan mundano, no se pudo preservar de los insultos de las inquietudes, que acompañan à las sublevaciones de un zelo muy precipitado. En esta turbacion creyó que el medio mas eficaz para salir de pená, era alejarse de Paris por algunos dias; y como algunas veces le habian hablado con elogio del

del Monasterio de la Trapa resolvió ir y esconderse en él el tiempo conveniente à la presente situacion de sus negocios; y se fue en efecto, sin darse à conocer mas que al Abad, sin embargo de haber estado ocho ó diez dias.

Precisado, durante la mansion que hizo en este Monasterio, à interrumpir la corriente de sus vanos deleytes à pesar suyo, y separado de los funestos objetos de sus pasiones, asistió à los Divinos Oficios con una frecuencia loable para un hombre tanprehendido al mundo como el, y se ocupó en diversas lecturas que le podian enseñar lo que acaso jamás habia sabido bien, y son la importancia de la salvacion, la condenacion irroparable para quien tiene la desgracia de no trabajar como debe, la inconstancia de las fortunas humanas, la nada de las locas grandezas, la hermosura de la virtud tan poco conocida de los cortesanos, y tan menospreciada de los grandes del siglo, la enormidad del pecado, que miran como un juguete los mundanos, y que sorben como el agua, segun dice la Escritura. Vió con sus ojos el exercicio de aquellas verdades mortificantes que tanto sublevan al entendimiento humano, y que son otrotanto mas saludables quanto mas ingratas, como que es preciso llevar su cruz sin cesar para ser discipulo de Christo, que no hay otro camino de salvacion para el pecador que la penitencia; que es estrecho el camino del Cielo, à donde nadie arriba sin hacerse continuas violencias.

Tubo tambien muchas conversaciones con el Subprior, à quien se habia descubierto en orden à las maximas mas importantes de su salvacion, y sobre muchos asuntos que podian ablandar la dureza de su corazon, como sobre la dificultad de salvarse en medio del gran mundo, sobre la inflexi-

bilidad y rigor de los juicios de Dios, sobre los castigos terribles de los pecadores impenitentes, y sobre la utilidad y felicidad del retiro; y sabemos que este Religioso le habia hablado con tanta vehemencia de estas verdades espantosas, que si el Caballero de Charnay no quedó convertido del todo, fue sensiblemente movido, segun la experiencia lo ha confirmado, y el mismo lo ha testificado por la estima, confianza y afecto que siempre le tubo, y por la correspondencia epistolar que mutuamente subieron despues de su partida.

El Caballero de Charnay partió de la Trapa para tomar la ruta de Paris, llevando llena la memoria de los exemplos de virtud que habia visto por sus ojos, y de las grandes verdades que habia leído u oído en las varias conversaciones que tubo con el Subprior de quien habemos hablado; y aunque no le hicieron desde entonces la competente impresion para formar el designio de dejar el mundo, hicieron bastante fuerza en su corazon para que concibiera quando menos algunos deseos tenues de vivir mejor. Si amaba todavía el pecado, quisiera no amarle mas, y poder huir de sus pasiones. Si estaba siempre esclavizado de la culpa, gemia de verse en tan vergonzoso cautiverio, y condenaba muchas veces la gran facilidad con que se habia habituado à pecar. Si mantenía todavía ratos perniciosos à su salvacion, se afligia de no sentir bastante fuerza para romperlos y sobreponerse à la propension que lo arrastraba al vicio. Si corria con su ordinaria solicitud al falso brillante de una fortuna imaginaria, deseaba poder mudar enteramente su corazon y darle inclinaciones correspondientes à las reglas del Christianismo. Si era siempre delicado sobre puntos de honra, y dispuesto à tomar venganza del menor insulto, era por haber sido domi-

na-

nado tanto tiempo del espíritu del mundo, à quien habia dejado crecer tanto en su corazon con el monstruo de la soberbia, que con dificultad lo podia exterminar sin trabajar con todas sus fuerzas. En una palabra, si era casi lo mismo que habia sido antes de su viage, hacia algunos esfuerzos para reformarse, y aun pedia auxilios al Señor contra si mismo, y contra el furor de sus pasiones, procurando obtenerle por sus oraciones, limosnas y buenas obras.

Pasò todavía despues de este viage en medio del gran mundo, familiarizandose con la tentacion como toda su vida habia hecho, y proponiendo siempre apartarse, gimiendo baxo la oprimente pesadumbre de los habitos que habia contraído; haciendo algunos conatos pero muy debiles è inutiles para dejarlos ocupandose mas que de ordinario en la oracion, y empeñando la piedad de los virtuosos que conocia en pedir por el las gracias que veia necesarias para apartarse de la culpa. Habiendo hecho un viage y pasado por la Ciudad de Langres en este intervalo, viò sobre una altura no muy distante, un pequeño edificio solo que parecia ser una Capilla, ò una pequeña Hermita. Elegiendo à la posada se procurò informar de lo que era; y sabiendo que es una Capilla antigua de Nuestra Señora de Baume, llamada la bella Capilla, donde antiguamente se hacian prodigios y milagros, se fue à ella antes de salir de la Ciudad, para hacer oracion, y acabada esta diò una suma considerable al Hermitaño suplicandole el socorro de sus oraciones, y que pidiese à Dios la conversion de su corazon. En este mismo tiempo hizo diferentes obras de piedad con el mismo designio de obtener de Dios la fortaleza para vencerse y desmontar de si el apego que tenia à los halagos del mundo. Sabemos entre

Tomo IV.

LI.

otras

otras que hizo celebrar muchas Misas, que fundò tambien algunas en varias Iglesias, con la mira de su conversion y salvacion; y se puede asegurar que tampoco tenia otro designio en la pretension que hacia de una Dama de qualidad no menos distinguida por su eminente virtud, que por los muchos bienes que gozaba: „ Me serà facil, decia, el rom-
 „ per las fatales cadenas que me ligan à las cria-
 „ turas, si puedo gozar con el tiempo la fortuna
 „ de casar con una persona (murió poco despues
 „ esta Señora) que tiene todas las qualidades ne-
 „ cesarias para inspirarme horror al vicio y amor
 „ à la virtud. No se extendian à mas todas sus
 miras, però el Cielo tenia otros designios, así sobre el,
 como sobre la persona que buscaba.

Quando procuraba esta alianza con mas calor que nunca, le vino deseo de hacer segundo viage à la Trapa, sea que quiesiese implorar la proteccion de Dios para conducirse de un modo todo christiano en negocio de tanta importancia, sea que creyò que la novedad del retiro por algunos dias en este Monasterio acaso empeñaria à la persona à terminar el negocio con mas facilidad y presteza. Sea lo que fuese hizo su segundo viage à la Trapa, y se ocupò, como la primera vez en diferentes exercicios de piedad correspondientes à la disposicion actual de su espiritu, es decir, en leccion, oracion, oficio Divino, y en conversaciones que podian contribuir à su adelantamiento espiritual y mudanza total de su corazon. Desde su arribo se diò à conocer así al R. P. Abad como à los Superiores Subalternos manifestando el designio de su viage, y el proyecto de vida que se habia formado sin salir del mundo. Este descubrimiento les diò la libertad de hablarle largamente de la inconstancia y fragilidad del corazon humano à pesar de los pro-

po-

positos que hizo, y del peligro que corre de perderse tarde ò temprano perseverando en el figlo. Representaronle tambien la desgracia de muchas personas de su edad, que con bonifimas intenciones se relajaron finalmente poco à poco en los deberes del Christianismo, cayendo despues en los postreros excesos. Que aun dado que el pudiese, con ayuda del Cielo, llevar una vida arregladamente christiana sin renunciar del mundo ni de su profesion militar, un hombre como el que habia ofendido y escandalizado al proximo por mil desordenes groseros, le debia una compensacion proporcionada al escandalo que le habia dado, como tambien edificarle por su penitencia otro tanto como lo habia ofendido por su vida mundana: y que así lo habian hecho tantos pecadores convertidos à Dios despues de largos desordenes desde el principio de la Iglesia, confinandose à los desiertos mas remotos, y haciendose ilustres por su penitencia, habian edificado al mundo por el ruidoso divorcio que habian hecho con el, otrotanto como le habian escandalizado por sus vicios.

Aunque el Caballero de Charnay parece que gustaba de los avisos saludables que recibia, que confesaba ser muy dificil el salvarse en el gran mundo con los habitos que habia formado, que aun pedia à Dios de tiempo en tiempo que se dignase de llamarlo al retiro si de el dependia su salvacion diciendo: „ Si vuestra gloria, Dios mio, si mi sal-
 „ vacion y la de esta Dama con quien me quiero
 „ desposar exige que me retire à la Trapa, tirad-
 „ me y haced que yo muera en este desierto; sin
 „ embargo no se podia resolver à dexar la vida
 „ deliciosa que habia llevado hasta entonces. Enemigo de la cruz y mortificacion, habia hecho de su cuerpo un idolo de amor propio, concediendole to-

Ll 2

do

do lo que deseaba. Solo el pensar en tratarle con menos indulgencia le atemorizaba, y se estremecía de solo oír nombrar la pribacion, austeridad y penitencia, como lo monstrò dando orden para que à punta del día le fuesen à buscar caballos de posta, y disponiendose para la marcha, à pesar de quanto le habian representado para inspirarle un designio mas conveniente à su salvacion. Ya habian llegado, y se habian puesto en su coche los caballos: y ya comenzaba los cumplimientos de la despedida, quando le digeron si habia visto al Padre Don N. que le habia hospedado, y à quien nada habia ocultado de sus negocios en el primer viage. Respondiò que no se habia atrevido à llamarle, y que le veia con gusto, si le querian hacer merced de embiarle à buscar. Avisaron al Padre, y fue conducido el Caballero à la libreria, donde hablaron de espacio.

Al fin de la conversacion hallando el Padre inflexible al Caballero en su primer designio de separarse unicamente de las compañías peligrosas sin dexar al mundo, y en una extremada aversion à la vida retirada, creyò que ya no le debia instar sobre este punto, y en efecto lo hizo; pero le persuadiò con cortesia que oyese su Misa quando menos antes de la marcha, y al dexarle para ir al altar le dixo: Voy à rogar al Señor que se digne de haceros conoçer lo que desea de vos, y lo que quiere en esta coyuntura que hagais. Sin embargo el Caballero se fue à la Iglesia, y el Padre comenzó su Misa; mas apenas consagrò, sintiò el Caballero ciertos toques interiores que no le habian sido ordinarios, y movieron su corazon de un modo asombroso. Le parecio que oía pronunciar la sentencia de su còndenacion, y que le daban reprehensiones sensibles y vivas por el abuso que ha-

bia

bia hecho de las gracias. La falsa paz con que habia vivido en medio de sus desordenes desapareciò de repente, y ya no tubo sino alarmes, inquietudes, temores, espantos y arrepentimientos de sus desordenes pasados; y como si una mano visible lo hubiese herido, y Jesu Christo le hubiese enoñado desde su Sagrado Altar aquella voz de trueno que aterrà desde el Cielo en otro tiempo à S. Pablo, porque me persigues? Saliò de la Misa tan mudado, tan abatido y tan fuera de si mismo, que apenas pudo llegar à la hospederia, y subir arrastando à la sala de su alojamiento.

Apenas entrò, se postrò boca abajo ante la imagen de un Crucifixo, y en esta postura suplicante, penetrado de compuncion y dolor de sus pecados, ocupado de la mera confusion interior que lo humillava delante de su Criador, y bañados sus ojos de lagrimas, ofreciò à su Dios un corazon contrito y humillado, y le pidiò con suspiros, y llantos, mas que con palabras, la gracia de conoçer y cumplir su santa voluntad, diciendo con el Apostol: „ Señor, que quereis de mi? que quereis que haga? *Domine quid me vis facere?* En que lugar, y en que estado quereis que repare las injurias que os he hecho? Hablad, Dios mio, pues no hay cosa de que no estè prompto à renunciar por complaceros, y que no quiera sacrificiar para apaciguar vuestra justicia tantas veces irritada por los desenfrenos de mi juventud. Espectaculo verdaderamente grande à los ojos de Dios, ver à este fiero y obstinado penitente humillado y anonadado, bajo la mano omnipotentè del Señor cuya Ley habia despreciado tanto tiempo, y victima del mundo, convertida de repente en victima de a penitencia, apagando por las lagrimas que destilaban de sus ojos, el amor profano que estos mis-

mos

mos ojos habian encendido muchas veces en su corazon.

Habiendose levantado del suelo, y procurado enjugar sus lagrimas, formò finalmente la resolucion de abrazar el partido de la soledad para no tener ya que servir mas que á Dios, y llamó al Padre N. para declararle este gran designio y agradecerle el especial servicio que le habia hecho. Digieronle la mudanza del Caballero, y apenas que los exercicios regulares le permitieron verle, subió á la libreria en que debian juntarse. Apenas lo vió el Caballero fue corriendo á abrazarle y decirle: „ Ya por fin está acabado, amado Padre mio, yo „ quiero dejar los alagos del mundo y consagrar- „ me sin reserva á Jesu Christo. Dios me quiere a- „ qui; y á pesar de las extremadas repugnancias „ que siento en mi corazon á una vida tan contra- „ ria á la que llevè, he resuelto quedar y morir „ en la penitencia. El Señor es el dueño, el ha- „ rá de mi lo que querrá. Esta admirable mudan- „ za sucedió el 5 de Agosto de 1711, y yo no sé „ si la gracia de Jesu-Christo obró conversion mas „ cumplida, mas solida, mas perfecta en un corazon „ mas obstinado y rebelde á sus impresiones en tan „ pocas horas, y en estos ultimos tiempos. Se dijo á „ los Superiores lo ocurrido en el Caballero de Char- „ nay, y devolvieron sin dilacion los Caballos de pos- „ ta que habia hecho venir aquella mañana. Despues „ de lo dicho el R. P. Abad tomó las medidas ne- „ cesarias para ponerle de contado en los exercicios „ del noviciado, y darle el habito de Novicio segun „ su deseo.

La mañana siguiente asistió á los officios regu- lares en qualidad de postulante, y el mismo dia á las seis le dieron el habito que pedia. No se ob- servò con el la costumbre ordinaria del Monasterio; dió.

diósele dispensa, y en vez de dejarle segun esti- lo quince ò veinte dias el traje secular, se le qui- tò desde el dia de su ingreso. Asi lo hicieron mu- chos excelentes Prelados en favor de personas dis- tinguidas que se retiraban á su desierto, quando tenian motivos solidos para ello. S Benito de Ania- na dió el habito desde luego que llegó á su Mo- nasterio San Guillelmo Duque de Aquitania, sin em- bargo de que la costumbre de su tiempo no lo da- ba hasta despues del año de probacion. Sin subir tan arriba, el Ilustre y devoto Reformador de la Trapa dió mas de una vez el habito del Novicia- do á personas de distincion que se alistaban baxo su conducta, ò bien el dia inmediato á su arribo, ò pocos dias despues, quando les veja firmes è in- mutables en su resolucion. Lo mismo se creyó que correspondia con el Caballero de Charnay, sin em- bargo de no hacer mas de dos dias que habia to- mado el partido de la Religion: y no hubo en- gaño en ello; porque pocos Novicios se vieron cor- responder mas dignamente á la gracia de su voca- cion, y cumplir con mas constancia todas las ob- ligaciones regulares, habiendo monstrado siempre en qualesquiera circunstancias de su vida la firmeza, va- lor y piedad fervorosa dado por entero á Jesu-Christo, que solo aspiraba á sacrificarle la vida que le habia conservado.

Habiendo recibido el habito de Novicio, y el nombre de Francisco, procurò entrar poco á poco en los sentimientos que necesitaba para llevar dig- namente el uno y el otro, y desterrar de sus ojos y corazon todo lo que podia arruinar ó retardar el efecto de su empresa. Conocia por una triste experiencia la malignidad del siglo y la extrema fra- gilidad en que siempre habia vivido. Para defender- se de estas dos fuentes del pecado se quiso cerrar to-

todo entero en un profundo silencio, y no tener ya comercio alguno con lo que se llama mundo, diciendo con el Profeta: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine.* Psalm. 54. v. 8. „ Me alejé de „ todos los objetos que me podian impresionar, y „ elegí el retiro mas distante para mi mansion. Este fue el primer sentimiento que concibió en su vesticion, y siguió perfectamente en los años de vida que pasó en la Religion. Dios de su parte le dió desde entonces todas las qualidades correspondientes á un designio tan noble, y la generosidad para comenzar y sostener esta grande obra, la fuerza para soportar lo mas pesado que hay en el retiro, la vivacidad para ocuparse en los exercicios, una grandeza de alma superior al comun para evitar los obstaculos, la paciencia para sufrir con virtud los rigores del silencio y pesadumbres del yugo, la sabiduria para buscar el bien en su retiro, la discrecion para proceder sin demasia en su penitencia, el fervor y zelo para perseverar hasta el último suspiro, y la constante firmeza para no relajarse nunca. En una palabra un cuerpo, un corazon y un espiritu penitente con la gracia de emplear utilmente en su salvacion tan bellas y raras qualidades, como se verán.

Para utilizar estas excelentes qualidades, y comenzar á cumplir las obligaciones de su profesion, puso todas sus solitudes en conocer su esencia, perfeccion, obligaciones, subjeciones, y todo quanto podia contribuir á hacerle algun dia ser lo que debia para correspondér á su vocacion. Las conversaciones que tenia con sus Superiores, sus lecciones en los intervalos que dividen los exercicios regulares, las oraciones, las meditaciones que le ocupaban una buena parte del tiempo, y las visitas que hacia al adorable Sacramento del Altar, no tenían

otro

otro fin que el conocimiento de sus deberes, y la gracia necesaria para llenarles. Con estas asistencias hizo en pocos dias unos progresos tan visibiles en los exercicios que componen el cuerpo de la Religion, que no se dudó su perseverancia en la misma aplicacion, ni que en brebe se haria un perfecto modelo de las virtudes mas heroycas de la vida Monastica.

Algunos dias despues de su vesticion corrió en Versalles la fama de su retiro, como tambien en Paris, y en la mayor parte de las familias distinguidas de los contornos de estas Ciudades, hablando cada qual segun las disposiciones de su corazon. Los unos lo vituperaban y condenaban sin medida, porque estando á punto de heredar riquezas casi inmensas y mas de ochocientas mil libras de su pariente M. de la Fayette, habia dejado el mundo y su familia sin examinar ni consultar á tantas personas ilustradas del Reyno, que le habrian dado sabios consejos sobre lo que debia hacer en semejantes circunstancias: los otros decian altamente que no perseveraria en la Trapa, y que bien pronto le verian en los concursos de recreo que tan ardentemente habia amado toda su vida, porque no era tanto, añadian, el espiritu de Dios, quanto el impulso de un zelo precipitado, ó algun disgusto pasajero del mundo, quien le habia inspirado este procedimjento: otros le acusaban de temeridad, pues habiendo sido criado en el seno de las delicias, y siendo como era de una complexion debil y delicada, habia osado abrazar un genero de vida como la de la Trapa. Muchos lo compadecian, considerando la sugesion Religiosa, y el perpetuo exercicio de penitencia que aqui se observa como una cosa triste é insoportable en nuestros dias. La mayor parte lo trataba de loco ó insensato, porque

Tomo IV.

Mm

eu

en una edad que se puede llamar la estacion de las delicias, iba á sepultar en un Claustro todas las ventajas que poseia en el siglo con todas las esperanzas que podia tener. Un pequeño numero mas justo y mas sensato que los otros admiraba su valor, y no podia dignamente alabar su generosa empresa, confesando que aun aquel mundo, cuyo esplendor parece que nos deslumbra, y cuya figura mentirosa solo presenta un ayre de prosperidad está lleno de tribulaciones y miserias, que unicamente producen á los mundanos mas felices amarguras y sinsabores, tanto mas ciertas y sensibles, quanto mas secretas.

Mientras que sus amigos y conocidos hablaban con variedad de su empresa, Fray Francisco, mas instruido que no ellos de la felicidad de su estado, y dotado de una ciencia mas pura, mostraba por su conducta que la complexion mas delicada nada tiene de incompatible con el mayor valor quando vá sostenida por el espíritu de Dios, y camina con alegría por la senda de los consejos mas heroycos y mas contrarios á las inclinaciones de la carne y sangre. En todas partes se le veian dar pruebas brillantes de su gran corazon, y seguie con una firmeza inmoble las observancias mas humillantes y mas dificiles de la vida en que acababa de entrar. Los trabajos manuales mas pesados, la abstinencia regular, la austeridad comun, los ayunos que comenzaron pocas semanas despues de su vesticion, el retiro, silencio, salmodia, cama dura, vigilijs, humillaciones, mortificaciones de cuerpo y alma, y otros muchos ejercicios molestos introducidos poco antes en la Trapa sabiamente, nada contenian en sus dificultades, ó por mejor decir en sus asperezas, que no fuese inferior á su valor, y que no lo practicase con la misma facilidad que pudiet

ra

ra: el hombre mas robusto. Al verle trabajar la tierra, ferrar la huerta, llevar el carreton, sembrar legumbres, arrancar raices, hacer legia, limpiar los establos, bacinar la leña, barrer la Iglesia, claustros ó dormitorio, fregar, y hacer otras mil cosas de esta naturaleza, dirian que se habia criado con aquellos jornaleros que no tienen mas patrimonio que sus manos, y viviendo de su trabajo, pagan á la tierra la pena del primer pesado comiendo su pan con la sudor de su rostro. Un principio tan feliz ofrecia grandes esperanzas en lo venidero, y no se dudò que efectivamente las desempeñase, á pesar de todas las repugnancias que habia manifestado á la vida penitente antes que la gracia le mudase el corazon. Pues las tubo, y muy grandes, tales que al principio parecieron invencibles segun el mismo ha declarado con el tiempo.

„ Todo me repugnaba, nos dijo mas de una vez,
 „ todo me rechazaba en la vida que llevamos aqui,
 „ todo se oponia á mi retiro, y hasta las mismas
 „ paredes del Monasterio me eran insufribles. Sin embargo de una aversion tan evidente correspondió á todo con un valor invencible, y se conduxo con un fervor tan edificante en las ocupaciones prescritas por la obediencia, que si fue posible igualarle despues del establecimiento de la rebena, nadie le excedió. Se trataba de ocuparle en labores pesadas, y corria tras ellas mostrando en el ardor que manifestaba el espíritu de que estaba animado. Era preciso que pasase todas ó la mayor parte de las noches en alabanzas de Dios, como sucede muchas veces en el Monasterio donde habia tomado el habito; pues esto era procurarle la satisfaccion mas conforme á los deseos de su corazon, y hacerle el placer mas singular. Era forzoso el ir con dispendio de su salud en la estacion mas ruda del año

Mm2.

à

à remover piedras ò hacinar leña ; pues le veian concurrir con una modestia intrepida , perseverando todo el tiempo que la obediencia le mandaba , de maneras que en todas partes hacia que triunfase el espiritu de la carne , ganando siempre grandes victorias sobre si mismo.

Pero por mas frecuente y Religioso que fue en el cumplimiento de las obligaciones exteriores de la Religion , creyó que no haria jamás todo lo que debia en los ojos de Dios , mientras no hiciese todo lo posible , y no santificase la letra por el espiritu y virtudes interiores que le dan su merito y valor. En efecto muy mal habria empleado el tiempo si solo hubiera cumplido la corteza de sus obligaciones sin pasar mas adelante , ateniendose no mas que à una fidelidad literal y farisayca , sin llevar su exactitud al espiritu interior de sus obligaciones. Por tanto no contento de un exterior edificante à los ojos de los hombres , puso todo su estudio en juntar la letra con el espiritu de todas sus obras , y hacerse en quanto le era posible , asistido de la gracia , uno de aquellos verdaderos adoradores de quienes dice la Escritura , que adoran al Padre Celestial en espiritu y verdad , y efectivamente lo llegó à ser. Quando practicaba la obediencia , virtud esencial y capital de un Religioso , no se ceñia al mero cumplimiento exterior de la cosa mandada , sino que despues de haber renunciado de sus propias luces , sometia su entendimiento y voluntad à las ordenes de su Superior ; de suerte que su obediencia podia ser llamada cordial , espiritual y manual , porque al mismo tiempo que executaba las ordenes que habia recibido de su Prelado , le tributaban su corazon y su espiritu una sumision total.

Con la misma fidelidad se conducia en la practi-

tica de las otras observancias del Monasterio. Si cantaba las alabanzas de Dios con sus hermanos , exercicio en que siempre se deleyto , y se distinguió desde el noviciado hasta su postrera enfermedad , se conducia con un zelo y un fervor digno de servir de modelo : pero sin quedar aqui , juntaba à este exterior edificante lo que podia hacerlo grato à los ojos de Dios. Procuraba conservar el recogimiento , atencion y piedad necesaria , expresando mas con sus movimientos exteriores , que por sus palabras los hermosos sentimientos que el Profeta expresa en sus canticos. Gemia quando el gime , se humillaba quando se humilla , pedia quando pide , adoraba quando adora , agradecia quando agradece , temia donde el teme , esperaba donde espera , admiraba donde admira , y se affigia ò regocijaba con el , procurando quanto era de su parte seguir y manifestar sus impulsos , haciendo nacer en su corazon los dichos sentimientos que el Espiritu Santo habia gravado en el del Profeta. En la oracion que en adelante fue su ocupacion favorita y como centro de su corazon , à medida de lo que su cuerpo se abajaba y encorbaba ante los Sagrados Altares , penetrada su alma de sus propias miserias , y de la magnitud de sus males , se humillaba , se anonadaba y estaba en un religioso temblor , ante aquel que solo podia socorrer sus necesidades , y curar sus heridas. Unas veces le agradecia los favores de que le habia colmado en su conversion , otras le pedia nuevas gracias para perseverar hasta la muerte en la penitencia , y otras le ofrecia sus votos consagrandose anticipadamente à su servicio , y à su culto. Quantas veces se le ha visto ir al salir del trabajo regular , ò por mejor decir correr à la Iglesia , y rociar con su sudor el pavimento del Santuario , descansando con su Salvador Jesu-Christo por con-

ver-

varaciones dulces y saludables, y recobrando por un santo recogimiento la dissipacion y distraccion que los ejercicios mentales le habian podido causar. ¿Quantas veces se quejó de la brevedad del tiempo que le dejaban sus ocupaciones para pensar en si mismo, y vacar à este piadoso exercicio? Quantas veces le sorprendieron en alguna Capilla prostrado ante el Altar en los intervalos de los exercicios ocupado solo con Dios, procurando borrar por la compuncion de corazon y por sus lagrimas las culpas que habia cometido antes de su retiro? Hubiera empleado sin duda en ello una buena parte de las horas destinadas al sueño, si la Regla se lo hubiese permitido; porque en vez de hallar disgusto como sucede algunas veces à los recién entrados en la vida interior, encontraba su fuerza, su sustento, su consuelo, su descanso, y una especie de recompensa de los trabajos que diariamente padecía en su penitencia.

Como ya habia recibido del Cielo, sin embargo de ser Novicio en la Religion, algun principio de aquella pura y casta voluntad que no desea sino à Dios, y à nadie mas quiere agradar, no manifestaba sus mortificaciones mas que à los que no las podia esconder. Pero, à pesar del cuidado que ponía en sebaslas à los ojos de sus hermanos, sino las hemos conocido por menudo, sabemos que nunca separò el espíritu de la letra, y que cumpliendo la integridad literal que su Regla le pedia, nada omitia para animar sus obras de algun motivo que las santificara, en lo que tenia tanto mas facilidad, quanto habia conseguido ya un extraordinario amor à todo lo que lleva el nombre de cruz y mortificacion, dexandose en preocupar la justicia Divina con penitencias y maceraciones voluntarias. Sabemos, y la experiencia nos lo enseña de-

ma-

masiado, que el primer pensamiento de el hombre casi siempre siempre se dirige à sí mismo. Se mira, se consulta, se escucha, se ama, se obedece; y si no adora idolos de piedra, no deja de sacrificar muchas veces à un idolo de carne, dando à su cuerpo y à si mismo lo que se debía negar por principios de Religion. Aun en los Claustros donde debia estar la penitencia en su vigor, se deja entibiar el primer fervor alguna vez tanto, que despues de algunos años de conversion se recibe por necesidad lo que no deja de ser pura delicadeza, y bajo el nombre de mitigacion de una muy grande austeridad, se defiende por grados hasta la relajacion: Fray Francisco supo evitar estos escollos, mirando su cuerpo como à un amigo ingrato y engañoso que dà estocadas mas peligrosas quando se le trata con mas delicadeza. *Amicus ingratus ac dolosus, si fovetur amplius ledit.* S. Joan. Clim. Grad. 9.... Por eso se negó generalmente todo lo que podia lisongearle, y se aplicò à domar, debilitar, mortificar, reprimir sus movimientos y crucificarlo por maceraciones penosas y duras, y esto por espíritu de verdadera penitencia y deseo sincero de dar lo que creia debido à Dios.

Entrò en la primera Quaresma con estas disposiciones piadosas, es decir con un amor ardiente à la penitencia, y una resolucion firme y constante de aprovechar, sosteniendo los santos rigores con toda la exactitud de un penitente que eficazmente queria reparar los defectos cometidos contra sus deberes durante esta piadosa carrera. Sabia quan formidables habian sido à su delicadeza estos dias que la Iglesia destina à la santificacion de sus hijos; quantos pretextos habia buscado en otro tiempo para dispensarle la abstinencia y el ayuno; hasta donde habia llevado el amor propio sus solitudes para

ra encontrar mitigaciones que los hiciesen soportables, y con quanta aplicacion habia procurado los medios y modos de repararse y rehacerse, quando habia llegado al extremo para el de pasar uno ò dos dias de la ultima semana con algo mas de cuidado, sugesion, exactitud y regla. Para resarcirse de todas estas perdidas, y hacer à la Iglesia una recompensa honrosa, se condenó de buena gana à lo que prescribe la penitencia regular con mas austeridad y dureza en estos santos dias; y no contento de vivir con legumbres y raices condimentadas con sal y agua, quiso añadir à esta austeridad diversas maceraciones sensibilissimas, para ahorrar, decia, por la penitencia temporal la eterna, preocupando los horribles castigos que Dios ha reservado al pecador que no se quiere castigar à si mismo en el mundo. Pero siguiendo el fervor de su zelo no contò con la debilidad de su cuerpo, y llevò tan adelante el amor que tenia à la penitencia que quebrò su salud, y sensiblemente se alterò su temperamento.

El gran valor con que soportó esta enfermedad sirvió mucho para dar à conocer los eminentes dones que habia recibido y recibia de dia en dia de la bondad de Dios. Conservò siempre una perpetua tranquilidad de espiritu; y aunque no estaba muy acostumbrado à estas pruebas, se mantubo tan firme, y tan inmovil en su vocacion como una roca del mar en medio de la tempestad. Jamàs se le viò ni apesarado en sus trabajos, nunca se le oyó lanzar el mas minimo suspiro que significase la menor inquietud sobre su destino: pues abandonado sin reserva en las manos de Dios le dejaba absolutamente la disposicion de todas sus cosas, sin pensar en otras que hacer un uso santo del medio de santificacion que su misericordia le procuraba.

ba. En vez de aquellos ayes lastimosos y tristes que los enfermos demuestran comunmente, se le veia aquella alegria santa que ordinariamente produce el deseo de padecer por Christo, y hasta en el auge de sus dolores se le descubria aquel espiritu valiente, y aquella noble magnanimidad que anima y sostiene à un penitente en medio de sus mas pesadas cruces. Esperaba que esta enfermedad lo llevaria al centro del reposo que deseaba, mas el Cielo dispuso de otro modo, se libertò de ella despues de algunas semanas de enfermeria, como tambien de otra que padeciò pocos meses despues, y asistiò à los exercicios comunes con el mismo fervor y frecuencia, que en los primeros meses de sus pruebas.

Apenas estubo restablecido de esta ultima dolencia tubo el honor de ver à M. el Principe N. que habia venido à la Trapa acompañado de uno de los mas celebres predicadores del Reyno, con el motivo de haber corrido en Paris que habia estado à punto de morir. Este Principe habia honrado siempre à Fr. Francisco no solo con su estima, sino tambien con su amistad y alguna cosa mas. Su mudanza de estado ninguna impresion siniestra habia hecho en el corazon del Principe; pues le conservaba siempre las mismas atenciones que le habia tenido antes de su retiro, poniendo el mismo interès en todo lo perteneciente à el, y esto le obligo à visitarle, esperando que podria saber el estado y causa de sus enfermedades por su boca mejor que por ningun otro medio. Apenas llegò le fue à recibir el Superior en la hospederia; y sabiendo que habia venido para ver à Fray Francisco, lo conduxo à la libreria quando las ocupaciones regulares lo permitieron; y conduciendo el Padre Maestro à su Novicio, los dexò con una entera libertad.

tad de poderse mutuamente hablar. No se sabe qual fue la materia de su conversacion, solo se advirtió que el Principe tubo en toda ella su pañuelo en la mano, y que de tanto en tanto enjugaba las lagrimas que destilaban sus ojos, sea por ver la firmeza inalterable de Fray Francisco en su vocacion, sea que la bondad del corazon de este Principe no se podia separar sin dolor para siempre de una persona que amaba, y á quien habia comunicado los secretos mas íntimos de su pecho. Sea lo que fuese, ellos al separarse se dieron mutuamente mil muestras de estima y otros tantos testimonios del afecto mas dulce, sin otra diferencia de el uno al otro, que el Principe parecia lleno de sentimiento por esta separacion, y Fray Francisco la sostenia con una magnanimidad y constancia toda heroica. Esta visita no fue inútil á Fray Francisco; pues aunque le renovó algunas ideas de las grandezas mundanas, solo fue para considerar su nada con mas atencion è inmediacion que nunca, como tambien las inevitables revoluciones á que están expuestos los que las gozan; y se le vió caminar con un nuevo ardor por las sendas de la santidad y perfeccion religiosa, como si la conversacion que habia tenido con la persona que mas reverenciaba, le hubiera dado nuevas fuerzas para acercarse al termino que se habia propuesto en su retiro. Desde este tiempo todas sus acciones respiraban no mas que piedad para con Dios, deferencia con sus Prelados, caridad con sus hermanos, amistad con sus iguales, amor al silencio, desagrado de las falsas delicias del mundo, mas deseo que nunca de cerrarse en el retiro, y llevar una vida escondida en Dios con Jesu-Christo, y un amor santo y ardiente á las sagradas amarguras de la Cruz de su Salvador. Es verdad que mucho tiempo antes habia cor-

ta-

tado todo comercio con el siglo, y que ya no pensaba en el fin para llorar delante de Dios sus iniquidades y desordenes; pero despues de esta visita se entregó á la soledad por entero, á fin de gozar en paz al unico objeto, fin y principio de todos los afectos de su corazon; y si todavia pensaba en negocios temporales, era no mas que para buscar los medios y modos de terminar luego lo perteneciente á sus bienes antes de su consagracion total al servicio de Jesu-Christo.

Estando casi fenecido el tiempo de sus pruebas, y comenzado su doceno mes, creyó que debia dar providencia á sus cosas, y disponer de su temporalidad segun las ideas que habia formado en favor de algunas personas á quienes queria gratificar. Tres de ellas tenia muy internadas en su corazon, M. su Sobrino, á Madama su Tia á quien debia obligaciones, y á los pobres de su Parroquia cuyas grandes necesidades no podia olvidar. Satisfizo al primer deseo sin dificultad; mas por el segundo, escribió una carta al Rey pidiendole una gracia, la que le concedió su Magestad, á pesar de todas las razones que le propusieron para impedir su concesion. Para satisfacer á la caridad con los pobres de su Parroquia, les legó mil libras de renta perpetua, con la reserva de que gozase la mitad el Monasterio durante su vida. Arreglados de este modo sus negocios temporales, y dispuesto todo lo perteneciente á su patrimonio, solo se ocupó de las cosas eternas, y de lo que podia prepararle á la accion mas importante de su vida, es decir, á pronunciar bien sus votos y empeñarse en el servicio del Señor. Efectivamente se preparó del modo mas christiano por una oracion mas continua, por un silencio mas profundo, un rito mas interior, meditaciones mas frecuentes, lecciones mas

Nnz

pia-

piadosas, y por un exercicio mas fiel de las mortificaciones que podian obtenerle las gracias necesarias para egecutar con aquel espiritu interior que avalora y da merito à las acciones exteriores, y con aquella fe viva y religiosa que inspira un santo respeto à todo lo concerniente al culto del Señor. Preparado de este modo, y admitido unanimente por todos los Monges, hizo por fin sus votos el 6 de Agosto de 1712. (1)

En esta grande accion apareció admirable este hermano, quien por su fiereza natural se queria sublevar poco antes contra todo el Mundo, y hacerse como independiente de los hombres, postrándose ahora humildemente à los pies de todos los Monges, abatiéndose à ellos como si fueran sus Prelados, y estimándose feliz en recibir de ellos el osculo de paz, quando antes tal vez los tenia por indignos de la mas minima mirada de sus ojos. Viose à este hombre, que habia tenido siempre una pasion tan grande de sobresalir en el mundo, no conocer otra cosa grande que el menosprecio de las grandezas humanas, despues de haber trastornado en un momento todos sus grandes proyectos de fortuna,

(1) NOTA DEL TRADUCTOR.

Atrás se dixo que tomó el habito à las seis de la mañana del dia 6 de Agosto. Aqui se dice que profesó el mismo dia 6 del año siguiente, en lo que no hay contradiccion; pues profesando una hora despues de las 6, tenia cumplido su año de noviciado. Vease la Vida de Fray Arsenio Janson, que profesó tambien el dia de su entrada del año inmediato.

na, y fortificado de una virtud toda Divina, esconder bajo de un habito, y un exterior pobre y humillante aquellas magnificas modales, y aquel ayre noble que tanto habia demostrado con afectacion, aun en los mismos lugares que lo debia olvidar.

Pero si hubiera sido posible el descubrir en esta sagrada operacion los secretos mas intimos de su pecho, corriendo la cortina que cubria aquel santuario, se habria visto alguna cosa mucho mas grande y elevada. Habriamos visto la tranquilidad de su alma, la pureza de su conciencia, la sinceridad de su consagracion, el ardor de su amor à Dios, la extension de su gratitud, el deseo ferviente de agradarle y guardarle una inviolable fidelidad, el zelo de su perfeccion, zelo que jamás se amortiguó, y que siempre recibió nuevos creces à medida de lo que abanzaba en años de Religion, segun lo demostró por su extremada fidelidad desde su profesion hasta su muerte.

Luego que se vió felizmente salvado del diluvio de iniquidad que inunda el dia de oy à toda la tierra, y consagrado para siempre al servicio de Jesu-Christo, se persuadió que no podia tener otros cuidados, otros pensamientos, otros deseos ni otra gloria, que la de ser perfectamente suyo, y tributarle homenages perfectos, imolándose como una victima mediante lo mas severo y degradante que se halla en la penitencia. Creyó que siendo penitente de profesion, ya no debia buscar otras delicias que las de la Cruz, en la guerra continua que habia declarado à si mismo y à sus pasiones à imitacion del grande Apostol, que dice: *Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Jesu-Christi*. Estimulado de esta persuasion pidió y consiguió poco despues de su profesion al R. P. Abad el oficio mas

ba.

bajo, mas vil y mas humillante del Monasterio, y lo desempeñò con una fidelidad edificantísima por espacio de doce ò quince meses; mas contento de cumplir los pòstreros ministerios en la casa del Señor, que los primeros en los Palacios de los grandes del mundo.

Iba dos ó tres veces por semana á la fuente para limpiar las cosas que tenia á su cargo, (*) Escobar las basuras de los lugares á donde los debía volver, y arreglarlos con la misma propiedad, y buen orden que si fuesen aquellos vasos de honor de quienes dice la Escritura, (1) que ocupan un lugar distinguido en casa de su dueño; de modo, que al verle cumplir un oficio tan despreciable y abatido, dirian que estaba encargado de uno de aquellos brillantes empleos que con tanta solitud y ardor habia ambicionado en otro tiempo. Todo es grande á los ojos de la fe: *Quod hominibus altum est, abominatio est ante Deum.* Luc. 16, v. 15. Asi en la casa de Dios como en la de los Potentados del mundo, y por mas elevado empleo que uno haya tenido en el siglo, sirve de merito el ocupar los ministerios mas bajos á los ojos de la carne, los que por lo mismo son mas elevados delante de Dios.

Todo el resto de la conducta de Fray Francisco correspondió á un tan buen principio, y en qualquier empleo que le dieron, todas sus acciones edificaron de tal modo, que inspiraba á los otros piedad y amor á las virtudes que le veian practicar.

Con-

(*) NOTA DEL AUTOR.

Bastante se dexa conocer qual seria, este oficio.

(1) Tim. 2, v. 20.

Confiaronle en seguida de este oficio el de entonar en el coro la Misa mayor y los Salmos por su turno, el que recibió y cumplió con tanto valor y perseverancia, que no lo dexò hasta que las fiebres y fluxiones lo hicieron enteramente incapaz de continuarle. Algunas personas de distincion que le habian concedido en el mundo oyendole entonar algunos himnos ó salmos desde el asiento en que asistian al oficio, y sabiendo tambien el vigor, y fortaleza con que soportaba la aspereza santa de la vida que habia abrazado, al volver á la hospederia se decian los unos á los otros: ¿Que mudanza tan grande obra Dios en este hombre despues de su conversion! Ya era menester que la gracia trabajase bien en su corazon, para convertirle en hombre siendo como era mugercilla antes. En efecto el era bien diferente de si mismo, pues libertado de la esclabitud y servidumbre del siglo habia entrado por sus votos en la santa libertad de los hijos de Dios, y en vez de estar poseido de aquella horrible ambicion que antes habia brotado en su pecho tantas bagezas y zelos vergonzosos, ponía su merito en renunciar todo quanto tenia la mas minima apariencia de distincion, para retratar los profundos anonadamientos de Christo, teniendo con él aquella perfecta conformidad en que se funda la predestinacion del hombre christiano.

La consideracion de este divino modelo, y la meditacion de sus humillantes misterios hicieron siempre unas impresiones tan ventajosas en su alma, que hubiera querido seguirle paso á paso en sus humillaciones, y hacerse perfecto imitador de la profunda humildad que practicò durante su vida mortal. De esto dió pruebas brillantes en el cullado continuo que puso de humillarse y anonadarse en mil ocasiones, ya sea delante de toda la Comunidad en

en los Capítulos, ó ya secretamente ante sus Superiores, y usaba para ello de expresiones tan degradantes, que dirian estar muerto no solo à la passion del honor, sino tambien al mas minimo sentimiento de estimacion. Si se le escapaba entre dia alguna falta ligera, no dejaba de humillarse luego, y el tono, ayre y gemidos que acompañaban à su confesion mostraban perfectamente el alto concepto que tenia de ella, y el que le queria dar al Superior que le escuchaba. En los Capítulos hablaba de si como de un hombre que ya no se acordaba de lo que habia sido en el mundo, y por mas cuidado que se pusiera en humillarlo, el se abatía por su propio impulso mucho mas de lo que querian humillarle, no deseando nada con mas ardor que el ser menospreciado y reputado por el ultimo de los hombres. Sobre todo no podia sufrir que le tratasen como à un hombre de distincion, y considerasen como à un bienhechor de la casa: y yo soy testigo de que llevó este amor de las humillaciones à todo lo posible, hasta importunar à sus Superiores para ello por sus frecuentes acusaciones, lo que precisó mas de una vez al R. P. Abad à prohibirle por ocho ó diez dias la entrada en el Capítulo, à fin de contener, ò al menos mortificar el deseo que tenia de ser confundido y humillado.

Sin embargo de ser tan grande el amor de las humillaciones no fue su unica virtud predominante; pues le procuró juntar el deseo y exercicio de la mortificacion y penitencia, abrazando esta virtud despues de su profesion tan sin reserva, que su zelo apareció algunas veces excesivo à los que juzgan de las cosas mas por la prudencia humana, que por el espíritu de Dios que sabe obrar lo que gusta en una alma à quien desea conducir por sendas extraordinarias. Lleno de aquel valor dado à nuestros pa-

dres

dres por el fervor de los primeros tiempos, se hizo severo observador de la disciplina regular, y sin contentarse de aquella mortificacion tímida y circunspéctta que cuida de si mismo, se enfiya, y temiendo caer en el exceso, nunca llega à la mera obligacion, dió con todo lo mas proporcionado que tiene la penitencia para sojuzgar al cuerpo bajo el yugo de la cruz; y à mas de las austeridades comunes del Monasterio que arredran à los mas robustos, inventó y practicó otras mortificaciones correspondientes à su designio. En el corazon del invierno donde el frio es excesivo, no se llegaba al fuego, ò si se acercaba por algunos momentos, no hacia mas que dejarse ver, y luego se retiraba à la Iglesia ò à los claustros para sus lecturas. En los calores mas ardientes del Verano, en que los cuerpos mas fuertes se sucumben à su violencia, si no se preservan de la sequedad por la comida y bebida, se sostenia en la misma austeridad de sus ayunos, y en una especie de mortificacion, que no tendrá muchos exemplos. Formaba en su boca una pequeña bola de saliva y de cierta sal que se criá en los ardores del Sol, la pasaba quanto habia menester entre lengua y paladar, casi como aquellos animales que rumeán, y à fuerza de repasarla de este modo, excitaba una nueva saliva que lo refrescaba. Es verdad que tomaba alguna vez un poco de agua para refrescar sus encias desecadas por el mucho calor; pero nunca pidió bebida alguna para extinguir su sed. Usó de otra mortificacion que no debemos omitir, y fue el haber hecho siempre escrupulo de sacar el pañuelo para enjugar el sudor que corria à grandes gotas sobre su frente en los mayores trabajos, que sostenia todo el tiempo que le permitia su salud, y le bañaba los ojos, contentandose en estas ocasiones con pasar la mano por

Tom. IV.

Oo

su

su cara, y continuaba su labor negandose con gusto las satisfacciones mas inocentes, y menospreciando las necesidades mas naturales, por seguir nada mas que los impulsos del Espiritu Santo, que lo conducia y lo elevaba sobre si mismo.

En este mismo tiempo suscitò Dios una brillante ocasion para probar la fidelidad que inviolablemente le habia guardado Fray Francisco despues de su retiro. Le encargò su Prelado una parte de los negocios temporales del Monasterio, à pesar de la resolucion que habia tomado de vivir escondido y crucificado al mundo en su Claustro como en un sepulcro. Este empleo le precisaba à tratar con diversas personas de dentro y fuera de la casa, lo que sirviò de no pequeña mortificacion para el, que solo se habia retirado para evitar los escollos que habia hallado en el trato de los hombres. Sin embargo le fue preciso rendirse à los ordenes de su Prelado, y por mas que representò, ningun caso se hizo de sus motivos. Pero Dios que ya le habia favorecido con tantas gracias, le diò todavia la de cumplir dignamente este oficio, y hacerse objeto de la admiracion publica por la piedad y sabiduria que brillaban en toda su conducta. Fue siempre vigilante sobre si mismo, arreglado en sus palabras, moderado en las ordenes que daba à los que estaban à las suyas, amante de la verdad y la justicia, enemigo de toda la lisonja, constante en el bien, amable por su suavidad, oficioso con todos; y lo que todavia es infinitamente mas notable, de una integridad inviolable de costumbres, de una delicadísima conciencia, y de una piedad sincera y solida; de modo que parecia que el Cielo lo habia elevado à este oficio solo para hacer brillar las virtudes que hasta entonces habia procurado siempre robar à los ojos de los hombres mediante la modestia

y

y humildad de su profesion.

A fines del Estiò de 1714 fue insultado de una violentissima fiebre, ocasionada tal vez por la grande agitacion que se habia dado en cumplir su oficio. Bendijo al Señor, y la agradeciò como un favor de primer orden, previendo en ella el camino para volver al retiro que tanto suspiraba. Volvió en efecto, pero solo por algunos meses, pues le encargaron el oficio de hospedero à principios del año de 1715 à pesar de la repugnancia que tenia à este empleo. El Espiritu Santo fue su guia en esta ocupacion no menos que en todas las de su vida, distinguiendose desde luego entre tantos buenos Religiosos que le habian precedido en su oficio. Como conocia al mundo, y se habia criado con toda la politica del siglo, y en el Claustro habia estudiado à la perfeccion todas las obligaciones de la Religion, nada le faltaba para llenar como debia este importante puesto. Tenia modestia para edificar à los huespedes, zelo para inducirles à no hacer cosa contra la observancia, vigilancia para proveer los menesteres à sus necesidades, humildad para recibirles segun la Regla, caridad para mostrarles la bondad que esperan de un Monge, paciencia para soportar sus defectos quando los tienen, religion y providad para inspirarles los sentimientos correspondientes al nombre y realidad que tienen de christianos, zelo de la salvacion de sus almas, à fin de representarles sus obligaciones, en una palabra, sabiduria y prudencia para honor de la Religion, regulando su conducta por las verdaderas maximas que distinguen à los que son de los que no son de Jesu-Christo.

Se sabia servir de estas raras qualidades quando recibia las personas de distincion que venian al Monasterio, pero no menospreciaba à los que eran

Oo 2

de

de menos graduacion. Les iba à recibir en la entrada, se inclinaba ò se postraba con humildad en su presencia, los llevaba à la Iglesia, les leia un libro de devocion, los acompañaba à los diversos apartamentos de la casa con el mismo respeto, y modestia que à las personas qualificadas; y despues de volverles à la hospederia, les hablaba alguna vez de las verdades que lo poseian, para procurarles llevar la paz de Jesu-Christo en sus corazones, acompañando sus palabras de tanta piedad y dulzura, que sin pensar se grangeaba el afecto y estima de todos los que le hablaban. Se acrecentaba sobre todo su fervor quando hablaba con algun pecador recién convertido: todo hablaba entonces en Fr. Francisco, sus labios, sus ojos, sus manos, su cabeza, todo su cuerpo; y hubiera querido tener tantas lenguas eloquentes como miembros, para persuadirle que se convirtiese à Dios enteramente, é inspirarle un santo horror al pecado. Paró cierto dia à un Novicio Sacerdote y Religioso de cierta Congregacion muy celebre en la Iglesia, que rechazado de las humillaciones del noviciado, habia recebrado sus habitos y se iba para no volver nunca à su observancia. Lo paró, dixe, con el zelo edificante que tenia por la salvacion de las almas, y le habló con tanta mocion de sus obligaciones, y del peligro de perderse à que se exponia abandonando su vocation, que lo obligò por fin à llorar su culpa, y volver de nuevo à las pruebas de el Noviciado, donde perseverò con tanta fidelidad, que pasado el año hizo sus votos.

Pero lo mas admirable que se vió en Fray Francisco durante los dos años de hospedero, fue su igualdad, uniformidad de vida y aquella inflexible exactitud que observó siempre en el cumplimiento de sus obligaciones à pesar de la disipacion in-

se-

separable de este oficio. Fue siempre igualmente religioso, igualmente penitente, è igualmente fiel à su Regla y à Dios. Nunca se le vió buscar mitigaciones contrarias à su primer designio. Si tomaba algun poco del sustento comun à sus hermanos, no era tanto por quitarse el hambre, quanto por no quitarse la vida de un golpe; y es cosa sabida, que desde el primer momento de su retiro hasta el ultimo, no cesò de tratar à su cuerpo como trataria el señor mas impio à un esclavo. Su penitencia sin embargo solo era para si, y lo mismo su mortificacion. Tenia para los otros todo lo que podia captarles el afecto; un ayre modesto y festivo, unas modales honestas y cultas, un exterior afable é insinuante, palabras y expresiones proporcionadas para dejarse oir de los corazones, y rara vez le dexaba nadie sin llevar consigo algun fruto de su conversacion, y nuevos afectos de estimacion à su virtud. Su simplicidad, su obediencia y docilidad fueron siempre las mismas, y nunca se relajò en la sumision y confianza de su Prelado. Iba à el como à un canal de gracias que le estaban preparadas en su persona, y lo consultaba y escuchaba como al mismo Jesu-Christo. Le abria su corazon, y le exponia con candor y simplicidad sus sentimientos, sus inclinaciones, sus deseos, sus voluntades, y sus buenas ó malas disposiciones; y una vez recibidos sus avisos, deponia y tenia por sospechoso à todo pensamiento contrario, persuadido de que Dios lo ilustraba, y le ponía para el palabras de vida en su boca.

Su desprehendimiento de todo, y su amor à la pobreza religiosa en vez de menguar se acrecentaba, como tambien su obediencia à proporcion que multiplicaba sus años de Religion. Jamàs quiso sufrir que lo distinguieran en nada del resto de la

Co-

Comunidad ya fuese en sus hábitos , ya en los muebles de su celda , ò ya en todo lo demás que usaba. Todo el ornato de su celda , consistia en una silla de paja , una pequeña mesa , un Crucifixo y algunas estampas. Estas eran todas las riquezas de Fr. Francisco , quien ardía en un deseo insaciable de adquirir , conservar , acrecentar y aumentar los bienes y rentas que poseia antes de su conversión , sin tener nunca lo bastante para satisfacer à sus pretensas necesidades ò superfluidades. Despues que se dio à Dios comprehendió bien las prerogativas , y fortunas de esta amable virtud , que prefirió à todos los establecimientos y opulencia del mundo , sin haber querido nunca poseher nada en particular , ni tener mas propiedad que el nombre que lo distinguia de sus hermanos. Habia echado en su corazon tan profundas raices esta disposicion , que le era preciso violentarse para usar las ropas que le daban de nuevo , y mas de una vez se le viò contextar sobre ello con el Monge Vestiario , estimando en mas conformarse à Christo por sus hábitos viejos , que servirse de los nuevos. Habiendo llegado à la Trapa y hallado à Fray Francisco á la puerta cierta persona distinguida por su merito y piedad , y muy conocida de él en la Corte , le ofreció en una conversacion que tubo con el durante su mansion un pequeño presente de algun precio y valor , y muy correspondiente à un Religioso penitente y mortificado : era un descendimiento de la Cruz fabricado à la perfeccion por uno de los maestros mas habiles de Paris. Desde que Fr. Francisco echò los ojos sobre este presente suplicó humildemente al donante que tubiese à bien que se lo agradeciese no mas ; porque fuera del voto que habia hecho de imitar y seguir la pobreza de su Maestro Jesu-Christo , su regla le prohibia el recibir

na.

nada de nadie sin expreso permiso del Prelado.

Sin embargo esta grande exactitud y la guerra continua que hacia à su cuerpo , no le pudieron preservar de Varias tentaciones violentas que hubo de sufrir en su soledad. El espiritu seductor embidioso de la gloriosa victoria que le habia ganado Fray Francisco dexando sus esperanzas de mundo , le atacó sin ningun comedimiento , y le hizo durísimos combates por espacio de muchos meses para hacerle compañero de su desgracia , si hubiera podido. Unas veces ponía ante sus ojos los bienes , grandezas y deleytes del mundo corrompido , para excitar en su corazon el afecto de las cosas que tan ardientemente habia amado en otro tiempo. Otras veces pintaba en su entendimiento agradables imagenes de las compañías con quienes se habia hallado tan amenuado antes de su conversión , procurandole inspirar por este canal nuevos deseos de las conversaciones familiares en que tantas veces habia naufragado. Otras formaba en su imaginacion ideas espantosas de la penitencia y soledad , para trastornar por este medio su generoso designio de vivir y morir bajo el yugo de la cruz. Otras finalmente usaba de las armas con que acostumbra à rendir à los jobenes , representando aquellos infames objetos que horrorizan à las almas puras ; y formando en su entendimiento aquellas nubes vergonzosas , que atacan la virtud mas amada del verdadero religioso ; y estos ultimos combates fueron con el tiempo tan obstinados y frequentes , que una virtud menos solida que la de Fray Francisco acaso no habria resistido sino con mucha debilidad. Dios , al mismo tiempo le dejaba en manos de este terrible enemigo , sin venir en su asistencia , segun le parecia. Lo cierto es , que no sentia ni dulzuras , ni consuelos sensibles , segun se lamentaba amorosamente

te

te á su Magestad algunas veces , y que se hallaba con frecuencia como un hombre á quien el Cielo no agracia ni protege. Aun en la misma Salmodia , donde las almas puras se sienten abrasadas de un fuego Divino , no hallaba unción ni sabor , padeciendo algunas veces distracciones tan importunas y tan tristes , que habria ido sin gusto al coro si tubiese menos fe y religion.

En esta horrible tempestad , se fortificaba contra el tentador por nuevas mortificaciones que añadia á las ordinarias , por duplicadas oraciones , por largas vigiliias , y por una sollicitud mas frecuente sobre todas las avenidas de su entendimiento y voluntad. Lo que le afligia en estos combates , no era la privacion de los consuelos que se experimentan en el servicio de Christo , ni la presencia humillante de aquellos objetos y pensamientos que le daban horror , si solo el temor de disgustar á Dios , y de cometer algun pecado que le pudiese hacer desagradable á sus ojos. „ El Señor , decia quando „ declaraba sus penas á los Superiores , me hace „ pasar por pruebas bien duras y penosas , yo las „ recibo con sumision , yo tengo merecido por mis „ infidelidades un abandono mucho mas sensible ; pero „ si le place hagame la gracia de no ofenderle „ nunca. Imitador fiel de tantas almas santas que fueron abandonadas á las mismas penas interiores , no temia sufrir ni ser el blanco de los tiros de sus enemigos ; si solo desagradar á un Señor por cuyo amor habria estado gozoso de perder su reposo , su paz , su salud , y de sacrificar su misma vida en un pronto martirio , si este sacrificio estuviera en su mano.

En vez de este favor le concedió el Cielo el de finar sus dias por otra especie de martirio mas largo , mas difícil y mas enojoso por su duracion , qual

qual es una penitencia dura y severa , acompañada de diversas enfermedades , y de una mortificacion que duró tanto como su vida. A fines de Agosto le insultó un molestísimo reumatismo , que pasadas pocas semanas degeneró en fluxion , y le causó una tos tan violenta y tan continua , que perdió el descanso y el sueño , y que hacia resonar su voz en todos los lugares del Monasterio. Se le puso en la enfermeria para que tomase alimentos , y otros varios alivios proporcionados á la curacion de su mal ; pero como no hallase verdadero consuelo sino en los ejercicios comunes , y en compañía de sus hermanos , salió tan luego , que no dió tiempo á los remedios para producir sus efectos , y recobrarle perfectamente , de donde vino , que volviendo á la labor y demás ejercicios regulares el 16 de Diciembre , lo traspasó y heló su corazon el frio de tal modo , que habiendose acercado á la vuelta en la hospederia al fuego , cayó en un desmayo de donde con dificultad le pudieron volver. Como le representasen que su zelo se habia excedido en ello , y que acaso le seria mejor el moderar su penitencia , respondió : „ Hay ! „ todo esto es muy poco para quien sabe lo que „ debe á Dios , y sabe lo que se le espera de „ pues de una penitencia prolongada. Estrechandola el Superior que le hablaba para inducirle á no tratar con tanta crueldad á su cuerpo , le replicó Fr. Francisco : „ Padre mio , dejadme morir en la penitencia comun , yo os lo suplico : á muchos de mis „ hermanos se ha concedido este favor ; pues por que „ me lo negareis á mi ?

Su salud despues de este accidente fue muy inconstante ; y fuera de que su tos ya no lo dejó , le cogió una fiebreçilla que le consumia poco á poco , y que á pesar de los alimentos y remedios

dios que usaron para curarla , le desecaba el humedo radical necesario á la conservacion de la vida. Sin embargo no dejó su empleo ni la vida comun sino por intervalos. Pasadas algunas semanas en remedios volvió á la Comunidad , y continuó en el recibo de los huéspedes segun tenia de costumbre , sin atender á la flaqueza de sus carnes , ni á la dificultad que tenia en sostenerse. El 26 de Abril de 1716 asistió á la bendicion del R. Padre Abad , y fue con sus hermanos á darle y recibir el osculo de paz ; pero estaba tan debil y extenuado por la penitencia , que parecia un esqueleto vivo , que apenas podia caminar sin apoyo. Sin embargo solo su cuerpo estaba debil , pues su valor era el mismo que en su mas perfecta salud , dando pruebas en todo de aquella santa magnanimidad que corresponde á los verdaderos penitentes , principalmente en la oracion , meditacion de las verdades eternas , y en el canto de los divinos officios , en que se distinguió hasta su postrera enfermedad de un modo que daba bien á conocer que Dios lo sostenia por su gracia , y lo animaba por su espíritu.

En los calores del Estio tubo al parecer un poco mas de vigor que no habia tenido en el cuerpo durante el frio del invierno. Cantó muy bien el invidatorio acompañado de otro Religioso el dia de Pentecostes , mas esta apariencia de salud no duró mucho , viendose precisado despues de algunas semanas á ceder á la enfermedad y volver á los alimentos que habia dexado , á causa de un vomito de sangre que le sorprendió el 13 de Julio. Tan diferentes especies de males no hicieron jamás la menor impresion en su corazon , y no le sacaron ni un solo momento de la situacion apacible que gozaba en su retiro. Adherido inseparablemente á Dios

y

y á sus voluntades , ninguna inquietud manifestaba por su situacion , antesbien mucha resignacion siempre á sus ordenes , un grande amor á los trabajos , y un ardiente deseo de ir al que era en su corazon unico objeto de sus delicias. „ Si tubiese „ eleccion , decia , de gozar el imperio mas flo- „ reciente del Universo , ó de morir dentro de „ dos horas , elegiria lo ultimo. Este ardiente deseo le hacia pesada la vida en cierto modo , y que se mirase no solo en el mundo , sino tambien en su cuerpo , como un prisionero que solo suspiraba por la rotura de sus cadenas ; pero no habia llegado todavia su hora , siendo preciso que antes acabara de purificarse por nuevas penas , y mereciese por su paciencia tener parte en la dicha á que aspiraba.

Presentose esta ocasion en la noche del 13 al 14 de Septiembre , en que le repitió su vomito de sangre con una fuerza y violencia no vista en un cuerpo tan debil y extenuado como el suyo : y volviendo tres dias despues el mismo mal á tiempo que asistia á los Divinos officios , el R. P. Abad lo hizo llevar á la Enfermeria , de donde ya no salió mas que para ir al Capitulo y á la Iglesia. Como se habia acostumbado á morir poco á poco por los ejercicios mas severos de la penitencia , y la vida que habia llevado despues de su conversion no era otra cosa que un prelude continuo de la muerte , nada se sorprendió quando le dixeron la proximidad de su fin , ni al hacerle saber que no podia resistir mucho tiempo á tan diferentes enfermedades que le disminuian el cuerpo y la salud , á que solo respondió estas dos palabras tan edificantes: „ Yo soy de Dios , hagase en mi su voluntad , manifestando por una expresion tan cristiana su perfecto desprehendimiento de las cosas de la tierra,

Pp 2

su

su abandono total en las manos de su Dios, y la sincera preparacion de su corazon para recibir los varios acaecimientos que le amenazaban antes de terminar su carrera.

En los dos meses de vida que Dios le concedió todavía para prepararse à los postreros instantes, tubo en efecto mucho que sufrir, pero supo recibir los accidentes mas molestos que le sucedieron como muestras de la misericordia del Señor sobre el, quien solamente le daba estos ejercicios de paciencia, para preservarle siempre en la humildad, mortificacion y fidelidad que le debia. „ No me puede ser cara la „ gloria, decia, despues de 25 años de una vida „ toda criminosa. Este pensamiento le hacia caminar à un paso siempre igual en la senda del Cielo, y lo hacia tan tranquilo en sus mas vivos dolores, que en vez de prorumpir en el menor lamento, no queria ni aun que sus hermanos lo compadecieran, sabiendo muy bien que segaria luego con gozo lo que sembraba con pena. Se le daba no obstante todo lo que se creia util para mitigar sus males, y solazar sus aficciones; tambien se le cortó con remedios de algunos dias el vomito de sangre, y no se desesperó absolutamente del recobro de sus fuerzas; mas esta mudanza no podia ser de gran consuelo para este dichoso penitente, quien hacia tanto tiempo que aspiraba al descanso eterno, y no deseaba ninguna cosa tanto como ver el fin de sus males. Así no le podian sacar otros testimonios de gozo que algunos profundos suspiros que lanzaba de tanto en tanto, para mostrar que su dolor lejos de disminuir se aumentaba por la dilacion de la muerte, si es caso que podia esperar alguna dilacion en un abatimiento tan universal como el que padecia.

Sus deseos fueron finalmente cumplidos, cre-
cie-

cieron sus enfermedades, se multiplicaron sus males à pesar de las solitudes que se ponian en cortar sus progresos; y se sentia tan aniquilado en ciertos dias, que no hallaba ninguna situacion esenta de pena. Para colmo de afficcion, si así se pueden llamar las pruebas que Dios usa para acabar de purificar la virtud de sus servidores, le vino un dolor tan agudo al pie derecho, que habiéndose comunicado en pocos dias à la pierna y al muslo, casi no le dexaba caminar, y le obligó muy à su pesar à servirse de un baston para poderse sostener. Dios sin duda lo permitió así para que se pudiese aplicar al discipulo, lo que dixó el Profeta de el Maestro: desde la planta del pie hasta la cabeza no tenia parte sana: *A planta pedis usque ad verticem non est in eo sanitas.* Con esta complicacion de tan diferentes males, iba à oír Misa todos los dias en la Iglesia, comulgaba sin falta los Domingos y fiestas, y nada relajaba en sus ejercicios ordinarios, es decir, en el oficio Divino, oracion, meditacion, letura de devocion, labor de manos, y demás obligaciones que le imponian su regla, la obediencia, la caridad ó la justicia. En una situacion tan dolorosa; se le oian pronunciar estas consolantes palabras: „ Sea alabado Dios, cumplase su voluntad, „ yo quiero sufrir todo quanto guste; y añadia tambien algunas veces: „ Dios mio, si me envais „ mas trabajos, dignaos si os place, de darme con „ que pueda sufrirlos. En esto manifestaba su profunda humildad, y la santa desconfianza que tenia de sus fuerzas. Preveia muy bien que todavía tendria mucho que sufrir antes de recibir la corona de sus trabajos; y que sin embargo de haber tolerado hasta entonces los rigores de su enfermedad con una constancia heroyca, temia à lo por venir, y temia con razon que el enemigo ganase alguna ventaja

taja á su flaqueza , y le venciase en un tiempo donde el daño que le causára fuera irreparable. Pero la misma mano que le habia sacado de la corrupcion del mundo para conducirle al desierto , le favoreció con su proteccion hasta el fin de su vida , y le hizo superior á todos los insultos de el infierno , como tambien á los dolores que hubo de padecer , no obstante su longitud y sensibilidad. Dió pruebas de esto en el gran valor con que dexò la carne desde el primer Domingo de Adviento , y en la amable paz y gozo inalterable que disfrutaba en medio de sus tribulaciones. Quando le preguntaban por las disposiciones de su alma , respondia : „ Està toda en paz , y Dios me dà una plena „ confianza en su bondad. Habiendole representado uno de los Superiores que era muy responsable á Jesu-Christo , respondió con aquel ardor que le era ordinario : „ Ha ! Padre mio , dos millares de co- „ razones que tubiera para ofrecerle serian poco a- „ gradecimiento de tantos beneficios. Se explicaba en terminos tan eloquentes sobre las misericordias de Dios , y sobre la situacion de su corazon , sin embargo de estar reducido à un estado que causaba compasion à los que veian su enfermedad. No dormia ni de dia ni de noche ; era tan violenta su fiebre , que al salir de una accesion entraba en otra ; era extremada su inapetencia , y tan grande su abatimiento , que por haber oido Misa de rodillas , preparandose para comulgar el segundo Domingo de Adviento , cayò en un desmayo que le quitò la vida por poco. Bendecia sin embargo à Dios , adoraba la mano que lo heria , y se estimaba el mas feliz de los hombres en la espectativa de los bienes que esperaba ; y era tal su tranquilidad que à nada se podia comparar , pudiendose considerar como el ciento por uno prometido por Christo en la

vida presente á los que le siguen bajo el yugo de su cruz.

Para agradecer tantas gracias , y obtener otras nuevas , quiso oír todavia Misa una vez , y cumplir sus devociones el dia de la Concepcion immaculada de la Santissima Virgen. Ya queda notado que tubo siempre una veneracion y respeto singular à esta poderosa medianera de los hombres con Christo aun en el tiempo en que vivia sumergido en el pecado. Esta devocion se aumentò mucho en el despues de su conversion , y se puede decir que fue la principal. Se deleytaba en contemplar su eminente santidad , implorar su asistencia , recitar algunas oraciones en su honor , exercitar ciertas mortificaciones en sus festividades , y cada dia tenia algunas horas destinadas para su culto particular. Tambien dixo algunas veces , que habria perecido en muchas ocasiones peligrosas de la guerra y otras , à no ser su proteccion. Contaba todavia mas que nunca con su amparo en las ultimas horas de su vida , y esperaba de Jesu-Christo por ella , los socorros necesarios para terminar santamente su carrera , y recibir dignamente los postreros Sacramentos de la Iglesia.

Preparose desde la mañana siguiente , que era el 9 de Diciembre , y nada omitió para cumplir esta grande accion con toda la debida piedad y religion. Para conocer qual fue su preparacion , basta saber qual debia ser la de un Religioso que habia reverenciado siempre hasta lo sumo nuestros adorables Misterios , y que estaba tocando el momento decisivo de su eternidad. Empleaba toda la fuerza , conocimiento , fervor , devocion y vigilancia que tenia animandò su fe , avivando su confianza , y excitando su zelo y amor á Jesu-Christo , y despues de haber invocado su Santo Espiritu , llamò en su

asistencia las virtudes que le habian servido de preparacion para estos Misterios despues de su conversion ; y eran la humildad para conocer su indignidad , y descender al abismo de su bajeza , el arrepentimiento de sus ingraticudes pasadas , y de el mal uso que habia hecho de un don tan excelente , la desnudez de si mismo y el conocimiento de su nada , un deseo ardiente de unirse en el tiempo al que debia ser su felicidad en la eternidad , un espiritu de sacrificio para darse y ofrecerse al que por un efecto de su mera bondad se dignaba de venir y darse á el : en una palabra , se condujo con toda la piedad que le pudo inspirar el amor de su salvacion ; y con estas santas disposiciones recibió en la Iglesia entre tres , y quatro de la tarde , de mano del R. P. Abad los dos ultimos Sacramentos , la Extrema-Uncion en medio del Coro y de sus hermanos , y el Sagrado Vatico arrodillado sobre la primera grada de el Altar mayor. (*)

El resto del dia se ocupò no mas que en dar gracias á Dios por el beneficio singular que acababa de recibir , y en llamar á su memoria las muestras visibles de proteccion que habia recibido de su misericordia , sobre todo despues de su vocacion á la vida Religiosa , en que siempre le habia favorecido con extraordinarias gracias. No hay cosa mas edificante que los santos pensamientos que usaba para mostrar su gratitud , refiriendo á su origen

(*) NOTA DEL TRADUCTOR.

Aqui vemos tambien administrada la Santa Uncion antes que el Sagrado Viatico.

gen los favores de que habia sido gozador. „ Que
 „ os volveré ya á dar , ó Dios mio , por tantas
 „ gracias como me habéis dado ? *Quid retribuam De-*
 „ *mino ?* Yo amé la belleza de vuestra casa , y
 „ procuraré contribuir á ella hasta el ultimo instan-
 „ te de mi vida. *Domine dilexi decorum domus tue.*
 „ Alma mia , glorificad al Señor y bendecid su
 „ santo nombre. *Benedic anima mea Domino.* ¡O que
 „ bueno , Dios mio , es el servir en compañía
 „ de unos hermanos unidos perfectamente en vos !
 „ *Quam bonum & quam iucundum habitare fratres in u-*
 „ *num.* Conversaba con Dios recitando estas senten-
 „ cias latinas de los Salmos al tiempo que entré en
 „ la enfermeria á felicitarle sobre su fortuna , y gra-
 „ cias que Dios le habia hecho uno de sus Superio-
 „ res. Habiendole visto Fray Francisco , se le adelan-
 „ tó y le dixo todo transportado en gozo : „ Yo no
 „ puedo ya ser sorprendido de la muerte , aman-
 „ tísimo Padre mio , pues tubé la fortuna de reci-
 „ bir á nuestro Señor y muchos consuelos con el.
 „ Hablaron en seguida sobre diversas materias que po-
 „ dian ser utiles al enfermo ; y eran las infinitas ob-
 „ ligaciones que tienen los Religiosos con Christo por
 „ su vocacion y vida retirada , la necesidad de pade-
 „ cer para conformarse con el , y así participar de
 „ su gloria , y sobre las riquezas inmensas de la co-
 „ rona que tiene destinada á los verdaderos peniten-
 „ tes ; y añadiendo el dicho Padre aquel pasage de
 „ la Escritura , *transivimus per ignem & aquam* , lo a-
 „ cabó Fray Francisco diciendo , *& eduxit nos in re-*
 „ *frigerium* , mostrando en esta pronta respuesta la li-
 „ bertad de espíritu que siempre conservaba á pesar
 „ del extremado abatimiento en que se hallaba redu-
 „ cido , como tambien que estaba lleno de aquellos
 „ lugares de los Salmos mas devotos y mas proporcio-
 „ nados para sostenerse en los trabajos.

Como se sintiese el Jueves vispera de su muerte muy fatigado de la mala noche que habia pasado, suplicò por la mañana al R. P. Abad que le diese la absolucion general, ó Jubileo que la Iglesia concedió al Orden de Cister en favor de los moribundos, y al mismo tiempo la gracia de expirar como los hermanos que le habian precedido, sobre la paja y la ceniza. Acompañò su demanda con tanta gracia, mocion, y un ayre tan devoto, que se conocia bien que hablaba su corazon, y que le habria sido de una mortificacion muy sensible si muriese sin alguno de ambos focorros. Por tanto, habiendo recibido el primero à las siete de la mañana, prepararon todas las cosas para el segundo, antes de ir al trabajo; y habiendo tañido la matraca à las 11 del dia, concurrió la Comunidad à la Enfermeria, donde Fray Francisco la esperaba con una santa impaciencia tendido sobre la paja; y dispuestas ya todas las cosas el R. P. Abad comenzò la recomendacion del alma. Admirose la piedad, modestia, atencion y recogimiento del enfermo durante toda la ceremonia. No hacia otro ningun movimiento que el necesario para llevar de tanto en tanto à su boca el pequeño Crucifixo que tenia en la mano. Acabadas las preces suplicó al R. Padre, que le permitiese decir dos palabras à sus hermanos, y sin esperar su respuesta, dijo:

„ Sepan quando menos alguna cosa de mi vida, y
 „ que Dios me conduxo à este lugar despues de
 „ 25 años de pecados, esto les empeñarà à rogar
 „ por mi mucho mas que por otro que no hu-
 „ biera sido tan gran pecador. Dichas estas pala-
 bras en un tono devotissimo, se descubrió y salu-
 dò à todos sus hermanos unos despues de otros se-
 gun iban saliendo de la enfermeria, para agradecerles
 el servicio que acababan de tributarle.

Pa-

Pasò el resto de la noche y el dia siguiente tendido sobre la paja y la ceniza, como una víctima sobre el Altar, en que luego debia ser inmolada, y dispuesto para recibir todos los golpes que le quisiera dar la mano paternal de su Dios. El Espiritu Santo que le sostenia en esta situacion con poderosas gracias, lo conservaba en una paz una maravillosa igualdad que fortificaba su alma à proporcion de lo que disminuia à su cuerpo la enfermedad; y se puede decir que sus virtudes interiores jamás aparecieron con mayor brillantez, que durante este corto intervalo de vida. Su paciencia, su valor, magnanimidad, resignacion, sumision à la Divina voluntad, amor à los trabajos, abandono, desprehendimiento de las cosas terrenas, amor y confianza en Jesu Christo, obediencia, renuncia, deseo de ver à Dios; y en una palabra todas las virtudes que habia practicado separadamente en su vida aparecian juntas en estas últimas horas para ayudarle à consumir su sacrificio, y rematar con una mano comun la rica corona que habia merecido por su paciencia. Todas aquellas respuestas edificantes, que daba à los que le hablaban en esta positura, eran pruebas de este ayuntamiento de virtudes y riquezas interiores que poseia. Solo deseaba à Dios, solo procuraba executar sus ordenes, amaba el seguirle por el camino de la cruz, suspiraba por reunirse con el, ya no se acordaba de las criaturas, y hasta sus mismos pecados habia borrado en su memoria, para no acordarse mas que de sus hondades, lo que no dejaba de responder siempre que le daban la mas minima ocasion. Habiendose acercado à su paja el R. P. Abad; y exortandole entre otras cosas à esperar y poner su confianza en Dios, asegurando que despues de haber hecho tanto en su favor, acabaria lo que habia comenza-

Qq 2

do

dó, le respondió Fr. Francisco: „ Bien me lo dá á
„ conocer, R. P. mio, y mi confianza es toda en-
„ ra en sus meritos y bondad.

A las quatro de la mañana lo pasaba tan mal, que se creyò que iba á espirar. Avisaron al R. P. Abad, al R. Padre Abad antiguo (*), á los Superiores Subalternos, y algunos Monges ancianos, que corrieron todos á la enfermeria: Se comenzó de nuevo la recomendacion del alma; y habiendose inclinado un poco el R. P., habló todavía á Fray Francisco, le representò lo que Jesu-Christo habia hecho por el, y las grandes obligaciones que le debia, añadiendo: que haréis hermano mio en recompensa de tantas muestras de bondad? A que respondió con una voz á la verdad algo embarazada, pero inteligible: „ Yo cantaré por una eternidad sus misericordias, *Misericordias Domini, in æternum cantabo.* Este es el ultimo uso que hizo de la voz que habia recibido del Criador, con que coronó las muchas respuestas santas que dió en los tres ul-

(*) NOTA DEL TRADUCTOR.

Este Abad antiguo era Don Jacobo de la Cour Diocesano de Soysons, Monge Profeso del Monasterio del Pino de la comun Observancia de Cister, y despues establecido en la Trapa el 21 de Junio de 1686, donde fue electo en Abad á fines de 1693. Renunciò su Abadia en el Noviembre de 1713, y murió en 2. de Junio de 1720. En el Enero de 1714. le sucediò Don Isidoro Denetieres, que habia profesado en la Trapa á 25 de Mayo de 1693. donde murió el 24 de Junio de 1727. Habia sido Canònigo Regular.

ultimos dias de su vida. Viviò todavía una hora, poseyendo á Jesu-Christo en su corazon, segun mostraba muchas veces por señas mas que por palabras, y entrò insensiblemente en el sopór de la muerte. Se advirtió la proximidad de su fin por la escasez de sus respiraciones, que sirvió de aviso á los Monges que estaban presentes para redoblar, como lo hicieron sus oraciones. Rezaron las Letanias de la Santísima Virgen, algunos Salmos penitenciales, el Salmo 118, á cuyo verso 132, que dice *aspice in me, & miserere mei*, cesó de vivir, y entregò su alma en manos de su Criador, despues de haberla purificado y santificado en una penitencia durísima y asperísima por espacio de cerca de cinco años y medio.

Muriò en Viernes, dia consagrado á la muerte de Jesu Christo, y que el mismo habia santificado muchas veces con rudas disciplinas y otras diferentes maceraciones que habia exercitado sobre su cuerpo. A la gloria de un Discipulo tan fiel, que en el discurso de su vida habia puesto sus delicias mas amadas en la cruz, y que no le habia faltado voluntad de hacerla instrumento de su martirio, correspondia asemejarse en esta circunstancia á su Divino Maestro, poniendo su alma en sus Sagradas Manos, el mismo dia que el habia puesto las suyas en las de su Padre: gracia que no se concede á todos, sí solo á los que se hacen dignos de ella por una perseverante practica de las verdades de la Crucifixion Evangelica, así como lo hizo este dichoso penitente, cuya memoria nos será siempre preciosa. Pues nunca, (es preciso dar este testimonio á la gracia de Jesu-Christo) nunca vuelvo á decir, desde el primer dia de su conversion hasta el ultimo que terminò su carrera, relajò la dureza de su penitencia, jamás manifestó el mas minimo deseo de prolongar ò conservar su vida, nunca pidiò ni procurò mitigacion alguna en los

los ardores de las fiebres que lo abrasaron el ultimo año de su vida; antes por el contrario fue siempre preciso que su Prelado le obligase à hacer una especie de violencia para recibir algunos pequeños alivios, que quando mas se reducian à hacer sus enfermedades y su penitencia algo mas soportables à la naturaleza.

Y yo, Dios mio, dominado ignominiosamente por mi amor propio, y enemistado con todo lo que tiene nombre de cruz, no amo, no deseo ni busco otra cosa que la que puede contentar y hisongear à la naturaleza corrompida aun en la misma penitencia; y lo mas humillante para mi es, que no me siento con bastante valor para fortificarme contra la propension que me arrastra. Señor, dignados de destruir ò mudar la mala disposicion de mi corazon, y darme algunas chispas de aquel fuego, y de aquel amor ardiente à la penitencia que tantas veces vi con admiracion en este ilustre Penitente, en quien acabo de considerar el gran valor y virtudes eminentes.

PROTESTA DEL TRADUCTOR.

Si alguna vez se lee la palabra Santo, ò Santidad en estas Vidas, se deberá entender en el mismo sentido que la usamos al decir en el Salmo: *Guardame Señor porque soy Santo*, dexando al soberano juicio de la Iglesia el declarar quien de sus hijos tubò y conservò hasta la muerte la verdadera santidad.

F I N.

